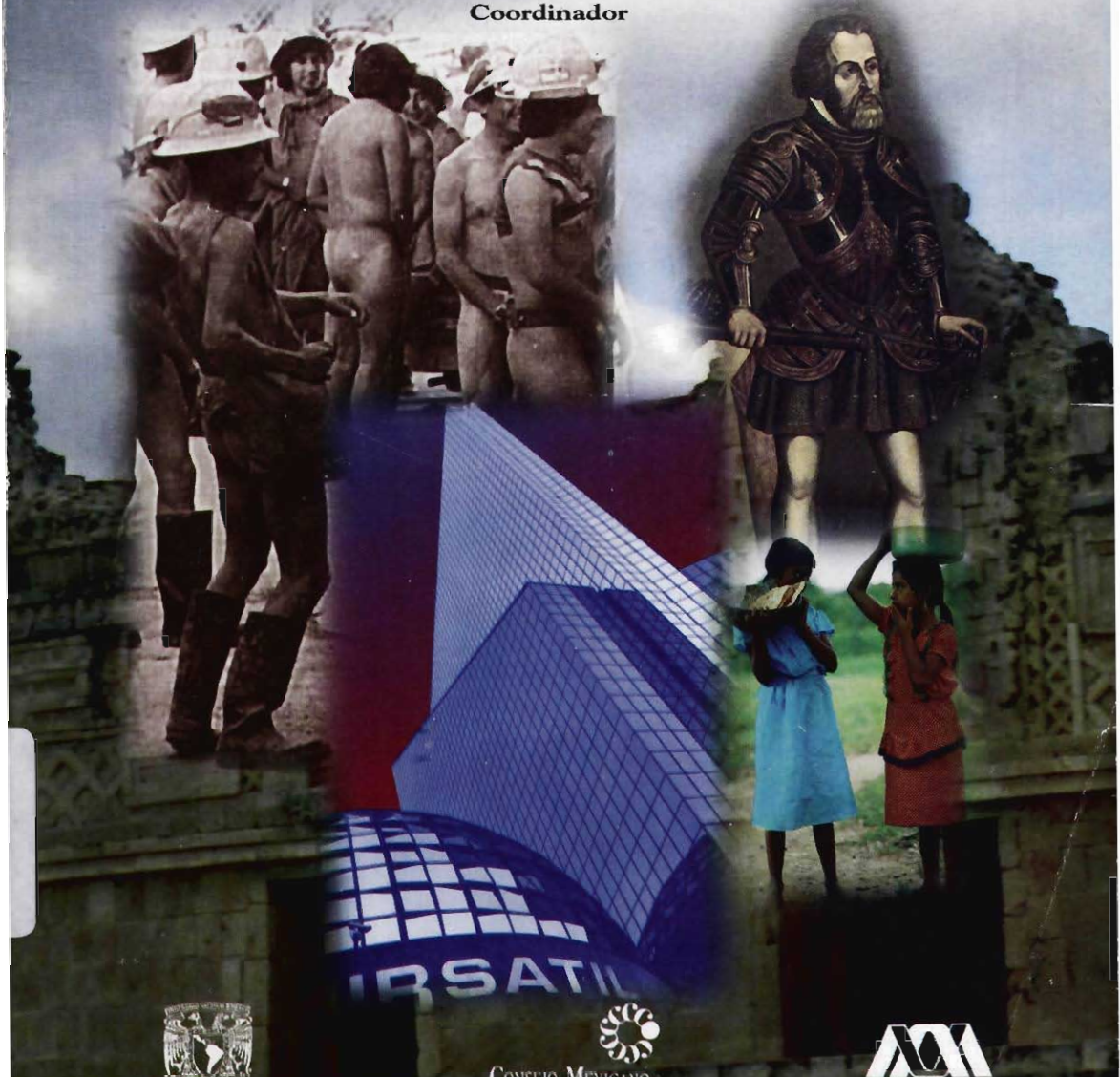


279

LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

Manuel Perló Cohen
Coordinador



Instituto de Investigaciones Sociales



CONSEJO MEXICANO
DE CIENCIAS SOCIALES



Casa abierta al tiempo
Unidad Azcapotzalco

**LAS CIENCIAS SOCIALES
EN MÉXICO
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS**

**Fausto Alzati Araiza
Raúl Béjar Navarro
Raúl Benítez Zenteno
Alfredo L. Fernández
Manuel Antonio Garretón M.
Pablo González Casanova
Héctor Hiram Hernández Bringas
María de Ibarrola
Rollin Kent
Esteban Krotz
Humberto Muñoz García
Francisco José Paoli Bolio
Guillermo de la Peña
Manuel Perló Cohen
Roberto Rodríguez Gómez
Giovanna Valenti Nigrini
Miguel José Yacamán**



**LAS CIENCIAS SOCIALES
EN MÉXICO
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS**



AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

MANUEL PERLÓ COHEN
COORDINADOR

 **AZCAPOTZALCO**
COSEI BIBLIOTECA

2893170



Instituto de Investigaciones Sociales



CONSEJO MEXICANO
DE CIENCIAS SOCIALES



Casa abierta al tiempo
Unidad Azcapotzalco

México, 1994

Primera edición: diciembre de 1994

Diseño de portada:
Jorge Romero Ortega

D. R. CONFORME A LA LEY

© 1994, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C.
COMECOSO, Torre II de Humanidades 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

ISBN: 968-6605-10-X

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
EL DESARROLLO RECIENTE DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES EN MÉXICO	15
MANUEL PERLÓ COHEN, GIOVANNA VALENTI NIGRINI	
<i>I. Contexto actual de las Ciencias Sociales</i>	17
<i>II. Antecedentes de evaluación de las Ciencias Sociales en México</i>	19
<i>III. Metodología empleada en la presente investigación</i>	22
<i>IV. Situación de las Ciencias Sociales y Humanidades</i>	25
Economía	25
Historia	28
Administración Pública	30
Derecho	33
Antropología	36
Demografía	41
Sociología	43
Psicología	47
Ciencia política	51
Humanidades	55
<i>V. Principales tendencias</i>	59
<i>VI. Avances más significativos</i>	62
<i>VII. Problemas encontrados</i>	64

VIII. Recomendaciones	69
Bibliografía	72
Anexo No. 1 Guión de la entrevista	74
EL PERFIL DEL SNI Y LOS POSGRADOS DE EXCELENCIA EN MÉXICO	77
MIGUEL JOSÉ YACAMÁN, FAUSTO ALZATI ARAIZA	
Introducción	77
Estadísticas del SNI	78
El posgrado	88
Algunas perspectivas al futuro	101
PERSPECTIVA DE ANTROPOLOGÍA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA	105
FRANCISCO JOSÉ PAOLI BOLIO	
Alcances del trabajo	105
Instituciones y matrícula en Antropología	106
Sociología	109
Economía	111
Las tres carreras en perspectiva 1986-1991	113
Mercado de trabajo	114
Políticas gubernamentales para las Ciencias Sociales	117
DESARROLLO RECIENTE DE LA DEMOGRAFÍA	121
RAÚL BENÍTEZ ZENTENO	
NOTAS SOBRE LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN CIENCIAS SOCIALES	131
HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA	
Introducción	131

<i>Avances científicos</i>	133
<i>Las Ciencias Sociales, el Estado y el mercado</i>	137
<i>El plano institucional e individual</i>	141
<i>Comentarios finales</i>	143
LA DEMANDA DE ESTUDIOS PROFESIONALES	
EN CIENCIAS SOCIALES 1980-1990	147
ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ	
<i>La matrícula universitaria en México.</i>	
<i>Pautas de desarrollo</i>	148
<i>Atención a la demanda</i>	149
<i>Distribución por modalidades</i>	150
<i>Distribución por áreas profesionales</i>	150
<i>Distribución por régimen de financiamiento</i>	152
<i>La matrícula en el área de Ciencias Sociales</i>	153
<i>Distribución regional de la matrícula en</i> <i>Ciencias Sociales</i>	155
<i>Pautas de la distribución de la matrícula</i> <i>en la Ciudad de México</i>	156
<i>Dimensiones subjetivas de la demanda</i>	158
<i>Consideraciones finales</i>	162
EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN	
CIENCIAS SOCIALES, LAS PREGUNTAS CLAVE	171
MARÍA DE IBARROLA	
<i>Evaluación de los insumos</i>	173
<i>Evaluación de los productos</i>	174
<i>Evaluación de productos en</i> <i>función de procesos</i>	181
<i>La evaluación de los procesos</i>	187

DIFICULTADES PARA LA EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	191
ALFREDO L. FERNÁNDEZ	
<i>La polémica sobre la evaluación</i>	193
<i>Las tendencias de la evaluación</i>	194
<i>Conceptos de evaluación</i>	195
<i>La estrategia actual de la evaluación de la investigación</i>	196
<i>Problemas de evaluación de la investigación</i>	200
<i>La evaluación de pares</i>	202
<i>La autoevaluación institucional</i>	204
<i>Conclusiones</i>	206
ALGUNAS DIFICULTADES EN LA EVALUACIÓN DE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES	209
GUILLERMO DE LA PEÑA	
<i>La importancia de los posgrados y los doctorados</i>	209
<i>La productividad de investigadores heterogéneos</i>	212
<i>¿Cuáles publicaciones son las que cuentan?</i>	213
<i>Los dilemas de la investigación de largo plazo</i>	216
<i>Investigación y docencia: ¿dos campos que se excluyen?</i>	217
<i>Conclusiones y propuestas</i>	218
<i>Colofón</i>	220
LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCENCIA EN CIENCIAS SOCIALES, ELEMENTOS PARA DISCUTIR SU VINCULACIÓN CON LA SOCIEDAD	221
RAÚL BÉJAR NAVARRO, HÉCTOR HIRAM HERNÁNDEZ BRINGAS	
<i>Introducción</i>	221

<i>Antecedentes</i>	222
<i>Los distintos niveles de problemas</i>	223
<i>La demanda social para el estudio de las disciplinas sociales y humanísticas y la formación de investigadores</i>	224
<i>La oferta de empleos</i>	226
<i>La investigación en Ciencias Sociales ante los órganos rectores nacionales</i>	227
<i>Financiamiento a proyectos</i>	228
<i>Reflexiones generales sobre la organización política académica</i>	229
<i>Una propuesta de investigación</i>	232
¿LOS PRESCINDIBLES? ENSAYO SOBRE LAS TENSIONES ENTRE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES Y SUS CAMPOS DE ACTIVIDADES	235
ESTEBAN KROTZ	
<i>Los científicos sociales y sus sociedades</i>	235
<i>Puntos críticos ante el futuro inmediato</i>	242
<i>Comentario final</i>	256
POLÍTICAS GUBERNAMENTALES HACIA LAS CIENCIAS SOCIALES	259
ROLLIN KENT	
<i>Abordemos los problemas de nuestras disciplinas desde adentro y desde afuera</i>	259
<i>Los usos públicos de las Ciencias Sociales</i>	262
<i>Lo que pueden hacer y lo que no pueden hacer las políticas gubernamentales</i>	264

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS TRANSFORMACIONES DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS	269
MANUEL ANTONIO GARRETÓN M.	
CIENCIAS SOCIALES, AGENDA PARA LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS	277
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	

PRESENTACIÓN

Durante los días 26 a 28 de Marzo de 1993, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales organizó en Cocoyoc, Morelos, la *I Reunión Nacional de Diagnóstico sobre el Estado Actual y Perspectivas de las Ciencias Sociales en México*, con el propósito fundamental de conocer y discutir la evolución reciente, los problemas y las perspectivas de desarrollo que enfrentan las Ciencias Sociales en los campos de la investigación, la docencia, la formación de recursos humanos, la evaluación y el desempeño profesional. Se contó con la activa presencia de más de 150 investigadores, docentes, directivos académicos y funcionarios públicos de todo el país.

Los trabajos que integran esta compilación fueron presentados y discutidos originalmente en la reunión y revisados posteriormente por los autores para su publicación. Algunos son el resultado de proyectos de investigación en proceso, mientras que otros son fundamentalmente ensayos preparados *ex profeso* para motivar la reflexión y el debate. Pensamos que en conjunto proporcionan un buen reflejo del nivel de desarrollo experimentado en años recientes por las Ciencias Sociales y, también, dan cuenta de los avances y problemas metodológicos e informativos que enfrentan las iniciativas para conocer y caracterizar el desarrollo de estas disciplinas.

Actualmente la evaluación de las Ciencias Sociales no puede hacerse de manera simplista, a través de generalizaciones u omitiendo la aplicación de metodologías rigurosas. Resulta superficial seguir hablando de crisis o de auge sin una fundamen-

tación sería. El panorama que aparece ante nosotros cuando se tratan aspectos particulares de las disciplinas, las instituciones o las temáticas, es el de un desarrollo altamente complejo, heterogéneo y con problemas de naturaleza diversa.

Del lado positivo vemos una creciente pluralidad temática y teórica, la aparición de nuevas especialidades, una sólida descentralización, el surgimiento y consolidación de nuevas instituciones, la creciente preocupación por elevar la calidad, la incorporación de criterios y ejercicios de evaluación más serios y sistemáticos. Del lado negativo nos percatamos de que hay una polarización creciente en torno a la cantidad, y sobre todo la calidad entre instituciones, el declive y estancamiento de algunas disciplinas, la fuga de profesionales hacia otras actividades fuera del área científica, una creciente desigualdad regional, la subutilización o carencia de recursos, los desajustes entre la formación profesional y el mercado de trabajo, y un deterioro de la imagen que los distintos sectores sociales tienen sobre el papel y la utilidad de las Ciencias Sociales.

Con respecto a los esfuerzos encaminados a conocer y evaluar el desarrollo de estas disciplinas, podemos decir que si bien en los últimos años se han acumulado avances importantes, esta tradición aún se encuentra insuficientemente desarrollada en nuestro país, lo cual se refleja en un conocimiento débil y fragmentado del estado en el que se encuentran.

Por ello, un punto de amplio consenso entre los participantes de la Reunión de Cocoyoc fue la necesidad de efectuar sistemáticamente y con mayor rigor teórico-metodológico las tareas de conocimiento, evaluación y comparación de la producción que llevan a cabo las instituciones y los investigadores. Si éstas no se asumen con mayor vigor, seguirá prevaleciendo una evaluación que en la actualidad se encuentra lejos de satisfacer a la comunidad académica. Por el contrario, si se quiere llegar a un modelo de evaluación distinto, la propuesta debe provenir de los propios científicos sociales y ser validada por los responsables del sistema académico-científico. Para alcanzar este objetivo será necesario un decidido apoyo de los

organismos del sector, y contar con amplios recursos y personal altamente capacitado. Esperamos que la Reunión de Cocoyoc haya servido para discutir ampliamente estos problemas y para alentar reuniones e investigaciones futuras sobre la materia.

Queremos agradecer sinceramente el generoso apoyo que brindaron el doctor Miguel José Yacamán, director adjunto de Investigación Científica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; el doctor Ricardo Pozas Horcasitas, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; y la doctora Sylvia Ortega, ex-rectora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, para la realización del evento. Igualmente extendemos nuestro agradecimiento al maestro Edmundo Jacobo, rector de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y al doctor Fernando Pliego, secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A. C., por su valiosa contribución a la publicación de este volumen.

MANUEL PERLÓ COHEN
Octubre de 1994

EL DESARROLLO RECIENTE DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES EN MÉXICO

MANUEL PERLÓ COHEN**
GIOVANNA VALENTI NIGRINI***

El documento que a continuación presentamos es el resultado de una investigación que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) solicitó al Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C. (COMECOSO), con el propósito de conocer el estado en que se encuentra la investigación que realizan las ciencias sociales y las humanidades en México. El principal objetivo fue elaborar un diagnóstico de orden cualitativo acerca de la producción científica realizada en los últimos cinco años dentro de los diversos campos disciplinarios. El fin que orientó la investigación fue aportar elementos de análisis que contribuyeran a guiar las estrategias tanto de los organismos públicos respon-

* Queremos agradecer al CONACYT el apoyo financiero para la realización de esta investigación, a los especialistas entrevistados por su invaluable colaboración y por el interés con que respondieron a todas nuestras preguntas, a Elizabeth Mansilla, Luis Antonio Moya y Erika Olvera el importante trabajo de apoyo que nos prestaron a lo largo del proyecto y, finalmente, a todas aquellas personas de las que recibimos comentarios y observaciones.

Las opiniones aquí expresadas son exclusivamente responsabilidad de los autores y no comprometen ni al CONACYT ni al COMECOSO.

** Secretario Ejecutivo del COMECOSO hasta junio de 1994.

*** Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

sables de las políticas de investigación como de las instituciones académicas.

El estudio se llevó a cabo con una metodología distinta a las usualmente empleadas en México para evaluar la investigación, la cual se fundamenta en los juicios formulados por reconocidos miembros de la comunidad académica en torno a la producción científica como tal, las condiciones institucionales y los procesos de evaluación. Las limitaciones de todo estudio cualitativo, y en particular del que aquí se presenta, son principalmente las dificultades de corroboración de la información y de comparación entre los casos estudiados; sin embargo, el trabajo representa un aporte en la medida en que ofrece información sistemática de los factores que determinan el impulso y estancamiento de la producción científica.

Una conclusión general que se desprende del análisis realizado, es que dentro del conjunto de las disciplinas consideradas existe un nivel de desarrollo sumamente heterogéneo, por lo que no resulta válido emitir juicios globales sobre el estado de la investigación en ciencias sociales y humanidades y, en cambio, se hace indispensable analizar el desenvolvimiento particular en cada uno de los campos disciplinarios.

Hemos podido identificar algunos de los factores que influyen en este desarrollo desigual, entre los cuales podemos mencionar: calidad y nivel de formación académica de los investigadores, presencia de liderazgo intelectual, tradición y experiencia en trabajo de equipo, condiciones de estabilidad institucional, disponibilidad de recursos económicos y materiales para la investigación y capacidad y experiencia para aprovechar las oportunidades y recursos que ofrecen las políticas de apoyo a la investigación.

La identificación de estos factores tiene un significado exclusivamente analítico y no prescriptivo, ya que cada experiencia resulta de una combinación particular de los factores mencionados, además de otros y, por lo tanto, no es posible sugerir un modelo único para alcanzar un alto nivel de desarrollo académico. Los caminos para llegar a la excelencia son múltiples y diversos; en este sentido, las recomendaciones que aparecen al final de esta

presentación no tienen otro propósito que el de ofrecer un listado de orientaciones precisas, pero no de aplicación rígida, que coadyuven al mejoramiento de la calidad en la investigación.

Consideramos que el presente trabajo es un punto de arranque importante para continuar estudios de mayor amplitud y profundidad y, sobre todo, permite evaluar las políticas de educación superior que las instituciones académicas y los organismos gubernamentales han puesto en marcha; además, creemos que los elementos que este proyecto ha dado como resultado pueden ser de alguna utilidad para la concepción o reformulación de futuras políticas educativas.

I. Contexto actual de las Ciencias Sociales

Como punto de partida consideramos necesario hacer una breve reflexión acerca del contexto actual en el que se desenvuelven las ciencias sociales, incorporando tanto las nuevas exigencias que impone el reto de su desarrollo, así como la orientación actual de las políticas gubernamentales en materia de educación superior y de ciencia y tecnología.

Por lo que se refiere al primer punto, nos interesa desarrollar tres dimensiones. La primera de ellas tiene que ver con los niveles de calidad científica que han alcanzado en los últimos años las distintas disciplinas sociales (su potencial teórico y metodológico e instrumental) en términos comparativos internacionales. El proceso de integración creciente entre nuestro país y los países de América del Norte tendrá, entre sus efectos, el de someter a las comunidades científicas a un grado de presión competitiva totalmente ajeno y desconocido hasta ahora, principalmente para la comunidad científica mexicana y especialmente en el ámbito de las ciencias sociales. Por ello es imprescindible que los investigadores sean capaces de dar importantes saltos cualitativos en su evolución, que les permitan desarrollar su potencialidad teórico-analítica, sus metodologías e instrumentos.

La segunda dimensión se refiere a la funcionalidad estratégica del conocimiento científico producido en México, respecto a la solución de las problemáticas nacional e internacional. Ésta es una exigencia de pertinencia pública, ya que el nuevo contexto mundial de los noventa no sólo plantea complejos problemas de orden cognoscitivo, sino que también replantea a un nuevo nivel la utilidad y pertinencia de la investigación social en nuestro país, tanto en relación con los innumerables problemas nacionales, como también en relación con aquéllos de repercusión internacional y sobre los cuales debemos adoptar una posición estratégica propia. No se trata, con esto, de abandonar la tarea propiamente científica por la técnico-prescriptiva, sino de que la investigación social en nuestro país genere elementos que permitan identificar los problemas públicos, jerarquizarlos y ofrecer alternativas de soluciones.

Finalmente, la tercera dimensión se refiere a la capacidad de articulación y enriquecimiento mutuo de los distintos saberes disciplinarios, lo que resulta vital para la elevación de la capacidad y calidad científica de cada disciplina y para aumentar su funcionalidad estratégica en la solución de los problemas públicos. Históricamente se pueden identificar dos momentos constitutivos de tal orientación, que resultaron de enorme significación en el trayecto y arribo de las sociedades industrializadas a la modernidad. El primero corresponde a la instauración del positivismo como movimiento científico, que planteó por vez primera la pertinencia de la ingeniería social y destacó la importancia de la articulación de los múltiples saberes especializados dispersos en la sociedad (Comte, 1977; Durkheim, 1988). El segundo, fue el desarrollado por el movimiento científico de las ciencias políticas (*policy sciences*), cuyo interés central ha sido que "...el conocimiento se preocupe por definir y explicar los problemas verdaderamente relevantes que aquejan a las sociedades y gobiernos, evitando perderse en los problemas coyunturales" (Laswell, 1951). Ambos enfoques buscaron incorporar en una sola matriz investigativa los aportes de las ciencias sociales, de las naturales y tecnológicas, cuya síntesis pueda dar como

resultado la generación de un conocimiento que contribuya al desarrollo de la sociedad en su conjunto. Se trata, sin duda, de un reto para las ciencias sociales mexicanas, y diríamos que para las latinoamericanas en su conjunto, similar al que enfrentaron las disciplinas científicas en Europa a finales del siglo de la Ilustración y en Norteamérica a mediados del siglo xx.

En suma, el contexto de fin de siglo le plantea a las ciencias sociales tres tipos de exigencias: calidad científica competitiva, pertinencia pública y creatividad multi e interdisciplinaria.

En lo que se refiere a la orientación de las políticas gubernamentales que en materia de educación superior y de ciencia y tecnología han predominado en los últimos años en nuestro país, nos interesa subrayar el privilegio que se hace de la calidad en el trabajo de investigación y docencia. La instrumentación de este tipo de políticas, hasta cierto punto ha logrado que la comunidad científica rompa con viejas inercias e inicie un proceso individual y colectivo de auto-evaluación tanto del trabajo que desarrolla, como de su propio rol como investigador. Sin embargo, en el terreno práctico, la conceptualización que subyace en tales políticas, tiende a centrarse en aspectos operativos y no cualitativos y de contenido, limitando con ello su propio alcance y actuando en perjuicio de la gran mayoría del trabajo que ha sido desarrollado en las distintas disciplinas sociales. Por último, otra limitación ha sido el hecho de que la estrategia de evaluación de la actual política de educación superior no ha sido capaz de alterar las decisiones en un gran número de instituciones, donde, muchas veces por inercia más que por convencimiento, se mantienen los esquemas tradicionales que durante décadas han servido como lineamientos a la investigación y la docencia.

II. Antecedentes de evaluación de las Ciencias Sociales en México

El COMECOSO, desde su fundación en 1976, se planteó la necesidad de establecer un sistema permanente que permitiera monitorear

las actividades de investigación científica, con el fin de proponer líneas estratégicas de acción, principalmente en aquellos puntos donde se presentaran obstáculos al desarrollo de la actividad académica. Para ello, se llevaron a cabo diversas actividades como la realización de seminarios regionales que, en una primera etapa, culminaron con el establecimiento del *Plan Nacional de Desarrollo de las Ciencias Sociales del COMECSO* (1980).

Tales experiencias permitieron identificar una serie de problemas relacionados con la labor de investigación, entre los que destacan la inexistencia de mecanismos de articulación, comunicación y colaboración entre los centros, así como grandes desniveles de calidad entre los trabajos que en cada uno de ellos se desarrolla. Por ello, una de las prioridades del COMECSO ha sido la de apoyar las experiencias de desarrollo institucional descentralizadas, teniendo como eje principal de acción la formación de grupos de trabajo, la orientación y apoyo para el diseño y puesta en operación de los programas de formación a nivel de licenciatura y de posgrado en varias instituciones de educación superior de los estados, la publicación del boletín *COMECSO Informa* y la realización de reuniones nacionales de evaluación y diagnóstico del estado de las Ciencias Sociales en México.

A pesar de la escasa tradición de evaluación del quehacer científico y del desempeño de las instituciones de educación superior, en el ámbito de las Ciencias Sociales mexicanas existen investigaciones previas que han resultado de utilidad para conocer los rasgos más característicos del origen y desarrollo de las disciplinas. Los primeros trabajos explicitaron que en la mayoría de los campos disciplinarios, la profesionalización e institucionalización es más bien reciente, sobre todo al interior de los espacios universitarios; también se ocuparon de describir cómo surgieron las primeras instituciones, quiénes fueron los principales líderes y las influencias intelectuales que tuvieron.

En materia de información acerca de las condiciones institucionales en las que se desarrolla la producción científica y el perfil de los investigadores, los esfuerzos más completos fueron la *Encuesta Nacional* realizada por COMECSO, solicitada por el

CONACYT (1984), para conocer el estado de la investigación de las Ciencias Sociales en México y la posterior evaluación que se hace de sus resultados en el libro *Las Ciencias Sociales en México* (1987).

Con la información recabada en la *Encuesta Nacional*, se hicieron importantes y útiles análisis, entre los que destacan el trabajo de Benítez Zenteno (1987) que ofrece una tipificación de las instituciones en función de los recursos humanos y materiales, los proyectos de investigación, etcétera, y el de Alvarado y Guzmán (1991) que aporta una explicación rigurosa acerca de la diferenciación institucional por regiones.

En lo relativo a la formación de posgrados, el esfuerzo más importante fue el *Diagnóstico de los Posgrados en Ciencias Sociales* realizado en FLACSO, por solicitud del CONACYT (Valenti, 1991) en el marco del Diagnóstico Nacional del Posgrado y que ofrece una visión comparada por disciplina acerca de las características de la organización académica de los programas de posgrado en el país. También se han escrito artículos individuales de carácter más reflexivo sobre el desarrollo y el futuro de las Ciencias Sociales en México y América Latina (González Casanova, 1973; Urquidí, 1978; Arguedas y Loyo, 1979; Sonntag, 1989; Gomariz, 1990; Brunner, 1991 y 1992). El trabajo más completo sobre el desarrollo de las Ciencias Sociales es el libro coordinado por Francisco J. Paoli (1991), en el que se busca ofrecer una visión del conjunto de las disciplinas a través del análisis particular de los diferentes campos disciplinarios; cada uno de los ensayos da cuenta de los principales antecedentes de las disciplinas, el perfil de la formación de los recursos humanos y las tendencias de la producción en líneas temáticas, para concluir con un balance general de los avances cualitativos hasta 1985 y donde también se introduce otro campo de interés que es la vinculación de las profesiones y sus perspectivas en el mercado de trabajo.

Finalmente, entre los trabajos más recientes con un enfoque polémico acerca del desarrollo de las Ciencias Sociales, están los de Labastida y Valenti (1991) y los de Muñoz y Suárez (1991).

Sin lugar a dudas, los estudios mencionados representan un gran acervo para la evaluación y diagnóstico de las Ciencias Sociales. Sin embargo, después de hacer un balance sobre estos esfuerzos de investigación, concluimos que sería novedoso y conveniente explorar metodologías distintas a las tradicionales, que permitieran combinar agilidad en su realización y rigor analítico. Por ello la presente investigación recurrió a la entrevista a informantes calificados, ya que esto permite obtener un enfoque cualitativo amplio y ofrece la posibilidad de proponer recomendaciones precisas que influyan en las políticas de investigación.

III. Metodología empleada en la presente investigación

Las disciplinas contempladas en el presente estudio acerca de las Ciencias Sociales son: Economía, Historia, Sociología, Ciencia Política, Antropología, Psicología Social, Administración Pública, Derecho y Demografía, y para las Humanidades: Filosofía, Filología, Literatura, Lingüística y Estéticas.

Cabe mencionar que la razón por la cual elegimos las disciplinas anteriormente enunciadas es porque son campos disciplinares consolidados. Son también las disciplinas que han logrado congregarse a un buen número de investigadores y de programas de formación y especialización (carreras, posgrados, etcétera) y se han desarrollado principalmente en los espacios universitarios; coinciden en gran medida con la definición de Ciencias Sociales de la UNESCO y, además, son los campos disciplinares que tradicionalmente ha investigado el COMECOSO (COMECOSO-IISUNAM, 1981 y COMECOSO-CONACYT, 1984).

El periodo de nuestro interés abarca los últimos cinco años, pues se trata de un estudio que busca la definición de aquellos problemas que puedan ser considerados como los más representativos en el desarrollo reciente de las disciplinas y la búsqueda de posibles cursos de acción que permitan despejar los nudos encontrados.

Para efectos de análisis hemos procurado detectar el estado de avance en las disciplinas de nuestro interés, relacionado con factores de orden teórico, metodológico y empírico. Los aspectos más importantes que guilaron la investigación fueron: los avances y deficiencias que tuvo la producción científica en las disciplinas durante los últimos años; los factores que impulsan y/o obstaculizan el trabajo científico, y los temas que, en términos de investigación, se considera prioritario abordar en los próximos años.

Adicionalmente, recabamos un conjunto de recomendaciones propuestas por los especialistas para solucionar los problemas que enfrentan actualmente las disciplinas y que, al mismo tiempo, permitirían impulsar aquellas experiencias que a la luz de su desarrollo han significado un importante soporte en la elaboración de trabajos con un alto nivel de calidad.

Es importante señalar que cuando nos referimos al desarrollo de las disciplinas y a los factores de calidad, nos ubicamos en dos planos analíticos: el primero es el relativo al discurso científico, cuyo interés central fue indagar el avance cognoscitivo alcanzado por las disciplinas en su conjunto y en algunos campos temáticos específicos; el segundo, está vinculado con las instituciones y/o los grupos e individuos que desarrollan las tareas de investigación. Asimismo, el carácter de la presente investigación se centra fundamentalmente en la investigación como factor determinante del proceso cognoscitivo, aunque no por ello consideramos menos relevantes otros elementos de dicho proceso como la formación, la docencia y la difusión del conocimiento que, sin embargo, no son objeto de estudio del presente trabajo.

La investigación se programó para ser realizada en tres etapas. En la primera fase, definimos las hipótesis de trabajo que orientaron la indagación e iniciamos las entrevistas a los especialistas, concentrándonos en la zona metropolitana de la ciudad de México. Durante la segunda, realizamos la revisión de material documental y bibliográfico y se continuaron las entrevistas; en esta ocasión, nos abocamos a dialogar con los

especialistas de diversas instituciones de educación superior del interior del país. La última etapa se ocupó de analizar las tendencias, avances y problemas detectados en el desarrollo reciente de las ciencias sociales en México. La prioridad que hemos establecido en el análisis ha implicado no detenernos en hacer una explicación profunda de los temas y problemas abordados, sino abocarnos principalmente a su presentación coherente y con el mayor fundamento posible.

Es importante señalar que el instrumento que apoyó la indagación fue la entrevista, misma que se realizó con base en un cuestionario semiestructurado diseñado para abordar cuatro dimensiones centrales: a) el desarrollo reciente de las disciplinas, el grado de avance y consolidación de la producción y su presencia e inserción en las comunidades académicas internacionales; b) los factores que en opinión de los especialistas han favorecido u obstaculizado el desarrollo reciente de la investigación de calidad; c) el juicio de calidad que tienen los especialistas acerca de la producción, desde la perspectiva disciplinaria, y d) los puntos prioritarios para mejorar e impulsar la calidad de la producción, a la luz de los avances y problemas planteados.

Tomando en cuenta estos puntos de referencia, se elaboró un primer cuestionario con una serie de preguntas que sirvieran como guía en la primera etapa de entrevistas. Posteriormente, y teniendo como base esta experiencia, el cuestionario se fue afinando y se complementó con información adicional para la segunda etapa, lo que permitió recabar la mayor cantidad de información y permitió hacer un análisis más detallado sobre los puntos de nuestro interés (ver Anexo No. 1).

En total se realizaron 60 entrevistas a especialistas de diversos campos disciplinarios de las Ciencias Sociales y las Humanidades, incorporados en los programas de investigación de instituciones en diferentes entidades del país. Cabe aclarar que dada la especificidad de nuestra investigación, consideramos que 60 era un número suficiente de entrevistas para recabar la información necesaria.

También es importante mencionar que para las Ciencias Sociales, en algunas ocasiones no se logró obtener la información completa y en otras era poco precisa, decidiéndose que en estos casos lo mejor era eliminarla. No obstante, en lo que se refiere a las Humanidades consideramos importante incluir toda la información aunque esta fuera escasa, ya que de la poca existente se desprenden algunas tendencias generales que pueden resultar interesantes.

Finalmente, los criterios para la selección de los especialistas a entrevistar fueron los siguientes: que fuese un investigador reconocido por la comunidad científica, para lo cual nos guiamos por su pertenencia al SNI y/o su participación en comités editoriales de revistas especializadas o en comisiones de evaluación, lo que también es representativo de reconocimiento por parte de la comunidad. Los otros dos requisitos fueron que hubiesen desempeñado algún puesto de dirección institucional o bien tuviesen investigación o publicaciones sobre la disciplina de nuestro interés o de algún campo temático relacionado con ella. Siempre procuramos que los especialistas seleccionados reunieran al menos dos de los tres criterios establecidos.

IV. Situación de las Ciencias Sociales y Humanidades

ECONOMÍA

Estado actual de la disciplina

La Economía como discurso científico y técnico ha experimentado un desarrollo dispar durante los últimos cinco años. Los conocimientos generados tienen una marcada orientación aplicada y el paradigma que ha predominado es el neoclásico; asimismo, se ha desarrollado de manera importante la investigación empírica con fuerte matematización. Estas tendencias se observaron de manera más intensa en las universidades y

organismos de carácter privado; en las universidades públicas los cambios son más lentos aunque la intensidad y los ritmos difieren entre universidades.

Los especialistas coincidieron en señalar que los avances obtenidos en esta disciplina, son principalmente la elaboración de modelos econométricos para el análisis de las políticas fiscal y monetaria. Entre las vertientes más trabajadas destacan las siguientes áreas: organización industrial y cambio tecnológico, comercio, finanzas internacionales, intervención del Estado en la economía, privatización, deuda externa y estabilidad macroeconómica.

También encontramos acuerdos en la consideración de que no obstante los avances mencionados, es necesario desarrollar más ampliamente la teoría económica.

Varios especialistas subrayaron que en cuanto al desarrollo cuantitativo de la disciplina se aprecia un incremento en la investigación de carácter técnico. Sin embargo, advirtieron que si la investigación se concibe en tales términos y ello se constituye en el núcleo dinámico, se estaría en riesgo de olvidar el desarrollo de la investigación básica. Otra observación fue en el sentido de que las técnicas y metodologías actuales están siendo poco innovadoras.

Lugar que ocupa la disciplina en el contexto internacional

Los especialistas coincidieron en señalar que la producción en Economía que se ha realizado en México, no ha logrado un amplio reconocimiento internacional, e incluso en el ámbito latinoamericano tiene una repercusión sumamente débil.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

Los criterios que comúnmente se emplean para determinar el nivel de calidad de la investigación en el área se refieren a: la

actualidad de las teorías, el uso de modelos matemáticos, el contenido de la reflexión teórica-conceptual y el lugar donde se publican los resultados de investigación.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación

Las condiciones que, según los especialistas consultados, permiten que la investigación se ubique en niveles de excelencia son: la libertad de acción de los investigadores; apoyo financiero; existencia de canales adecuados de difusión, y la formación académica que los investigadores obtuvieron en el extranjero.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Los principales factores que han obstaculizado o limitado la calidad del trabajo de investigación se refieren a los siguientes aspectos: carencia de incentivos materiales para el trabajo de investigación; falta de apoyos financieros; inexistencia de masa crítica y de espacios de discusión que permitan debatir sobre los materiales que se producen, y la baja capacidad de retención, por parte de las instituciones de educación superior, de nuevos cuadros y de aquellos grupos ya consolidados.

Temas a desarrollar en los próximos años

Los temas que tendrían que ser desarrollados por la ciencia económica en los próximos años son:

- El impacto del TLC.
- Deuda externa.
- Desarrollo tecnológico.
- Pobreza.
- Inflación.
- Distribución del ingreso.

HISTORIA

Estado actual de la disciplina

Los especialistas concuerdan en señalar que la producción científica de la Historia creció de manera notable durante los últimos años. En este sentido, cabe subrayar el hecho de que el avance cuantitativo de la disciplina ha estado acompañado de un gran crecimiento en términos de recursos humanos y de centros de investigación en varias entidades federativas del país.

Un punto sobre el que no hubo coincidencia, fue el relativo al avance cualitativo de la disciplina. Algunas opiniones consideran que los enfoques historiográficos regionales se desarrollaron con gran fuerza en los últimos tiempos y han generado investigaciones y conocimientos de buena calidad que incluso tienen una amplia aceptación a nivel internacional, sobre todo en América Latina. Sin embargo, otro punto de vista sostiene que, no obstante estos desarrollos, aún no se ha alcanzado una producción generalizada de calidad, cuyas causas se ubican en el énfasis cuantitativo de los procesos de evaluación implementados durante el último lapso, lo que impide la adecuada maduración y profundización de los trabajos. Subrayan que la disciplina adolece aún de debilidades teóricas y metodológicas, sobre todo en la visualización y análisis de los procesos y hechos históricos más globales; mencionan, asimismo, que el análisis histórico-regional ha contribuido a distorsiones para el desarrollo teórico de la disciplina, en la medida en que el estudio de lo regional y local se ha constituido en un método en sí mismo, con escasos puentes entre las teorías y las metodologías que tratan los problemas y los hechos históricos concretos.

Aunado a lo anterior, nos parece pertinente retomar la observación de algunos de los especialistas en el sentido de que para evaluar el desarrollo de la disciplina, deben considerarse tres niveles básicos que permitan ilustrar de manera más precisa el desarrollo de la misma. A su juicio, hay que tomar en

cuenta: a) el desarrollo de la Historia en el nivel de docencia; b) el desarrollo en investigación, y c) el aspecto de la difusión. Por ejemplo, en términos docentes hay un desarrollo muy bajo sobre todo en instituciones del interior del país donde se crearon centros de investigación sin docencia; en términos de investigación, se observa una polarización donde hay un nivel de desarrollo de la historia regional con el consecuente descuido de procesos globales, y finalmente, en el aspecto de la difusión se señalaron ciertos problemas en las revistas especializadas, tales como cerrazón, deficiente distribución y poca o nula capacidad de integrar diferentes enfoques teórico-metodológicos.

Lugar que ocupa la disciplina en el contexto internacional

Sobre el reconocimiento de la Historia mexicana en el plano internacional, por parte de la gran mayoría de los especialistas hay coincidencia en señalar que ésta no tiene una presencia importante e incluso se reconoce que en los temas relevantes sobre Historiografía mexicana, son los investigadores extranjeros, principalmente los anglosajones y franceses, los que han hecho los aportes más relevantes. Sin embargo, se reconoce que en el ámbito latinoamericano la investigación mexicana sí tiene una buena recepción, sobre todo la producción existente sobre los campos de Historia social e Historia política, siendo considerada como una de las de mayor calidad dentro del conjunto de la producción latinoamericana.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

Sobre los criterios para evaluar el trabajo de calidad se observa que hay puntos de coincidencia entre los especialistas, tales como los siguientes: a) uso de fuentes primarias; b) innovación en líneas de investigación y replanteamiento de las mismas; c) trabajo sustentado en investigación empírica; d) publicación

en revistas reconocidas nacional e internacionalmente, y f) exposición de conferencias a nivel internacional.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación

Sobre los factores que han permitido alcanzar niveles de calidad en la investigación se destacan: a) la estabilidad institucional que ha estado asociada con una fuerte tradición; b) contar con programas permanentes de formación; c) la constante vinculación con investigadores tanto nacionales como de otros países, y d) la formación teórica de los investigadores.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Entre los factores que han obstaculizado el buen desempeño de las instituciones, grupos y/o investigadores se mencionan como principales: a) descuido en el fortalecimiento de los posgrados en Historia; b) las dificultades y obstáculos institucionales para contar con una movilidad fluida de los investigadores hacia distintos centros de trabajo; c) los bajos salarios de los investigadores; d) el bajo nivel de titulación; e) la visión estrecha de los centros que se refleja en el poco interés por los problemas de otras regiones (localismo); f) la existencia de feudos de poder inter e intradisciplinarios, y g) la desarticulación entre docencia e investigación.

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Estado actual de la disciplina

El desarrollo que ha alcanzado la disciplina en los últimos años es sobre todo de carácter cualitativo. Los beneficios de este tipo de desarrollo se han reflejado particularmente en la actividad docente, ya que se han reforzado las cátedras de teoría que

anteriormente eran las más débiles. También se ha incrementado el número de académicos dedicados al estudio de la Administración Pública tanto en las entidades federativas como en el Distrito Federal. Además, se observa que el énfasis ha estado dado hacia la formación de administradores públicos profesionales.

Los especialistas señalaron la incorporación reciente de nuevos enfoques teórico-metodológicos como el de Políticas Públicas y coincidieron en apuntar que éste ha impactado de manera positiva a la disciplina, se ha introducido a la docencia y empiezan a producirse artículos que lo incorporan, aunque en la investigación aún son incipientes los resultados.

El avance que ha alcanzado la disciplina en el interior del país se ha dado principalmente en el diseño curricular y en menor medida en investigación. Sin embargo, otros especialistas mencionaron que muchos planes de estudio no se han revisado y por ello, la formación no responde a las necesidades que demanda el mercado de trabajo. Por otro lado, los entrevistados coincidieron en señalar que fuera del Distrito Federal el desarrollo de la disciplina se ve limitado sobre todo por la escasez de profesores y la insuficiente actualización del personal docente.

Las líneas de investigación que más se han desarrollado a nivel nacional son: la historia de la administración pública; la relación administración federal, estatal y municipal; todas ellas básicamente desde la perspectiva estructural-funcionalista.

Lugar que ocupa la disciplina en el contexto internacional

Sobre este aspecto no hubo coincidencia por parte de los especialistas; algunos entrevistados consideraron que la disciplina se ubica en un buen nivel si se le compara internacionalmente, ya que la Administración Pública mexicana avanza paralela al incremento en la calidad que en esta disciplina se está dando a nivel mundial y se menciona también que los autores mexicanos están familiarizados e incorporan en sus investigaciones los aportes teóricos de mayor actualidad en todo el mundo. Sin

embargo, otros especialistas consideran que el reconocimiento internacional que ha logrado la disciplina se limita exclusivamente al ámbito latinoamericano, sin que haya podido trascender hacia otros contextos.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

El principal criterio que señalan los especialistas es la productividad en cuanto a publicaciones, el tipo de revistas y los lugares donde se publica. También reconocieron como criterios de evaluación la calidad de los planes de estudio y de la planta docente para la formación profesional (nivel de estudio, actualización y capacitación continua, entre otros), el intercambio de profesores y la participación en seminarios, conferencias y congresos.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Entre los factores que obstaculizan la producción de investigaciones de calidad se destacan los siguientes:

- La investigación sobre Administración Pública no cuenta con mucho apoyo en términos de recursos.
- No existe una vinculación entre los procesos de enseñanza y la formación de servidores públicos. Se desconocen los requerimientos del sector público.
- Se carece de espacios editoriales adecuados para la publicación de productos de investigación.
- Desde la perspectiva institucional, el esfuerzo se ha centrado en la docencia. Esto repercute de manera favorable en el número de profesionistas que se forman, pero impide un trabajo de investigación sistemático.
- Generalmente se constituyen grupos cerrados en el gremio de acuerdo con la orientación del trabajo de investigación, lo que dificulta el debate y la discusión.

Temas a desarrollar en los próximos años

Los temas que son considerados como prioritarios a desarrollar en los próximos años son los siguientes:

- Gerencia pública.
- La reforma del Estado.
- Sector público y procesos de privatización.
- Participación social ciudadana en la administración pública.
- Formas de participación social en empresas de baja complejidad.
- Gestión pública y políticas sectoriales.

DERECHO

Estado actual de la disciplina

Algunos especialistas señalaron que durante los últimos años han surgido algunas innovaciones en el Derecho, dado que el marco jurídico es considerado como la base de los cambios en lo social y lo económico y, por ello, se ha tenido que adaptar a las nuevas necesidades y orientaciones de la sociedad. En este sentido, el surgimiento de situaciones nuevas (por ejemplo, la protección del medio ambiente) ha implicado la necesidad de cambiar el marco jurídico, lo que exige la realización de una serie de adecuaciones que conllevan al desarrollo y/o aplicación de este tipo de investigación.

Las líneas de investigación que han logrado un mayor avance, consolidación y presencia en el campo se refieren a la defensa de los derechos humanos, defensa del medio ambiente y perfeccionamiento de las instituciones (Derecho Público o Constitucional).

Entre los factores negativos se mencionó que existe una carencia de profesores que se dediquen a la enseñanza de la disciplina. Aunado a ello, la ciencia jurídica en México enfrenta el problema de la centralización de la investigación pues no se cuenta con el

capital humano en las universidades del interior del país que se dediquen a la investigación jurídica, por lo que el desarrollo de la disciplina enfrenta serios desequilibrios a nivel nacional.

Algunos especialistas advirtieron que la investigación jurídica ha tenido limitaciones en su avance, puesto que han prevalecido los estudios que describen el contenido normativo de las leyes; por ejemplo, no hay investigación que busque explicar cuál es el sistema de justicia del país, en qué consiste y cómo funciona, sino que frecuentemente la investigación que se realiza, se limita a describir cómo opera el sistema técnicamente.

Otro aspecto sugerido acerca de las limitaciones de la producción de investigación, es la politización del tema; es decir, donde todo lo jurídico es político. También se habló de la subutilización de la información, ya que ésta se usa a nivel descriptivo y formal; por ejemplo, se indaga acerca de cuántas sentencias se han dictado, pero no se investiga ni el contexto en el que se dictan, ni se articula el dato con otras dimensiones tales como el tiempo en que se dictaron, las formas y mecanismos para ejecutarlas, etcétera.

Finalmente, se señalaron algunos problemas en la continuidad de los institutos y centros de investigación, escuelas y facultades del interior del país principalmente.

Lugar que ocupa la disciplina en el contexto internacional

Algunos especialistas coinciden en señalar que la disciplina en México tiene un grado de consolidación y avance importante tanto en términos teóricos como explicativos, que le significa reconocimiento internacional, y sostienen que la investigación que se desarrolla en el país es de buen nivel si se compara internacionalmente, en particular con la que se produce en América Latina. Sin embargo, se subrayó que la investigación aún es muy reducida y tiene un carácter semidoméstico y, por lo tanto, hay poca posibilidad de intercambio y de definición de líneas de investigación a nivel comparado.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

Un aspecto importante sobre este punto es el hecho de que la comunidad de juristas no ha desarrollado ampliamente el establecimiento de criterios o parámetros que permitan evaluar la producción científica que se tiene. A pesar de esta limitación, algunos entrevistados señalan como aceptables los siguientes parámetros: a) que los artículos se sometan a arbitraje internacional; b) que los artículos que se producen se publiquen también internacionalmente; c) que exista el reconocimiento de pares; d) la participación en posgrados; e) el ser profesores invitados en universidades nacionales y extranjeras; f) participación activa en la formación de investigadores; g) el impacto que la obra pueda tener en el país y en el extranjero; h) la participación en cursos y conferencias; i) la originalidad del trabajo, y j) el número de discípulos formados.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación

Los principales factores que promueven o impulsan el desarrollo de la disciplina son: a) la incorporación de recursos humanos a la investigación y a la formación de nuevos cuadros (v.g. investigadores del SNI nivel II y III); b) contar con infraestructura adecuada (centros de documentación, bibliotecas y computadoras); c) que los profesores se dediquen exclusivamente a la academia; d) ampliar las posibilidades de formación de los profesores e investigadores en el extranjero y el apoyo para la participación en eventos académicos nacionales e internacionales, y e) formar equipos multidisciplinarios en programas de investigación.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Los principales problemas que obstaculizan la generación y consolidación de grupos de investigación de excelencia se refle-

ren, por un lado, a la poca capacidad de retención de los nuevos cuadros por parte de las instituciones educativas y de investigación y, por el otro, a la existencia de grupos dentro de las universidades que tienen una escasa o nula producción.

También se argumentó que la falta de recursos económicos que haga atractiva la profesión académica es un obstáculo para el desarrollo de calidad en la disciplina, ya que muchos de los jóvenes que estudian el posgrado, ya sea en el país o en el extranjero, prefieren incorporarse a las instituciones públicas o privadas donde resulta más rentable la profesión.

*Temas a desarrollar
en los próximos años*

Entre los temas prioritarios a desarrollar en los próximos años sobresalen los siguientes:

- Cultura ecológica.
- El TLC y su impacto en lo económico, político y social.
- Soberanía y democracia.
- Liberalismo económico.
- Políticas financiera y pública.
- Estudios sobre legislación comparada: Canadá, Estados Unidos, Japón y Europa.
- Proyectos de carácter legislativo.

ANTROPOLOGÍA

Estado actual de la disciplina

Los especialistas coincidieron en señalar que el desarrollo de la disciplina durante los últimos cinco años se ha caracterizado por ser muy heterogéneo y desigual. Esto quiere decir que hay poca producción de calidad y en contraste hay un

número considerable de trabajos que no cumplen con tal requisito.

Por otra parte, los entrevistados mencionaron que no hay mucha reflexión teórica, ya que muchos investigadores han realizado trabajos de investigación sin apoyarse en una conceptualización y análisis que recupere y desarrolle en forma creativa los planteamientos más amplios, profundos y rigurosos; también se mencionó que no existe una reflexión teórica que sea propia y de punta, puesto que los investigadores no han logrado desarrollar la capacidad de pensar los problemas por sí mismos, sino que apenas están saliendo de la moda temática que prevaleció durante los setenta, conocida como la “época campesinista”, la cual acaparó toda la reflexión y la investigación antropológica. Incluso, se mencionó, existen algunas áreas en las que se registran rezagos en comparación con años anteriores, como es el caso de la Sociolingüística, en la que se había desarrollado un trabajo interdisciplinario entre Antropología, Lingüística y Sociología.

Otra coincidencia entre los especialistas, radica en el hecho de que al menos durante los últimos diez años han comenzado a desarrollarse nuevas áreas temáticas dentro de los estudios antropológicos que pueden contribuir al desarrollo cualitativo de la disciplina. Entre las áreas que tienen un mejor desempeño, los investigadores citaron como ejemplo: Cultura Política, Antropología Jurídica, Médica, de la Religión y de la Educación. En estos campos se han desarrollado investigaciones de buen nivel, aunque con limitaciones en su alcance teórico y metodológico.

Los investigadores mencionaron que uno de los rasgos más característicos de la disciplina es el quiebre generacional; es decir, el hecho de que un núcleo de investigadores “líderes” que por diversas razones abandonaron el espacio académico, no han podido ser sustituidos por la generación intermedia, motivo por el cual los investigadores jóvenes no se han integrado intelectualmente y tampoco lo han hecho en su quehacer investigativo en grupos que les permitan un desarrollo más integral.

*Lugar que ocupa la disciplina
en el contexto internacional*

Los especialistas coincidieron en señalar que la Antropología mexicana no ha logrado situarse en un lugar significativo en aquellos ámbitos en donde está más arraigada la tradición del pensamiento antropológico, como lo es el mundo anglosajón y el francés. Son reconocidos y nombrados algunos autores en lo individual; sin embargo, tampoco es conocida mucha de la obra de estos autores porque varios de sus trabajos no han sido traducidos al inglés, francés, alemán o italiano.

En el contexto latinoamericano la perspectiva es diferente, pues en general lo que se percibe es una mayor recepción de los textos e investigaciones antropológicas de mexicanos y sobre México, salvo en algunos temas como el de la Lingüística Antropológica donde los brasileños han experimentado un desarrollo más continuo que los mexicanos.

*Criterios y parámetros que orientan la evaluación
sobre la calidad de la investigación*

Con respecto a este punto, uno de los especialistas señaló de manera enfática que la orientación actual de los sistemas de evaluación dan una medida sobre la productividad desde una perspectiva cuantitativa y eficientista, más que desde un marco de orden cualitativo. Por ello, todavía se carece de la posibilidad de conocer y evaluar la producción de alta calidad dentro de la Antropología; incluso mencionó que los parámetros empleados no se preguntan acerca de cómo ha avanzado el investigador o el grupo en cuestión, qué aportes han hecho y dónde están sus debilidades. En general, lo que se hace es la evaluación de un trabajo o varios trabajos, pero de manera aislada, con lo que no se contribuye a enriquecer la discusión entre los grupos de investigación.

Otra consideración que se hace en torno a la evaluación de calidad es que la evaluación de la obra antropológica, tanto a

nivel individual como grupal, no ha puesto especial cuidado en dos elementos: a) las “finuras” del material recabado y analizado (si los datos son exactos, bien observados e interpretados) y b) los aportes teóricos que puedan tener los trabajos (si arroja nueva luz sobre conceptos o sobre el uso y puesta en operación de paradigmas teóricos y metodológicos).

*Factores que promueven la calidad
del trabajo de investigación*

En general, los especialistas mencionaron el liderazgo intelectual como uno de los factores centrales en el desarrollo de la investigación. Otro elemento clave para la consecución de la excelencia es que los investigadores concluyan con éxito y en plazos razonables su formación académica.

Al referirse a las condiciones institucionales señalan con insistencia que la eliminación de ambientes burocráticos y viciados por pugnas interpersonales es imprescindible para el buen funcionamiento de las instituciones, logrando con ello el predominio de intereses académicos. Asimismo, proponen que la existencia de núcleos básicos de investigadores con permanencia y renovación es una condición importante para contribuir a la vida académica.

Recuperando el tema del liderazgo intelectual en conexión con la idea de vida académica, los especialistas subrayaron la importancia que tiene para el sano desarrollo de la disciplina y de las instituciones el hecho de que existan núcleos pequeños de trabajo, al frente de los cuales se encuentre un investigador reconocido y con experiencia para conducir las labores intelectuales. Uno de los entrevistados insistió en recuperar constructivamente el funcionamiento jerárquico en las tareas investigativas.

Otro punto más que se destacó, fue la importancia de las relaciones permanentes de intercambio con otras comunidades académicas, tanto del país como del extranjero y el permanente contacto desde temprana edad con la lectura de algún idioma extranjero (principalmente el inglés).

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

De manera general, lo que se apuntó es que no obstante que se han creado un buen número de instituciones, tanto en la zona metropolitana de la ciudad de México como en los estados, que se ocupan de la docencia y la investigación en Antropología, ello no ha contribuido al desarrollo y consolidación de comunidades académicas en la disciplina y menos aún al de una comunidad académica nacional.

Otro obstáculo señalado es el relativo a los desniveles de desarrollo intelectual entre las instituciones del centro y del interior del país.

También se mencionó la desarticulación que existe entre los proyectos y programas de investigación al interior de las instituciones y entre las mismas, cuando éstos llegan a existir, a lo que se suma la ausencia de proyectos de investigación comparativa desarrollada por investigadores de instituciones nacionales y extranjeras.

Un factor más que contribuye en sentido negativo, es la dispersión de las actividades de los investigadores y la saturación de los mismos en funciones de evaluación y administración académica, que también es leído como exceso de trabajo; se ha privilegiado este tipo de actividades, en lugar de priorizar la investigación (individual o de grupo), que es finalmente el motor central de la actividad académica.

Temas a desarrollar en los próximos años

En general, en Antropología se requiere mantener el estudio de los sectores más pobres y sobre todo de aquellos grupos "sin voz" y mantener también el apoyo a los estudios étnicos, estudios urbanos y de cultura popular.

Por otro lado, y de manera particular, es importante mencionar los temas que es necesario impulsar decididamente en los próximos años:

- Antropología Social.
- Antropología Jurídica.
- Antropología de la Religión.
- Antropología de la Educación.
- Estudios del Lenguaje y de Etno-historia.

DEMOGRAFÍA

Estado actual de la disciplina

En los últimos cinco años se han dado tendencias en la investigación y en la formación de recursos humanos que hablan, en buena medida, si no de estancamiento sí por lo menos de una enorme inercia y poco sentido innovador. Sin embargo, al mismo tiempo aparecen nuevos elementos que rompen con estas inercias, o que se espera que las rompan, como por ejemplo la formación de nuevos centros.

En la investigación se ha avanzado tanto en la práctica disciplinaria tradicional como en la incorporación de nuevas temáticas como Población y Medio Ambiente.

Se subrayan los avances en la enseñanza de la Demografía a nivel de posgrado y se destacan los programas de posgrado que se crearon entre 1985 y 1992 en algunas entidades del interior del país.

También se mencionó que en Demografía la formación de recursos humanos en el país cubre solamente el 20% de las necesidades reales del mercado de trabajo de los sectores académico y público.

Para los especialistas si bien el sector público da información al académico, éste no tiene los recursos suficientes para generar nueva información de acuerdo con lo que aquél considera que debe hacerse y tampoco en función de los requerimientos de planeación.

El problema de la Demografía se concibe como la poca capacidad que se tiene de mantener un ritmo que permita la

interacción entre investigación y formación de recursos humanos con un nivel elevado de calidad.

*Lugar que ocupa la disciplina
en el contexto internacional*

Los especialistas coincidieron en que, a pesar de sus limitaciones, la Demografía en la actualidad se ve con un alto nivel de desarrollo si se le compara internacionalmente, al grado de que la participación de los mexicanos en las conferencias internacionales es común desde hace 15 o 20 años.

*Criterios y parámetros que orientan la evaluación
sobre la calidad de la investigación*

Con respecto a este tema los especialistas señalaron que la investigación de excelencia tiene una gran claridad en sus objetivos desde el momento en que se plantea, calidad en las fuentes de información y de los datos que va a crear; tiene también una gran percepción de los instrumentos y equipos que se tienen a disposición, coherencia entre los planteamientos teóricos y las técnicas y las metodologías adecuadas. El proceso que va a seguirse tiene que estar especificado, así como los tiempos que van a emplear y los recursos que necesitan. La producción de excelencia se reconoce claramente por los aportes que hace, ya sea porque refrenda el conocimiento existente o bien porque brinda elementos que abren nuevas líneas para el desarrollo de otros proyectos de investigación.

*Factores que promueven la calidad
del trabajo de investigación*

Los especialistas mencionaron que para avanzar en la consecución del trabajo de investigación son necesarios dos aspectos: avanzar en la actualización y calidad de los programas de formación y apoyar sustancialmente a los investigadores para que continúen sus estudios.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Para los especialistas un primer factor que obstaculiza la calidad en el trabajo de investigación es el hecho de que los grupos más importantes que existen son cerrados y excluyentes y con una discusión insuficiente de intercambio con los colegas a nivel nacional. Sin embargo, esto se rompe en ciertos momentos cuando, por ejemplo, se desarrollan algunos seminarios especiales como los que organiza la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) para discutir las políticas de población. No obstante, para que la investigación avance debe confrontarse sistemáticamente, debe haber intercambio, auspiciarse y apoyarse el mantenimiento de la universalidad con la que opera esta disciplina.

Otro obstáculo señalado es el relativo a que los proyectos de investigación se ven muy restringidos en cuanto a disponibilidad de recursos para incorporar gente nueva; por ejemplo, en la UNAM se plantean limitaciones para el crecimiento del número de investigadores. Para algunos entrevistados esta medida está bien, siempre y cuando de los institutos surja la posibilidad de crear nuevos centros de investigación.

SOCIOLOGÍA

Estado actual de la disciplina

Por lo que se refiere a los avances sustantivos de la disciplina, se observó que la investigación sociológica en México ha estado produciendo múltiples resultados de investigación. Se han revitalizado las perspectivas de análisis y las técnicas de investigación. La Sociología ha producido información valiosa acerca de la situación del país. Sin embargo, se reconoce que las condiciones de la investigación se han mantenido muy desiguales y esto ha redundado en una calidad también desigual.

Los especialistas coincidieron en la opinión de que ciertas especialidades, como es el caso de la teoría sociológica, han experimentado un retroceso debido a la desintegración de equipos de investigación. Antes, los académicos se interesaban por desarrollar estudios teóricos o reflexiones conceptuales; sin embargo, ahora reivindican principalmente el conocimiento sobre la realidad mexicana y los desarrollos teóricos han quedado relegados a segundo término. No obstante, se reconoce que la teoría social sigue ejerciendo una fuerte atracción entre las nuevas generaciones de estudiantes de Sociología.

*Lugar que ocupa la disciplina
en el contexto internacional*

Se coincidió en apuntar que el reconocimiento de la investigación sociológica a nivel internacional se da principalmente en América Latina, sin que se haya podido trascender a otros ámbitos mundiales. Por el contrario, la Sociología mexicana sigue siendo altamente dependiente de los planteamientos teóricos que se elaboran en otros países, principalmente en Estados Unidos y algunas regiones de Europa.

*Criterios y parámetros que orientan la evaluación
sobre la calidad de la investigación*

Hay coincidencia por parte de los especialistas en señalar que no existe sólo un criterio para evaluar la calidad de la investigación e incluso éstos suelen variar entre las disciplinas. A pesar de ello, reconocieron que un trabajo de calidad debe estar acompañado de rigor lógico, teórico y metodológico. Además, es importante tomar en cuenta el uso de información y la originalidad con que se abordan ciertas problemáticas; por tanto, los indicadores cuantitativos de medición de la calidad, tales como el número de citas y el número de publicaciones, entre otros, no pueden ser los decisivos para evaluar la calidad de la producción.

Otra observación importante es que el consenso sobre lo qué es la calidad de un producto, se genera a lo largo del tiempo y a través de la trayectoria de producción académica de una persona, de un conjunto de individuos o de una institución.

El mejor juicio que se puede hacer para evaluar la calidad de la investigación, es partir de la opinión que la propia comunidad tiene sobre los productos intermedios de un proceso intelectual y de cómo la comunidad juzga el conjunto de la producción de una persona; de ahí la importancia de que las comunidades académicas definan y establezcan sus propios criterios de evaluación.

Un punto en el que también coincidieron los entrevistados, es el relativo a que los campos de trabajo, como el de la teoría, resultan especialmente afectados por los mecanismos de evaluación existentes como el SNI, ya que la gente que está optando por la elaboración teórica, además de ser muy joven no recibe los apoyos necesarios; es decir, si no se es miembro del SNI se restringen los financiamientos para viajes, seminarios, proyectos, etcétera, y esto provoca que se cierren posibilidades al investigador con potencial.

Finalmente, se insistió en que la evaluación tiene que ser de orden cualitativo y realizada por sus respectivos pares.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación

Sobre los aspectos que han permitido alcanzar altos niveles de calidad sobresalen: a) que la gente se haya formado en instituciones y con investigadores de alto nivel, principalmente de origen extranjero y b) existencia de condiciones institucionales favorables para el óptimo desenvolvimiento de las tareas de investigación.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Los aspectos que se han convertido en serios obstáculos para alcanzar altos niveles de calidad son, principalmente:

- Escasez de “masa crítica”, ya que no hay grupos dedicados al estudio de las grandes corrientes teóricas.
- Cerrazón de las instituciones ya consolidadas que impiden el intercambio fluido entre las instituciones.
- En general, la investigación y reflexión sobre la realidad mexicana no ha fructificado en categorías, conceptos y cuerpos teóricos propios, salvo muy contadas excepciones. Lo que comúnmente sucede es que se investiga sobre la sociedad mexicana con los aparatos teóricos y metodológicos de otras latitudes.
- Las investigaciones que se realizan o son muy empíricas o completamente teóricas, por lo cual no hay una adecuada retroalimentación de saberes en el campo de la Sociología y ello ha afectado su propio desarrollo.
- Los recursos para la investigación son pocos y están mal distribuidos; es decir, están concentrados en algunas instituciones y el apoyo para otras instituciones que tienen potencial es muy limitado.
- Los investigadores de excelencia no están formando nuevos cuadros; hay un desinterés por formar en el quehacer investigativo a las nuevas generaciones.
- La investigación es apoyada de manera individual y no a nivel institucional o de grupos de trabajo, dando como resultado el encajonamiento de la actividad en intereses más individuales que colectivos.
- La afiliación de los investigadores a ciertas vetas analíticas se convierte en obstáculo ideológico para el desarrollo integral de la disciplina generando una comunidad científica cerrada.

Temas a desarrollar en los próximos años

Los temas prioritarios que será necesario desarrollar en los próximos años son:

- Cambio social.
- Modernización de la economía y la cultura.

- La pobreza y sus consecuencias.
- La democracia y la participación política.
- Identidades culturales y procesos de integración y de resistencia cultural en el marco de la globalización.
- La educación bilingüe.
- Reconstitución de los grupos empresariales en las nuevas relaciones y contexto de trabajo.
- Desigualdad social.
- Economía de la cultura, desarrollo e inversión pública y privada en las industrias culturales.
- La división de lo público y lo privado y la nueva relación del Estado con la sociedad civil.
- Procesos de generación de ciudadanía vinculados a la educación formal.
- Análisis comparativo de las situaciones del mercado laboral.
- El desarrollo nacional y la dinámica demográfica reciente.
- Procesos de reordenación social.

PSICOLOGÍA

Estado actual de la disciplina

Durante los últimos años la Psicología ha tenido un desarrollo dispar, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En el aspecto cualitativo, existen algunas excepciones principalmente en Psicología Social donde hay un esfuerzo de investigación teórica (formulación y reformulación de supuestos teórico-metodológicos). Dentro de este campo los temas que han alcanzado un nivel más desarrollado son: psicología colectiva; psicología política; psicología de la mujer; psicología de la salud, y personalidad. También existen algunos avances en el área de psicofisiología y se mencionó que los trabajos de tipo experimental están intentando brindar aportes metodológicos.

En términos cuantitativos lo que se ha registrado es una expansión considerable de carreras de Psicología en las univer-

sidades, tanto públicas como privadas. Sin embargo, un primer problema de esta expansión es el hecho de que los planes de estudio no son homogéneos; es decir, en muchos casos no ofrecen un contenido mínimo de formación para garantizar ciertos estándares de formación profesional y existe un desfase entre el perfil de formación ofrecido, cargado hacia la formación teórica, mientras que el desempeño profesional de los egresados es eminentemente aplicado. Por este desfase, los profesionistas psicólogos tienen déficit de formación en su preparación y desempeño profesional.

En lo relativo a la formación profesional avanzada (posgrado) la enseñanza en investigación es insuficiente y no está contemplada en los programas de formación la orientación de los estudiantes para concebir y diseñar proyectos de investigación.

En lo que se refiere a los campos de la Psicología Educativa y Clínica, que tuvieron un desarrollo importante durante los setenta y principios de los ochenta, se nota un rezago. Este estancamiento es imputable en gran medida a que su orientación ha tenido un carácter más aplicado y sus avances no se han reflexionado de manera más integral, lo que ha redundado en un empobrecimiento de los métodos y la teoría. En el ámbito de la Psicología Industrial, lo que se ha dado es principalmente la aplicación de técnicas y métodos producidas en el extranjero.

Entre los factores que contribuyen a explicar los rezagos, se mencionaron la atomización de los diversos grupos e investigadores y su escasa interacción debido a su adscripción a determinadas corrientes teóricas. Ello ha propiciado que los investigadores desconozcan lo que otros colegas están realizando en el mismo campo y el desaprovechamiento de recursos, tanto económicos como de saberes acumulados por no tener acervos actualizados y una red eficiente de comunicación. También se subraya que, frecuentemente, los trabajos de investigación no tienen continuidad y en ocasiones éstos no reflejan una metodología científica propia de la disciplina.

Adicionalmente, esta situación ha propiciado la proliferación de asociaciones y organismos que tienden a operar autárquicamente a nivel teórico y profesional. El tipo de investigación que se realiza por dichas asociaciones, es predominantemente de carácter aplicado y no teórico. Sin embargo, estos organismos profesionales se han constituido en un polo de atracción para el profesional de la Psicología, pues los fondos y apoyos para elaborar investigación son más accesibles.

Los especialistas coincidieron en el hecho de que si bien se notan avances considerables en algunas áreas de la disciplina, no se ha podido alimentar y consolidar un desarrollo integral de la misma. Además, se ha generado una anarquía de la oferta educativa con la proliferación de instituciones que ofrecen la carrera.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

Al definir cuáles son los criterios que se utilizan para evaluar la excelencia del trabajo académico, los entrevistados destacaron los aspectos siguientes: el rigor teórico y metodológico; la capacidad de hacer uso de los recursos instrumentales de la disciplina para analizar los problemas; que la investigación aporte nuevas explicaciones e interpretaciones con respecto al fenómeno estudiado; el determinar quiénes son los interlocutores principales del investigador, esto es, si es investigación teórica que se articule en un contexto más amplio y actualizado de discusión, tanto a nivel nacional como internacional, y que la investigación sea de relevancia social, donde el investigador fundamente y aporte elementos de comprensión y de acción.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación



2893170

Los factores que contribuyen a alcanzar la calidad del trabajo investigativo son: a) la constitución de equipos o grupos de in-

investigadores que desarrollen proyectos e interactúen de manera amplia; b) la estabilidad laboral, y c) la posibilidad de combinar experiencias intelectuales múltiples dentro de un marco de flexibilidad y tolerancia, que permita mantener vínculos activos con otros grupos de investigación.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Los aspectos que influyen de manera negativa son: a) el apoyo institucional ha sido burocrático e ineficaz, no se reconoce el trabajo y la producción académica se ha desestimulado; b) los sueldos son bajos y los sistemas de incentivos están demasiado cargados a la medición cuantitativa en perjuicio del aporte cualitativo; c) no hay espacios que permitan interactuar a los investigadores, principalmente a aquellos que no pertenecen a grupo alguno (por ejemplo, las revistas no cumplen este papel porque responden a intereses grupales, son pocas y no están consolidadas). Por ello, los grupos de investigadores tienen trabas para su desarrollo y han optado por refugiarse en la "organización informal"; d) los mecanismos de evaluación, que más que promover el mejoramiento del trabajo, lo han condicionado en términos de cantidad y no de calidad; e) los programas de formación tienen serias carencias, y f) el débil reconocimiento social de la profesión y del saber del psicólogo.

Temas a desarrollar en los próximos años

Para los especialistas, los esfuerzos de investigación en el futuro inmediato deben estar orientados hacia los siguientes temas:

- Planificación familiar.
- Desarrollo de curricula educativa a nivel preescolar, de educación primaria, educación media-superior y educación superior.
- Desarrollo de terapias sobre relaciones familiares.

- Desarrollo de pruebas de medición.
- Estudios sobre el medio rural.
- Desarrollo de aplicación de técnicas de investigación en Psicología.
- Psicología de la mujer.
- Alcoholismo, tabaquismo y drogadicción.
- Calidad de vida.

CIENCIA POLÍTICA

Estado actual de la disciplina

La Ciencia Política en México ha tenido un desarrollo débil en lo referente a su estatuto científico más general. Esta debilidad de la Ciencia Política, en opinión de algunos especialistas, radica en que sus explicaciones y desarrollo no tienen un adecuado ejercicio teórico que se ocupe de hacer preguntas de relevancia y que se encargue de problematizar y complejizar. También es débil en cuanto al control y rigor de las interpretaciones que se producen y no hay una práctica generalizada del quehacer investigativo e interpretativo.

En Ciencia Política, la producción de material se ha orientado esencialmente hacia un ejercicio más de Historia Política que de Politología. Es decir, una parte de la producción tiene un carácter fragmentado y anecdótico, que deriva principalmente en la narrativa histórica o en el ensayo político.

La producción se ha ocupado predominantemente de problemas sobre lo mexicano y lo regional y se observan ausencias de análisis comparados que puedan posibilitar la interpretación de fenómenos de mayor amplitud, que contribuyan a la elaboración de cuerpos teórico-conceptuales propios para explicar fenómenos como burocracia, autoritarismo, democracia, etcétera.

Un elemento adicional que también ha contribuido a un desarrollo débil de la producción científica en la disciplina, es

que muchos autores han optado por la producción periodística. Ello ha redundado en perjuicio de la investigación científica de largo alcance.

Cabría destacar que el desarrollo de la investigación empírica sobre México, se ha hecho principalmente sobre procesos electorales y gobernabilidad. Sin embargo, en términos de la reflexión teórica no se percibe aún un gran avance en estos campos temáticos.

También se observó la estrechez en el uso de otras metodologías y teorías diferentes al estructuralismo; por ejemplo, el método del individualismo metodológico pasó a formar parte de la reflexión de algunos investigadores apenas hace 15 o 20 años.

Algunos especialistas sostuvieron que el limitado desarrollo cualitativo de la disciplina se debe también a la escasa pluralidad en investigación y a la débil absorción creativa del conocimiento teórico-metodológico más actualizado.

Es de interés subrayar que si bien se han formado grupos de estudio o de intercambio de ideas alrededor de diferentes temáticas, éstos no persisten a través del tiempo y en su mayor parte son de vida efímera.

Un rasgo característico de la disciplina es el desfase generacional del trabajo científico, ya que durante los años sesenta y los setenta la producción científica estuvo centrada en la elaboración teórica (sobre todo del marxismo) y en la década de los ochenta se puso un mayor énfasis en la producción de información, descuidando la elaboración conceptual.

Entre las limitantes en la producción del discurso científico de la Ciencia Política, se destacan el escaso interés por investigar los aspectos de normatividad y su vinculación con los procesos sociales y los gubernamentales de manera más específica. En esta observación coincidieron casi todos los especialistas y también hubo acuerdo entre ellos en el hecho de que no ha habido una renovación ni reformulación o adecuación a la realidad de los temas y problemas que la ciencia política mexicana había abordado durante los sesenta y setenta.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

Los criterios que reconocen los especialistas que pueden evaluar la calidad del trabajo de investigación son: que exista investigación de orden empírico; la calidad de los datos y el uso que se les da, y el rigor teórico-metodológico.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación

Uno de los factores más importantes que han contribuido al desarrollo del trabajo académico de calidad es contar con los recursos necesarios, ya sean éstos económicos o humanos y el hecho de que los investigadores tengan una sólida formación. A nivel de la organización, se ha contado con el apoyo institucional que favorece el intercambio nacional e internacional entre los investigadores. Además, también se ha contado con una infraestructura adecuada, aunque desafortunadamente ha tendido a concentrarse únicamente en la ciudad de México.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Los obstáculos más recurrentes que fueron señalados por los entrevistados en el ámbito de la Ciencia Política son:

- Las condiciones salariales de los investigadores no son satisfactorias, lo que ha provocado que muchos abandonen el quehacer científico y que los jóvenes lo encuentren poco atractivo.
- Se carece de acervos bibliográficos actualizados; el acceso al material es complicado y lento.
- Existe un aislamiento entre investigadores y grupos de investigación que impide el intercambio de conocimiento

y la posibilidad de una vinculación y discusión más sistemática y permanente entre ellos.

- Hay una carencia notoria de espacios académicos abiertos y amplios que permitan una interacción más estrecha.
- Las revistas no se han constituido en espacios académicos en los que los artículos se sometan a arbitrajes especializados y amplios, que permitan una verdadera evaluación de pares. También se menciona que los órganos de publicación no son espacios abiertos que convoquen a investigadores nacionales e internacionales. Además, las revistas tienen una pésima distribución, lo que contribuye al aislamiento. Asimismo, no existe la suficiente producción académica de calidad para cubrir la demanda que generan los órganos de publicación.
- Se percibe una desinformación acerca de lo que otros grupos o instituciones están desarrollando actualmente en términos de investigación y tiende a reconocerse más el esfuerzo individual del investigador que aquél realizado por grupos o instituciones.

Temas a desarrollar en los próximos años

Investigación sobre cultura política combinada con trabajo de encuesta y de nuevos enfoques.

- Análisis electoral.
- Investigación sobre cuestiones de gobernabilidad.
- Problemas de la descentralización y de la reagrupación de élites políticas.
- El TLC y su impacto político a nivel regional.
- Desarrollo de enfoques teóricos como el individualismo metodológico.
- Gobierno y Democracia.

HUMANIDADES

Estado actual de las Humanidades

Algunos especialistas señalaron el resurgimiento y la repetición de algunas temáticas pero con mejor nivel analítico. Al respecto, plantearon que durante los últimos años es más común que los investigadores manejen fuentes originales, temas de frontera y se presenten nuevos métodos de investigación.

En contraste con esta opinión positiva, otros especialistas consideran que actualmente la producción en el campo de las Humanidades en México se encuentra en un estado estacionario; es decir, por un lado existe continuidad en la producción de estudios monográficos y, por otro, son pocas las innovaciones de tipo teórico y de apertura de nuevos campos de investigación.

Otro signo importante es el incremento en el número de investigadores que publican en revistas con arbitraje, tanto nacionales como internacionales. Se mencionó como factor positivo en la producción en Humanidades el trabajo de investigación interdisciplinario, significando un punto de ruptura con el enfoque tradicional de las Humanidades, a la vez que posibilita la incorporación de nuevas dimensiones en el quehacer investigativo. En este mismo sentido, algunos especialistas insistieron en que estos nuevos enfoques permiten abordar los grandes temas y problemas, para de esta manera captar mejor su complejidad y así explicarla.

Lugar que ocupan las Humanidades en el contexto internacional

A nivel internacional la producción en Humanidades ocupa un lugar importante en América Latina, sobre todo por la articulación y continuidad entre la docencia y la investigación, así como por el nivel de calidad de investigación en disciplinas conexas a las Humanidades como es el caso de la Historia, la Filosofía y la Semiótica. Sin embargo, comparada con la producción que se hace en Europa y Estados Unidos, encontramos que la presencia

de la producción que se realiza en el país es menor. Además, los especialistas señalaron que cuando hay presencia o reconocimiento a estas comunidades, es principalmente por los estudios realizados sobre México y no tanto por los investigadores mismos.

Criterios y parámetros que orientan la evaluación sobre la calidad de la investigación

Los principales factores que consideran los especialistas para evaluar el trabajo de calidad son: a) el desarrollo teórico y las estrategias de investigación con consistencia epistemológica; b) la apertura o la innovación de campos de investigación; c) la cobertura del enfoque que permita la interacción con otras disciplinas; d) el análisis de fondo del material empírico; e) bibliografía actualizada; f) las reseñas que hacen referencia a las investigaciones; g) editorial donde se publica, y h) el reconocimiento internacional y las publicaciones con arbitraje.

Factores que promueven la calidad del trabajo de investigación

Los pocos esfuerzos de trabajo en equipos interdisciplinarios que existen, han sido un detonante importante que permitió realizar investigaciones con altos niveles de calidad, en la medida en que los equipos se plantearon la investigación de un problema complejo desde distintos enfoques para llegar a un esquema interpretativo y explicativo común.

También se consideró como un factor importante de impulso al trabajo de calidad el establecimiento de proyectos conjuntos con universidades del extranjero, tanto en términos de investigación como de formación.

Otros especialistas coincidieron en señalar que muchos de los investigadores que han logrado tener éxito han sido apoyados por sus instituciones para realizar estadias en el extranjero, o bien han tenido la oportunidad de formarse con investigadores reconocidos; asimismo, también ha influido el contar con la infraestruc-

tura y apoyos académicos necesarios para realizar las tareas de investigación, tales como cursos permanentes de actualización, acervos bibliográficos actualizados, equipo de cómputo, etcétera.

Los entrevistados también indicaron que un factor importante para realizar un trabajo de calidad ha sido el mantener a los fundadores de los institutos en actividades que apoyan e impulsan el desarrollo de las tareas de investigación, así como incorporar a la gente joven a los proyectos.

Factores que obstaculizan la calidad del trabajo de investigación

Entre los factores que los especialistas consideran como obstáculos que afectan de manera significativa el buen desempeño del trabajo investigativo de calidad están: la inestabilidad institucional, entendida como problemas internos de gestión administrativa y de organización académica, además de la poca capacidad de retención de profesores por los bajos salarios que perciben y la falta de infraestructura para realizar de manera adecuada las tareas de investigación.

Es importante mencionar que para algunos especialistas la división rígida del conocimiento y la producción por disciplinas también ha sido un obstáculo, en la medida en que ha aislado a los investigadores, ya que no se trabaja por temáticas que permitan la conexión entre los saberes disciplinares.

Otro elemento que se destacó se refiere a la escasa interacción que existe entre la comunidad nacional de investigadores, ya que no se cuenta con vías o canales permanentes y adecuados que permitan conocer y discutir la producción que se realiza, tales como congresos, publicaciones, seminarios, etcétera. Asimismo, también existen dificultades para interactuar más allá de los ámbitos nacionales.

Un obstáculo más es el débil reconocimiento que se da a los investigadores que comienzan, pues, en general, no tienen los apoyos institucionales que les permitan avanzar en el desempeño de sus investigaciones.

En términos curriculares, y en especial en el nivel de posgrado, los programas tienen serias debilidades por estar poco orientados a la investigación. Además, se consideró que no existe información ni difusión sobre los mismos.

Para algunos especialistas uno de los principales problemas que enfrentan las Humanidades es la escasez de liderazgo académico; es decir, que no cuentan con personal que asuma la conducción y formación de las nuevas generaciones de investigadores, además de promover y dirigir programas o áreas de investigación de manera permanente. Ello ha contribuido a que la gente continúe trabajando en forma aislada.

Cabe señalar que la investigación que se realiza en algunas instituciones del interior del país se ha visto afectada por el predominio de intereses políticos sobre los de tipo académico, lo que ha impedido la consolidación de grupos de investigación de alto rendimiento.

Adicionalmente, se mencionó que la política gubernamental y las políticas de las instituciones de educación superior no han sido capaces de modificar y promover el trabajo de equipo, ya que los criterios que se emplean para estimular el trabajo de calidad están orientados a promover el esfuerzo individual, desestimulando con ello la producción de obras de largo alcance.

Se considera que la profesión académica se presenta poco atractiva a las nuevas generaciones en cuanto a condiciones salariales y materiales, lo que ha provocado la desaparición de importantes núcleos de investigación.

Temas a desarrollar en los próximos años

Los temas que se considera importante impulsar en los próximos años son:

- Arte, mercado y consumo.
- Políticas artísticas.
- Problemas socioculturales del desarrollo artístico.
- Teoría y metodología estética.

- Inteligencia artificial.
- Lingüística, Ética y Filología.
- Evaluación educativa.
- Procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Calidad educativa.

V. *Principales tendencias*

A partir del análisis de las disciplinas consideradas en nuestro estudio, hemos podido identificar algunas de las principales tendencias en el desarrollo reciente de las Ciencias Sociales. Para efectos de análisis, hemos procedido a agrupar los diversos campos disciplinarios de acuerdo con el grado de desarrollo que éstos han experimentado, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. El primero se refiere al número de investigadores, publicaciones, temas estudiados, mecanismos de difusión y la oferta educativa a nivel de licenciatura y posgrado. Los criterios cualitativos se definen por el grado de avance teórico y metodológico, la pertinencia de los temas tratados, el nivel de originalidad y el reconocimiento internacional, así como la utilización y manejo de viejas y nuevas teorías.

Disciplinas que han alcanzado un desarrollo cuantitativo y cualitativo simultáneo

En este primer desarrollo se agrupan aquellas disciplinas que han tenido un desarrollo homogéneo, como sería el caso de la Demografía y la Antropología, cuyos avances durante la década de los ochenta son fundamentalmente de tipo cualitativo. La investigación que se realiza en gran parte de las instituciones de educación superior reúne parámetros altos de calidad, están cubiertos de manera más homogénea aspectos tales como: definición y explicitación de conceptos, claridad en los objetivos y en las fuentes de información, así como en el tipo de los datos que van a generarse, coherencia en los planteamientos teórico-

metodológicos y en el uso de las técnicas, además de que los trabajos regularmente abren nuevas líneas de investigación. Un punto positivo en el desarrollo reciente de la Demografía es que las problemáticas y los análisis han incorporado conceptos y métodos de otras disciplinas, lo que sin duda ha contribuido a enriquecer los saberes generados. Los trabajos de calidad realizados en ambas disciplinas de este grupo, tienen reconocimiento en la comunidad académica internacional y en algunos casos han resultado de utilidad para apoyar políticas gubernamentales en materia de salud, población, urbanización, etcétera.

Cabe señalar que en los últimos años se notaba una cierta inercia al estancamiento que sin afectar el nivel de calidad de los trabajos que se realizan, ha empezado a romperse con la incorporación de nuevos temas y con la apertura de programas de posgrado que le imprimirán más dinamismo a la oferta educativa.

Disciplinas que han alcanzado un desarrollo cualitativo y cuantitativo con algunas limitaciones

En este grupo se encuentra principalmente la Economía, que en los últimos cinco años ha logrado importantes avances en el desarrollo de modelos econométricos para el análisis de la política fiscal, monetaria y comercial, en teorías y estudios de la empresa y del cambio tecnológico y en algunas otras áreas. Los estudios tienen cada vez mayor reconocimiento a nivel internacional; sin embargo, no se ha logrado un avance paralelo en el área de teoría económica.

No obstante el avance en las técnicas y herramientas analíticas que se han alcanzado dentro de la disciplina, los rezagos más significativos que se presentan en la actualidad tienen que ver con el completo abandono de nuevas elaboraciones teóricas que renueven el conocimiento sobre la realidad desde una perspectiva social, con la deficiente formación de recursos humanos, principalmente en las universidades públicas y con la superespecialización y tecnocratización de los estudiantes en

las universidades privadas, que les impide la reflexión profunda de los problemas sociales en forma global.

Disciplinas que han alcanzado un fuerte desarrollo cuantitativo y débil desarrollo cualitativo

En este grupo podemos mencionar a la Psicología y a la Historia. Con respecto a la primera, las áreas que han avanzado significativamente durante los últimos años son la Psicología Social y la Psico-fisiología y, en lo que corresponde al avance cuantitativo, se observa un crecimiento en la oferta y demanda educativa. En Historia lo que más se ha desarrollado, en términos de número y calidad de las investigaciones, es la Historia Regional y la Micro-historia, mientras que cuantitativamente se ha avanzado en la creación de centros de investigación y número de investigaciones y publicaciones.

Disciplinas que han alcanzado un desarrollo cualitativo en algunas áreas especializadas, pero rezago cuantitativo de conjunto

En este grupo la disciplina que sobresale es la Sociología. Las especialidades que han alcanzado cierto grado de madurez en los últimos años se refieren a tópicos urbanos, laborales, educativos y electorales; sin embargo, las teorías y métodos son restringidos con respecto al estudio más acotado de sus temas.

Por lo que toca al rezago cuantitativo de la disciplina, se observa el desinterés de las nuevas generaciones por estudiar Sociología, lo que ha impactado de manera negativa la matrícula en algunas universidades.

Disciplinas que muestran síntomas de estancamiento general

En este caso se encuentran la Ciencia Política, la Ciencia Jurídica y la Administración Pública que, en general, no han logrado

remontar los viejos temas y enfoques y cuando lo hacen es en un tema muy especializado y/o acotado como sería el caso de los estudios de los procesos electorales en la Ciencia Política y de los estudios municipales para la Administración Pública. Este desencanto al interior de las disciplinas tiene sus repercusiones en cuanto a la oferta educativa, pues son pocos los programas de Ciencia Política a nivel de licenciatura y de posgrado, y en la oferta de proyectos viables de investigación. Algo muy similar sucede en la Administración Pública y en la Ciencia Jurídica, en ocasiones con rasgos más intensos.

Algunos especialistas coincidieron en que la introducción reciente del campo de Políticas Públicas en los espacios académicos junto con el desarrollo de la Filosofía política pueden contribuir a ventilar las discusiones, así como a romper el estancamiento observado.

VI. Avances más significativos

1. Actualmente, existe una mayor preocupación e interés por parte de los investigadores por interactuar intelectualmente con la comunidad académica del país y las comunidades académicas del extranjero. Esto es una tendencia no sólo a la internacionalización de la vida académica que se presenta en prácticamente todas las disciplinas, sino también el reconocimiento de la importancia de contar con una genuina organicidad a nivel nacional.

2. Se denota un fuerte movimiento hacia la especialización, sobre todo durante la última década y con un marcado énfasis hacia lo regional. Paralelamente, los estudios sobre los diversos campos temáticos se acompañaron de investigaciones empíricas. Estas últimas tienen grados diversos de sustentación en teorías de alcance intermedio y las metodologías y técnicas utilizadas tienen también formas diferenciadas de aplicación y de innovación. Las disciplinas que sobresalen en esta ten-

dencia son: la Sociología (educativa, urbana, laboral y electoral), la Antropología (urbana, social, jurídica, de la cultura, etcétera), la Historia (con énfasis en las investigaciones de historia regional), la Demografía (con un fuerte desarrollo de los estudios regionales de migración, población y medio ambiente, fecundidad, nupcialidad, entre otros) y el campo de Políticas Públicas.

3. En algunas áreas de las disciplinas se ha logrado una reflexión que conecta los problemas planteados y analizados con modelos teóricos de carácter más general. Principalmente estos avances positivos en el conocimiento se han dado en algunas especialidades de la Antropología, la Sociología y la Filosofía. Estos elementos contienen también, en la mayoría de los casos, importantes avances en la creación de metodologías propias.

4. En algunas áreas de especialización se observan avances metodológicos considerables y también suele darse de manera importante la incorporación creativa de teorías de punta de alcance intermedio; como ejemplo de esto podemos citar, los estudios recientes sobre la estructura industrial y el cambio tecnológico, los estudios sobre la fuerza de trabajo, estudios sobre migración y ciudades (desarrollo urbano) y cultura urbana, entre otros.

5. Se han comenzado a desarrollar grupos de trabajo (como los de COMECOS), redes de investigación (v.g. la Red de Investigadores de la Cuenca del Pacífico) y programas que articulan a los investigadores, principalmente por sus intereses académicos y no por su ubicación institucional o convenio formal entre las instituciones; algunos ejemplos de esto son: la investigación sobre la telenovela en México y el programa de investigación sobre cultura política. Estos programas han generado sus propios seminarios de actualización, se preocupan por la incorporación y formación de investigadores jóvenes y apoyan la realización de tesis de licenciatura y posgrado. Los apoyos institucionales varían en cada una de estas experiencias; sin embargo, a pesar de ser experiencias que tienen resultados muy positivos, pareciera que son excepcionales.

VII. Problemas encontrados

Con respecto a las limitaciones en la calidad y alcances de la producción científica, las opiniones de los investigadores coincidieron en los siguientes puntos:

1. En términos teórico-metodológicos se observan los siguientes problemas:

- a. No se han construido los puentes necesarios (teóricos y metodológicos) de manera que los saberes generados por las múltiples investigaciones y conocimientos especializados permitan obtener una comprensión amplia de la problemática socio-política y económica estudiada.
- b. Los saberes generados por las teorías y metodologías de punta no siempre se conocen con oportunidad y en ocasiones su incorporación es mecánica y poco reflexiva.

2. Casi todos los investigadores coincidieron en que los recursos económicos que se destinan a la investigación son insuficientes o están mal distribuidos, siendo necesario que aquellos que se dedican a la investigación y formación estén bien remunerados y tengan apoyo económico para realizar sus actividades; sin embargo, cabe resaltar que casi todos los investigadores coincidieron en que parte del problema tiene que ver con las formas de organización del trabajo y de comunicación entre los académicos. También hubo fuertes coincidencias en señalar que los obstáculos a la calidad residen, en gran medida, en que la gestión de las instituciones de educación superior ha sido centralista y burocrática, en perjuicio de la academia.

3. Los estudios regionales, por el enfoque adoptado, en ocasiones han contribuido a limitar la percepción de problemáticas de carácter más general.

4. El aprovechamiento y articulación de teorías y metodologías interdisciplinarias es muy escaso y con poca capacidad reflexiva y creativa.

5. La perspectiva del análisis comparado que trascienda el ámbito nacional, basado en investigaciones de largo alcance, es muy incipiente. Ello ha redundado en el empobrecimiento de la capacidad interpretativa de las disciplinas.

6. Vida académica escasa. Ello tiene las siguientes manifestaciones:

- a. Las asociaciones científicas son muy pocas y las que existen son débiles o están gobernadas más por intereses políticos que por los académicos.
- b. Existe una fuerte atomización de los investigadores y los grupos de investigación al interior de las instituciones de educación superior.
- c. Son escasos los mecanismos de interacción entre los investigadores y los grupos de investigadores de diversas instituciones y cuando existen los lazos entre ellos, se caracterizan por ser cerrados; es decir, aunque se amplíe la interacción, ésta sigue siendo predominantemente selectiva. Los términos que emplearon los investigadores cuando señalaban este problema son muy ilustrativos: localismo, aislacionismo, feudos, atomización, etcétera.
- d. Son casi inexistentes las investigaciones de largo alcance de tipo comparado, que permitan a los investigadores del país establecer vínculos más estables y productivos con otros grupos académicos del extranjero.
- e. Las publicaciones, en general, adolecen de tres defectos: primero, no son espacios abiertos que convoquen a los investigadores del país y del extranjero y tienden a funcionar como apéndices de los feudos académicos; segundo, los editores no se preocupan por interactuar con los investigadores en relación con los problemas de que adolecen los textos y las correcciones necesarias, lo que podría lograrse mediante arbitrajes rigurosos y debidamente explicitados,

y tercero, no son espacios con una vida académica propia y tampoco contribuyen a desbloquear el aislacionismo.

En general, los investigadores consideraron que en el país son muy pocas las revistas disciplinarias e interdisciplinarias de calidad y todavía menos las que funcionan como verdaderos espacios académicos.

7. Deficiencias en los procesos de evaluación. Esto se manifiesta en las siguientes formas:

- a. La evaluación por pares, de tipo anónima y constructiva es muy reducida.
- b. Debilidad conceptual y sesgo cuantitativista en los procesos de evaluación; no obstante, se reconoce la utilidad e importancia de la evaluación del quehacer científico de los investigadores. También se señaló de manera coincidente que las formas de evaluación actual conllevan ciertas dosis de arbitrariedad y de visión "chata" acerca del trabajo científico, por el énfasis que se pone en los indicadores de desempeño para medir la producción.
- c. Algunos investigadores consideran que las políticas actuales aplican criterios uniformes que pierden de vista el trabajo investigativo de largo alcance y se concentran sólo en algunos indicadores de desempeño. Con el privilegio de los métodos cuantitativos, se corre el riesgo de que el trabajo intelectual no logre la maduración que requiere para alcanzar calidad competitiva.
- d. Otro peligro que advierten los investigadores es que la rigidez cuantitativa descalifique a los investigadores con potencial y con ello se merme aún más la ya de por sí precaria masa crítica de científicos sociales con que cuenta el país.
- e. En contrapartida, la evaluación de tipo cualitativo, que también orienta los procesos de evaluación, de acuerdo con los especialistas, presenta las siguientes limitaciones:

- e.1. No están explicitados en forma abierta y sistemática los criterios y parámetros de orden científico que orientan la evaluación de la producción en cada una de las disciplinas, por lo que no hay consenso y aceptación entre los académicos acerca de los mismos.
- e.2. Ante la debilidad de la vida académica en casi todas las disciplinas e instituciones de educación superior, no se han logrado establecer parámetros aceptables y reconocidos para medir los niveles de la científicidad, creatividad, innovación, etcétera.
- e.3. Los juicios emitidos por los "supuestos" pares, se limitan a sancionar de manera positiva o negativa y no proporcionan orientaciones intelectuales y científicas relevantes para que los investigadores corrijan y reflexionen acerca de su obra.

f. Las virtudes y defectos de los métodos cuantitativos y cualitativos de evaluación, no son únicos de nuestro país; más aún, estos aspectos han sido objeto de una reflexión rigurosa entre los especialistas en el campo de la política educativa superior y de ciencia y tecnología durante los últimos años, particularmente en países como Inglaterra, Holanda y Alemania. Sin embargo, el hecho de que en todo proceso de evaluación existan vicios perversos debería ser un factor debidamente estudiado y analizado en el diseño e implementación de las políticas gubernamentales e institucionales, sobre todo porque las políticas de educación superior y de ciencia y tecnología descansan fuertemente en la evaluación como mecanismo para impulsar el desarrollo sostenido de la base científica del país.

8. Problemas institucionales. Entre los más recurrentes encontramos:

- a. A pesar de que en algunas instituciones de educación superior se han observado cambios positivos en la lógica

que utilizan las autoridades en sus decisiones, en opinión de los entrevistados sigue predominando la lógica de carácter político-burocrático y centralista. Las decisiones tienen un fuerte sesgo hacia la componenda con las coaliciones de intereses que se han generado en y alrededor de las instituciones, quedando relegado el interés académico hasta llegar a extremos tales en que la vida, estrategias y acciones de las instituciones dependen principalmente de los tiempos políticos y no de las necesidades de desarrollo académico, lo que muchas veces ha implicado que pasado el tiempo político los proyectos académicos pierdan todos los apoyos.

- b. Otro rasgo menos grave, pero igualmente nocivo, ha sido la estrecha visión estratégica y capacidad de liderazgo institucional que caracteriza a algunas autoridades, lo que en el mediano y largo plazo ha llevado al estancamiento de las instituciones.
- c. Baja atracción para que se opte por dedicarse a la profesión académica. Los bajos ingresos, la desvalorización social de la actividad científica, la vida académica escasa y las malas condiciones de trabajo que ofrecen muchas instituciones, tienen dos efectos negativos en el corto y largo plazo. El primero, tiene que ver con la baja capacidad de retención de académicos de buen nivel por parte de las instituciones académicas y la salida de ellos hacia el sector público, el privado o el extranjero. El segundo, tiene que ver con que los jóvenes no encuentren en la profesión académica un futuro viable y adecuado.
- d. La escasez de recursos económicos, principalmente en muchas instituciones del interior del país, que no les ha permitido generar condiciones mínimamente aceptables para el desarrollo de la actividad docente y de investigación, principalmente en términos de creación de espacios físicos para los investigadores, infraestructura, recursos materiales y acervos bibliográficos.

VIII. Recomendaciones

Por lo que respecta a las recomendaciones de carácter general para impulsar el desarrollo de las Ciencias Sociales y las Humanidades, que se desprenden del análisis de la información recabada y de la opinión de los especialistas, se propone lo siguiente:

1. Ampliar los apoyos financieros para la investigación, principalmente hacia aquella que fomente el trabajo de equipo y que rompa las barreras y limitaciones que existen entre las disciplinas, abordando los grandes problemas desde una perspectiva inter y multidisciplinaria. Ampliar y diversificar los apoyos financieros a proyectos y programas de investigación, de manera que se amplíe la base de investigadores. Con una adecuada supervisión y seguimiento de los proyectos, las agencias de financiamiento y las propias instituciones pueden apoyar el desarrollo de proyectos reduciendo las barreras de acceso al financiamiento y acentuando el seguimiento de los mismos.

2. Ampliar los financiamientos hacia aquellas áreas donde exista una mayor vinculación entre investigación y docencia, y donde ambas respondan a los requerimientos de la sociedad. Exigiendo siempre la actualización y pluralidad de los saberes que se transmiten y en los que se apoyan.

3. Crear programas permanentes de difusión que permitan conocer a los investigadores lo que hacen sus colegas en otras latitudes.

4. Ampliar el financiamiento para la realización de eventos, becas y programas de intercambio.

5. Impulsar programas de profesores visitantes hacia dentro y fuera del país.

6. Apoyar, mediante becas, la incorporación de jóvenes con intereses académicos a los grupos de investigación ya consolidados.

7. Facilitar e impulsar estancias en el extranjero, al menos por 6 meses, para los investigadores que han alcanzado niveles de excelencia y aquéllos con potencial. Así como a los estudian-

tes de posgrado, con el fin de fortalecer su formación e incentivarlos a continuar con la carrera académica.

8. Actualizar los acervos bibliotecarios y hemerográficos y dotar de personal técnico a las instituciones para que apoyen el trabajo de investigación.

9. Abrir canales de difusión editorial que incluyan materiales diversos. Asimismo, será importante agilizar los tiempos en los procesos de publicación y mejorar sustancialmente la distribución de las publicaciones.

10. Fortalecer la formación de recursos humanos a nivel licenciatura y posgrado, mediante la reincorporación obligada de los investigadores a la docencia, pero sin que esto signifique una sobrecarga de trabajo que distraiga la actividad de investigación, por lo que se recomienda exigir que los investigadores impartan al menos una cátedra anual que esté relacionada con el tema de su investigación en curso.

11. Rediseñar los planes de estudio a partir de la configuración de campos problemáticos, que por su complejidad requieren de un abordaje integral que sintetice el conocimiento teórico-metodológico producido y proporcione las bases para aplicarlo adecuadamente, sobre todo a las tareas de investigación.

12. Promover programas para estimular a los investigadores a concluir sus estudios avanzados (maestrías y doctorados) y exigir a los posgrados nacionales que establezcan mecanismos ágiles para no demorar excesivamente la conclusión de los estudios.

13. Impulsar a la gente joven a seguir una formación profesional avanzada (doctorado) y promover seminarios de actualización para los investigadores que están dentro de las instituciones educativas o que se han retirado de las mismas; en éste caso, se posibilitaría su reincorporación a la vida académica, aprovechando su experiencia profesional.

14. Organizar los posgrados a partir de líneas específicas de investigación y con investigadores ya formados, que les permitan a los estudiantes ingresar directamente a una línea de trabajo y cursos particulares, lo que sin duda impulsaría la formación y consolidación de equipos.

15. Apoyar a los centros de excelencia y aquéllos con potencial, en términos de dotación y renovación de la infraestructura material necesaria, así como en la contratación de recursos humanos; además, se recomienda crear programas especiales para los centros que hasta ahora no han podido consolidar su actividad académica o estimular la creación de nuevos centros de investigación, principalmente en las entidades del interior del país, ya que existe un déficit en la oferta institucional con respecto a la demanda que están requiriendo las nuevas generaciones de investigadores.

16. Deben ser las propias instituciones académicas las que planteen los requerimientos del desarrollo institucional en la práctica de la investigación científica, pero condicionando estas visiones a ser confrontadas y discutidas dentro y fuera de la institución.

17. Explorar mecanismos para que los puestos de dirección en las instituciones de educación superior se asignen con base en criterios de selección que respondan a las necesidades académicas y no a intereses políticos y/o burocráticos.

18. Intensificar los programas de reincorporación de los investigadores que están en el extranjero a las instituciones de educación superior del país.

19. Institucionalizar académicamente a la investigación para que las coyunturas políticas no la afecten. Esto podría lograrse a través de convenios de colaboración que involucren a un amplio número de instituciones.

20. Si lo que se busca es que la investigación que se produce en el país sea competitiva a nivel internacional, se deberá incentivar la verdadera profesionalización de la actividad académica, estableciendo salarios que les permitan a los académicos dedicarse exclusivamente a la investigación; lo que también deberá ser aplicado para la carrera docente

21. Reformular los programas de estímulos, con el fin de que se conviertan en verdaderos instrumentos de apoyo a la actividad docente y de investigación, en lugar de que la comunidad académica los vea como simples mecanismos de complemento salarial.

22. Convocar a la comunidad académica para que sea ella misma quien establezca, defina y aplique los criterios de evaluación. Asimismo, se deberá impulsar la evaluación diferenciada para cada una de las disciplinas. Se recomienda diversificar y ampliar los investigadores que participan en las comisiones de evaluación.

23. Reorientar el objetivo de los procesos de evaluación, para que éstos se transformen en instrumentos de cuestionamiento creativo del trabajo científico que se desarrolla en cada disciplina, lo que sin duda contribuirá a identificar los problemas reales que obstaculizan el desarrollo científico y a proponer soluciones concretas que permitan reforzar los puntos más débiles.

24. Mantener el Sistema Nacional de Investigadores, si bien se debe avanzar en la formulación de criterios y procedimientos de evaluación explícitos y ampliamente conocidos por la comunidad académica.

25. Descentralizar la toma de decisiones en cuanto a la aplicación y distribución de los recursos; es decir, los comités evaluadores de los organismos encargados de las decisiones deben tener sus contrapartes regionales para que realmente exista una visión más de hacia dónde deben canalizarse los recursos.

26. Diseñar un paquete de medidas que conduzcan a crear e impulsar los nuevos liderazgos académicos. A través de un programa en el que el apoyo a los proyectos incluyese el compromiso de los investigadores de una evaluación interactiva por parte de investigadores reconocidos. De esta manera, se garantizaría la supervisión y orientación de las investigaciones y al mismo tiempo se promovería una mayor interacción entre los investigadores "seniors" y los que tienen potencial.

Bibliografía

- Alvarado, Y. y Guzmán, C. (1991). "Investigación en Ciencias Sociales: Desigualdades Regionales", en Muñoz, H. y Suárez, E. *Investigación Social y Política Académica*. CRIM-UNAM. México.

- Arguedas, L. y Loyo, A. (1979). *Sociología y Ciencia Política en México: Un Balance de Veinticinco Años*. UNAM. México.
- Benítez, R. y Silva, G. (compiladores) (1987). *El Desarrollo de las Ciencias Sociales y los Estudios de Posgrado en México*. COMECOSO. México.
- Brunner, J. (1990). *Evaluación de la Investigación en el Contexto Latinoamericano e Internacional*. FLACSO Chile. Serie Educación y Cultura. Santiago de Chile.
- Brunner, J. (1992). *Evaluación de la Calidad Académica en Perspectiva Internacional Comparada*. FLACSO Chile. Serie Educación y Cultura. Santiago de Chile.
- COMECOSO (1980). *Plan Nacional de Desarrollo de las Ciencias Sociales del COMECOSO*. México.
- COMECOSO-IISUNAM (1981). *Investigaciones en Proceso sobre Ciencias Sociales en México*. México.
- COMECOSO-CONACYT (1987). *Las Ciencias Sociales en México*. CONACYT. Serie de Estudios 5. México.
- COMECOSO-CONACYT (1987). *Encuesta Nacional sobre Proyectos de las Ciencias Sociales en México*. CONACYT. Serie de Estudios 6. México.
- Comte, A. (1977). *Primeros Ensayos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Durkheim, E. (1988). *La División del Trabajo Social*. El Colegio de la Frontera Norte. México.
- Gomariz, E. (1991). *La Crisis Teórica de las Ciencias Sociales en el Norte y en América Latina: Un Estudio Comparado*. FLACSO Chile. Serie Educación y Cultura. Santiago de Chile.
- González Casanova, P. (1973). *Las Categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en Ciencias Sociales*. Nueva Visión-Fichas. Buenos Aires, Argentina.
- Labastida, J. y Valenti, G. (1991). *Las Ciencias Sociales en México: Elementos para un Diagnóstico*. Revista Universidad de México. UNAM. No. 485, junio. México.
- Laswell, H. (1951). "La Orientación hacia las Políticas", en Aguilar, L. (compilador) *El Estudio de las Políticas Públicas*. Miguel Angel Porrúa Ed. México.
- Muñoz, H. y Suárez, E. (1991). *Investigación Social y Política Académica*. CRIM-UNAM. México.

- Paoli, F. (coordinador) (1991). *Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México*. CIIH-UNAM y Miguel Angel Porrúa Ed. México.
- Roizen, J. y Jepson, M. (1985). *Degrees for Jobs*. Frhe y NFER Nelson. London.
- Sonntag, H. (Editor) (1989). *¿Nuevos Temas. Nuevos Contenidos?* Ed. Nueva Sociedad-UNESCO. Caracas, Venezuela.
- Urquidi, V. (1978) "Evaluación de la Docencia e Investigación Económica", en *El Economista Mexicano*. Vol. 12, No. 3. México.
- Valenti, G. (1990) "Ethos Académico y Calidad de la Formación de Posgrado", en Pozas, R. (coordinador) *Universidad Nacional y Sociedad*. CIIH-UNAM y Miguel Angel Porrúa Ed. México.
- Valenti, G. (1991). *Diagnóstico de los Posgrados en Ciencias Sociales*. FLACSO-CONACYT. México.

Anexo No. 1

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

1. En términos generales, ¿cuál ha sido el desarrollo cuantitativo y cualitativo de su disciplina en los últimos años?
2. Desde su punto de vista, ¿cuáles son las instituciones, los grupos de investigación y los investigadores que han realizado la investigación más relevante dentro de su disciplina en los últimos cinco años?
3. ¿Qué criterios y parámetros aplica para evaluar la calidad?
4. ¿Qué lugar ocupa la investigación de excelencia que se hace en México a nivel internacional?
5. ¿Cuáles con los factores que le han permitido alcanzar a las instituciones, los grupos y los investigadores los niveles de excelencia en la investigación científica?
6. ¿Qué tipo de medidas y programas cree usted que sea importante impulsar para seguir estimulando la investigación de excelencia en México?
7. ¿Cuáles son las instituciones, los grupos y los investigadores que tienen potencial para alcanzar los niveles de excelencia dentro de la investigación científica?

8. ¿Qué obstáculos y limitaciones existen para que las instituciones, los grupos y los investigadores con potencial puedan alcanzar los niveles de excelencia?

9. ¿Qué medidas se deberían instrumentar para que estas instituciones, grupos e investigadores puedan alcanzar los niveles de excelencia?

10. ¿Cuáles son los temas de investigación que le parece prioritario impulsar en los próximos 10 años?

EL PERFIL DEL SNI Y LOS POSGRADOS DE EXCELENCIA EN MÉXICO*

MIGUEL JOSÉ YACAMÁN Y FAUSTO ALZATI ARAIZA**

Introducción

El análisis y diagnóstico de la situación de la ciencia y la tecnología en el país es uno de los asuntos que revisten mayor interés para el CONACYT. El resultado de este análisis será la base para la definición e instrumentación de la política científica, orientada a la promoción del desarrollo nacional.

En este artículo se presentan algunos datos que ofrecen elementos importantes para el análisis de los problemas que afronta nuestro sistema científico. La información del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) es una fuente de datos inmejorable, sobre todo porque no existe información exacta y disponible sobre el número de investigadores activos y reconocidos que no pertenecen al SNI. Sin embargo, si se considera la importancia que tiene el estímulo económico como parte de sus ingresos —casi el 50% en algunos casos— se puede determinar que la mayoría que se dedica de tiempo completo a su labor, ya pertenece al SNI. El número de investigadores que invierten parte

* Publicado originalmente como folleto: Miguel José Yacamán y Fausto Alzati Araiza, *El perfil del SNI y los posgrados de excelencia en México*. México: CONACYT 1993.

** Director de Investigación y Desarrollo y Director General, respectivamente, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, hasta la edición de este libro.

de su tiempo en la consultoría, y por lo tanto no cumplen con los requisitos formales del Sistema, es muy reducido. Además, si se considera el análisis de los porcentajes y características de las solicitudes rechazadas por el SNI en la promoción 1992, se puede concluir que la información proporcionada por él tendría un error máximo de 3%. Ahora bien, es evidente que hay un número de investigadores que no cumplen todavía con los niveles de calidad y productividad requeridos por el SNI, que están cerca de alcanzarlos, y que en futuras promociones podrán ser incluidos. En este caso, la cifra que se estima es de un máximo del 10%. Por todas estas razones, la radiografía que nos muestra el SNI puede considerarse, sin lugar a dudas, la más confiable para llevar a cabo el análisis de la situación de la investigación científica.

Estadísticas del SNI

Desde su fundación el Sistema ha crecido notablemente. La figura 1 muestra las estadísticas de la promoción 1992. El número total de investigadores inscritos es de 6 602, de los cuales 2 455 son candidatos a investigador. Las áreas de investigación II y III son las que reúnen mayor número de investigadores en los niveles 2 y 3. En cambio las áreas I y IV presentan poco personal de esos niveles. En particular, el área IV tiene un número importante de candidatos. Respecto de la localización geográfica de los miembros del SNI (figura 2), se observa que el 52.1% se distribuye entre los estados de la República. Y cuando se analiza la distribución por niveles, se encuentra que existen sólo 317 investigadores en los niveles 2 y 3, lo que indica una grave falta de liderazgo en la investigación fuera de la capital. Este problema se agudiza por el hecho de que un número considerable de los investigadores de alto nivel en los estados están adscritos a instituciones de alto prestigio en el corazón del país, y que no afrontan, desde luego, la misma problemática de las instituciones públicas estatales. Es muy alto el porcentaje

Figura 1. Integración de las diferentes áreas del SNI, por área (I, II, III y IV) y nivel (C, 1, 2 y 3). SNI, febrero de 1993.

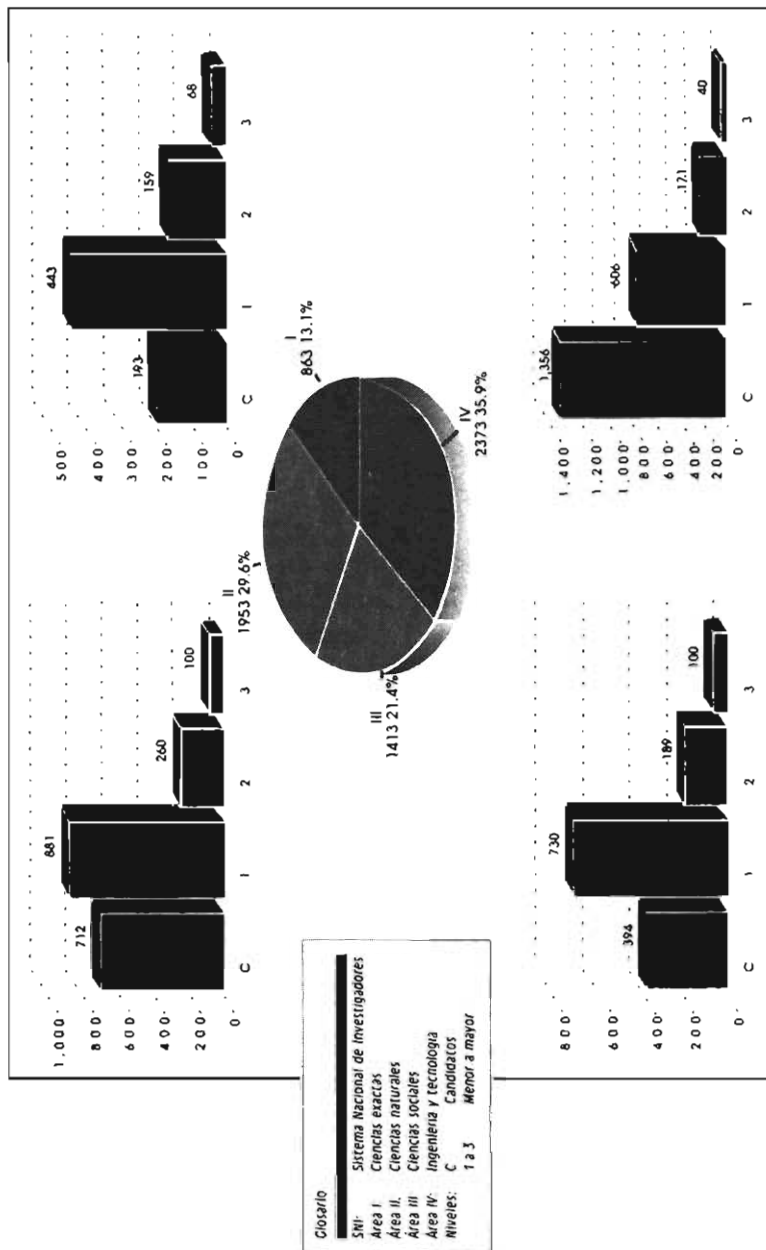
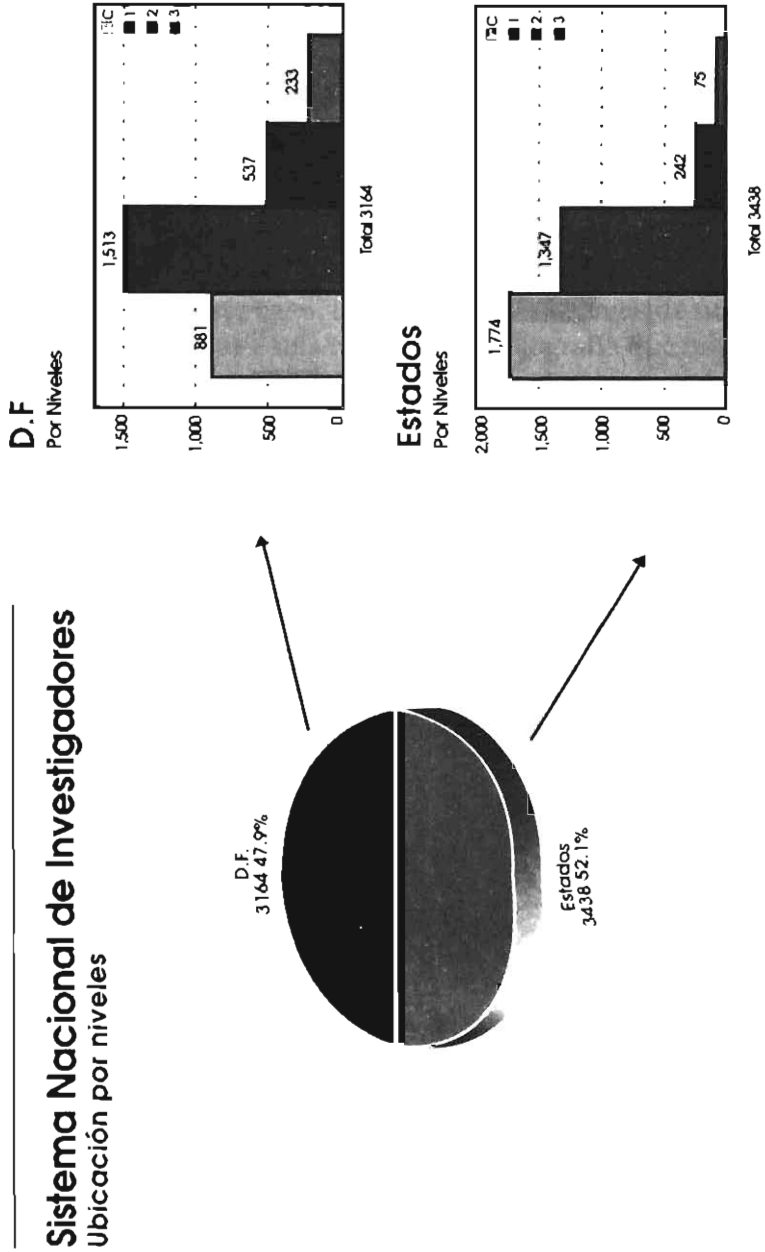


Figura 2.
Localización geográfica
de los miembros del SNI.
Ubicación por niveles.
SNI, febrero de 1993.



de investigadores de los niveles 2 y 3, o residentes en los estados, que pertenecen a los centros SEP-CONACYT o a la UNAM, lo que indica la necesidad de producir la movilidad de personal de mayor nivel hacia las instituciones y universidades públicas de la Federación.

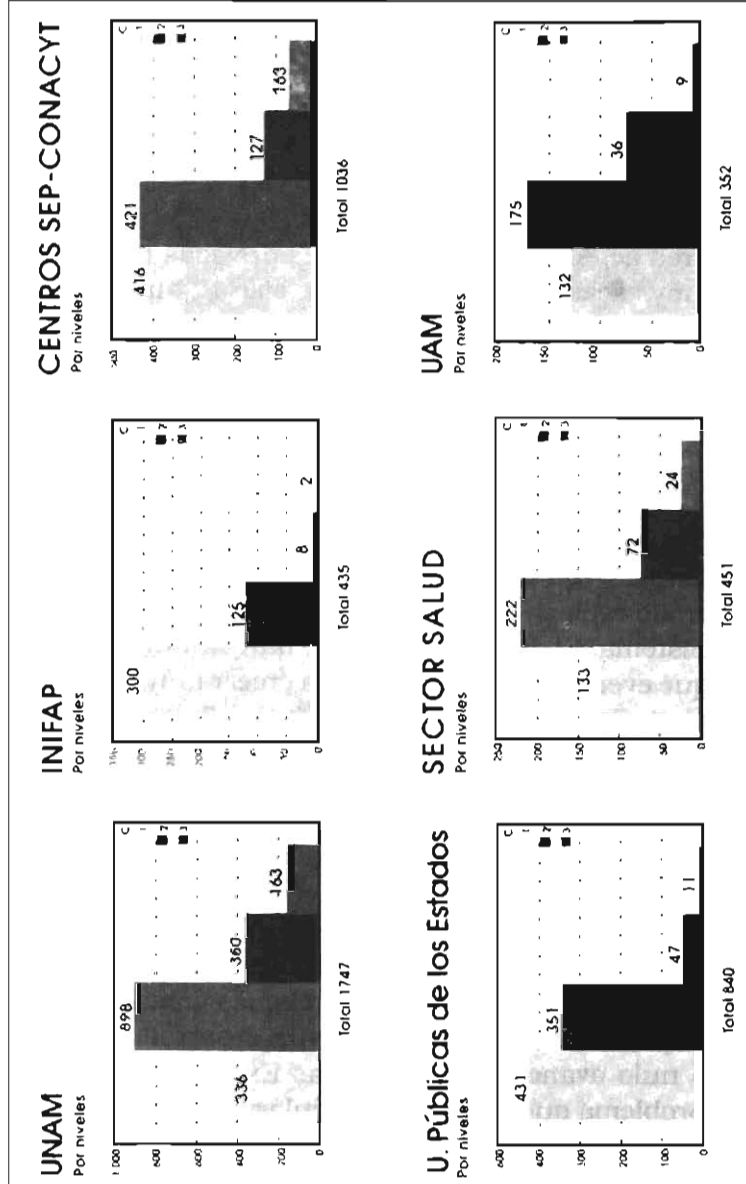
La figura 3 muestra la distribución de investigadores por institución. La UNAM, con 1 747 miembros, tiene el sistema de investigación más importante. La segunda fuerza científica del país la constituyen los Centros SEP-CONACYT con 1 035 miembros del SNI. Las universidades privadas tienen una incidencia muy escasa en el Sistema, con sólo 124 investigadores.

Si bien es preocupante que algunas instituciones tengan escaso personal de alto nivel, igualmente es motivo de preocupación la falta de personal joven en otras. En este sentido los centros SEP-CONACYT tienen una composición más balanceada entre candidatos y nivel I.

Cuando se estudia el desarrollo histórico del SNI por áreas (figura 4), se observa que las áreas II y III han tenido lo que podría llamarse un crecimiento normal. El área IV ha tenido un desarrollo explosivo y constituye actualmente el área más grande del Sistema. El área I, en cambio, muestra un decrecimiento, aunque eventualmente ha vuelto a crecer muy lentamente sin llegar al nivel que tenía en 1986. La figura 5 detalla el crecimiento del área I. El problema de esta área es la falta de candidatos, los cuales no han aumentado en los últimos cuatro años. Lo anterior nos indica que las Ciencias Exactas en el país atraviesan una crisis muy seria que puede tener consecuencias negativas en todos los ámbitos. Con frecuencia se atribuye a los bajos salarios la falta de crecimiento de un área específica. Sin embargo, la figura 4 muestra cómo las áreas II y III, cuyos investigadores están sujetos a las mismas condiciones laborales que los del área I, han mantenido un desarrollo importante. El poco o nulo avance de las Ciencias Exactas en el país es un grave problema que debe ser particularmente atendido.

Otro punto de sumo interés para el análisis es el grado académico de los investigadores. La figura 6 muestra que un

Figura 3.
Distribución de investigadores por
institución o sistema de
investigación.
Subsistema por nivel.
SNI, febrero de 1993



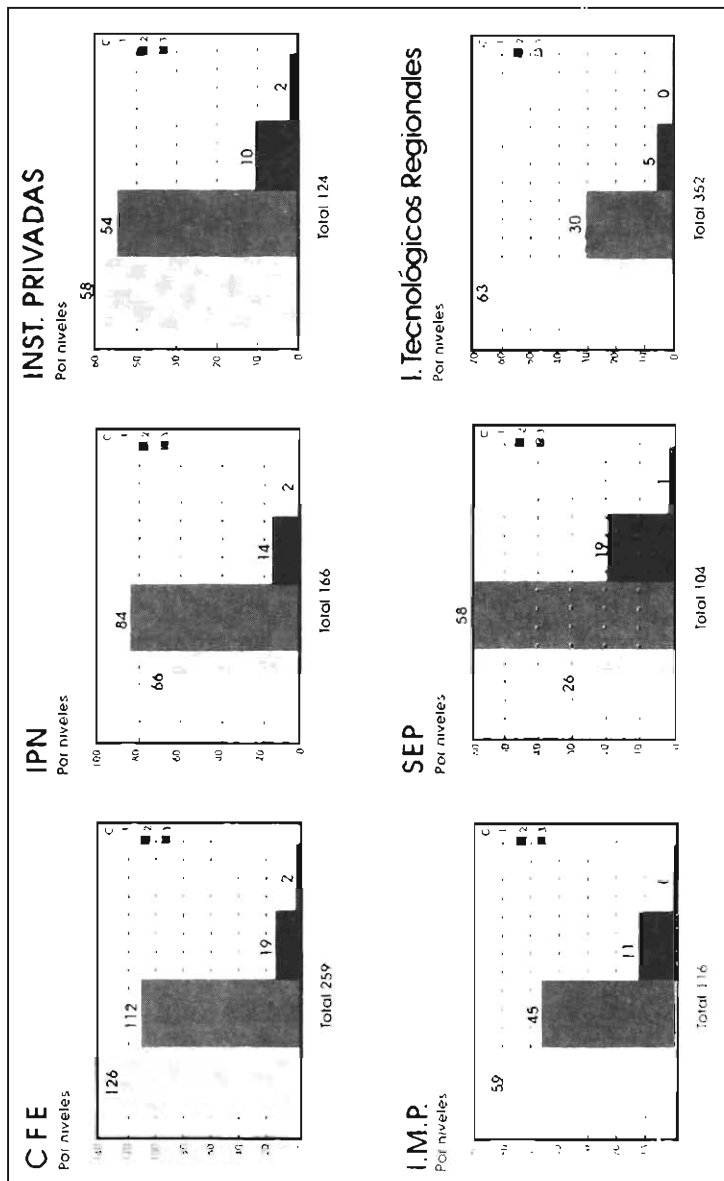


Figura 4.
Desarrollo histórico del SNI por área.
Histórico de investigadores hasta la
promoción 92.
SNI, febrero de 1993.

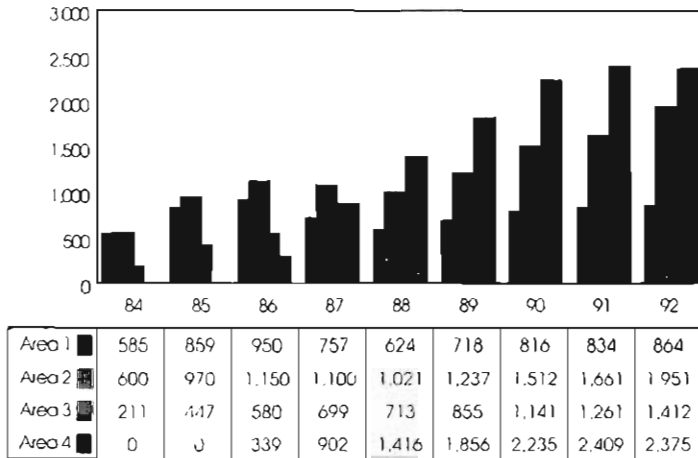
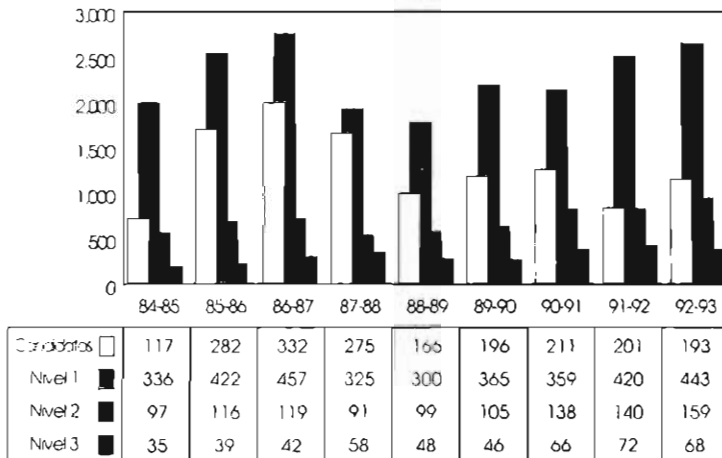
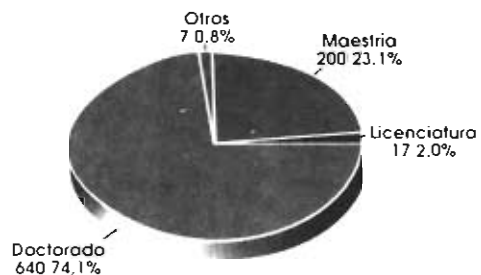


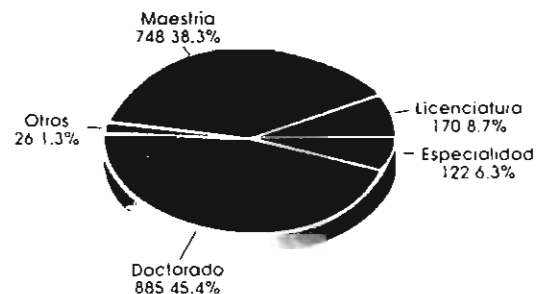
Figura 5.
Desarrollo histórico del área 1 por nivel.
Histórico de investigadores hasta la
promoción 92.
SNI, febrero de 1993.



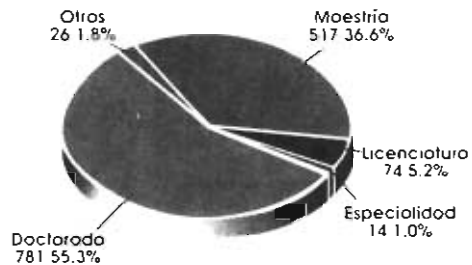
Area Ciencias Físico-Matemáticas



Area Biológicas Biomédicas y Químicas



Area Sociales y Humanidades



Area Ingeniería y Tecnología

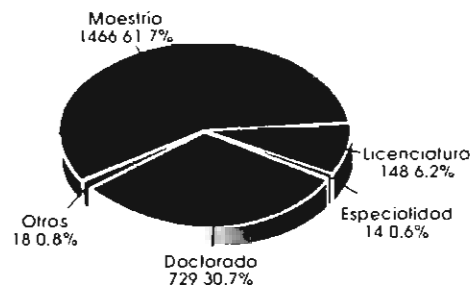
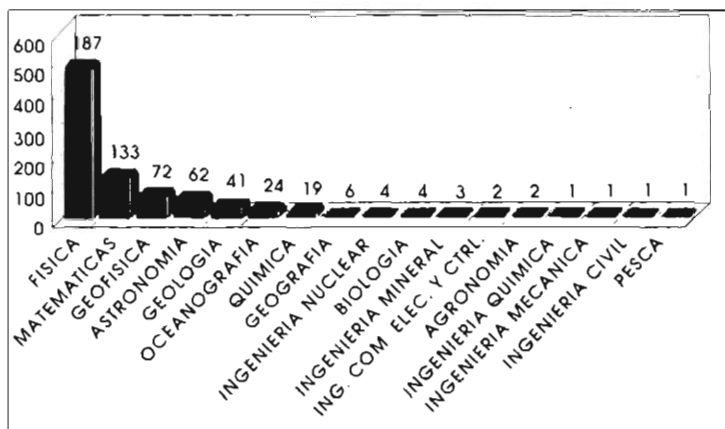


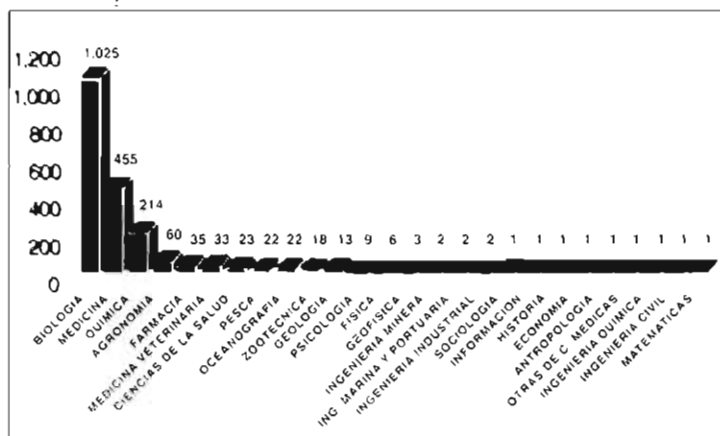
Figura 6.
Grado máximo de estudios de los miembros del SNI.
Investigadores vigentes por grado máximo de estudios.
SNI, febrero de 1993.

Figura 7.
Distribución de los
miembros del SNI
por especialidad.
Disciplinas
por Área.
SNI, febrero de
1993.



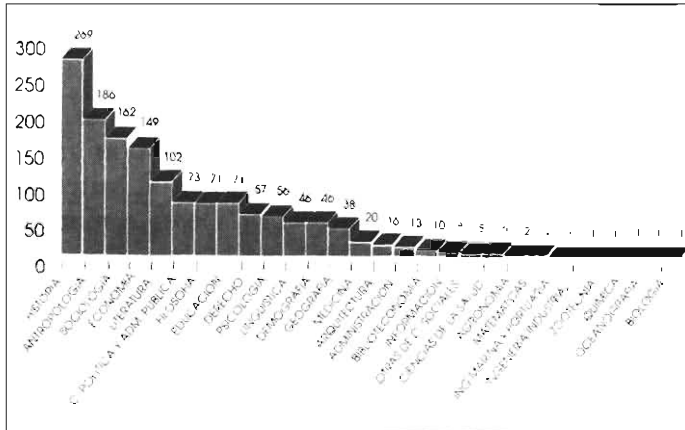
Área I
Total: 863
miembros.

Total 863



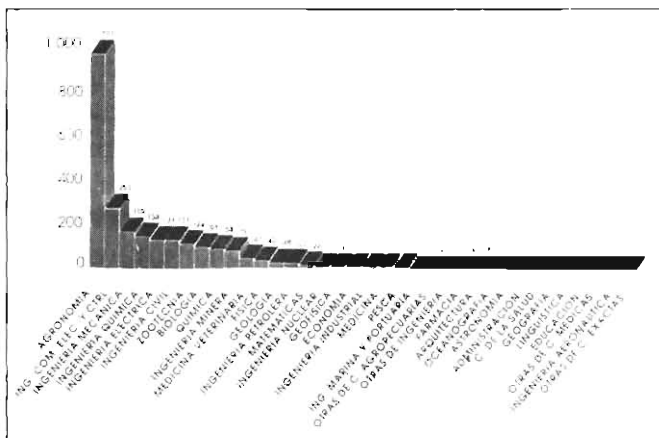
Área II
Total: 1953
miembros.

Total 1953



Area III
Total: 1,413 miembros.

Total 1413



Area IV
Total 2,373 miembros.

Total 2373

poco más de la mitad de los investigadores del SNI tienen doctorado; el 40% tiene maestría, y alrededor del 5% tiene licenciatura. En tal sentido el Reglamento del SNI, aprobado recientemente, impulsa los estudios doctorales. Por otra parte, esta política se complementa con los apoyos que ofrece el CONACYT mediante su Programa de Becas.

La figura 7 muestra la situación de las especialidades, por área, de los miembros del SNI. Así, en el área I predomina la Física; en el área II la Biología; en la III la Historia, la Antropología y la Sociología, y en la IV la Agricultura. De esta manera se pueden observar claramente carencias en Matemáticas, en todas las Ingenierías, en Ciencias de la Tierra y en Química, entre otras.

Los datos anteriores indican, entre otras cosas: 1) que la ciencia mexicana ha crecido en forma muy desequilibrada; 2) que algunas áreas de investigación muy importantes, como Oceanografía y pesca, cuentan con un número muy reducido de investigadores, y 3) que existen áreas con un crecimiento acelerado, como es el caso de la Agricultura.

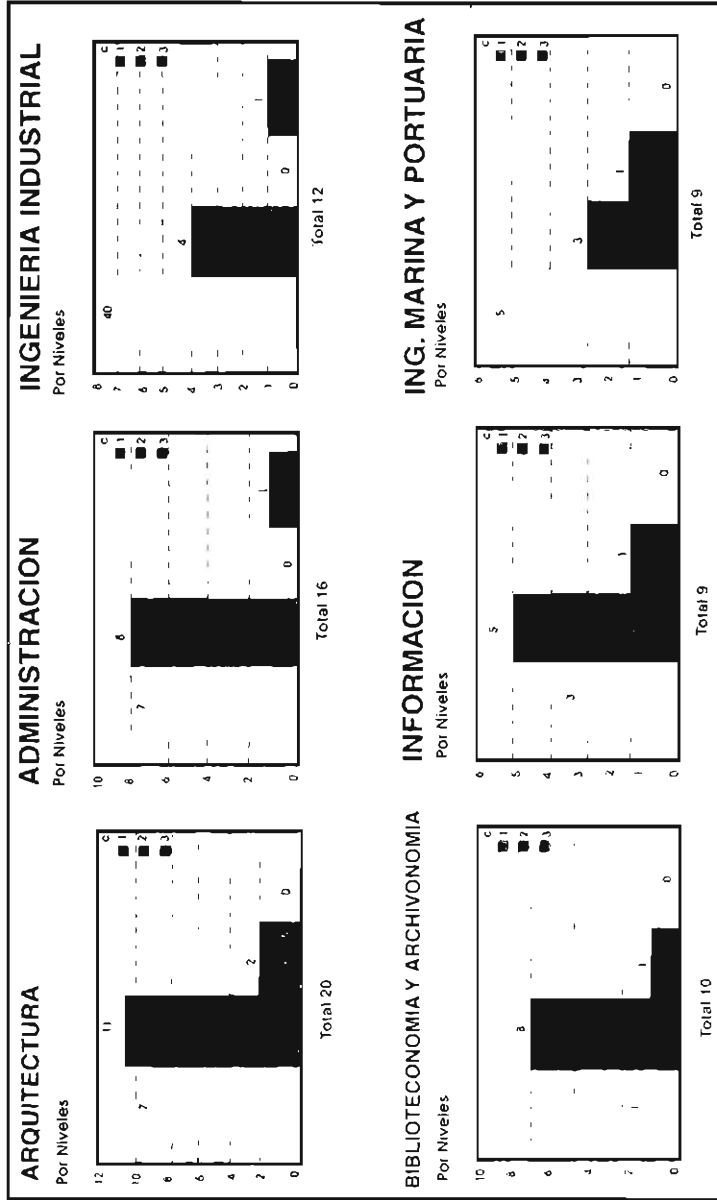
La figura 8 señala la distribución del nivel de investigadores en algunas áreas del SNI, de modo que se pueden identificar áreas con un número considerable de miembros con niveles 2 y 3, como la Física (~ 30%); otras, como la Biología, concentran a la mayoría de sus miembros en las categorías de candidato y nivel I, y otras más, como la Agricultura, reúnen un gran número de candidatos.

Con base en las estadísticas anteriores se puede afirmar que: 1) la ciencia mexicana cuenta con un capital humano muy joven, y 2) la escasez de investigadores de alto nivel aparece como uno de los grandes problemas del aparato científico.

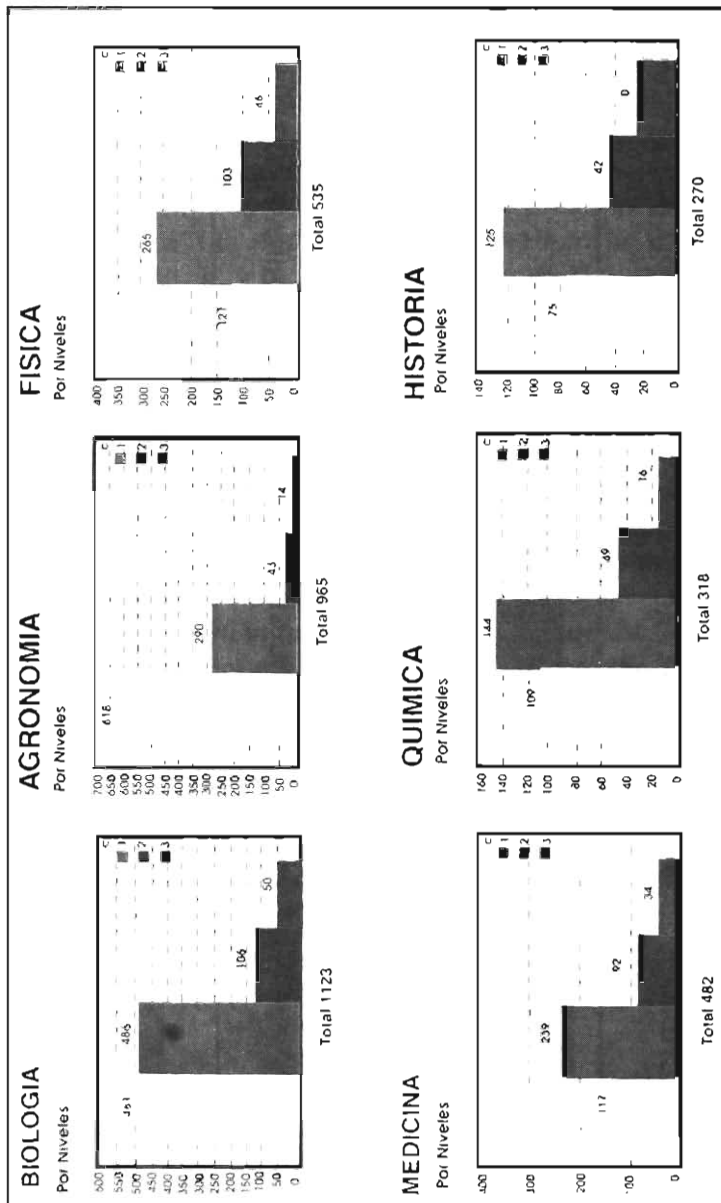
El posgrado

El CONACYT efectuó en 1991 la evaluación de los programas de posgrado nacionales e internacionales, con el fin de garantizar

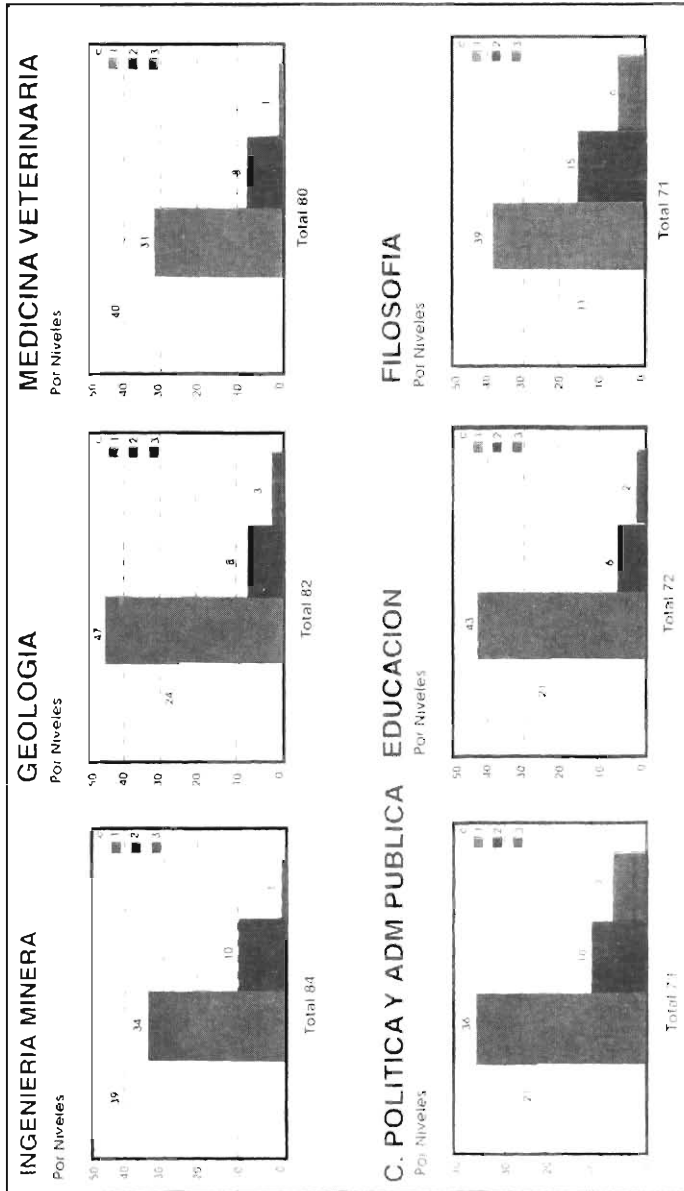
Figura 8.
 Distribución de niveles de los investigadores
 en diferentes áreas del SNI.
 Disciplinas por niveles.
 SNI, febrero de 1993.



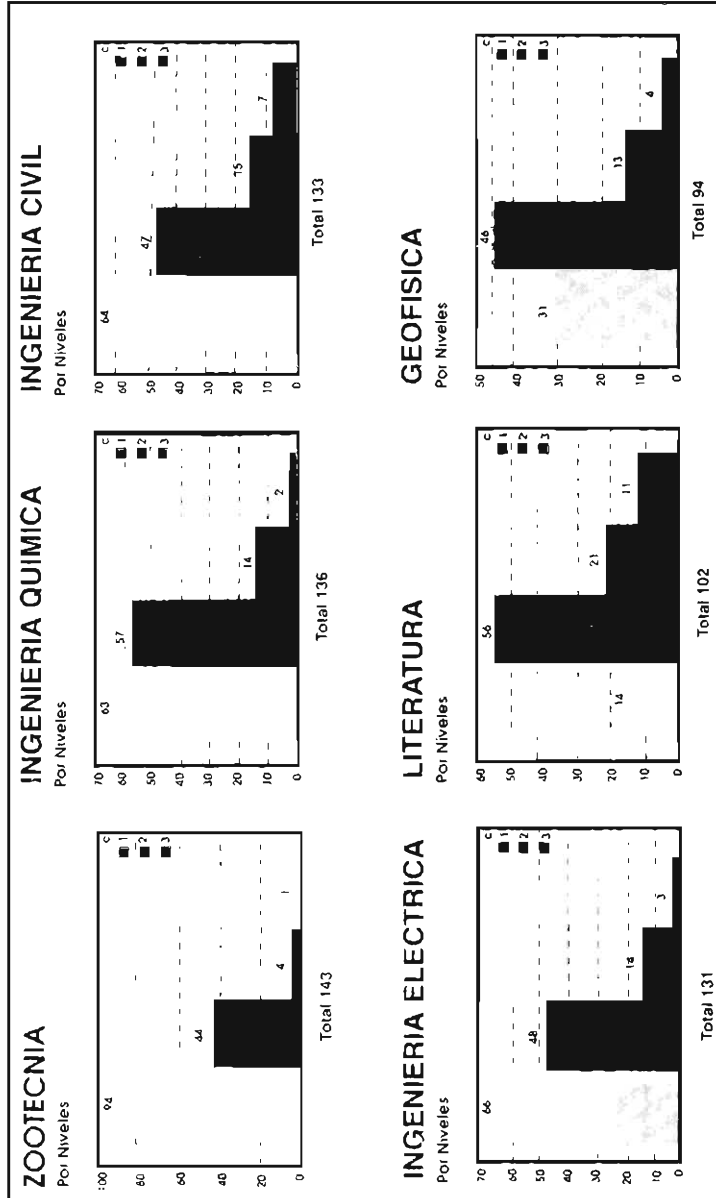
Febrero 1993

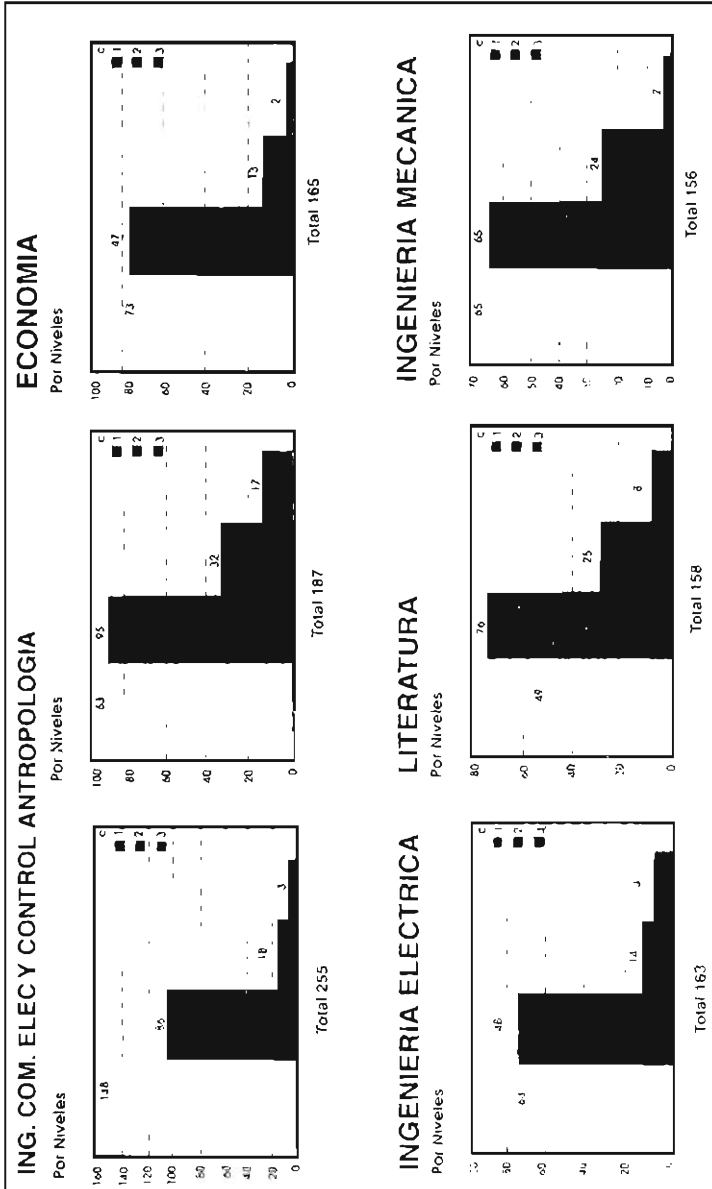


Febrero 1993



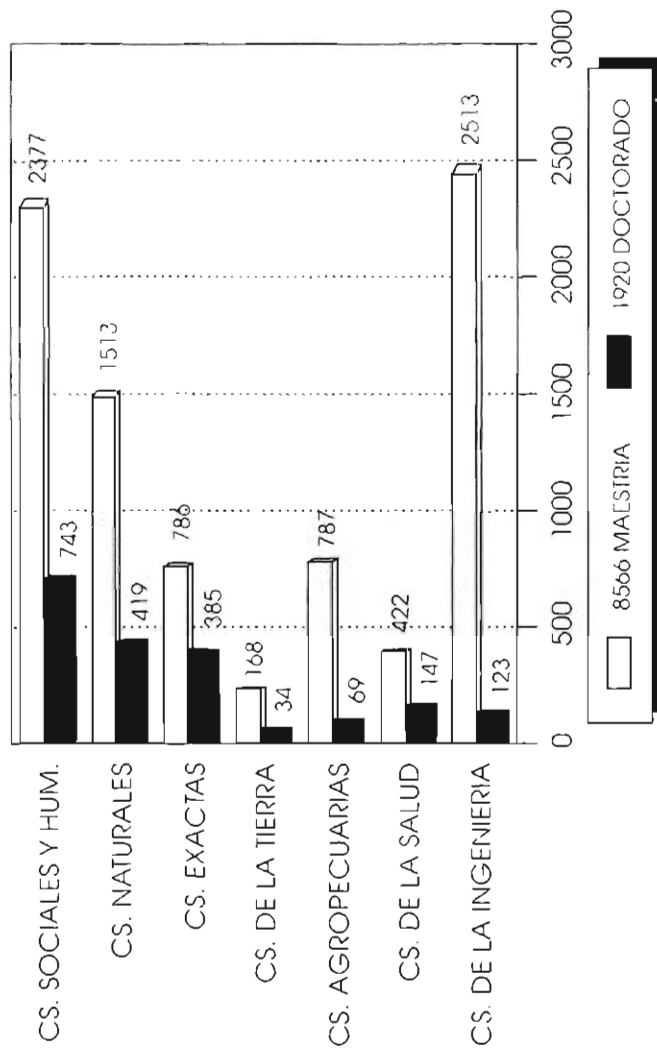
Febrero 1993





Febrero 1993

Figura 9.
Alumnos inscritos y registrados en los
posgrados de excelencia nacionales.
CONACYT, Padrón de Programas de
Posgrado de Excelencia.
10.486 alumnos inscritos y tesisistas.



la óptima aplicación de los recursos otorgados para becas y apoyo al posgrado. Como resultado de este ejercicio se integró el Padrón de Posgrados de Excelencia, el cual ha sido un instrumento muy valioso en la formación de recursos humanos de alto nivel en ciencia y tecnología. El censo realizado en febrero pasado sobre los posgrados nacionales incluidos en el citado Padrón reporta un total de 10 486 alumnos y tesis inscritos. La figura 9 indica la distribución de los estudiantes por área y especialidad. Existen 8 566 alumnos de maestría y 1 920 de doctorado. De la gráfica 9 surge un problema inmediato: la escasez de estudiantes de Ingeniería a nivel doctoral. La figura 10 muestra la distribución de alumnos en las diferentes áreas de la ciencia; la figura 11, señala el número de estudiantes de los posgrados de excelencia becados por el CONACYT en México. Se confía en que estos estudiantes de doctorado, cerca de 500, se conviertan en eje de desarrollo de nuevos investigadores en el país.

En cuanto a las becas para realizar estudios de doctorado en el extranjero, la figura 12 señala que hay 1 241 alumnos becados; esto es, más de 2.3 veces de los que se tienen becados en el país. En apariencia nuestro sistema científico no ha logrado instrumentar programas de doctorado que compitan en todas las áreas con los del extranjero. En algunas áreas, como por ejemplo la Ingeniería, el número de estudiantes de doctorado nacional es muy reducido. La mayoría de los doctores mexicanos en Ingeniería se están formando en el extranjero.

Cabe mencionar que un alto porcentaje de los estudiantes nacionales de doctorado ya han sido contratados por alguna institución nacional y, por tanto, no son susceptibles de recibir una beca del CONACYT, la cual se otorga únicamente a estudiantes de tiempo completo. Con el fin de consolidar el posgrado nacional, el CONACYT ha emprendido, a través del SNI, una política para la promoción del posgrado. A partir de la promoción 1993, los candidatos al Sistema deberán estar inscritos en un programa de doctorado. Además, un estudiante de doctorado que no curse la maestría podrá ingresar al SNI con una antigüe-

Ciencias
Sociales y
Humanidades:
3,120 alumnos
inscritos y
tesistas.

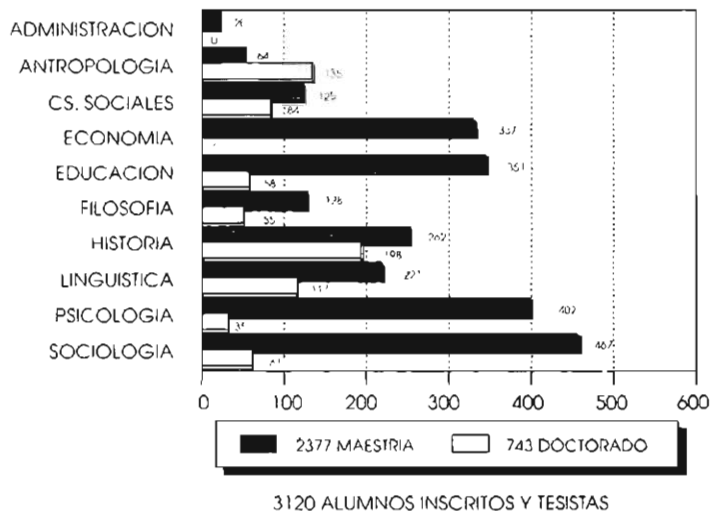
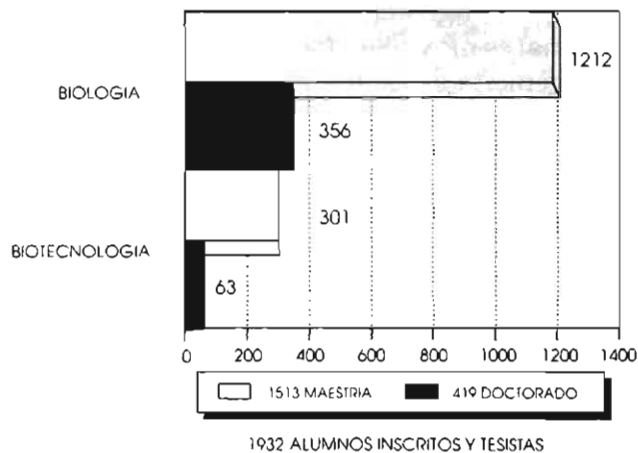
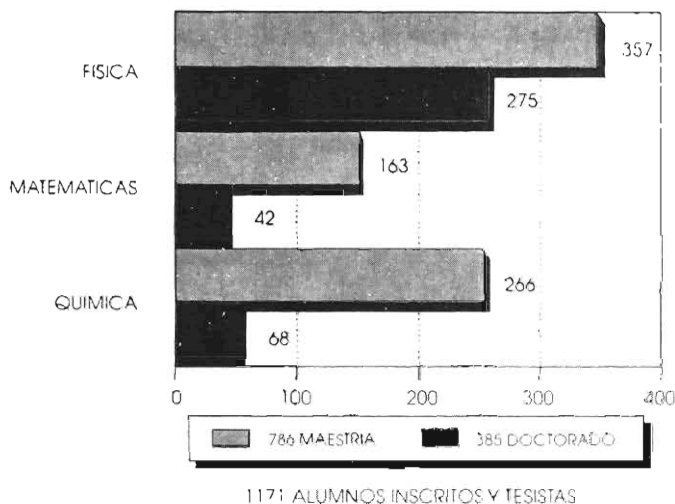


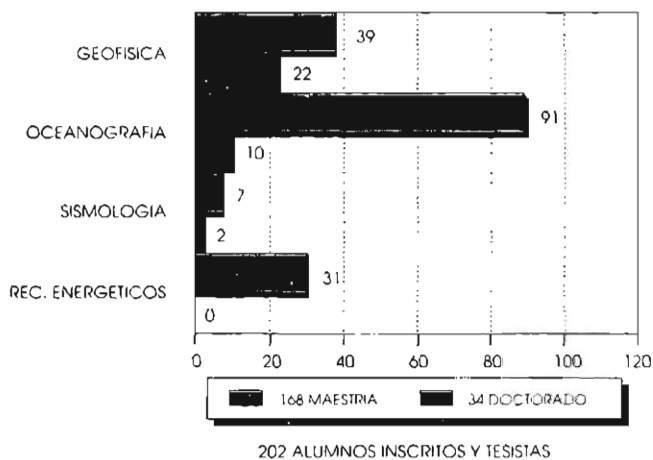
Figura 10.
Distribución de los alumnos inscritos en
distintas áreas de la ciencia.
CONACYT, Padrón de Programas de Posgrado de
Excelencia.

Ciencias
Naturales:
1,932 alumnos
inscritos y
tesistas.



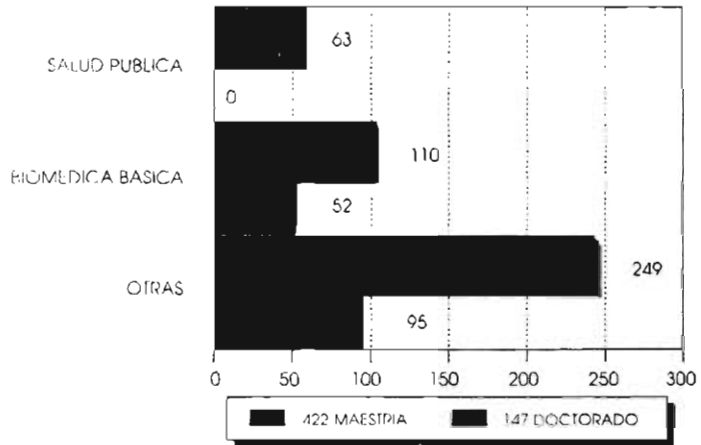


Ciencias Exactas:
1,171 alumnos inscritos y tesisistas.



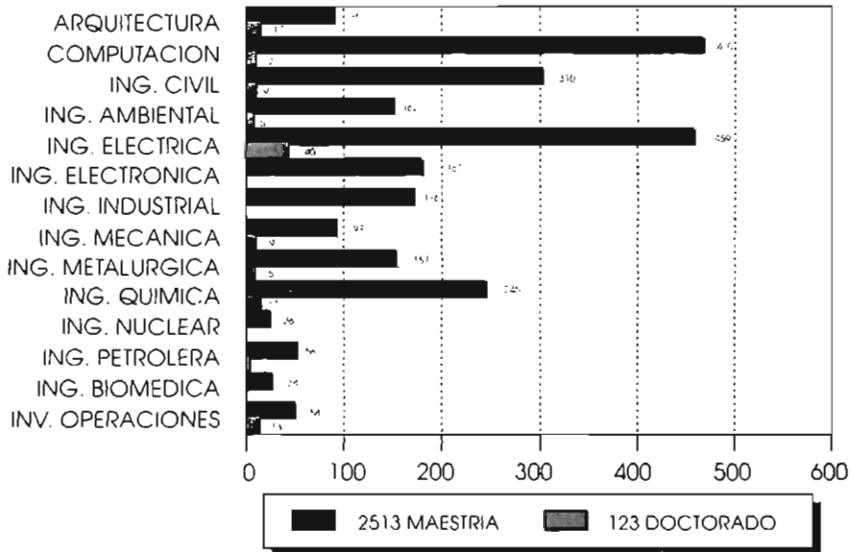
Ciencias de la Tierra:
202 alumnos inscritos y tesisistas.

Ciencias de la Salud:
569 alumnos inscritos y tesisistas.



569 ALUMNOS INSCRITOS Y TESISISTAS

Ciencias de la Ingeniería:
2,636 alumnos inscritos y tesisistas.



2636 ALUMNOS INSCRITOS Y TESISISTAS

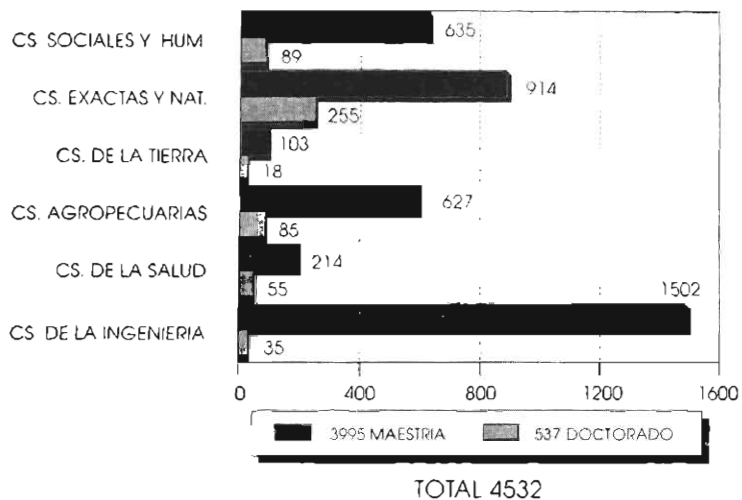


Figura 11.
Alumnos becados por el CONACYT en México.
Total: 4,532

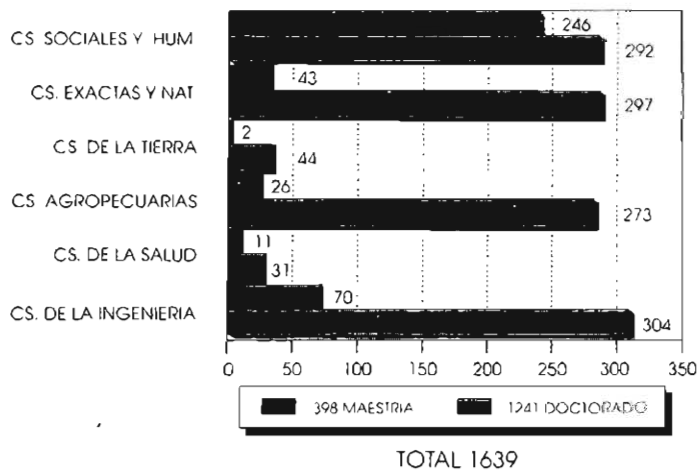
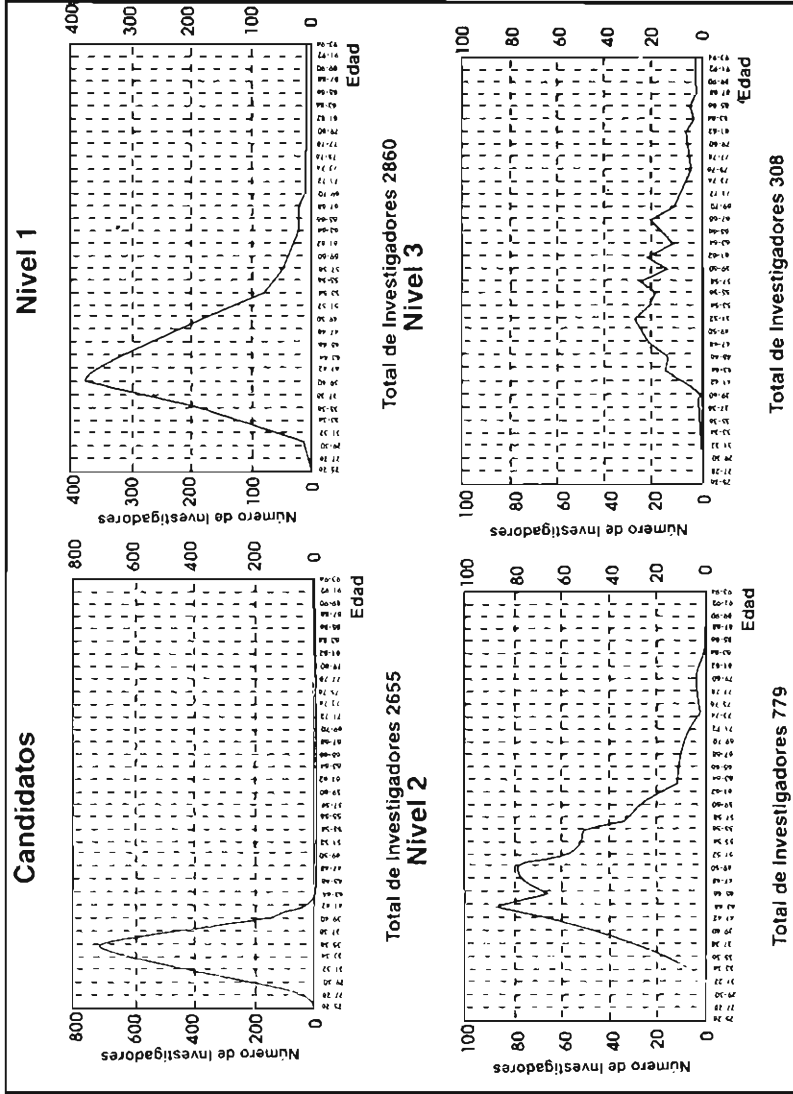


Figura 12.
Alumnos becados por el CONACYT en el extranjero.
Total: 1,639

Figura 13. Distribución de edades de investigadores del SNI por nivel. SNI, febrero de 1993.



Febrero 1993

dad de tres años en el posgrado. Los alumnos que estén en programas con requisito de maestría para el doctorado, podrán ingresar al SNI después de un año de antigüedad en el programa de que se trate.

Lo anterior implica que los programas de maestría deberán reducir sus tiempos para la obtención del grado, si quieren competir con los programas que llevan directamente al mismo. Se espera que esto reduzca el viejo vicio de maestrías extremadamente largas, ya que en México son frecuentes las maestrías que tienen una duración similar o mayor a la de programas de doctorado en el extranjero. Es conveniente señalar también que sólo los alumnos inscritos en posgrados nacionales podrán ingresar al SNI, mientras que esto no será posible para los estudiantes de posgrados en el extranjero.

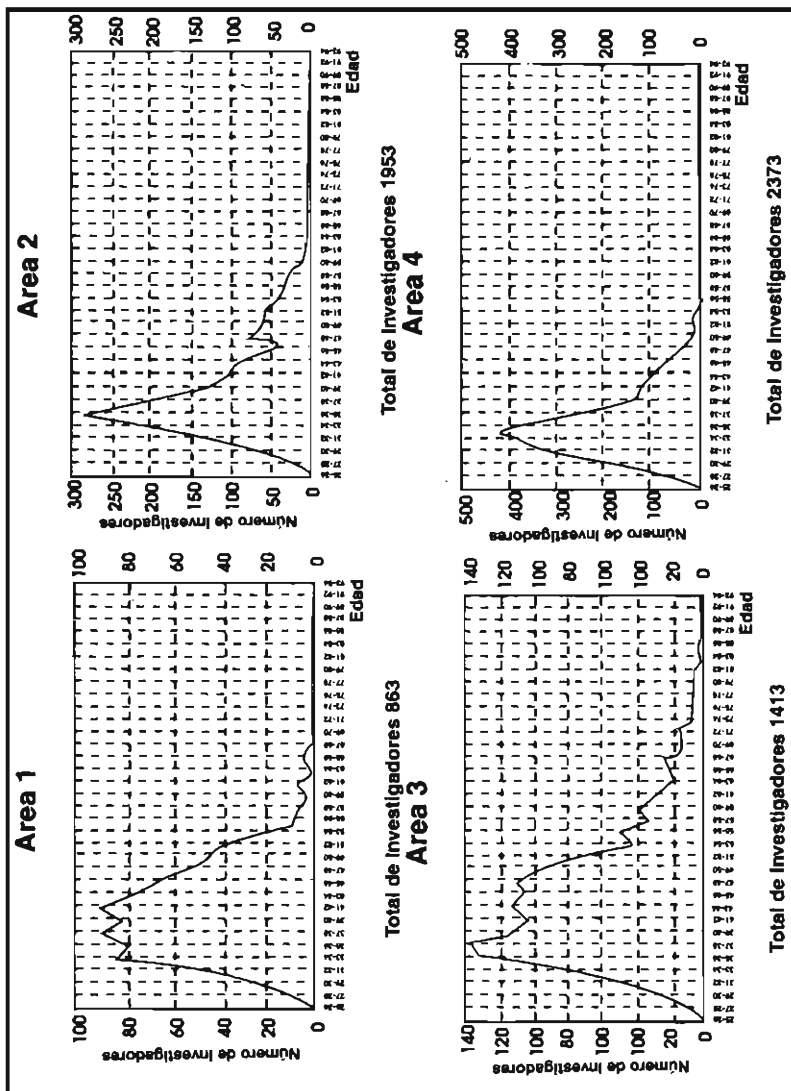
Estas medidas, conjuntamente con los programas de apoyo al posgrado nacional, harán, sin duda, que en un futuro cercano seamos competitivos en la formación de recursos humanos en México.

Algunas perspectivas al futuro

Los datos presentados nos permiten determinar algunas de las tendencias que seguirá la ciencia mexicana. Las figuras 13 y 14 indican la distribución de edades de los miembros del SNI por nivel y por área.

Las gráficas revelan que, sin duda, nuestro aparato científico está formado por jóvenes. El promedio de edad de los investigadores candidatos es de 34 años, y el del nivel I es de 40. Es interesante ver que los investigadores de las áreas II y IV son más jóvenes que los de las áreas I y III. Si se toma en cuenta que estas dos categorías representan el 83% de los miembros del SNI, se puede concluir que una de las principales políticas de apoyo académico debe orientarse hacia la madurez de los jóvenes para que logren carreras exitosas. Desde luego este problema implica diversas acciones, una de ellas es la incorporación de

Figura 14.
Distribución de edades de los
miembros del SNI por área.
SNI, febrero de 1993.



Febrero 1993

reconocidos científicos de alta productividad. Tal es el propósito del Fondo Presidencial para la Creación de Cátedras Patrimoniales de Excelencia, el cual promueve las visitas y estancias de profesores destacados. Asimismo, el Programa de Incorporación de Científicos de la ex-Unión Soviética ha logrado incorporar académicos de reconocido prestigio. El apoyo continuo al trabajo de los jóvenes a través de proyectos de investigación es igualmente un instrumento muy importante.

Sin embargo, es pertinente aclarar que ser joven no significa ser mediocre. El investigador joven tal vez sea menos maduro y tenga menor obra acumulada que un investigador ya hecho, y esto no debe soslayarse. No obstante, la calidad de su trabajo no debe ser menor a la de un investigador consolidado. En algunos foros se ha confundido juventud con improductividad y la historia de la ciencia muestra que el trabajo de los jóvenes ha sido piedra angular de grandes avances científicos.

Finalmente, hoy sabemos que es necesario construir una nueva cultura del posgrado en México. No hemos usado toda nuestra capacidad para instrumentar programas de doctorado. Se deben aligerar las maestrías y fortalecer los doctorados. Las maestrías deben cumplir su propósito, que es muy distinto al del doctorado, porque ubicados en estándares internacionales modernos, el doctorado es requisito fundamental para ser investigador y ya no es aceptable pensar que las maestrías forman investigadores.

AGRADECIMIENTOS:

Los autores agradecen la colaboración de María Eugenia Pérez Correa, directora del SNI, y de Gabriela Díaz Guerrero, directora de Fortalecimiento al Posgrado, para la elaboración de este artículo. Asimismo, a Adolfo Bribiesca, Cristina Zorrilla y Magdalena Torres Ramírez por su apoyo técnico.

PERSPECTIVA DE ANTROPOLOGÍA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

FRANCISCO JOSÉ PAOLI BOLIO*

Alcances del trabajo

En primer término quisiera delimitar el alcance de los planteamientos y reflexiones que haré a continuación:

- Se refieren fundamentalmente a la *formación* profesional de tres carreras de ciencias sociales: Antropología, Economía y Sociología. Esto en función de que en mesas anteriores se tocó lo relacionado con la investigación.
- Parten de las *matriculas* de licenciatura y posgrado de esas tres disciplinas en las instituciones de educación superior públicas y privadas.
- Tocaban la problemática del *mercado de trabajo* en términos muy generales.

Aunque usaré referentes de otros periodos, analizaré los últimos seis años (1986-1991) sobre los cuales hay información. Esos años corresponden a los postreros del sexenio pasado (1982-1988) y a los tres primeros del presente (1988-1994). Entre los dos últimos gobiernos se dan elementos de continuidad, pero

* Diputado Federal, hasta la edición de este libro.

también de cambio, en las políticas respecto de la educación superior.

Asimismo refiero esquemáticamente el desarrollo histórico de esas disciplinas, para ubicar el momento actual del análisis:

La década del mayor desarrollo de las Ciencias Sociales en México es sin duda la de los años setenta, si se toman en cuenta las instituciones de investigación y el número de planes de estudio que se ponen en marcha. En décadas anteriores se fundaron y promovieron las primeras escuelas e instituciones que formaron a los primeros científicos sociales.¹ Esa década coincide con el gobierno del Presidente Echeverría (1970-1976), en el que los presupuestos de las universidades públicas se incrementaron muy ampliamente² y las ciencias sociales se implantaron en muchas instituciones.

A partir de la crisis de 1982, las instituciones públicas experimentaron severas restricciones en términos económicos. En general, la matrícula en las tres carreras y posgrados que analizaré se ha reducido. Pasemos a las cifras para tener una idea del panorama reciente de estas tres disciplinas.

Instituciones y matrícula en Antropología

Empezaré por las instituciones públicas y privadas que ofrecen la carrera de Antropología. Esta carrera es la más complicada y

¹ En los años treinta se establecen los primeros planes de estudios de economía. En 1942 se crea la Escuela Nacional de Antropología, principal formadora de antropólogos en el país. En los años cincuenta, en buena medida por la influencia de la CEPAL, se desarrollan las ciencias sociales en toda el área latinoamericana y particularmente en México. Al final de los cincuenta surge la FLACSO, fundada en 1957 en Santiago de Chile, institución que tiene influencia considerable en la formación de líderes académicos. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM se establece en 1951, y ese año se inscriben en Sociología los tres primeros alumnos.

² Para tener una idea más amplia sobre la fundación y desarrollo de las distintas Ciencias Sociales, incluidas las tres de este estudio, hasta la década de los ochenta, puede verse *Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México*, M. A. Porrúa-CMH-UNAM, 1990.

la que tiene el menor número de estudiantes. En realidad, Antropología tiene distintas especialidades: Antropología Social o Cultural, Antropología Física, Etnología, Etnohistoria, Arqueología y Lingüística. Las presentaré sumando la matrícula de todas las especialidades, que se ofrecen a nivel de licenciatura en nueve instituciones de educación superior, públicas y privadas.³ Además de esas instituciones está el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), que solamente ofrece en la actualidad un programa de doctorado.

ANTROPOLOGÍA

MATRÍCULA EN LICENCIATURA Y POSGRADO 1986-1991

<i>Año</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Posgrado</i>
1986	4 163	136
1987	4 022	44
1988	3 933	72
1989	3 844	63
1990	3 247	135
1991	2 852	80

Fuente: ANUIES y estadísticas de la ENAH y del CIESAS.

En relación con Antropología, puede dividirse el panorama en dos vertientes, de las cuales la mayor en número la representa la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que llega a tener casi el 65% del total de la matrícula y casi el doble de las otras ocho. La ENAH es un sistema de enseñanza que no sólo tiene el campus del D. F., sino en dos unidades regionales que se ubican en Chihuahua y en Oaxaca. La ENAH ofrece

³ La ENAH, U. A. de Chiapas, U. A. del Estado de México, U. A. de Guadalajara, U.A. Metropolitana, U. de las Américas (Cholula), U. A. de Puebla, U. A. de Yucatán y U. Veracruzana.

licenciaturas de Antropología Física, Antropología Social, Arqueología, Etnohistoria, Etnología, Lingüística e Historia y tiene un peso fundamental en el desenvolvimiento de la disciplina. De las otras ocho escuelas universitarias las mayores son cinco: la Veracruzana, que representaba una cuarta parte de la matrícula total de licenciatura en 1986 con 524 alumnos inscritos, la Autónoma Metropolitana, con 276 alumnos, la Autónoma de Puebla con 247 y la Autónoma del Estado de México con 218. Esas cinco escuelas medianas tenían algo más del 30% de la matrícula total. Las otras tres tenían en ese año menos del 5%.

En general, la carrera de Antropología muestra una centralización muy fuerte. Del total de estudiantes de licenciatura en 1986, en la Ciudad de México se encontraban más del 71%. En posgrado la centralización es todavía mayor: más del 91%. Los tres programas de doctorado (UNAM, UIA y CIESAS) están en la Ciudad de México.

Para el último año de nuestro análisis (1991), el total de la matrícula de licenciatura había descendido a 2 852 alumnos, es decir, una reducción en el periodo de 1 311 alumnos. El descenso casi total se da en la ENAH; las escuelas del Estado de México y Puebla disminuyen, mientras la UAM crece significativamente. Las otras se mantienen más o menos estables.

En relación con el posgrado hay también fluctuaciones muy fuertes, con una tendencia clara a la baja (de 136 en 1986 a 80 en 1991). En cuanto a la centralización, la tendencia se atenúa en el posgrado, ya que hay poco más del 21% que están en provincia (Yucatán y Universidad de las Américas, Cholula).

La matrícula de licenciatura en la ENAH para los años de 1992 y 1993 ha seguido bajando. Para las otras escuelas no obtuve datos de los años más recientes, pero a juzgar por los de 1991, algunas están por cerrar por falta de demanda, tal como le ocurrió a la UIA a nivel de licenciatura desde hace unos años. Entre las de menor matrícula están la carrera de Arqueología en la Autónoma de Guadalajara que registró sólo 4 alumnos en 1991 y Antropología Cultural en la Universidad de las Américas, con 7 alumnos.

Para 1991 los doctorandos han crecido y representan poco más de un 46% del posgrado: 11 en la UIA, 19 en la UNAM y 7 en el CIESAS. En 1986 había sólo 12 doctorandos (15% del total del posgrado).

Sociología

La carrera de Sociología tiene altibajos y vicisitudes mayores que la de Antropología. Esta carrera tiene especialidades que se ofrecen como tales a nivel de licenciatura en algunos centros (Sociología rural, del trabajo o del desarrollo regional); pero son casos excepcionales, que sumaré al conjunto. Veamos las cifras.

Con el tiempo la matrícula de la carrera de Sociología ha venido creciendo desde la fundación de la primera carrera en la UNAM en 1951, año en que se inscribieron los tres primeros alumnos. En la década de los sesenta la matrícula en la UNAM no alcanza los cien inscritos anuales. En 1964 se fundan otras dos escuelas, en la UIA y en la Universidad de Baja California. Después de 1973, sólo en la UNAM se rebasan los cuatrocientos estudiantes al año. Para 1977 la matrícula total de la carrera había alcanzado 2 190 alumnos, según cifras de ANUIES. El crecimiento de la matrícula en la UNAM llegó a ser espectacular y, en algunos años de la década de los ochenta fue la carrera con más alumnos inscritos, con más de dos mil en esa sola institución. Para 1989 en la misma UNAM se había producido una caída espectacular y sólo se inscribieron en la carrera de sociología (en Ciudad Universitaria) 150 estudiantes. Para ese mismo año, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se había desenvuelto y, en sus tres campus, tenía una matrícula en Sociología de 1 813 estudiantes de licenciatura. También hay matrículas de importancia en universidades de provincia como la UNISON, Aguascalientes, y Baja California para 1989. La ENEP Acatlán reunía, asimismo, un buen número de alumnos. En 1989, según datos de ANUIES, se podía estudiar esa carrera en 39 instituciones públicas y privadas, lo que nos habla de una

población atomizada, con mayor concentración en la Ciudad de México. Los datos de los últimos años son los siguientes:

SOCIOLOGÍA

MATRÍCULA DE LICENCIATURA Y POSGRADO 1986-1991

<i>Año</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Posgrado</i>
1986	5 704	259
1987	6 070	249
1988	6 326	191
1989	6 235	201
1990	5 678	251
1991	5 332	204

Fuente: ANUTES.

La centralización que se observa en Antropología, no se reproduce en Sociología a nivel de licenciatura. Hay alrededor de un 40% de la matrícula en el D. F. En la actualidad hay 23 planes de estudios vigentes en el país, de 39 que se registraban en 1989. La matrícula como se observa en el cuadro anterior, llegó a ser muy alta en 1988 y 1989; y volvió a caer, en 900 alumnos entre 1989 y 1991.

En cuanto al posgrado, hay una mayor consistencia o una menor varianza. En 1991, sin embargo, no se alcanzaron los niveles de 1986 y 1987 que son los más altos del periodo. En los años 1988 y 1989, hay un contraste fuerte: aumenta la matrícula en licenciatura y se reduce en posgrado.

En Sociología hay dos doctorados nacionales: el de la UNAM y el de El Colegio de México. En la Universidad Iberoamericana hay un doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, pero en los últimos años no ha tenido egresados. En la UAM-Xochimilco hay otro doctorado en Ciencias Sociales, pero con especialidad en áreas temáticas (relaciones de poder, asun-

tos rurales, desarrollo tecnológico, relaciones internacionales) y no propiamente en Sociología, aunque esta disciplina es un ingrediente fundamental de esos posgrados multidisciplinarios.

Economía

De las tres que aquí estudio, la carrera más grande y más compleja es Economía, según puede apreciarse en los datos que a continuación presento, hay 38 planes de estudios vigentes en las diversas instituciones públicas y privadas que la ofrecen. En los últimos años se han cerrado 6, porque llegó a haber 44 escuelas que la ofrecían en el país. Y quizá, próximamente se cerrarán dos planes de estudio más por escasa inscripción (Tlaxcala y Oaxaca).

También en esta carrera hay variantes o especialidades que se ofrecen como tales en las instituciones. Encontramos carreras de Economía Agrícola o Agroindustrial, Comercio Internacional, en Política Económica y otras. Veamos las cifras de la matrícula equivalentes a las otras dos carreras en los últimos años:

ECONOMÍA

MATRÍCULA DE LICENCIATURA Y POSGRADO 1986-1991

Año	<i>Licenciatura</i>	<i>Posgrado</i>
1986	17 309	421
1987	16 916	464
1988	17 695	474
1989	17 699	479
1990	17 265	458
1991	14 886	480

Fuente: ANUTES y estadísticas de CIDE, COLMEX e ITAM.

El movimiento de la matrícula ha sido, en licenciatura y posgrado, bastante consistente hasta 1990. En licenciatura, para 1991, hay una reducción radical de 2 379 en un solo año. Y es un tiempo en que los economistas están siendo altamente valorados en la política nacional en la que el Presidente de la República y la mayoría de los secretarios de Estado son economistas. Esa caída de la matrícula se ha dado en las instituciones públicas, mientras ha crecido en las privadas. Es posible que una de las razones de este abandono abrupto, se refiera a la caída del muro de Berlín y de los países socialistas a finales de los años ochenta. La mayor parte de las escuelas públicas de Economía, tenían una fuerte influencia de la teoría marxista que dominaba el *currículum*.

En cuanto al posgrado, hay una cuestión muy notable: es muy escaso en proporción a la matrícula de licenciatura. Lo es por sí solo y, desde luego, si se le compara con las otras dos carreras. Hay tres doctorados en Economía en el país: el de la UNAM, el del IPN y el de la UAM-Iztapalapa, pero casi sólo hay egresados de los programas de la UNAM y de la UAM-Iztapalapa. Un doctorado en Economía realmente prestigiado en México, lo es solamente para muchas opiniones, si se ha realizado en el extranjero, en Estados Unidos y algunos países europeos. Por otra parte, no sólo se han liquidado programas de Economía en licenciatura, sino que, en los últimos años, se han cerrado 7 maestrías en Economía.

Hay otro elemento notable en relación con esta carrera: se ofrecen un buen número de cursos de especialización y actualización; la mayoría de ellos en comercio exterior o política económica internacional.

Es también la profesión más politizada. El Colegio Nacional de Economistas tiene registrados alrededor de 100 mil profesionales de esa disciplina, de los cuales se calcula que alrededor del 40% no están recibidos. También hay una apreciación de que una tercera parte de ellos están desempleados. Su politización se revela en cerca de 100 organizaciones de esos profesionistas que hay en el país, de las cuales la mitad tienen membre-

sía más amplia, y la otra mitad se acerca al membrete. Sin embargo, todas ellas están vinculadas al Colegio Nacional de Economistas (CNE, fundado en 1952, igual que la Liga de Economistas Revolucionarios del PRI) y no se escinden, como ocurre en las otras dos profesiones en las que hay varios colegios y ninguno con fuerza.

El CNE es un grupo gremial con considerable fuerza y presencia política en la sociedad mexicana. Este Colegio profesional tiene una constante interlocución con el gobierno en todos sus niveles. También ha recibido recursos públicos constantemente y donativos, para mantener su organización, sus instalaciones, eventos y publicaciones.

Las tres carreras en Perspectiva 1986-1991

Con el fin de hacer comparaciones, presento los datos de la matrícula de licenciatura y posgrado de las tres, para que se faciliten algunas comparaciones:

<i>Año</i>	<i>Nivel</i>	<i>Antropología</i>	<i>Sociología</i>	<i>Economía</i>
1986	Licencia	4 163	5 704	17 309
	Posgrado	136	259	421
1987	Licencia	4 022	6 070	16 916
	Posgrado	44	249	464
1988	Licencia	3 933	6 326	17 695
	Posgrado	72	191	474
1989	Licencia	3 844	6 235	17 699
	Posgrado	63	201	479
1990	Licencia	3 247	5 678	17 265
	Posgrado	135	251	458
1991	Licencia	2 852	5 332	14 886
	Posgrado	80	204	480

En las tres carreras la matrícula a nivel de licenciatura cae considerablemente durante esos seis años. Antropología se reduce en 1 311 alumnos (31.5%); Sociología es la que menos

alumnos pierde, 372 (6.5%); Economía, como lo apuntaba antes, tiene la pérdida más amplia en números absolutos, 2 423, aunque no relativos (14%). En cambio a nivel de posgrado la matrícula cae significativamente en Antropología (41.1%); Sociología cae un poco menos (21.2%); y crece un poco en Economía (14%). Lo anterior sin considerar los posgrados de especialización, que son significativos en el terreno de la mejoría del profesionista, si bien resultan menos relevantes para el investigador.

Una relación buena entre licenciatura y posgrado sería del 10%. Para tener una idea de lo que ocurría a nivel nacional, la proporción de los estudiantes de posgrado respecto de los de licenciatura en 1986 era del 3.8%. En las tres disciplinas sociales que analizo estamos todavía por debajo del nivel promedio nacional de 1986. Si tomamos el último año (1991), encontramos que Antropología tiene el 2.72%; Sociología el 3.7% y Economía el 3.1%. Esa relación mejoró mucho para Economía en 1991, por su drástica reducción en la matrícula de licenciatura ese año; sin embargo, si tomamos 1990 el porcentaje era de 2.6% matriculados en posgrado.

Mercado de trabajo

No hay estudios serios sobre el mercado de trabajo de estas profesiones. El Colegio de Economistas tiene el cálculo de que alrededor de una tercera parte de los egresados de esa carrera se encuentran sin trabajo en su campo, a pesar de que las fuentes de empleo de los profesionales de esa disciplina parecen haber aumentado. En efecto, no sólo hay un buen número de economistas en altos puestos del gobierno, sino que la problemática económica se ha metido en muchos ámbitos de nuestra sociedad. En la Ciudad de México hay 18 programas radiofónicos dedicados a la economía o con segmentos de información económica; los noticieros televisivos también los tienen y contratan economistas para que los comenten o presenten;

todos los diarios (más de 20) de la capital, tienen sección económica; además, se han formado dos diarios especializados en cuestiones económicas (*El Financiero* y *El Economista*). Finalmente, hablando de medios, está por aparecer un diario nuevo con fuerte contenido económico, producto de una asociación entre *El Norte* de Monterrey y el *Wall Street Journal*.

Otro fenómeno relativamente nuevo, es que los economistas individuales y los despachos de economistas, han venido siendo contratados por la empresa privada, nacional y transnacional, cosa que antes ocurría muy poco. Ese ejercicio más libre de la profesión de economista que se ha ido presentando no ha representado un estímulo. Y en parte a eso puede deberse la caída de la matrícula en esa carrera.

La carrera de Antropología, en sus muy diversas especialidades, ha reducido en la forma severa que vimos su número de estudiantes. Sin duda puede establecerse alguna relación entre esa reducción y la pérdida de importancia de los campesinos y de los trabajadores del campo. En otros ámbitos las fuentes de trabajo, han aumentado aunque ellas contratan muy selectivamente a antropólogos: a los museos públicos se están sumando los privados; hay miles de zonas arqueológicas descubiertas en el país y se siguen descubriendo otras; han crecido notablemente los llamados organismos nacionales e internacionales no gubernamentales que podrían requerir trabajo de los antropólogos.

Los sociólogos se mantienen, en términos generales, con pequeñas reducciones. En los últimos años se han cerrado cuatro escuelas que ofrecían la carrera. Al parecer hay otras que están cerca del cierre por la reducida demanda. Con el crecimiento de las actividades urbanas, industriales y de los servicios, los sociólogos tienen presumiblemente un cierto campo de trabajo más amplio. Sin embargo, esto no es así. El mercado de trabajo se ha ido especializando. Algunas carreras con fuerte ingrediente de materias sociológicas, como Comunicación o Relaciones Internacionales, son las que inscriben muchos alumnos. Algunos sociólogos adoptan ocupaciones y se ubican en nichos

de empleo, aunque no hubieran sido capacitados precisamente para esos trabajos. Un número muy amplio de sociólogos se dedica a las universidades e instituciones de educación superior, donde la Sociología se enseña no sólo en las carreras de esa disciplina, sino como ingrediente curricular de las más diversas profesiones.

Los sociólogos han penetrado los medios informativos, los departamentos o entidades de investigación de organismos públicos, sociales y privados: sindicatos, organizaciones campesinas, de artesanos, partidos, organismos electorales, grupos ecologistas, feministas, de pobladores urbanos, cámaras empresariales, empresas de mercadotecnia y de opinión pública.

En general el movimiento social, que se ha multiplicado y especializado, está empleando un poco el trabajo de los sociólogos y otros científicos sociales, aunque de manera efímera y mal remunerada como es de esperarse de cualquier acción movimientista. También puede calcularse que hay un buen número de personas que estudiaron Sociología y se dedican a trabajos que poco o nada tienen que ver con su profesión.

Estas tres carreras de las Ciencias Sociales, que pueden considerarse relativamente tradicionales, contrastan con otras que han crecido notablemente en sus matrículas. Ya mencionaba los casos notables de comunicación o información y relaciones internacionales. Hay otras especialidades como planeación y desarrollo urbano y rural, que incluyen perspectivas sociológicas en la formación de tales profesionistas, pero que ya no se identifican como sociólogos. La Sociología, como antes el Derecho o la Filosofía, se están convirtiendo en disciplinas madres, que concurren con otras en un proceso de intercambio disciplinario a formar nuevas profesiones. Ése es un fenómeno creciente en nuestro tiempo.

Por otra parte, si bien en lo que se refiere a la investigación, ésa se sigue haciendo principalmente en las universidades e instituciones públicas, para el ejercicio profesional se ha venido prefiriendo crecientemente a los egresados de las instituciones privadas. Así pues, hay una gran diferenciación de las pro-

habilidades de empleo, si se proviene de instituciones públicas o privadas. Eso es mucho más marcado en Economía, carrera cuya matrícula ha aumentado notablemente en instituciones privadas, y después en Sociología. La carrera de Antropología en sus distintas especialidades existe en proporciones muy reducidas en las universidades privadas. De hecho sólo la hay en la Universidad de las Américas (Cholula, Puebla), y a nivel de posgrado en la UIA.

Políticas gubernamentales para las Ciencias Sociales

Este apartado es muy breve, porque se restringe a señalar que no ha habido una política gubernamental directa en función de las Ciencias Sociales. Si la ha habido indirecta, o mejor dicho, las políticas gubernamentales han repercutido en estas tres disciplinas que he tratado y en otras. Puede presumirse que, en términos generales, las decisiones gubernamentales de los últimos años no han estimulado el crecimiento de la matrícula, ni han desarrollado con amplitud las fuentes de trabajo para esos profesionistas.

En el futuro próximo, la tendencia a reducir las matrículas y los programas de esas tres carreras, es previsible que continúe dándose. En cambio, es también calculable que sus posgrados crezcan, recibiendo profesionistas que vienen de otras áreas: Biológicas y de la Salud, Ingenierías, Arquitectura, Planeación Urbana, Derecho, Administración y aun algunas de las Ciencias Exactas: Matemáticas, Física y Química.

El hecho de que haya un buen número de economistas en puestos de dirección en el aparato gubernamental,⁴ no ha

⁴ Sólo 7 Secretarías de Estado en este gobierno no tienen titular economista: Defensa, Marina, Gobernación, Relaciones Exteriores, Trabajo, Agricultura y Reforma Agraria. Todas las demás y el Departamento del Distrito Federal están encabezados por economistas.

repercutido fuertemente en la contratación de economistas masivamente.

Las privatizaciones y en general la reforma del Estado, reencauzará en términos generales los estudios de Ciencias Sociales, pero éste es un proceso que todavía no se ha dado sistemáticamente como resultado de un plan estatal. Probablemente la nueva gestión de la ANUIES, con sus organismos de planeación, lo prevea.

También está en puerta la reforma a la legislación educativa en sus diversos niveles, tras las modificaciones del artículo tercero constitucional en los años anteriores. Se pueden esperar cambios sustanciales en la legislación de educación superior, la cual se encuentra normada en la actualidad por 13 leyes federales y muchas otras de los estados. Se trata de leyes de muy diversos tiempos, que se contradicen en algunos puntos, mientras en otros son notablemente obsoletas. En el plano legislativo se previenen cambios que en líneas generales pueden apuntarse:

- Establecimiento de sistemas de evaluación nacionales, vinculados con el financiamiento;
- medidas para crear estímulos diferenciales, con criterios semejantes a los ya establecidos para el Sistema Nacional de Investigadores;
- definición más puntual de la autonomía para evitar abusos y que las universidades se sustraigan al orden jurídico nacional;
- mayor libertad a los centros privados para desarrollar sus planes y programas de estudios y reducir la supervisión de autoridades estatales;
- creación de nuevas instituciones regionales que impulsen la investigación y el posgrado, tan escasos en provincia;
- disposiciones nacionales académicamente más exigentes en cuanto al ingreso;

- disposiciones para el pago de servicios, financiamiento para estudiantes y estímulos para los mejores rendimientos;
- precisión en los requerimientos para los estudios de posgrado, con el fin de evitar que se organicen planes y programas que no cumplan con requisitos mínimos indispensables.

DESARROLLO RECIENTE DE LA DEMOGRAFÍA*

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO**

En la conformación del grupo profesional de demógrafos latinoamericanos hay elementos comunes y diferencias importantes respecto del resto de las disciplinas que integran a las Ciencias Sociales, lo que permite hablar de un gremio particular con relaciones entre sí como comunidad científica nacional y con la comunidad demográfica mundial. Vale la pena señalar algunos de los factores que han posibilitado esto y las preocupaciones teóricas más importantes de hoy día. Me interesa destacar también, de qué manera será posible continuar con la tarea de investigación sin separar la visión de la articulación que esta práctica científica ha tenido desde su inicio en América Latina, muy cercana a la decisión política sobre cuestiones de población, que se acentúa cuando pasa al escenario mundial como preocupación prioritaria y se establece un plan: el famoso Plan de Acción Mundial en Población aprobado por los gobiernos en Bucarest en 1974.

Como es el caso de la mayor parte de los científicos sociales, las primeras generaciones de demógrafos fuimos formados por expertos de otras latitudes, sobre todo de Inglaterra, Francia,

* Versión modificada del trabajo originalmente preparado para la Reunión, con ajustes realizados a partir del desarrollo de la discusión y los tópicos abordados.

** Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Bélgica, Estados Unidos y algunos latinoamericanos que a su vez habían estudiado en dichos países. La formación a nivel de posgrado se inicia en América Latina en 1958 en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), organizado por la División de Población de las Naciones Unidas en la Universidad de Chile. Los formados ahí, continuaríamos la tarea de algunos ensayistas importantes, que en México, por ejemplo, estuvieron muy cercanos a la toma de decisiones políticas sobre población, como fue el caso de Gilberto Loyo encargado de elaborar el proyecto de la Ley de Población de 1947. Siempre hubo cercanía con las orientaciones del Estado en materia de población.

Por otra parte, los demógrafos latinoamericanos hemos sido formados desde el inicio en términos de un ambiente y una práctica científica que por definición es internacional. No se puede construir ningún indicador nacional si no se toma en cuenta la información internacional con fines comparativos. Esto es así en razón de que la información que manejamos se ha ido conformando precisamente a partir de la experiencia internacional, tanto la que se refiere a datos recolectados periódicamente, como los censos de población, o las estadísticas anuales sobre nacimientos y defunciones, cuya estructura y pertinencia, así como su relación con factores sociales, económicos y culturales busca su comparabilidad internacional y desde luego la búsqueda de explicaciones en situaciones nacionales particulares. La insuficiencia de estas fuentes de información ha llevado al desarrollo de encuestas de hogares o de fecundidad, mortalidad y migraciones, dado que la información de las fuentes tradicionales tiene problemas y es insuficiente. Como se observa se da una situación bastante cercana a la que corresponde a la práctica de los economistas.

En Demografía, si la información de censos y estadísticas vitales que manejamos fuese buena, no tendríamos necesidad de la sofisticación a que se ha llegado en la formalización matemática de las relaciones entre los factores demográficos, dada la necesidad de reconstruir situaciones concretas a partir de un dato que suponemos correcto o más cercano a la realidad.

Equivale a la reconstrucción de la fisiología de un primate a partir de un trozo de mandíbula. Si disponemos, por ejemplo, de una cifra más o menos correcta de la población de 15 a 19 años y una cierta cercanía de los niveles de fecundidad, es posible reconstruir toda la estructura y el nivel de los otros factores demográficos, y además imaginar su dinámica y ubicar a esa población en el contexto mundial. De manera que por obligación o por necesidad, el trabajo en Demografía tiene este carácter.

El trabajo excelente del Centro de Demografía de Santiago de Chile, en donde se formaron un poco más de 2 500 demógrafos latinoamericanos, es una muestra de un tipo de institución internacional exitosa. Los analistas demógrafos egresados de este centro, más otros egresados de centros norteamericanos, franceses, belgas, canadienses, ingleses y hasta australianos, le han dado a nuestra práctica disciplinaria un carácter de lo más plural, a lo que hay que agregar las diversas formaciones al nivel de licenciatura y los distintos estilos de trabajo de los centros de posgrado que imprimen al conjunto una dinámica interna intensa. Pero también hay otro elemento que permite un nivel de excelencia y es el hecho de que en nuestra disciplina no hay licenciatura en Demografía en ninguna parte y esto también le da otro matiz, porque los que estudian Demografía son egresados de Sociología, Economía, Actuaría, Matemáticas, Arquitectura, Ingeniería, Medicina. Y esto en sí mismo le está dando a la disciplina una dinámica especial por los muy diversos orígenes de quienes la practican y, por otra parte, le da a la materia de trabajo el fortalecimiento de su carácter intensamente interdisciplinario.

En Demografía se puede reconocer muy fácilmente la influencia de la Matemática, la Biología, la Antropología, la Sociología, la Economía, la Ciencia Política, de manera que esto propicia un trabajo que la hace un poco diferente a las demás, y como la Economía, tiene algunas de las virtudes de la disponibilidad de información que tiene que ser creada por el Estado. La información que se maneja, en gran parte está conformada dentro del sistema de operación de cualquier sociedad, por eso

los economistas no se preocupan tanto por la creación del dato, únicamente les interesa si está más o menos bien, pero no entran a crearlo, salvo dos o tres economistas que andan por ahí y que son bien reconocidos por ello. A la mayoría, lo que les interesa es manejarlo dentro de un sistema complejo para poder interpretar los resultados. El demógrafo opera con esta información y, por otra parte, es creador de encuestas que han permitido una gran exactitud en los indicadores demográficos, de ahí que esté preocupado por la creación y calidad del dato con técnicas usuales de la Sociología y la Antropología, entre otras. La calidad del dato regularmente se verifica también a partir de la coherencia entre estructura y el nivel de los factores a través de la metodología de la Demografía matemática o Modelos demográficos.

En Demografía se tienen dos campos claramente diferenciados y mutuamente relacionados. Uno es el mundo de las relaciones fundamentales entre los diversos factores demográficos y, otro, es el de la búsqueda de explicaciones en el orden de lo económico, social, político y cultural, o el del porqué de los cambios en los factores, lo que ha obligado a seguir procesos analíticos que han ido desde la discusión en torno a la población total, a la manera en que se relacionan el crecimiento demográfico y el crecimiento de la economía, pasando por un "bache" que es el mundo del análisis de los factores en sí mismos y aquellos elementos que tienen influencia en su cambio y por otra parte en términos de un camino de retorno, buscando la interpretación global de la problemática de la población de nueva cuenta. Es claro que la situación mundial, única en la historia demográfica, del descenso muy acelerado de la mortalidad en el siglo XX, trajo la gran preocupación sobre la población y esto llevó a la creación, entre otras cosas, de los Centros Regionales de las Naciones Unidas, tres grandes centros: el de América Latina en Santiago de Chile, otro en el Cairo y otro en Bombay que responden a estos antecedentes.

Una de las situaciones más impresionantes que se dio en la formación de los demógrafos, fue su inmediata participación en

la discusión de la gran teoría de la transición demográfica planteada en el escenario mundial fundamentalmente por norteamericanos e ingleses y en la que se asume un proceso de cambio demográfico que con variantes seguiría, en los países atrasados, procesos equivalentes a los de los países desarrollados. La primer confrontación latinoamericana fue precisamente en el sentido de plantear la particularidad regional y las diferencias que se dan en los procesos de cambio demográfico en los países, como unidades de análisis que tienen una historia particular y, sobre todo, lo que fue difícil que se entendiera fuera de la región, la conformación de un proceso de integración de la familia en el pasado histórico colonial, que se manifestó, en cuanto a niveles de reproducción, hasta 1970 en toda América Latina, salvo en los países en donde la influencia europea moderna fue muy grande: los países del Cono Sur; en el resto de los países los niveles de fecundidad se mantuvieron elevados merced a un proceso de inducción, después del gran genocidio de la conquista, que no hubo en ninguna otra parte del mundo, ni siquiera en Asia y tampoco en África.

En América Latina los demógrafos empezamos a trabajar sobre las situaciones demográficas en términos históricos, lo que llevó a determinar la precocidad de la fecundidad, del matrimonio, el arraigo al territorio en ciertas condiciones a partir de la encomienda, lo cual llevó a la creación de una situación familiar cuyo nivel de reproducción se proyecta hasta fines del siglo xx. Es claro que la discusión para confrontar los planteamientos neomalthusianos, se centró tanto en la revisión de este proceso histórico como en el rechazo del planteamiento de que con un crecimiento demográfico más lento, con esto solo, íbamos a resolver nuestros problemas de atraso y pobreza, tener un gran bienestar y desarrollo económico, así como distribuciones del ingreso justas, porque la carga de los hijos a nivel familiar iba a disminuir sustantivamente, de tal forma que podíamos tener todos una capacidad adecuada de ahorro. Este planteamiento fue el que privó y que originó el gran debate y llevó a la construcción del Plan de Acción Mundial en Población. En

Bucarest se dio la confrontación de las dos grandes posiciones, prevaleciendo la que correspondía de alguna manera a la visión marxista ortodoxa o no tan ortodoxa, de que la problemática no se resolvía en la población misma sino pasando por la economía, las situaciones sociales, la política, la ideología y la cultura, y que incorporaba además todas las pautas imaginables en el mundo de las relaciones entre los individuos al interior de la familia y pautas comunitarias. Finalmente privó esta orientación al reconocer que la población es más una consecuencia que un factor del proceso de desarrollo.

A partir de Bucarest las situaciones y posiciones fueron cambiando en la medida en que se incorporó como derecho humano la libertad de los individuos y la pareja para optar por un cierto número de hijos y el momento de la descendencia. A partir de ese momento evidentemente que se da un cambio radical, ya que dejan de tener sentido algunos de los planteamientos originales. Lo importante de inmediato fue el requerimiento de reconocer en dónde quedó el problema y en este reconocimiento se dieron nuevas orientaciones sobre los problemas de población acudiendo sobre todo a la Sociología.

Yo diría que básicamente la Sociología y en segundo nivel la Economía, son las disciplinas más interactuantes con la Demografía, situación que se invierte en relación con la gran discusión a la que hemos hecho referencia de economía y población, que se reforzó al llegar al escenario mundial pasando por la discusión tipo el planteamiento inicial del Club de Roma. El planteamiento de cupo limitado, tuvo un gran impacto en la creación del Plan de Acción Mundial. Por contrapartida el modelo elaborado por el equipo dirigido por Wassily Leontief para las Naciones Unidas (*El Futuro de la Economía Mundial*, México, Siglo XXI Editores, 1977) junto con el modelo latinoamericano dirigido por Amilcar Herrera (*Catástrofe o Nueva Sociedad*, Otawa y Bogotá, Fundación Bariloche y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, 1978), planteaban el problema mundial de uso del espacio y explotación de los recursos de la tierra por los países más industrializados, como los verdaderos dilapidadores

de recursos. Hubo todo tipo de modelos, de crisis, de anticrisis, el modelo normativo latinoamericano en donde más y más se planteaba el problema de que el mundo de la economía no era el que finalmente decidía el proceso de cambio demográfico. Hubo necesidad, para poder hacer entender la diversidad de problemáticas de población en los países atrasados, de investigadores que escribieran en inglés, dado el etnocentrismo de los países con vocación imperial. Evidentemente éste fue un factor importante para poder sensibilizar a la investigación demográfica mundial en el análisis de situaciones diversas y aceptarlas como tales, como el trabajo de John Caldwell sobre África ("Towards a Restatement of Demographic Transition Theory" en J. C. Caldwell (ed) *The Persistence of High Fertility. Population Prospects in the Third World*, Camberra, 1977) que permitió hacer ver el que no debe plantearse la existencia de dos racionalidades solamente y ni siquiera el problema de una situación irracional y una situación de racionalidad como quedó formulado en la teoría de la modernización, en la medida en que se planteaba la planificación familiar como un elemento de alternativas razonadas y decisiones. El trabajo de Caldwell fue muy considerado en América Latina, trabajó durante 20 años en África y llevó a otro tipo de análisis. Lo que él planteó es que no se trata de situaciones de irracionalidad dado que todas las situaciones tienen su racionalidad. Estamos frente a racionalidades diferentes en relación con el proceso de reproducción de la población y de la sociedad si se quiere ver así. Se lograron nuevas vías analíticas al problema de población, sobre todo a partir del momento en que se busca establecer el tipo de relaciones que se dan, muy inmediatas a la creación de la familia y se logran sistemas analíticos de una sofisticación considerable siguiendo de cerca modelos de biología y planteándose, en la actualidad, de qué manera lo social interviene en cambios sustantivos. Digamos que éste es el camino que en la actualidad sigue el análisis en población.

Ahora bien, de alguna manera, lo que sucedió en cuanto a políticas de población es el hecho de que la mayor parte de los

países aprobaron el Plan de Acción Mundial en Población, pero muy pocos cambiaron sus legislaciones e implementaron políticas de población de manera concreta. México fue uno de estos países y lo que ha sucedido en la actualidad es que la planificación familiar se ha convertido en una operación de tipo industrial, ya que se plantean los problemas de productividad en términos del uso de métodos anticonceptivos; cuál es la cuota necesaria de población incorporada a la planificación familiar para llegar a determinada meta demográfica, como el elemento central de la política de población, no obstante que su formulación jurídica es bastante compleja, integral y bien definida. En México somos muy buenos para incorporar nuevas legislaciones; en la práctica lo único que se ha hecho a fondo es la planificación familiar incorporando aspectos de salud materna solamente. No se ha avanzado más allá. Queda muy claro el hecho de que el problema central sigue siendo la incorporación, en la estructura de la planeación del desarrollo, de las variables demográficas como elementos que deben también, junto con otros, configurar los distintos sectores de la acción del Estado. Para poder dar contenidos a dichos sectores de acción, deben tomarse en cuenta las propias necesidades de la población y sus derechos humanos, de manera que buena parte de las discusiones sobre población tendrán que hacerse desde posiciones ético morales y otras desde posiciones extremadamente pragmáticas para continuar adelante en la incorporación de los factores demográficos en la planeación del desarrollo.

Yo diría que los demógrafos tenemos un campo de operación más o menos bien definido, nos reconocemos como tales en nuestra práctica científica y tenemos una intensa interacción a nivel latinoamericano y mundial. A nivel nacional estamos conformando y operando sociedades profesionales: en México la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), en Brasil la ABEP, se acaba de crear una Argentina, se busca crear otra en Colombia. Hay una interacción bastante intensa; hay el reconocimiento de una práctica interdisciplinaria y aparecen problemas serios en el sentido de que la Academia ha perdido capacidad,

sobre todo económica, para poder llevar a cabo los grandes procesos de investigación y captación de datos originales; o sea, las grandes encuestas de población, dada la importancia que los gobiernos les han atribuido, a partir de la encuesta mundial de fecundidad de 1977. En la actualidad los costos de las encuestas son sumamente elevados. En cierto sentido está retornando la posibilidad de que la Academia vuelva a hacer trabajos tan importantes como los que se hicieron, de búsquedas de información directa como aquéllos sobre migración, estructura ocupacional o las encuestas iniciales de fecundidad. Habrá que crear todo un sistema que permita, por una parte, mantener esta interacción a nivel mundial como práctica disciplinaria y, por otra, desentrañar los porqués del acontecer demográfico de manera actualizada y permanente.

A su vez, se publica más en las revistas mundiales y en nuestras propias revistas que tienen nivel internacional; por otra parte, los acercamientos y discusiones latinoamericanos disminuyeron a partir de los primeros años de la década de los ochenta por falta de recursos; se retiraron las fundaciones internacionales trasladando sus recursos a China y después a África, lo que significó un cierto vacío en la interacción latinoamericana. Yo creo que se está retomando con fuerza la posibilidad de mantener el contacto. Los demógrafos operamos en términos de una interacción, como he dicho, a nivel mundial. Casi todos formamos parte de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y tenemos una clara visión, como gremio, de las posibilidades si conjuntamos la acción individual y la acción gremial.

Evidentemente que el avance teórico es lento. Se está planteando, por lo pronto, un gran hallazgo en el sentido de que el gran cambio demográfico se da en función de situaciones diversas y que, por lo pronto, es más importante trabajar a nivel de unidades nacionales que buscar la gran explicación del cambio demográfico en su conjunto; a su vez, este cambio se dará inexorablemente en cinco o siete décadas como un gran hito en la historia de la humanidad. Me parece que habrá necesidad de replantear nuevas vías de análisis, sobre todo anticipando el

momento en que se llegue a niveles de crecimiento demográfico cercanos a "UNO". Los problemas sociales van a cambiar radicalmente; por lo pronto, aparece el problema de la migración en todos sentidos Sur-Norte, Sur-Sur, Norte-Norte, Centro-Periferia, Periferia-Centro, como resultado de la propia situación mundial; aparecerá el problema de los viejos; aparecerá la necesidad de análisis mucho más certeros de la mortalidad, y la consideración de la relación población, recursos y medio ambiente, eliminando, de nueva cuenta, la ideologización neo-malthusiana con que tiende a plantearse el problema.

También falta plantearse: ¿por qué en los gobiernos hay gran temor al establecimiento de políticas de población con metas concretas? Este problema es muy sensible, en la medida en que el señalamiento de metas implica compromisos, ya que se puede verificar, se puede evaluar que no se hizo lo suficiente para llegar a tal meta y el porqué. Ya lo hemos visto, cuando alguien del sector salud plantea la meta de bajar la mortalidad infantil a un nivel específico, inmediatamente le llaman la atención de que no se le vuelva a ocurrir dar cifras, por las grandes dificultades para poder cumplir. O bien cuando hay que cambiar la meta de crecimiento demográfico para el año 2000 de 1.0 a 1.5%, como se plantea recientemente. El problema es muy concreto: se está frente a situaciones muy específicas de la acción social y esto lleva al hecho de que se tenga el convencimiento de que las políticas de población son realmente peligrosas, desde este punto de vista, porque nos hablan de desocupación, de mortalidad, de desigualdades sociales, de grandes concentraciones de población que llegan al absurdo y otros muchos aspectos.

Por último, aparece también como telón de fondo la negación, antidemocrática, de aceptar la participación de la población en la toma de decisiones políticas de problemas que le conciernen, tanto a nivel individual como colectivo.

NOTAS SOBRE LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN CIENCIAS SOCIALES

HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA*

Introducción

Analizar la problemática de la formación de recursos humanos para las Ciencias Sociales, es algo que resulta más complejo de lo que parece. Reflexionar sobre el punto lleva, incluso, a formular preguntas que no son simples de responder, por ejemplo, sobre la forma en que existe, procede o se organiza el conocimiento de lo social, la necesidad de su utilidad o producción.

Las dificultades se tornan mayúsculas porque las respuestas son variables según diversas posturas de lo que es el quehacer científico, lo que deben conocer quienes lo ejercen, y la división del trabajo intelectual.

Sin embargo, para tratar la problemática hay que dar un punto de vista acerca de lo que se hace en estas ciencias. Las Ciencias Sociales producen conocimiento para formular explicaciones de la secuencia de eventos que sigue una sociedad en su devenir y la manera cómo éstos alteran, afectan o abren posibilidades de vida y acción a sus miembros. Así, las Ciencias Sociales se interesan en conocer cómo cambian las sociedades, a qué velocidad, qué tan radicalmente y en qué dirección

* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

(Dahrendorf, 1979). Por tanto, plantean las opciones que puede seguir una determinada situación histórica.

Esta perspectiva particular hay que rescatarla porque resalta la importancia del conocimiento y del análisis social, sobre todo en momentos de tránsito hacia nuevos modelos de desarrollo, como es el caso de nuestro país en estos tiempos, y porque se inserta en varias preocupaciones centrales del debate actual en la Academia.

En otro plano, cabe destacar que los enfoques y perspectivas de análisis que se utilizan en las Ciencias Sociales cambian permanentemente. El movimiento y los avances científicos siguen muy de cerca las transformaciones y características de los contextos sociales. El desenvolvimiento de las Ciencias Sociales se relaciona estrechamente con el entorno social, con la manera como las instituciones académicas se vinculan con la sociedad. En ésta última se plantean necesidades de conocimiento y se definen los límites y posibilidades institucionales para producirlo. La capacidad de respuesta a los desafíos de la sociedad depende, entonces, del grado de desarrollo y organización del sistema de investigación y de la calidad de los recursos humanos que se forman para renovarlo. En consecuencia, la formación de recursos humanos es un proceso determinado y determinante del avance científico.

El proceso de formación de recursos humanos como parte del desarrollo científico recibe la influencia de múltiples factores que operan en niveles macro y micro sociales. En este documento se tiene el propósito de presentar una forma de acercamiento a la problemática que subyace a dicho proceso. Consideramos que en este momento la política de la ciencia puede enriquecerse si se hace un esfuerzo para formular cuestiones sustantivas de los problemas de la investigación.

Para definir cómo y qué recursos humanos formar es indispensable tener una idea de los avances de la ciencia y de cómo se piensa su ejercicio actualmente. Mencionaré algunos puntos al respecto en la primera parte. En la segunda, introduciré otros elementos que alteran el curso del avance científico y del proceso de formación de investigadores a través del papel que juegan en

ellos instancias como el Estado y su aparato de gobierno, y también el mercado. Además, incursionaré en la dimensión institucional en el tercer apartado e ilustraré la necesidad de considerar algunos aspectos de carácter individual.

Antes de continuar es necesario hacer dos advertencias. La primera es el carácter preliminar de las ideas que se exponen. Por ahora, lo que se pretende es llamar la atención para pensar los problemas de la ciencia más allá de la utilidad que tienen los datos proporcionados por los diagnósticos. La segunda, es que las formulaciones aquí expuestas fueron pensadas a partir de las llamadas Ciencias Sociales, definición que agrupa diferentes conjuntos disciplinarios según organizaciones, agencias o analistas. Se reconoce que hay una enorme heterogeneidad entre las disciplinas de acuerdo con sus grados y ritmos de desarrollo e institucionalización. De ahí, que los procesos y problemas de formación de recursos humanos pueden ser altamente diferenciados entre disciplinas o áreas del conocimiento.¹ No he juzgado conveniente, por ahora, detenerme en el debate sobre la división de las fronteras disciplinarias ni en las particularidades de la dinámica de cada rama del conocimiento social. Éstas se utilizan, cuando es el caso, para ilustrar características que tal vez existan en el conjunto.

Avances científicos

A continuación daré una visión de cómo percibo y entiendo el punto de avance en el que nos encontramos a partir de los

¹ El estudio de la formación de recursos humanos para la investigación, a un mayor nivel de profundidad, supone tener en cuenta el marco de las disciplinas, como la forma más general de división del conocimiento de los procesos y las estructuras sociales, entre otras razones porque en ella se finca la organización de la docencia en las instituciones. Para ampliar más el punto, véase la Intervención de Benítez (1992, pp. 90 y 97) en el seminario sobre El estado actual de las Ciencias Sociales en México y las participaciones de otros ponentes y comentaristas. En contraste, hay enfoques que sostienen que la Ciencia Social es única. La división disciplinaria no hace sentido para el conocimiento de lo social (véase Wallerstein, 1989).

debates recientes que conozco, sin dejar de admitir que existen fuertes contrastes en la práctica científica de la Academia mexicana. Menciono los rasgos sobresalientes para ilustrar las tendencias que me parecen de punta y señalar lo complejo que resulta hoy la formación de recursos humanos en la frontera del conocimiento, que es un objetivo básico para impulsar nuevos avances disciplinarios en nuestro medio.

El análisis de lo social se realiza de manera diversa entre las sociedades y en un mismo país cambia a lo largo del tiempo. En México, las Ciencias Sociales que se practican actualmente se han nutrido de manera desigual por las dinámicas propias de cada disciplina en el campo internacional y han tenido como antecedente el pensamiento social que deviene del siglo pasado (las corrientes liberales y positivistas) y el que surgió a raíz del movimiento revolucionario de principios de siglo. En breve, las Ciencias Sociales tienen profundas raíces en el devenir histórico de las ideas sociales que han predominado en el país (Paoli, 1990; Castañeda, 1990).

Tampoco es posible entender el estado de desarrollo de las disciplinas sociales sin observar los vínculos intelectuales que han tenido con Europa, Estados Unidos y América Latina. Así, las Ciencias Sociales mexicanas han participado continuamente del movimiento internacional de la ciencia. Para no extenderme sobre estas relaciones, diré que hay centros de investigación y facultades o escuelas donde se discuten los planteamientos contemporáneos, con los que se pretende nutrir de herramientas conceptuales el análisis de la realidad mexicana. En sociología, para poner el caso, autores franceses como Foucault, Touraine, Bourdieu, Mafessoli, ingleses como Giddens y Craib, alemanes como Habermas, Luhman, Dahrendorf, italianos como Bobbio, Bovero y Cerroni, norteamericanos como Alexander, Pzresorwsky, Wallerstein o Linz, influyen y dan actualidad al debate científico mexicano desde muy diversas perspectivas, posturas teóricas y áreas temáticas.

En la búsqueda de teorías, las Ciencias Sociales en México han tenido un contacto estrecho con el pensamiento latinoame-

ricano, en que la revisión y cambio de modelos teóricos se han dado a una velocidad extraordinaria (CLACSO, 1991). En sólo unos cuantos decenios pasamos de la modernización a la dependencia y de ahí a la teoría de la lucha de clases, para caer hoy en la necesidad de una construcción teórica con una base plural, a partir de distintas vertientes del pensamiento universal. No se trata, según entiendo, de utilizar exclusivamente modelos macro autocontenidos, sino de capturar e interaccionar elementos teóricos que a la vez permitan formulaciones globales e interpretaciones y explicaciones de la diversidad de situaciones que se presentan en los países a lo largo de su región. Para dar un ejemplo de lo que me parece que está pasando, habría que recurrir a la producción reciente de la CEPAL (1990; 1992)² y darle seguimiento a su penetración e influencia en las esferas académicas y públicas.

Lo que quiero destacar es el extraordinario grado de complejidad que tiene la adquisición y elaboración de planteamientos teóricos. Con los cambios en el mundo, en la región y en el país, los científicos sociales tenemos hoy una multiplicidad de corrientes teóricas que necesariamente entran para formular problemáticas y explicaciones, para entender hacia dónde va el país al cierre del siglo. En las Ciencias Sociales los avances teóricos recientes se han dado por la vía de la proliferación (Feyerabend, 1979) y diversificación.

Hoy estamos ante la exigencia de conocer muchas teorías, pero sobre todo de aprender a razonar teóricamente. Ambos aspectos van juntos. La fragmentación teórica, como la llama

² En el libro, *Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* (CEPAL, 1992), se integran diversos puntos de vista del debate internacional sobre la educación y la formación de recursos humanos. Asimismo, se hace una revisión de varias teorías que apuntan cuáles son las fuerzas motrices del desarrollo y el papel que desempeña la producción de conocimiento. La discusión abarca lo mismo modelos keynesianos y post-keynesianos que lo relativo a la teoría del capital humano, o las obras de economistas, educólogos, sociólogos, que han hecho planteamientos teóricos sobre el desarrollo a partir de las experiencias del Sudeste Asiático, o sobre el impacto de la educación en el cambio tecnológico y el crecimiento económico con base en las experiencias de varios países europeos.

Craib (1988), ha generado avances en virtud de los desafíos que supone explicar dinámicas de cambio de la sociedad muy diversas, para lo cual se requiere utilizar muy distintas concepciones teóricas. Desde luego ésta sólo es una postura. Lleva, sin embargo, a una idea importante para la formación de recursos humanos. En la teoría no hay una visión unificada, simple y aceptada por todos. Por tanto, debe haber un proceso de aprendizaje organizado a partir de las grandes tradiciones, sus evoluciones recientes y la diversidad teórica a que han dado lugar. Hoy la formación de recursos humanos se ha vuelto más compleja; el reto es enseñar a razonar teóricamente y a construir un discurso alrededor de diferentes escuelas y flujos de teoría, considerando los avances más recientes en los respectivos campos desde una perspectiva crítica.

La teoría otorga conceptos y categorías que se movilizan para dar cuenta de realidades históricas concretas. En este sentido, los desarrollos metodológicos actuales, con distintas variantes, apuntan la necesidad de definir problemáticas, esto es, construcciones totalizantes de la realidad en que se articulan procesos y dimensiones de diferentes niveles analíticos (Zemelman, 1992) a partir de lo cual se identifican problemas u objetos de conocimiento que pueden ser operativos para la investigación. Esta perspectiva de producción, además, busca que el conocimiento de lo dado se realice en función de su pasado y sus posibilidades de futuro, esto es, la direccionalidad que puede tomar el cambio.

En las Ciencias Sociales de hoy, la interacción de niveles, el tiempo y el espacio en que ocurren los fenómenos son ineludibles en su recorte y análisis. De ahí que la formación en distintos abordajes metodológicos sea indispensable en conexión con los desarrollos técnicos. Actualmente, contamos con técnicas de análisis de alto grado de sofisticación. Existen, por ejemplo, avances importantes en el análisis longitudinal, en el establecimiento de series de tiempo y en técnicas que brindan grados de precisión más altos para medir las relaciones o interacciones de un mayor número de elementos. Por su parte, la informática

ha potenciado las capacidades para analizar datos estadísticos, discursivos y documentales.

Tengo la impresión de que en la comunidad académica existe actualmente la preocupación porque los recursos humanos tengan una mayor y más rigurosa formación metodológica y técnica. Enseñar a producir conocimiento sin determinismos, a desarrollar una práctica científica flexible, que permita armar esquemas comprensibles con base en información captada en el movimiento de lo social, donde la técnica juegue como un instrumento que auxilia a abstraer del dato los elementos cuantitativos y cualitativos inherentes a todo fenómeno social.

En suma, la formación del científico social actual demanda un conocimiento teórico, metodológico y técnico que le permita captar la realidad como complejo articulado. La manera en que se instrumente su enseñanza puede ser variable, sin que ello eluda el que se le ponga al día con las fronteras del conocimiento y con las modalidades que asume el quehacer científico de los líderes académicos.

Las Ciencias Sociales, el Estado y el mercado

La dinámica de las Ciencias Sociales y, en consecuencia, la formación de recursos humanos para su desarrollo se relacionan con factores que operan en planos macro-estructurales, por así decir: el Estado y el mercado.

El primero es un interlocutor relevante de las Ciencias Sociales, en particular en un país como México. Su interés por este tipo de conocimiento estimula o deprime el florecimiento científico y académico. Para el Estado y su gobierno las Ciencias Sociales son cruciales, al menos, desde lo siguiente: i) la construcción del discurso político (a partir de la crítica) para el logro de legitimidades; ii) para la toma de decisiones, la formulación y evaluación de políticas públicas, y iii) para elevar sus grados de eficiencia operativa.

Como apuntamos en otro trabajo (Muñoz y Suárez, 1992), en esta etapa en que se redefine su fisonomía, el Estado tiene que cumplir con el papel de evaluar y regular los espacios públicos. Su legitimidad va ligada a la eficiencia de la gestión pública. Para tal propósito, el gobierno necesita conocimiento específico que le permita dar respuesta a los problemas que van apareciendo por la transformación productiva y los modos de convivencia social producto de una participación plural. Sin este conocimiento le es más difícil entender y satisfacer las demandas de la población, descentralizar funciones, cambiar métodos de trabajo, tener un manejo más adecuado de los recursos y difundir la actividad social. En otras palabras, en esta etapa la actividad pública requiere de recursos humanos formados en las Ciencias Sociales al más alto nivel académico posible.

Cabe recordar, además, que en México las instituciones académicas han tenido una dinámica bastante concentrada en la política científica de los organismos del gobierno y en las prioridades fijadas por ellos. El fomento a la investigación social, y consecuentemente la formación de recursos humanos, está en buena parte definido por las políticas públicas hacia la Ciencia, las particularidades de las agencias encargadas de formularlas y aplicarlas, las reformas al sistema público de educación superior y otras cuestiones de carácter político que influyen para darle o quitarle a las Ciencias Sociales competitividad, prestigio y recursos. Y ello tiene que ver con las facilidades o dificultades que tenemos para renovar, ampliar e integrar la planta de investigadores.

Por otra parte, debe aclararse que en las circunstancias actuales se ha dado una ampliación de los públicos que se interesan por el conocimiento producido por los científicos sociales. La emergencia y presencia de nuevos actores sociales e interés políticos ha diversificado y ampliado las necesidades de conocimiento. Por ejemplo, la iniciativa privada ha montado importantes centros de investigación en los que se realizan análisis económicos, sociales y políticos de la situación que guarda el país y sus perspectivas de cambio. Asimismo, el progreso científico y la

formación de recursos humanos han encontrado un importante estímulo en las agencias internacionales que financian proyectos, que en muchos casos concluyen poniendo los resultados a disposición de los grupos de población afectados, con lo cual aumentan los canales de comunicación de la ciencia con la sociedad.

Desde otro ángulo, la formación de recursos humanos y el avance de la ciencia reciben la influencia de los movimientos del mercado de profesionistas y científicos en estas ramas. Ha sido tal el problema que la formación de recursos humanos en estas disciplinas "debe analizarse desde una perspectiva más compleja, que tenga en cuenta las necesidades de la estructura nacional de investigación en Ciencias Sociales en el contexto de la dinámica global del mercado de trabajo y el papel que juega la educación superior" (Muñoz y Suárez, 1991, p. 35).³ A continuación se presentan algunas ideas al respecto.

Durante el decenio pasado el mercado laboral del país estrechó sus márgenes de creación de empleo de alto nivel en un momento en que se dejó sentir el efecto de la expansión educativa. Con ello se dio un incremento del credencialismo estimulando la "fuga hacia adelante", esto es, la necesidad de obtener maestrías y doctorados para alcanzar tales posiciones. Se provocaron, por tanto, varias distorsiones en la formación de recursos. Al aumentar la demanda de estudios, se abrieron programas que no contaban con una planta docente adecuada y se aceptaron estudiantes de tiempo parcial cuyo propósito principal era recibir el certificado. Hasta la fecha se palpa cómo tales tendencias influyeron en la disminución de la calidad, a lo que se aunaron los problemas económicos de las instituciones.

Por otro lado, la contracción del empleo gubernamental significó, en muchos casos, despido y cancelación de oportuni-

³ Actualmente se reconoce que la formación de recursos humanos tenga en cuenta los cambios que operan en el mercado de trabajo a raíz de la apertura de la economía nacional. También se discute acerca de la reevaluación de las instituciones y niveles de escolaridad superiores a partir de una demanda de trabajo especializado, sobre el que descansan las posibilidades de aplicación de la Ciencia y la Tecnología en el aparato productivo.

dades de empleo para quienes se formaron en estas disciplinas.⁴ Paralelamente, actuaron en el mercado una serie de elementos subjetivos en el sentido de no contratar en las oficinas de gobierno a egresados de Ciencias Sociales de las universidades públicas, bajo el supuesto de su mala preparación.

La política educativa, además, se tradujo en un congelamiento de plazas en las universidades públicas, particularmente en las de mayor tamaño, ubicadas en las grandes metrópolis del país. Sin embargo, la descentralización de las instituciones de educación superior, por un lado, y la desconcentración de varias instituciones del centro hacia diversos lugares del territorio, por el otro, abrieron posibilidades concretas de trabajo en el mercado académico. Los resultados de estos hechos trajeron en varias instituciones y disciplinas el envejecimiento de la planta y, en otras, una planta joven, sin experiencia y a medio camino de formación. Los bajos salarios y la ausencia de condiciones de trabajo adecuadas, además, han propiciado que exista una escasa competitividad institucional para atraer o mantener en activo a recursos de alto nivel y la ruptura o falta de mecanismos para establecer liderazgos académicos claros.

Agregado a lo anterior, el mercado académico para captar recursos humanos de alto nivel se ha vuelto más complejo, más estratificado. En cierta forma, la división público-privado en la educación superior ha significado no sólo el desarrollo de algunas disciplinas sociales que ahora se enseñan en las escuelas particulares, sino también un fraccionamiento de los académicos en cuanto a ingresos y prestaciones que reciben según su adscripción institucional. Actualmente, es de todos conocido que hay extracción de científicos sociales desde las instituciones públicas hacia las privadas, que éstas últimas atraen a académicos de alto nivel, y que en el corto o mediano plazo tienen planes para construir espacios de investigación en ellas.

⁴ El sector público ha sido la fuente de empleo más importante para quienes han estudiado Ciencias Sociales, particularmente para los egresados de la licenciatura. Un estudio reciente sobre los egresados de las carreras que se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en otras escuelas de la UNAM ilustran, todavía, este señalamiento (véase Holguín, 1992).

Además, la estratificación laboral en el mercado académico se ha acentuado por las condiciones en que se han distribuido los estímulos económicos entre y dentro de las instituciones. Son las instituciones y las personas que tienen una mejor infraestructura de investigación las que se han beneficiado de estas políticas, sin que se considere que muchas otras, a pesar de sus desventajas, tienen potencialidades para desarrollarse o consolidarse.

Agregaré que en las condiciones actuales del mercado laboral de académicos, formar y captar recursos humanos de alto nivel supone un mejoramiento sustancial de la organización y las condiciones de trabajo en las instituciones públicas y criterios de política que se orienten hacia una mejor distribución de recursos financieros y estímulos.

El plano institucional e individual

En este apartado, se enuncian algunos rasgos de las instituciones porque ellos constituyen el contexto en el que las personas producen, transmiten o reciben conocimiento en los campos de lo social. Las instituciones son las que abren o cierran opciones intelectuales, que los individuos aprovechan diferencialmente para formarse, según sus características. De ahí que ambos planos sean tratados en un mismo punto.

Aludo, enseguida, al rasgo más general. El conjunto institucional que da cabida a las Ciencias Sociales se ha diversificado en una lógica de desigualdad (Muñoz y Suárez, 1992). Esto significa que entre las instituciones hay condiciones y capacidades muy diferentes para investigar y enseñar, lo que se refleja en un proceso formativo en el que una parte de los recursos humanos no consigue obtener la competitividad suficiente para ejercitar una Academia reconocida por su calidad o transitar por las diferentes vías que existen en el mercado laboral de posgraduados.

Las Ciencias Sociales se ubican predominantemente en las universidades e instituciones académicas públicas, de ahí que

sus condiciones de realización estén marcadas por el estancamiento o procesos de reforma del sistema de educación en el nivel superior. Un punto crucial, entonces, es lograr cambios que otorguen prestigio y competitividad a estas instituciones a partir de sus potencialidades para que el recurso humano de alto nivel que en ellas se forme sea útil y reconocido.

Este aspecto no es retórico y en él se ha insistido bastante. Refiere a un punto más complejo que es el de la revaluación de la ciencia y su aprovechamiento con fines sociales, lo que implica actualmente pensar cómo alterar las relaciones de los espacios académicos con la sociedad en un esquema de competencia y redefinir el papel que en ésta última desempeñan los individuos que se forman como científicos.

¿Necesitamos formar más investigadores sociales? ¿Para qué? Las respuestas no pueden elaborarse sin tomar en cuenta que las preguntas conforman un problema de grandes dimensiones, tal es el caso de la reforma al sistema educativo, que debe solucionarse para atender los cambios producidos recientemente en nuestro país y en el mundo en el ámbito de la Ciencia y la Tecnología, cuyo impacto radicaliza y acelera las transformaciones de la sociedad.

Si como se espera, hay un cierto dinamismo del sistema productivo y un crecimiento económico combinado con equidad y democracia, probablemente la sociedad demandará más y mejores conocimientos, lo que significa que muchos jóvenes posgraduados en nuestras disciplinas ingresen al mercado en empresas o instituciones públicas que requieren, de múltiples maneras, una formación académica de alto nivel. El país tiene que estar preparado para enfrentar un escenario como éste.

Por tal motivo, se requiere fortalecer la infraestructura para producir conocimiento; ampliar y mejorar la capacidad instalada, y vincular estrechamente la investigación con la docencia. El problema no es sólo incrementar los recursos financieros, sino reorganizar y academizar la vida de las instituciones educativas.

Los cambios tienen que orientarse para que la formación académica en el posgrado se finque en recursos humanos que hayan demostrado calidad y alto rendimiento en los estudios

previos. Para que esta demostración pueda darse, las instituciones necesitan hacer un esfuerzo por erradicar planes de estudio en las licenciaturas que se consideren obsoletos, promover la corresponsabilidad de la comunidad en los cambios académicos, generar condiciones para que los estudiantes se titulen en los plazos previstos por los programas y contar con una oferta suficiente de becas, cuyos montos permitan la dedicación exclusiva al posgrado.

Un posgrado que forme buenos investigadores constituye uno de los elementos más dinámicos para propiciar la investigación, porque es en la docencia donde se exige que los conocimientos se renueven y se gesten innovaciones. Así, el avance del conocimiento y la calidad de la investigación hacen necesario que se brinden apoyos extraordinarios a la docencia, particularmente en las universidades públicas.

Si de lo que se trata es que la formación de recursos humanos sea una verdadera palanca del desarrollo científico, entonces, las instituciones tienen que prestar atención a los factores que impulsan a las personas a inclinarse o interesarse por la investigación. Uno de ellos es que se perciba a la carrera académica como una actividad en la que pueda haber prosperidad personal, recompensa al esfuerzo y prestigio social. En este juego de elementos y en la satisfacción intelectual radica, en parte, la definición vocacional, que en el plano individual es un elemento esencial para la formación de recursos humanos.

Los mecanismos que intervienen para que las personas tomen la decisión de formarse para ejercer la Academia es un punto que todavía está poco analizado, al menos para el caso de nuestras disciplinas. Conocerlos puede ayudar a captar a jóvenes valiosos y a estimularlos para que se desarrollen intelectualmente.

Comentarios finales

En esta parte queremos insistir en que la política científica, particularmente la dirigida a las Ciencias Sociales, tiene que nutrirse

de una visión global. Esta perspectiva se puede alcanzar si se entiende que el conocimiento y los factores que alteran su producción y distribución son un proceso en el que cambian las interrelaciones de los elementos que condicionan el avance de la ciencia.

Tales factores o elementos se ubican en diferentes niveles de análisis que van de lo macrosocial hasta lo individual, pasando por el plano institucional. En este texto se tuvo la preocupación por resaltar algunos de ellos. Se enunciaron y se ilustró cómo cada uno contiene elementos particulares que dan sentido a sus características y nutren su dinámica.

La política de la ciencia, uno de cuyos rubros prioritarios es la formación de recursos humanos, tiene como reto elaborar un discurso propio con base en la articulación de niveles y la ordenación de ejes analíticos de la vida académica. Puntualizar lineamientos que otorguen permanencia y renovación a la política en el tiempo, conforme se llevan a cabo diagnósticos más completos y precisos de la situación que guarda el sistema de investigación nacional.

Mediante la elaboración de enfoques globales sobre cómo se lleva a cabo la práctica científica se pueden integrar, desarrollar y corregir acciones de fomento a la investigación tendientes a superar la problemática que impera en la situación actual.

En el país se requiere —diría que con urgencia— contar con un sistema de producción de conocimiento social para delinear, orientar y conducir las estrategias de cambio de la sociedad. Tenemos una infraestructura considerable, pero carecemos de muchas condiciones para organizar de manera eficiente y competente la actividad, tal que se eleve la cantidad y calidad de los resultados de la investigación.

En esta tarea, la política de la ciencia debe reconocer cuál ha sido la dinámica de crecimiento de las instituciones de investigación social; su profunda heterogeneidad actual; las posibilidades de que cada una se consolide o modifique conforme a su lógica de desarrollo académico, y la necesidad de una vinculación cada vez más estrecha entre la investigación y la docencia en el posgrado, para que la formación de nuevos

investigadores, en efecto, sea un verdadero factor de avance del conocimiento.

Hay una enorme variedad de cuestiones que aquí no han sido mencionadas y que son fundamentales para pensar en la construcción, cambio y desarrollo de los espacios académicos. Es en la dirección de este objetivo que se propone que la racionalidad de los argumentos de política y la toma de decisiones tengan en cuenta planteamientos y debates sustantivos del quehacer científico, en los que se inserten resultados de diagnósticos que se actualicen periódicamente.

Referencias bibliográficas

- Benítez Zenteno, Raúl, Intervención en el seminario sobre El estado actual de las Ciencias Sociales en México. Publicada en el libro conmemorativo *Memoria del X Aniversario*, Hermosillo, Sonora, Colegio de Sonora, 1992.
- Castañeda, Fernando, "La constitución de la Sociología en México" en *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México*. F. J. Paoli (coord.), México, CIIH-UNAM y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1990.
- CEPAL, *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, ONU 1990.
- CEPAL, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, ONU 1992.
- CLACSO, *Autonomía y estabilidad. Los desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO 1991.
- Craib, I., *Modern Social Theory. From Parsons to Habermas*, Great Britain, Wheatsheaf Books, 1988.
- Dahrendorf, R., *Life Chances*, USA University of Chicago Press, 1979.
- Feyerabend, P., "Consolando o especialista" en *A crítica e o desenvolvimento do conhecimento*. I. Lakatos y A. Musgrave, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo e Cultrix, 1979.
- Holguin, F., "Análisis comparativo de los egresados de las carreras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con otros similares" en

- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 148, División de Estudios de Posgrado, FCPyS-UNAM, México, 1992.
- Muñoz García, Humberto y Herlinda Suárez, "Reflexiones sobre la educación y la modernización en México" en *Memoria del X Aniversario*, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora, 1992.
- _____, *Investigación social y política académica*, México, CRIM-UNAM 1991.
- Paoli, F., "A manera de prefacio" en *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México*, *op. cit.*, 1990.
- Wallerstein, I., "El análisis del sistema mundo" en *La crisis del Estado de Bienestar y otros ensayos*, San José, Costa Rica, FLACSO 1989.
- Zemelman, H., *Los horizontes de la razón*, vol, I, Barcelona, Ed. Antrophos y El Colegio de México, 1992.

LA DEMANDA DE ESTUDIOS PROFESIONALES EN CIENCIAS SOCIALES 1980-1990

ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ*

Los años setenta fueron en nuestro país, al igual que en todo el mundo, un momento de auge para las Ciencias Sociales. La enorme difusión que alcanzaron los principales movimientos y conflictos sociopolíticos de la época, la irrupción de una cultura generacional anti-sistema, la revitalización de las perspectivas radicales en el pensamiento social, el surgimiento y consolidación del modelo de universidad de masas... son elementos cuya convergencia favoreció el interés por el estudio de la sociedad en sus diferentes aspectos. A casi veinte años de distancia, contrasta aquel entusiasmo con el desencanto vertido en nuestros actuales diagnósticos sobre la "crisis" de las Ciencias Sociales: crisis de paradigmas, de credibilidad en sus análisis y pronósticos, crisis del mercado profesional especializado y, al parecer, de las vocaciones orientadas a los estudios sociales.

No cabe duda que una evaluación de los problemas actuales de las Ciencias Sociales en nuestro país merece abordarse desde

* Sociólogo. Investigador del Centro de Estudios Sobre la Universidad-UNAM.

El autor agradece a Edna García, de la Secretaría de Planeación del CCH, su colaboración en este trabajo.

múltiples perspectivas.¹ La que he adoptado en el trabajo aborda la cuestión integrando dos aspectos: el primero analiza el desarrollo reciente y la situación actual de la distribución de la matrícula escolar inscrita en las licenciaturas del área, suponiendo que las tendencias discernibles en ese ámbito son indicativas del interés que actualmente suscitan las Ciencias Sociales como futuro profesional y también de diversos aspectos de su dinámica en el entorno universitario. El segundo aspecto se refiere a la orientación de la demanda desde el punto de vista particular de los estudiantes.

El texto se inicia con la presentación de algunas pautas del desarrollo reciente del sistema nacional de estudios superiores. En segundo lugar se describen los principales cambios en la distribución de la matrícula del área de Ciencias Sociales en los últimos diez años. En tercer lugar se aborda la situación vigente en las instituciones ubicadas en el Valle de México (Distrito Federal y área conurbada), con el propósito de determinar hipotéticamente algunos de los patrones que rigen la relación oferta-demanda de oportunidades escolares del área.²

La matrícula universitaria en México. Pautas de desarrollo

La evolución reciente de la matrícula del área de Ciencias Sociales puede ser comprendida, en primer lugar, en el marco de las principales tendencias que ha desarrollado el nivel de enseñanza superior en el país. Para abordar este contexto

¹ Véase, por ejemplo, los trabajos de Arango (1990), Benítez Zenteno (1987), De Ibarrola (1989), Sefchovitch (1989), Valencia (1989) y Valenti (1990); en ellos se plasma una diversidad de perspectivas, enfoques y objetos de estudio sobre las tendencias y perspectivas de las Ciencias Sociales en nuestro país.

² En Rodríguez (1989 y 1993) describo con mayor amplitud las tendencias de la matrícula de estudios superiores en las décadas de 1970 a 1990.

presentaremos los siguientes indicadores: el grado de cobertura de la demanda, la distribución de la matrícula por grandes modalidades de enseñanza superior (universitaria y tecnológica), la distribución por áreas profesionales y, por último, la distribución por régimen de financiamiento.

Atención a la demanda

Durante los setenta, la proporción de jóvenes entre 20 y 24 años inscritos en el nivel universitario pasó del 7 al 12%, gracias a que la matrícula creció en el periodo una y media veces. Pero, una década después, el sistema seguía absorbiendo prácticamente la misma proporción. El crecimiento relativo real, es decir la diferencia entre la tasa de crecimiento de la población del grupo de edad y la tasa de crecimiento de la matrícula, registró un valor de cero en los ochenta. Además, la tendencia discernible es negativa: en la primera mitad de la década la matrícula crecía un 1% anual promedio por encima del crecimiento demográfico mientras que, en la segunda mitad, la tasa demográfica supera en 1% a la tasa de cobertura.

Actualmente la población potencialmente demandante de educación superior avanza un poco más rápido que la capacidad de cobertura del nivel. Tal fenómeno manifiesta una pauta más severa en las regiones metropolitanas del país, es decir, los conglomerados de México, Guadalajara y Monterrey. Mirando la distribución geográfica de oportunidades escolares, salta a la vista que una de las demandas más "castigadas" es precisamente la del Distrito Federal y su área conurbada, región en que el crecimiento anual de la matrícula apenas rebasa el 1% anual promedio, mientras que la demanda potencial crece con un ritmo aproximado de 4%. En el conjunto de los estados de la República, en cambio, el crecimiento de la oferta de plazas escolares ha sido levemente superior al de la demanda demográfica aunque obviamente el dato es variable según la zona que se considere.

Distribución por modalidades

En el plano nacional se advierte que la distribución entre universidades, instituciones de enseñanza superior e instituciones de enseñanza tecnológica ha conservado en los últimos diez años más o menos la misma proporción: 80% de universidades, 15% de tecnológicos y 6% de las otras modalidades; no obstante, su ritmo de crecimiento ha sido diferente: mientras que las universidades han crecido anualmente en casi 3% (lo cual es inferior al crecimiento demográfico de la demanda potencial), las instituciones de enseñanza tecnológica lo han hecho con un ritmo anual de 5%. El desarrollo de las instituciones tecnológicas ha tenido lugar, sobre todo, fuera de la región metropolitana. En el conjunto de entidades federativas su tasa de crecimiento es cercana al 10%, mientras que en el Distrito Federal ha tendido a decrecer: -1.5%.

Distribución por áreas profesionales

El análisis de las transformaciones de la distribución de la matrícula por áreas de conocimiento puede emprenderse con base en dos indicadores. En primer lugar, la distribución de las proporciones que guardan las áreas en relación con el total de la matrícula del nivel, lo cual da una idea de la importancia relativa de cada área en función del desarrollo de la enseñanza superior en su conjunto. En segundo, las tasas de crecimiento de cada área, lo que es indicativo de su dinámica interna.

En cuanto a la distribución de proporciones conviene hacer notar los cambios que presentó la misma en el periodo anterior. Durante los setenta se destaca, por un lado, la pérdida de representación de las Ciencias Exactas dentro del conjunto: de absorber al 7% de la demanda total, pasan a cubrir apenas el 3.1%. En el mismo periodo se advierte, por otro lado, un ascenso importante de las Ciencias y Tecnologías Agropecuarias, las cuales, de captar un 3.4% de la demanda total en 1970,

llegan a incorporar al 9.1% en 1980. Las Ciencias de la Salud, las Ciencias Sociales y Administrativas y las Ingenierías y Tecnologías, conservan aproximadamente la misma proporción de la matrícula que atienden.

En los ochenta la distribución se transforma en el siguiente sentido: las Ciencias de la Salud, de absorber en 1980 a más del 20% de la demanda total, pasan a cubrir el 11% en 1989; y las Ciencias Agropecuarias descienden en su cobertura del 9 al 6%. El resto de las áreas registran cambios más leves: Ciencias Exactas disminuye su cobertura del 3.1 al 2.6%; Sociales y Administrativas la incrementa del 37 al 46.4%, siendo el área de mayor crecimiento en términos absolutos. Ingenierías y Tecnologías avanza del 28 al 30%, lo cual se debe probablemente, a la incorporación de la demanda que anteriormente atraía el área de Ciencias Exactas. Por último, el área de Educación y Humanidades se mantiene en un nivel de 3% de cobertura de la demanda total.

Tomando como indicador la tasa de crecimiento anual promedio durante los ochenta, la única área que presenta valores negativos es Ciencias de la Salud (-3.6%). Las áreas que avanzan por encima del promedio de crecimiento de la matrícula total de enseñanza superior, son la de Sociales y Administrativas (7.3% anual) y la de Ingenierías y Tecnologías (6.5% anual). Considerando por último la segunda mitad de la década (85-89), podemos notar que se mantiene la tendencia de crecimiento en las dos áreas antes citadas mientras que la de Agropecuarias y la de exactas inician una tendencia descendente (cuadro 1).

Una evaluación por carreras del desarrollo de la matrícula en el periodo, confirma las tendencias apuntadas en la distribución por áreas. Observando la diferencia entre la proporción de la demanda captada por la carrera al inicio y al final de la década pasada, se advierte que las carreras de Contaduría, por un lado, y del área de Computación y Sistemas por otro, son las que presentan un mayor dinamismo en el periodo. Contaduría, creciendo a un ritmo de 17% anual, adelanta en su captación de la matrícula total aproximadamente el 6%, y Computación y

Sistemas que se incrementa a un ritmo de 80% anual promedio, crece en su captación del total de la matrícula en un 4%. Otros casos de crecimiento, menos vertiginoso pero igualmente importantes, son los de las carreras de Administración, Derecho e Ingeniería eléctrica y electrónica. Como ya se mencionó, las carreras del área de Ciencias de la Salud —especialmente Medicina y Odontología— decrecen bruscamente.

Distribución por régimen de financiamiento

Al inicio y al final de los ochenta, la proporción de matrícula captada por instituciones de enseñanza pública y de enseñanza privada permanece más o menos constante: en 1980 el sistema público recibía al 87% de la demanda efectiva y en 1989 al 84%. El cambio no puede considerarse una transformación estructural ni mucho menos. Sin embargo, para mantener y aumentar levemente su tasa de participación, las instituciones privadas incrementaron su matrícula en el periodo en un 80%, lo que significa el doble del crecimiento de las instituciones públicas.

Una segunda observación relativa a la dinámica de cambio de la estructura de la oferta educativa por régimen de financiamiento, concierne a las ramas y áreas desarrolladas por cada uno de los subsistemas: mientras que el sistema público creció por el lado de desarrollar el conjunto de instituciones tecnológicas (entre 85 y 89 se abrieron 7 nuevos planteles contra una sola universidad), el sector privado lo hizo a través del desarrollo de sus universidades: la apertura de nuevas unidades de carácter universitario y la transformación en universidades de algunas escuelas que antes figuraban en el rubro de instituciones de enseñanza superior. Entre 85 y 89 el sistema privado incorporó 13 nuevas universidades y 7 instituciones de enseñanza superior.

Cabe también hacer notar que el sistema de enseñanza superior en su conjunto, evolucionó en el periodo dando priori-

dad a dos áreas de conocimiento: el grupo de disciplinas administrativas y de servicios de gestión (Administración, Contaduría, Derecho, Comunicación, Computación y disciplinas financieras) y el grupo de disciplinas comprendidas en el ramo de las tecnologías “suaves”, y de servicios al productor de tecnología, esto es, los campos de Ingeniería eléctrica y electrónica, Informática y Sistemas.

En resumen, los indicadores del desarrollo de la matrícula en los ochenta, dan cuenta de cuatro tendencias mayores: a) el estancamiento del nivel de cobertura social de la enseñanza superior; proceso en que, paradójicamente, las grandes concentraciones urbanas han resultado más afectadas; b) la redistribución de la matrícula: estancamiento relativo de la modalidad universitaria y crecimiento de la tecnológica a base del desarrollo regional de la misma; c) cambios en la orientación profesional de la matrícula: diversificación de la oferta curricular y, convergentemente, relativa concentración en la distribución por áreas de conocimiento y por grupos de carreras; d) en cuanto al balance público/privado del sistema de enseñanza superior, se advierte un mayor dinamismo de las escuelas y universidades privadas, no así en el sector tecnológico, en que el Estado ha mostrado un mayor interés.

La matrícula en el área de Ciencias Sociales

Para llevar al cabo el análisis del desarrollo reciente de la matrícula en el área de Ciencias Sociales y discernir su situación actual hemos seleccionado un conjunto de carreras agrupadas de acuerdo con la siguiente tipología:

ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

- *Sociología*. Comprende la carrera de Sociología, Ciencias Sociales y sociologías especiales.

- *Ciencias Políticas y Administración Pública.* Comprende la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública, la de Ciencia Política y la de Administración Pública.
- *Comunicación.* Comprende las carreras de Comunicación, Periodismo y Ciencias y técnicas de la información.
- *Economía.* Comprende la carrera de Economía en cualquiera de sus especialidades.
- *Antropología.* Comprende las carreras de Antropología, Antropología Social y Arqueología.
- *Relaciones Internacionales.* Comprende la carrera de Relaciones Internacionales en cualquiera de sus especialidades.

La dinámica de desarrollo de la matrícula en el área durante los ochenta, presenta los siguientes rasgos generales:

En el grupo de carreras seleccionadas, la tasa de crecimiento es prácticamente igual a la del sistema de enseñanza superior en su conjunto (aproximadamente 4% anual medio); tasa también equivalente al crecimiento de la demanda potencial en el mismo periodo. Su crecimiento resulta, sin embargo, mucho menos dinámico que el registrado por el área de disciplinas sociales y administrativas (aproximadamente 8% anual), debido al dato de crecimiento que se registra en las carreras de Contaduría y Administración de Empresas. Analizando la tendencia por carreras, se matiza el fenómeno de crecimiento descrito, ya que, con excepción de las disciplinas de la Comunicación —que duplican su matrícula en el periodo— el resto de las carreras consideradas evoluciona por debajo de la tasa de crecimiento del grupo.

El panorama por carreras nos ofrece un perfil diferenciado de tendencias de crecimiento. Las carreras que ven incrementarse el número de estudiantes inscritos son: Economía (debido a un importante crecimiento de la matrícula de la carrera en universidades privadas); Relaciones Internacionales (por la incorporación de la carrera en el curriculum de universidades privadas) y Comunicación (que se desarrolla tanto en entidades públicas como privadas). La carrera de Ciencias Políticas y

Administración Pública crece moderadamente en el periodo; ello debe atribuirse al número de inscritos en la especialidad de Administración Pública, y a la incorporación de la misma en universidades privadas. La carrera de Sociología apenas conserva su matrícula —debido a la oferta de especialidades en universidades públicas de las entidades federativas del país, al crecimiento de la matrícula en la opción “abierta” y a un incremento real dentro de la UAM. La carrera de Antropología, por último, manifiesta valores negativos de crecimiento.

Por otra parte, el dato de la distribución por entidades federativas, nos indica una tendencia general de desconcentración de la matrícula: En 1981, el 60% de los inscritos en el área, realizaba sus estudios en instituciones de la Ciudad de México; para 1989 el dato respectivo indica que dicha proporción pasa a un poco menos del 50%. Adicionalmente, cabe hacer notar que, del total de la matrícula correspondiente a la Ciudad de México, casi la cuarta parte son estudiantes inscritos en instituciones ubicadas en municipios del Estado de México conurbados al Distrito Federal.

Distribución regional de la matrícula en Ciencias Sociales

La carrera de Sociología y sus especialidades, se ofrece en la actualidad casi exclusivamente en instituciones de enseñanza superior de carácter público; el número de estudiantes inscritos en esta carrera dentro de universidades privadas es insignificante. Además, aunque la mitad de la matrícula está concentrada en la Ciudad de México —siguiendo la pauta de concentración regional del área en su conjunto— un importante número de universidades estatales ofrecen esta opción disciplinaria. Por su parte, la distribución regional de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública observa pautas muy similares a las de la carrera de Sociología, no obstante, la matrícula se encuentra considerablemente menos concentrada en la Ciudad de México.

Del grupo de carreras considerado en el área, la carrera de Comunicación es la que concentra al mayor número de estudiantes matriculados: casi una tercera parte del total del área. A diferencia de las carreras de Sociología y Ciencias Políticas, la participación del sector privado en la oferta educativa es considerable; es más, en ninguna otra carrera del área se presenta ese grado de participación. En cuanto a su nivel de concentración regional, conserva la pauta del 50% de matriculados en la Ciudad de México.

La carrera de Economía se ofrece predominantemente en instituciones de carácter público. Del conjunto de carreras es la que se ofrece en el mayor número de entidades federativas, por lo cual se advierte que el grado de concentración de la matrícula es menor que el de las carreras de Sociología, Ciencias Políticas y Comunicación. En contraposición, la carrera de Antropología es la que tiene un menor número de estudiantes matriculados, prácticamente la totalidad en instituciones públicas. Sin embargo, es la carrera menos concentrada en la demanda de la Ciudad de México. Por último, la característica específica de la carrera de Relaciones Internacionales con respecto a la distribución regional, es que únicamente las instituciones de la Ciudad de México la ofrecen en entidades del sector público, mientras que en los estados de la República, son las universidades privadas las que atienden la demanda correspondiente (cuadro 2).

Pautas de la distribución de la matrícula en la Ciudad de México

Con el fin de precisar las particularidades de la distribución de la matrícula en el área, nos concentraremos en el caso de la Ciudad de México y su área metropolitana, tomando en cuenta que en la misma se concentra la mayor proporción de estudiantes de Ciencias Sociales y que el análisis de un solo caso permite adelantar la presentación de algunos pormenores.

De las carreras incluidas en el área, Comunicación y Economía comprenden más del 60% de los inscritos; cada una con algo más del 30% de captación sobre el total. Le siguen en orden, las carreras de Relaciones Internacionales, Sociología y Ciencias Políticas y Administración Pública, cada una de las cuales atiende a aproximadamente el 10% de la demanda total (cuadro 3).

Considerando la distribución por régimen de financiamiento, se observa que las entidades de carácter privado dan prioridad a la carrera de Comunicación: del total de matriculados en la misma, casi el 40% está inscrito en instituciones privadas. En contraste, las carreras de Antropología, Sociología y Ciencias Políticas y Administración Pública se ofrecen mayoritariamente en instituciones públicas. En todos estos casos la participación de la oferta privada es mínima. Finalmente, las carreras de Economía y de Relaciones Internacionales cuentan con alguna participación del interés privado, respectivamente el 10% y el 20% del total de inscritos. Del conjunto del área, el 80% de inscritos corresponde a estudiantes matriculados en universidades públicas (cuadro 4).

Un último punto para destacar corresponde a la distribución del estudiantado por carreras, régimen de financiamiento y escuelas. Cabe hacer notar, en primer lugar, que la mayor parte de la matrícula del área se concentra en solamente dos universidades: la UNAM, que acoge al 50% del total y la UAM que recibe a un 20%. Otro 20% del total de la demanda es atendido por 14 instituciones privadas, de las cuales la Universidad Iberoamericana es la de mayor importancia, ya que ofrece la mayor variedad de opciones curriculares, además de recibir al 25% de los estudiantes de Ciencias Sociales del sector privado (cuadro 5).

Por su parte, la distribución por carreras y régimen de financiamiento manifiesta diferentes pautas en la orientación del "mercado" de plazas escolares en el área:

Una primera pauta está representada por la oferta presente en las carreras de Sociología, Ciencias Políticas y Administra-

ción Pública y Antropología. En ellas, predomina el interés de universidades públicas, mientras que la participación de entidades privadas es marginal.

El caso de la oferta correspondiente a la carrera de Economía constituye una segunda pauta. En ella, la participación de universidades públicas es también mayoritaria, sin embargo, un número importante de instituciones privadas ofrecen la carrera. En todos los casos se trata de universidades académicamente prestigiadas y características de un segmento educativo socialmente diferenciado, el de la enseñanza universitaria destinada a las élites sociales.

Finalmente, el caso de las carreras de Relaciones Internacionales y, sobre todo, de Comunicación, implica el desarrollo de una tercera pauta de mercado. A la tendencia de segmentación descrita para el caso de Economía, se añade la participación de un conjunto de instituciones de enseñanza superior (no únicamente universidades) que ofrecen tales carreras básicamente como respuesta al incremento de su demanda, sin importar los objetivos de desarrollo académico de las profesiones o los mecanismos de selectividad social vigentes en las principales universidades privadas (cuadro 6).

Dimensiones subjetivas de la demanda

Las diversas tendencias que exhibe el desarrollo reciente de la matrícula de Ciencias Sociales en nuestro país tienen como trasfondo el conjunto de preferencias, orientaciones y decisiones de los estudiantes en el momento de optar por determinada formación profesional. En otras palabras, la elección de los estudiantes por cursar carreras de Ciencias Sociales constituye la variable independiente de dichas tendencias, por lo cual resulta necesario aproximarnos a esta dimensión de carácter eminentemente subjetivo.

Para acotar el problema contamos con una serie de datos de investigaciones sobre los estudiantes del bachillerato (García y

Cornejo, 1991 y García, 1992) de las licenciaturas de Ciencias Sociales que se imparten en la UNAM (Guerrero y Guzmán, 1991 y Guzmán, 1992) y de los egresados de dichas licenciaturas (Díaz Gutiérrez, 1990); algunos de estos datos provienen de encuestas y otros de entrevistas. Aunque dichas investigaciones no están expresamente orientadas al tema de la elección vocacional de las carreras de Ciencias Sociales nos permiten un acercamiento a la cuestión.

En primer lugar, parece claro que, en términos generales, el interés de los estudiantes de bachillerato por proseguir sus estudios hasta alcanzar el título de licenciatura, sigue constituyendo su principal expectativa de futuro. Según el estudio de García y Cornejo, realizado en 1990-91 (300 estudiantes de 6to. semestre), el 82.6% de su muestra de estudiantes del CCH esperaba continuar estudios superiores, el 15.1% intentaría combinar dichos estudios con un trabajo remunerado, y solamente un 2.6% se interesa por otros destinos.

En segundo lugar, el estudio citado indica que aunque la gran mayoría (66.7%) de los estudiantes del CCH eligió la carrera profesional que pretende seguir mientras cursaba el bachillerato, la proporción de casos en que la elección profesional recibe influencia de la escuela o los profesores es mínima (12.2%); la proporción de estudiantes que toma en cuenta las posibilidades de empleo como criterio de elección es igualmente escasa (9.8%). La investigación de Guerrero y Guzmán, cuyo objeto de estudio son los egresados del CCH en su primer año de estudios profesionales (704 casos), ofrece datos similares: la proporción de estudiantes que dice haber tomado en cuenta el campo de trabajo para elegir profesión es de 7.5%. En suma, todo parece indicar que la elección profesional es una decisión escasamente informada por factores estrictamente académicos o laborales y, en todo caso, dicha decisión es procesada por las preferencias, gustos e imágenes de los estudiantes respecto de un posible ejercicio profesional.

En este sentido, una cuestión central para conocer las orientaciones subjetivas de la demanda del área radica en

conocer los elementos que los estudiantes consideran en el momento de elegir alguna de las disciplinas sociales. Al respecto, los datos de García (1992) muestran con toda claridad que entre los aspirantes a carreras de Ciencias Sociales, el motivo predominante es una actitud altruista con respecto al ejercicio profesional; además, esta razón parece distintiva del resto de las vocaciones, en las cuales los intereses económicos, de ascenso social o de preferencia por un tipo de actividad, aparecen como predominantes. En el estudio citado, de un total aproximado de 1 000 casos, casi el 10% manifiesta preferencia por alguna de las disciplinas sociales, sobresaliendo las carreras de Comunicación y Relaciones Internacionales; en segundo término las de Psicología y Pedagogía, y en tercer orden, el resto de las carreras del área. Dentro del sector de estudiantes que tienden a las Ciencias Sociales, destacan los siguientes rasgos: a) en su gran mayoría (más del 75%) son mujeres; b) su perfil socioeconómico corresponde al del resto de los estudiantes del CCH; c) en ningún caso identifican su elección profesional con un mercado de trabajo promisorio; d) son excepción los casos en que los estudiantes expresan conocimiento específico sobre la carrera elegida.

Para ilustrar algunos de los rasgos antes mencionados cito a continuación ejemplos de respuestas a la pregunta: ¿Cuáles son tus planes al concluir el bachillerato?

EJEMPLO 1. Mujer, 18 años, estudiante del Plantel Azcapotzalco del CCH en 4to. semestre.

Seguir estudiando y hacer mi carrera de Psicología para comprender y valorar a los hombres del mañana, pues de su forma de ser dependerá nuestro país. También me gustaría desarrollarme en el mundo de la maternidad, pero cuando me sienta satisfecha como profesionista.

EJEMPLO 2. Mujer, 17 años, estudiante del Plantel Azcapotzalco del CCH en 4to. semestre.

Pienso seguir estudiando la carrera de Sociología y terminarla bien, de manera que después me pueda desarrollar como una

verdadera socióloga y de alguna forma pueda servir a mi sociedad en sus problemas y acontecimientos, para no ser sólo un habitante más de mi país.

EJEMPLO 3. Mujer, 16 años, estudiante del Plantel Azcapotzalco del CCH en 4to. semestre.

Cursar Pedagogía en la facultad de Ciudad Universitaria, hacer un posgrado, incorporarme al mercado de trabajo, sobresalir, llegar a existir realmente. No planeo casarme ni tener hijos en los próximos 8 o 10 años; luchar para encontrar la felicidad y, lo más importante, contribuir a la evolución del ser humano y trabajar por el bien de la humanidad.

EJEMPLO 4. Mujer, 23 años, estudiante del Plantel Naucalpan del CCH en 6to. semestre.

Mis planes son entrar a la facultad para realizar una carrera; mi anhelo es dar clases para ayudar a los demás. La carrera que pienso estudiar es Pedagogía. Ésa sería mi vida como estudiante; y como persona, formar un hogar y ser amable con todas las personas. Más que nada una no termina realmente porque siempre hay que luchar.

EJEMPLO 5. Hombre, 17 años, estudiante del Plantel Naucalpan del CCH en 4to. semestre.

Estudiar la carrera de licenciado en Relaciones Internacionales y llegar a ser un consular bien importante, para poder superarme y llegar muy lejos junto con mi país.

Aunque la actitud altruista visible en el conjunto de respuestas seleccionadas es un rasgo común dentro del grupo de estudiantes que forman la demanda de Ciencias Sociales, hay por supuesto excepciones:

EJEMPLO 6. Hombre, 18 años, estudiante del Plantel Naucalpan del CCH en 6to. semestre.

Continuar estudiando la carrera de Ciencias de la Comunicación. Haré lo posible por conseguir una beca y cursar la carrera de Publicidad. Posteriormente buscaré la factibilidad de emigrar a Canadá para alejarme de este miserable país.

La ausencia de información sobre las características curriculares de las carreras del área, así como de las posibilidades de inserción profesional no son exclusivas de los estudiantes del bachillerato. Los datos de Carlota Guzmán (58 entrevistas a estudiantes de Ciencias Sociales de la UNAM) dejan ver que entre los alumnos a punto de egresar de estas carreras, la percepción del mercado de trabajo presenta como constantes "la preocupación, la angustia, la incertidumbre y la imagen de un futuro oscuro". Asimismo, los datos de la encuesta de Díaz Gutiérrez (correspondientes a 1989) indican que para una importante proporción de los egresados de las carreras de Ciencias Sociales, no existen condiciones para una inserción laboral inmediata. Según dicho estudio, el 55% de los egresados de Economía, el 46% de los de Ciencias de la Comunicación y el 29% de los egresados de Historia no encontraron empleo al término de sus estudios.

Consideraciones finales

¿Qué nos dice el conjunto de datos y distribuciones presentado sobre el futuro inmediato de los estudios de Ciencias Sociales en nuestro país?

Dos tendencias se perfilan con cierta claridad: En primer lugar, resulta evidente que el interés por los estudios sociales como disciplinas académicas, está cediendo lugar al interés por una formación más aplicada a los servicios. Ello explica por qué las carreras de Economía, Comunicación y Administración Pública han mantenido y aun incrementado sus cuotas relativas de matrícula, mientras que la Sociología, Ciencia Política y Antropología se han rezagado significativamente en este renglón. Tal tendencia coincide con la contracción del mercado que tradicionalmente daba empleo a los egresados de los estudios sociales: las universidades y el Estado. En efecto, a partir de 1980, pero sobre todo en la segunda mitad del decenio, la oferta de plazas académicas y de puestos en la burocracia gubernamental, se ha visto severamente restringida; no es difícil que una

y otras tendencias estén asociadas a través de alguna forma de percepción de los estudiantes potenciales (y sus familias) sobre el futuro profesional de su formación.

En segundo lugar, las instituciones de enseñanza superior privadas (tanto las universidades privadas tradicionales como algunas nuevas instituciones que, sin alcanzar el rango de universidades, cuentan con autorización para ofrecer estudios de licenciatura) han capturado una parte creciente de la demanda de aquellas carreras del área que cuentan con mayor demanda: Economía, Comunicación y Relaciones Internacionales. A tal punto que el mercado de dichas carreras ha comenzado a desarrollar pautas de segmentación social de la oferta escolar.

Ambas tendencias, la de reorientación de la demanda hacia la formación práctica y la de segmentación de la oferta educativa, parecen apuntar a una misma cuestión: la relevancia (social y personal) de los estudios sociales como profesiones competitivas en el entorno socioeconómico actual. Tras las distribuciones cuantitativas se localiza entonces un problema de calidad, el de la posibilidad de adecuación de las disciplinas académicas a las cambiantes exigencias del mercado profesional. Probablemente, el futuro próximo de dichas disciplinas dependa, en buena medida, de su capacidad para orientar la formación de aptitudes, conocimientos y destrezas a la agenda de cambios, actualmente en curso, en los ámbitos de la cultura, la economía y la política.

Referencias bibliográficas

- Arango Tamayo, Gustavo, *Formación académica y ejercicio profesional del sociólogo en México*, tesis de maestría, FLACSO-México, 1990.
- ANUIES, *Anuario Estadístico*, varias fechas, México, ANUIES.
- Benítez Zenteno, Raúl, *Las ciencias sociales en México*, México, COMECOS y CONACYT, 1987.
- De Ibarrola, María, "La identidad del sociólogo", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXV, nueva época, abr.-sep., 1989.

- Díaz Gutiérrez, Ma. Antonieta, "Perfil de los egresados del nivel de licenciatura de la UNAM (segundo reporte)", *Cuadernos de Planeación Universitaria*, 3ra. época, año 4, núm. 3, julio, 1990.
- García Ruiz, Edna, "Estrategias de acreditación y reprobación de los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades. Reporte de investigación", México, UNAM-CCH, 1992, *mimeo*.
- _____, y Alejandro Cornejo. "Perfil del Alumno del CCH, 1990", México, UNAM-CCH, 1991, *mimeo*.
- Guerrero, Elsa y Lilia Guzmán, *Estudio exploratorio sobre los egresados del CCH en su primer año de estudios profesionales*, México, UNAM-CCH, 1991.
- Guzmán Gómez, Carlota, "Los universitarios frente al mercado de trabajo. El caso de los estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM", Cuernavaca, UNAM-CRIM, 1992, *mimeo*.
- Rodríguez Gómez, Roberto, "La educación superior en perspectiva", en Teresa Bracho (comp.), *La modernización educativa en perspectiva*, México, FLACSO, 1989, *mimeo*. pp. 329-349.
- _____. "Desafíos y perspectivas de la innovación universitaria en la década de los noventa", en Julio Labastida, Giovanna Valenti y Lorenza Villa Lever (coords.), *Educación, Ciencia y Tecnología. Los nuevos desafíos para América Latina*, México, UNAM, 1993, pp. 210-218.
- Sefchovich, Sara, "Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*", *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm. 1, ene.-mar., 1989.
- Valencia, Enrique, "Crisis e identidad de las ciencias y los científicos sociales", Encuentro Historia Identidad y Crisis de las Ciencias Sociales en México, *mimeo*. 1989.
- Valenti, Giovanna, "Tendencias de la institucionalización y la profesionalización de las Ciencias Sociales en México", en Francisco Javier Paoli (coord.), *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1990.

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA MATRÍCULA TOTAL POR ÁREAS PROFESIONALES

ÁREAS	1971		1980		1985		1990	
	Absolutos	(%)	Absolutos	(%)	Absolutos	(%)	Absolutos	(%)
Cs. Agropecuarias	9 760	3.4	66 571	9.1	88 896	9.2	55 814	5.2
Cs. Exactas	20 389	7.0	22 905	3.1	27 556	2.8	28 134	2.6
Cs. de la Salud	54 948	18.9	157 342	21.5	126 153	13.0	111 136	10.3
Cs. Socs. y Advdas.	115 797	39.8	272 249	37.2	423 382	43.8	507 937	47.1
Ings. y Tecnologías	86 325	29.7	192 233	26.4	271 775	28.1	341 535	31.7
Educación y Humanidades	3 384	1.2	19 991	2.7	28 622	3.0	33 635	3.1
Totales:	290 603	100.0	731 291	100.0	966 384	100.0	1 078 191	100.0

Fuente: Elaboración con datos de la ANUIES (Anuarios Estadísticos).

CUADRO 2

MATRÍCULA TOTAL EN CARRERAS DE CIENCIAS SOCIALES
POR ENTIDADES FEDERATIVAS Y RÉGIMEN ADMINISTRATIVO (1989)

<i>Entidades federativas</i>	<i>Sociología</i>		<i>C. Políticas</i>		<i>Comunicación</i>	
	<i>Públ.</i>	<i>Priv.</i>	<i>Públ.</i>	<i>Priv.</i>	<i>Públ.</i>	<i>Priv.</i>
Aguascalientes	75	—	—	—	290	—
Baja California	37	—	276	—	—	—
Baja Cal. Sur	—	—	269	—	—	—
Campeche	—	—	163	—	—	102
Coahuila	41	—	110	—	191	—
Colima	13	—	186	—	8	—
Chiapas	117	—	—	—	404	47
Chihuahua	101	—	—	—	—	—
D. F./Área Metro.	3 209	99	2 618	160	6 040	3 904
Durango	—	—	—	—	—	155
Guanajuato	—	—	—	—	—	391
Guerrero	131	—	—	—	—	—
Hidalgo	—	—	42	—	—	—
Jalisco	400	—	1 900	—	—	1 096
México	77	—	1 004	—	191	69
Michoacán	—	—	—	—	—	8
Morelos	120	—	—	—	257	80
Nayarit	—	—	—	—	—	—
Nuevo León	73	—	191	—	1 604	805
Oaxaca	—	—	—	—	—	72
Puebla	—	—	—	70	—	887
Querétaro	91	—	—	—	—	157
Quintana Roo	—	—	—	—	—	—
San Luis Potosí	—	—	—	—	323	91
Sinaloa	307	5	97	—	569	457
Sonora	433	—	547	—	1 005	205
Tabasco	308	—	—	—	—	—
Tamaulipas	—	—	57	—	979	444
Tlaxcala	218	—	269	—	—	—
Veracruz	419	—	—	—	671	—
Yucatán	—	11	—	—	—	164
Zacatecas	—	—	—	—	—	—
Total nacional	6 170	115	7 729	230	12 568	9 134
	6 285		7 959		21 702	

Fuente: Datos de la ANUIES. *Anuario Estadístico*, 1989.

Continuación CUADRO 2

<i>Economía</i>		<i>Antropología</i>		<i>Rel. Inter.</i>		<i>Total</i>
<i>Públ.</i>	<i>Prív.</i>	<i>Públ.</i>	<i>Prív.</i>	<i>Públ.</i>	<i>Prív.</i>	
110	—	—	—	—	—	475
276	—	—	—	—	—	589
224	—	—	—	—	—	493
—	—	—	—	—	—	265
228	—	—	—	—	—	570
40	—	—	—	—	—	247
294	—	43	—	—	—	905
186	—	—	—	—	—	287
8 579	919	763	—	2 985	727	30 003
—	—	—	—	—	—	155
—	—	—	—	—	—	391
875	—	—	—	—	—	1 006
—	—	—	—	—	—	42
1 855	—	—	13	—	—	5 246
247	—	360	—	—	—	1 948
597	—	—	—	—	—	605
—	—	—	—	—	—	457
154	—	—	—	—	—	154
171	272	—	—	—	246	3 398
—	—	—	13	—	—	85
1 447	160	305	34	—	333	3 236
—	23	—	—	—	11	282
—	—	—	—	—	—	—
396	—	—	—	—	—	810
489	—	—	—	—	14	1 938
—	376	—	—	—	—	2 566
186	—	—	—	—	—	494
67	46	—	—	—	—	1 593
180	—	—	—	—	—	667
446	13	488	—	—	—	2 037
168	—	150	—	—	—	493
189	—	—	—	—	—	189
17 404	1 809	2 109	60	2 985	1 331	61 644
19 213		2 169		4 316		

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN CIENCIAS SOCIALES
RÉGIMEN PÚBLICO O PRIVADO DE LAS INSTITUCIONES DOCENTES
D. F. Y ÁREA METROPOLITANA (1989)

	<i>Instituciones Públicas</i>		<i>Instituciones Privadas</i>		<i>Total</i>	
		%		%		%
Sociología	3 209	13.3	99	1.7	3 308	11.0
Políticas*	2 618	10.8	160	2.7	2 778	9.3
Comunicación	6 040	25.0	3 904	67.2	9 944	33.1
Economía	8 579	35.5	919	15.8	9 489	31.7
Antropología	763	3.1	—	—	763	2.5
Rel. Intern.	2 985	12.3	727	12.5	3 712	12.4

* Incluye la carrera de Administración Pública.

Fuente: Datos de la ANUIES. *Anuario Estadístico*, 1989.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN CIENCIAS SOCIALES
BALANCE DE LOS SEGMENTOS PÚBLICO Y PRIVADO (%)
DISTRITO FEDERAL Y ÁREA METROPOLITANA 1989

	<i>Público</i>	<i>Privado</i>
Antropología	100.0	—
Sociología	97.0	3.0
Políticas*	94.2	5.8
Economía	90.3	9.7
Rel. Intern.	80.4	19.6
Comunicación	60.7	39.3
Total:	80.6	19.4

* Incluye la carrera de Administración Pública.

Fuente: Datos de la ANUIES. *Anuario Estadístico*, 1989.

CUADRO 5

MATRÍCULA POR UNIVERSIDADES Y CARRERAS
D. F. Y ÁREA METROPOLITANA. (1989)

Públicas

• Universidad Autónoma Metropolitana		• Instituto Politécnico Nacional	
Sociología	1 813	Economía	1 109
C. Políticas y Ad. Pública	599		
Comunicación	754	• El Colegio de México	
Economía	2 857	C. Políticas y Ad. Pública	23
Antropología	342	Relaciones Internacionales	46
• Universidad Nal. Autónoma de México		• Escuela Nal. de	
Sociología	1 396	Antropología e Historia	
C. Políticas y Ad. Pública	1 996	Antropología	421
Comunicación	5 286		
Relaciones Internacionales	2 939		
Economía	4 613		

Privadas

• Universidad Iberoamericana		• Universidad Latinoamericana	
Sociología	58	Comunicación	261
C. Políticas y Ad. Pública	160		
Comunicación	692	• Universidad Tecnológ. de México	
Economía	140	Economía	88
Relaciones Internacionales	316	• Universidad del Tepeyac	
• Universidad Anáhuac		Comunicación	367
Comunicación	635		
Economía	80	• Universidad Franco Mexicana	
• Inst. Tecnológ. Autónomo de México		Comunicación	158
Sociología	41	• Esc. de Period. C. Septien G.	
Economía	605	Comunicación	581
• Inst. Tecnológ. de Ests. Superiores		• Inst. Univ. de Cs. de la Educ.	
Economía	11	Comunicación	45
Comunicación	312	• Universidad Femenina	
• Universidad de las Américas		Relaciones Internacionales	172
Comunicación	92	• Universidad Hispano-Mexicana	
Relaciones Internacionales	145	Relaciones Internacionales	94
• Universidad Intercontinental			
Comunicación	761		

CUADRO 6

MATRÍCULA DE CIENCIAS SOCIALES POR CARRERA
DISTRIBUCIÓN POR UNIVERSIDADES
DISTRITO FEDERAL Y ÁREA METROPOLITANA (1989)

<i>Sociología</i>		
		%
<i>Total</i>	3 308	100.0
UAM	1 813	54.8
UNAM	1 396	42.2
ITAM	41	1.2
U. IBERO	58	1.8

<i>Políticas y Ad. Pública</i>		
		%
<i>Total</i>	2 778	100.0
UAM	599	21.6
UNAM	1 996	71.8
COLMEX	23	0.8
U. IBERO	160	5.8

<i>Relacs. Internacionales</i>		
		%
<i>Total</i>	3 712	100.0
UNAM	2 939	79.2
COLMEX	46	1.2
U. AMÉRICAS	145	3.9
U. IBERO	316	8.5
U. FEMENINA	172	4.6
U. HISPANOMEX	94	2.5

<i>Antropología</i>		
		%
<i>Total</i>	763	100.0
UAM	342	44.8
ENAH	421	65.2

<i>Economía</i>		
		%
<i>Total</i>	9 498	100.0
UAM	2 857	30.1
UNAM	4 613	48.6
IPN	1 109	11.7
ITAM	605	6.3
ITESM	11	0.1
UNITEC	83	0.9
U. IBERO	140	1.5
U. ANÁHUAC	80	0.8

<i>Comunicación</i>		
		%
<i>Total</i>	9 944	100.0
UAM	754	7.6
UNAM	5 286	53.2
ITESM	312	3.1
U. AMÉRICAS	92	0.9
U. INTERCONT	761	7.6
U. IBERO	692	7.0
U. ANÁHUAC	635	6.4
U. LATINOAMER	261	2.6
Y. TEPEYAC	367	3.7
U. FRANCOMEX	158	1.6
ES. C. SEPTIEN	581	5.8
INS. CS. ED.	45	0.4

Fuente: Datos de la ANUIES. *Anuario Estadístico*, 1989.

EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, LAS PREGUNTAS CLAVE

MARÍA DE IBARROLA*

Una de las primeras dudas que surge cuando se habla de evaluación de la investigación en Ciencias Sociales se refiere al objeto que vamos a evaluar: ¿Qué son las Ciencias Sociales?

Es importante responder a esta pregunta desde un ángulo que rebase el del contenido propio de estas ciencias; la concepción que maneja J. J. Brunner¹ sobre las disciplinas académicas como empresas intelectuales socialmente organizadas lo permite. Brunner propone un enfoque para identificar los rasgos de la evolución de una disciplina, en su caso la Sociología en Chile, y la manera como se dan dialécticamente la continuidad y el cambio, por una parte, y la historia de las ideas, no por sí sola, sino tal y como es propiciada e impulsada por el trabajo intelectual de los investigadores dentro de contextos institucionales y sociales específicos, por otra. Propone analizar tres elementos: *el elemento disciplina* (tradicción comunal de métodos, procedimientos y técnicas para abordar problemas teóricos o prácticos comunes); *el elemento profesión* de la misma (conjunto organizado de instituciones, roles y hombres cuya tarea es aplicar esos procedi-

* Departamento de Investigaciones Educativas, DIE-CINVESTAV-IPN.

¹ José Joaquín Brunner, *Estudios del campo científico VI. La Sociología en Chile*. FLACSO/IDRC. Documento de trabajo. Sept., 1985.

mientos y técnicas a los problemas de la disciplina) y, finalmente, el *elemento de los ideales intelectuales o ambiciones explicativas* que define los objetivos intelectuales básicos de una empresa disciplinaria, y por eso mismo le confiere unidad y continuidad reconocibles. Se trata de una “particular combinación de ideales intelectuales, desarrollo disciplinario y actividad profesional”.

Por su parte, los estudiosos de las disciplinas encuentran que éstas provocan diferencias muy importantes en las prácticas profesionales, en las formas de organización del trabajo, en los objetivos del quehacer académico, en los procesos de iniciación, de interacción social, de especialización, de crecimiento y cambio (Beecher, 1987).² No es, entonces, ni ociosa ni justificatoria la argumentación de que las ciencias sociales requieren conocerse y evaluarse de manera específica.

La primera pregunta clave, entonces, es qué elemento de la disciplina se evaluará, pero más importante aún, cómo hacer interactuar a los tres elementos para lograr una evaluación completa de la disciplina en tanto empresa intelectual, y relacionar la evaluación con el mejor desarrollo del conocimiento en el campo.

Tomar como eje el elemento profesional, en particular la unidad de organización institucional con todo lo que ella implica: objetivos institucionales, colaboración de roles distintos para lograrlos, infraestructura material y organizativa, condiciones de desarrollo profesional, formación de nuevos investigadores, establecimiento de redes académicas, entre otros, puede resultar sumamente fructífero para una evaluación, siempre y cuando no se pierda de vista que los otros dos elementos necesariamente lo matizan.

Lo anterior ofrece, sin duda, un campo de análisis más complejo acerca de lo que cabe evaluar en las Ciencias Sociales. Este panorama permitiría, a la vez, identificar el enfoque tan limitado en los aspectos conceptuales, espaciales y temporales con los que se está manejando la política de evaluación que domina el desarrollo de la investigación científica actualmente en el país.

² Tony Beecher, En Burton R. Clark, *The Academic Profession. National, Disciplinary and Institutional Settings*. Berkeley, University of California Press, 1987.

Se podría decir que es a raíz de la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) que adquirió su carta de naturaleza la evaluación de los productos de los investigadores, al ser acompañada de una sanción económica eficiente. Antes del SNI ciertamente había evaluación del trabajo de investigación en Ciencias Sociales, a través de los canales gremiales, institucionales y de mercado regulares: ciertamente se evaluaban los artículos presentados para publicación en algunas revistas, o los libros sometidos al consejo editorial de alguna casa editora. Se evaluaban también las definitividades y las promociones de los académicos según juicios y criterios de dictaminadoras internas. Otro tipo de evaluación surgía del mercado del conocimiento, en particular el gubernamental. Pero no tuvieron estas evaluaciones la fuerza que tienen ahora las políticas recientes para determinar el crecimiento de los grupos de investigadores dedicados al avance de las disciplinas. Se trata de dos grandes políticas clave: la de homologación de los sueldos del personal académico, entre 1976 y 1982, que se llevó a cabo sin el apoyo de evaluaciones que advirtieran sobre las diferencias al interior de este complejo grupo profesional, y la de deshomologación de los sueldos y asignación de presupuestos sobre la base de evaluaciones de productos individuales, medidos estos últimos conforme a criterios sumamente estrechos.³

Evaluación de los insumos

Durante mucho tiempo se realizó de manera poco sistemática una evaluación de los insumos, medidos siempre contra un parámetro general de escasez, deficiencias, ausencias, y centrados en dos grandes rubros: los recursos financieros y la formación de los investigadores. Entre ambos pretendían explicar

³ María de Ibarrola, "Sistemas nacionales de incentivo a la investigación. México: la experiencia de homologar y deshomologar las remuneraciones al trabajo académico". *Interciencia* 17/6, Nov.-Dic. 1992: pp. 348-353.

todas las otras deficiencias organizativas, institucionales y gremiales, sin lograrlo por supuesto. Se sabe ahora que ese tipo de evaluación resulta totalmente insuficiente. Los casos extremos podrían ser evidentes, pero los intermedios no confirman de ninguna manera una relación mecánica entre insumos y calidad de los productos, y los simples incrementos de los primeros tampoco aseguran una mayor calidad de los segundos. Aquí se ha llegado a identificar el concepto clave de *umbral*, pero no se dispone de estudios empíricos que precisen las medidas de ese umbral para las instituciones dedicadas a la investigación en Ciencias Sociales en el país; tampoco sería conveniente suponer que no siguen siendo importantes.

Evaluación de los productos

Se propone ahora con mucho énfasis una evaluación de los productos de los investigadores *en lo individual y, a partir de aquélla, el otorgamiento de estímulos también individuales* (SNI's, becas diversas, cátedras de excelencia, apoyo a los proyectos de los individuos que reúnan cierta productividad). Este tipo de evaluaciones, que como quiera generan procesos de sistematización de la producción académica muy importantes y aportan resultados muy interesantes, son necesarias, pero de ninguna manera suficientes; llevadas de manera incorrecta pueden tener más efectos perversos que positivos.⁴

Resultados empíricos conocidos de la evaluación de productos

Disponemos actualmente de algunas evaluaciones de las Ciencias Sociales en función de productos, que podrían dar materia

⁴ María de Ibarrola, "Los efectos desnaturalizados del sm". En *Avance y Perspectiva*. Vol. 11. Jul.-Ago., 1992: pp. 243-246.

de reflexión para una posible “métrica científica mexicana” (*Scientometrics*) en esta área.

*Pertenencia al Sistema
Nacional de Investigadores (SNI)*

En 1988, el doctor Salvador Malo ofrecía los siguientes datos sobre la situación global del área de Ciencias Sociales dentro del Sistema Nacional de Investigadores.⁵

a) El área contaba en ese entonces con 733 investigadores, el 18.6% de un total de 3 927 investigadores nacionales.

Esos 733 investigadores se distribuyeron por categoría SNI en la siguiente forma: —candidato: 26.1%; —nivel 1: 46.9%; —nivel 2: 16.7%; —nivel 3: 10.1%.

Por cierto que esa distribución fue morfológicamente semejante a la de las áreas 1 (Físico-Matemáticas) y 2 (Biológicas, Biomédicas y Químicas). El área 4 (Ingeniería y Tecnología concentró al 64.4% de sus miembros en la categoría de candidato.

El área de Ciencias Sociales tenía la proporción más elevada de investigadores nivel 3: 10.1%; (en el área de Físico-Matemáticas esta proporción es de 8.2%; en la de Biológicas, Biomédicas y Químicas es de 5.6% y en la de Ingenierías de 0.8%) y contó con la mayor proporción de mujeres investigadoras nacionales (35%).

Por disciplinas, la conformación del área se distribuyó de la siguiente manera: Historia: 22.0%; Antropología: 15.1%; Sociología: 11.5%; Economía: 8.7%; Literatura y Bellas Artes: 8.4%; Ciencia Política y Administración Pública: 6.0%; Derecho: 5.8%; Lingüística: 5.4%; Educación: 4.7%; Psicología: 4.6%; Filosofía: 4.2%; Demografía: 3.8%.

Para 1991, el área contaba con 1 320 investigadores que conforman el 20% del total. La distribución interna varía muy

⁵ Salvador Malo y Beatriz González, “El SNI. Evaluación de 1988 y situación global actual”. En *Ciencia y Desarrollo*. Vol. XIV, No. 84, Ene.-Feb., 1989: pp. 101-119.

ligeramente a favor de Sociología y Economía, en detrimento de Historia, Antropología y Demografía.⁶ De cualquier forma vale la pena preguntarnos si el país no requiere más de 200 investigadores en Historia, 137 en Sociología o 30 en Demografía. En el caso de la Educación, los 55 investigadores nacionales ciertamente no son suficientes para atender la problemática de un sistema educativo con más de 25 millones de estudiantes y millón y medio de maestros.

Un dato que resulta particularmente interesante entre los ofrecidos por el doctor Malo (que no se han vuelto a publicar con tanto detalle), es que quienes se sienten investigadores en Ciencias Sociales se conforman con los criterios de aprobación en mucho menor medida que cualquiera de las otras áreas. En efecto, sólo el 38.6% de quienes solicitaron por primera vez su inscripción al SNI fueron aprobados, mientras que todas las otras áreas aprobaron más del 55% y la 1 aprobó el 80%. En promedio, entre solicitudes presentadas por primera vez, reiteraciones y renovaciones, el área fue la que logró menor porcentaje de aprobación: 60.4%, contra 67.7% de las Ingenierías; 70.9% de las Biológicas, Biomédicas y Químicas y 87% de las Físico-Matemáticas (*ibidem*).

¿Qué significa lo anterior? ¿Qué los profesionales del área, a pesar de haber cursado maestrías y doctorados, no realizan investigación? ¿Qué la investigación que se realiza en el área, posiblemente numerosa, es de mala calidad? ¿Qué los criterios de calificación y aprobación están demasiado alejados de lo que es la calidad propia del área?

Poco a poco se han hecho visibles los productos que se evalúan positivamente: los artículos publicados en ciertas revistas (evaluados positivamente, por tanto, por los réferis o árbitros de esas revistas), los libros publicados, los capítulos de libros, las ponencias en reuniones internacionales, las citas a los trabajos; las tesis dirigidas y de preferencia publicadas de maestría y doctorado; la "participación" en el medio académico. Procesos

⁶ SEP/CONACYT. *Indicadores. Actividades científicas y tecnológicas*, México, 1991.

desconocidos llevaron a la situación actual en la que sólo parecen volarse los doctorados y los artículos en revistas internacionales, pero, ¿son esos los productos que de verdad expresan el trabajo del investigador en Ciencias Sociales?, ¿cuántos productos se requieren?, ¿cómo se ponderan?

El doctor Miguel José Yacamán en una exposición que hizo sobre el SNI durante la instalación de las Comisiones Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior (29 de enero de 1993) y que repitió en su intervención en esta Reunión Nacional (3 de marzo de 1993), centra su valoración de la investigación nacional en los artículos internacionales producidos por los miembros del SNI. Según las estadísticas derivadas de los informes anuales al SNI, 6 642 investigadores nacionales sólo produjeron poco más de mil artículos en revistas de reconocido prestigio internacional. En el área de sociales, con 1 141 investigadores nacionales, sólo se produjeron ¿200, 300? artículos, el mayor número por disciplina corresponde a Psicología.

Lo anterior abre la duda acerca de qué es lo que sí producen los investigadores nacionales en Ciencias Sociales, aparte de artículos en revistas internacionales de prestigio, puesto que fueron reconocidos como tales por comités evaluadores más estrictos que los de las otras áreas. Ése es un campo que hay que explorar con mucho mayor intensidad; en muchas ocasiones se ha reiterado que la producción académica de las Ciencias Sociales de ninguna manera se limita a los artículos; por el contrario, ése es tal vez un vehículo poco favorecido.

Es interesante señalar que la información empírica disponible en otros países encuentra también una discrepancia entre el número de investigadores y el número de publicaciones. Una evaluación de los programas de doctorado en investigación de los Estados Unidos (1982)⁷ encuentra que en promedio, los

⁷ Lyle V. Jones, Lindzey Gardner y Porter E. Coggeshall (editors). *An Assessment of Research-Doctorate Programs in the United States: Social and Behavioral Sciences*. Washington D. C., National Academy Press, 1982.

programas de Historia, Ciencia Política y Sociología, contaron con 21 a 28 profesores (de tiempo completo), los cuales entre 1978 y 1980 publicaron de 43 a 52 trabajos y que la fracción de profesores que publicó uno o más artículos fue del 0.58 al 0.66. Sólo en Psicología el número de publicaciones fue mayor: 81, pero la fracción de profesores que los publicó fue semejante a la de Sociología o Ciencia Política: 0.66.

Según otro autor, el 90% de las publicaciones científicas es producido por una décima parte del personal académico de las instituciones norteamericanas (Metzger, 1987).⁸

La formación de posgrado en el área

En las distintas evaluaciones del posgrado propiciadas por CONACYT no aparecen los resultados del área (ni en el número de abril de 1987 ni en el de septiembre de 1989).⁹ Tal parece que no hubo acuerdo en las comisiones respecto de la interpretación de los resultados encontrados y nunca se entregó el informe final a CONACYT.

Pareciera ser que los criterios de calidad del posgrado que adopta CONACYT hacia 1984 de alguna manera desfavorecen el área de Ciencias Sociales. En efecto, en la distribución porcentual de becas por áreas de conocimiento se reduce la participación de las Ciencias Sociales y Administrativas del 41% en 1982 al 13.3% en 1986. (*Ciencia y Desarrollo*, abril de 1987: 16). Otro indicador es que la relación de becarios CONACYT/matricula de posgrado por áreas de conocimiento es del 2.4% para Ciencias Sociales y Administrativas en 1985 (*ibidem*).

En la clasificación de posgrados de excelencia que realiza el CONACYT en 1991, se reconocen 64 programas "de excelencia" en Ciencias Sociales y Humanidades, frente a 431 registrados

⁸ Walter, P. Metzger, *The Academic Profession in the USA*. En Clark, Burton R. *The Academic Profession...*, op. cit., pp. 124-207.

⁹ CONACYT, *Los estudios de posgrado en México*. *Ciencia y Desarrollo*. Número especial, abril de 1987 y septiembre de 1989.

por ANUIES. Vale advertir una dificultad básica para la evaluación de los programas del área, y es que aparecen en una misma categoría las Ciencias Sociales, las Administrativas y las Humanidades, siendo que tienen intereses y formas de trabajo muy distintas, en particular las Administrativas que se orientan más a un ejercicio profesional muy calificado que a la investigación.

Entre los criterios de calidad del CONACYT destacan, en las primeras fechas, la identificación entre la actividad del maestro y la del alumno en torno a la realización de investigaciones. La dedicación de los alumnos y de los profesores de tiempo completo a la investigación, considerada como uno de los atributos que sólo la educación de posgrado puede otorgar. Cuenta también la infraestructura de bibliotecas y sistemas de información que sostienen los programas, la relación egreso/primer ingreso y la relación titulación/egreso. Para la última evaluación uno de los principales criterios fue la proporción de doctores y miembros del SNI entre la planta docente del programa, que deberá ser de tiempo completo.

Sobre estos indicadores caben algunas aclaraciones. Es importante analizar la separación estructural del posgrado y la investigación en la mayoría de las instituciones del país y preguntarnos entonces si se trata de investigadores de tiempo completo *per se*, o necesariamente adscritos de tiempo completo a ese programa, o más bien preguntarnos *cómo resuelve el programa su articulación con la investigación*. Vale también preguntarnos acerca del destino laboral de los egresados de estos programas. Hasta qué punto el ejercicio de una investigación de corte académico es el único mérito que debe buscarse en la formación de posgrado.

La desconocida relación titulación/primer ingreso. Un ejemplo de dificultades propias de los indicadores de "calidad" usados en la evaluación del posgrado nacional es el de la relación titulación/primer ingreso. El factor tiempo es fundamental en este análisis. En México muy rara vez se han hecho análisis del tiempo real que requieren los programas de posgrado para graduar a un alumno (con tesis y examen profesional) y de las

razones y procesos que lo explican. Se toman siempre como referente ideal los tiempos formalmente marcados por el plan de estudios, o peor aún los tiempos aprobados presupuestalmente para dar becas (en algún momento para maestrías el tiempo de estudios se redujo a los 22 meses de beca aprobados por el CONACYT).

De una población de 744 graduados de maestría entre 1971 y 1985, en el CINVESTAV sólo el 11% recibió el grado en el periodo de 24 meses formalmente marcado por los planes de estudios. El 19% requirió entre 25 y 30 meses. Un número muy importante, el 43%, requirió de 31 a 48 meses y el 21% requirió más de 49 meses; algunos casos requirieron más de 80 meses. Las diferencias por departamentos fueron notables: sólo Física y Matemáticas se apegan al tiempo de tolerancia (30 meses) en más del 50% de los casos (de Ibarrola, 1987).¹⁰

Según la misma evaluación de las instituciones norteamericanas citada previamente, el número medio de años que transcurren entre la primera inscripción a una escuela de posgrado y la recepción del grado de doctor es de 9.2 años para Historia, 8.3 para Ciencia Política, 6.2 para Psicología y 8.2 para Sociología.

La evaluación de los proyectos en Ciencias Sociales

También en este rubro las Ciencias Sociales aparecen en clara desventaja con respecto a las otras disciplinas. Dentro del presupuesto asignado a proyectos de investigación, las Ciencias Sociales han recibido en los últimos dos años entre el 3.1 y el 4.6% del presupuesto de CONACYT.

Aquí, sin embargo, caben importantes aclaraciones. Por una parte, los mejores proyectos de Ciencias Sociales no pasan por presupuestos del CONACYT. A diferencia de lo que pasa con la

¹⁰ María de Ibarrola, "La formación de investigadores. Invitación al debate". *Avance y Perspectiva*, Núms. 29 y 33.

investigación en Ciencias Exactas (en particular Física y Biología), que se llevó el 71.5% del presupuesto de proyectos y el 62.4% del presupuesto de infraestructura aportados por CONACYT en 1991,¹¹ los buenos proyectos en Ciencias Sociales tienen “clientes” muy interesados, dispuestos a financiarlos.

Por otra parte, la SEP calificó durante mucho tiempo dentro de las Ciencias Sociales una serie de proyectos de organización institucional o de infraestructura organizativa de las diferentes universidades del país, que abultan sobremanera el número de proyectos clasificados en esta área. Con la actual reestructuración, que asigna la investigación científica al CONACYT, muchos proyectos institucionales (que no eran de investigación propiamente dicha) quedaron sin apoyo presupuestal externo.

Evaluación de productos en función de procesos

Afortunadamente empieza a surgir una corriente que insiste en evaluar no sólo los productos sino también los procesos (institucionales, organizativos, gremiales) que en principio deben explicar los productos (y sólo con la medida de la gestión institucional, los insumos). La evaluación de productos forma parte de este enfoque, pero debe acompañarse siempre de dos dudas muy saludables:

- a) La evaluación de productos tiene su propia ciencia (*Scintometrics*) y todavía no entramos en ella con el rigor necesario. Hasta qué punto tenemos respuestas firmes a las siguientes preguntas: la definición e identificación de los productos ¿es válida?, ¿son esos los productos naturales y orgánicos de la investigación en ese campo?, ¿es ésa la frecuencia con la que se puede esperar nuevos productos?, ¿los productos de verdad permiten apreciar el impacto y la trascendencia del conocimiento generado

¹¹ CONACYT, *Asignación de recursos a la Ciencia*, 1991.

por esa disciplina?, ¿cómo relacionar los diferentes productos de un mismo individuo para valorar su aportación al campo?, ¿cómo relacionar la diferente productividad de los individuos con la productividad global en el campo? Y aquí cabe una pregunta muy importante en este momento: ¿cuántos investigadores podemos darnos el lujo de descalificar sin acabar con el crecimiento de la empresa intelectual orientada al desarrollo de las Ciencias Sociales?

- b) Si queremos que la evaluación tenga el buen sentido de transformar el desempeño de la investigación para mejorarla, tenemos que llegar a identificar los procesos y las formas de organización y gestión que están determinando la naturaleza y cantidad de los productos logrados en el campo.

Los conocimientos y cómo evaluarlos

Dentro de esta última línea de evaluación, cabe preguntar en primer lugar: ¿cómo podemos operacionalizar los productos de la investigación en Ciencias Sociales más allá del rubro de que los productos clave son conocimientos?

Clark, ofrece una distinción del manejo singular que los académicos hacen del conocimiento: "Descubrimiento, conservación, depuración, transmisión, aplicación." (Clark, 1991: 34.) Pero habría que recordar, además, que el "descubrimiento" en Ciencias Sociales, disciplinas "blandas", pasa más por la reiteración, la revisión, la reinterpretación, la comprensión de lo complejo (Beecher) que "por la identificación de claras novedades que se acumulan al conocimiento previo de manera progresiva a la manera de los cristales como es el caso de las disciplinas puras duras" (*ibidem*).

Podríamos de ahí derivar la respuesta a otra pregunta obligada. ¿cuáles son las formas que adquieren los productos? Éstas varían según el tipo de manipulación que se haga del conocimiento y el público al que se dirige.

En el caso de las tres primeras formas de manipulación: descubrimiento, conservación y depuración, los libros, artículos, ensayos, ponencias especializadas e informes, entre otros, son las formas naturales del producto. En el caso de la transmisión se trata fundamentalmente de alumnos formados o públicos enterados, proceso del que sólo contamos con el registro de las estrategias para lograrlo: planes y programas de estudios, estrategias didácticas, libros de texto, estrategias y formas de evaluación, transmisión verbal o audiovisual, trabajos producidos por los alumnos, o con el registro de certificaciones y acreditaciones que indirectamente avalan, según los maestros de la institución, que se logró la transmisión. En el caso de la aplicación del conocimiento se trataría de una cierta transformación social que sólo podemos identificar a partir de los documentos programáticos, propositivos, analíticos, evaluativos que dan cuenta de ella. Sería importante señalar que si bien en el primer caso la escrita es la mejor forma de expresar fielmente los conocimientos logrados por los investigadores; en los otros dos casos, resulta muy inferior a la actividad misma. Los resultados de la docencia o de la aplicación sólo se pueden apresar con cierta confiabilidad a partir de un segundo esfuerzo de descubrimiento de los efectos de la intervención del conocimiento, que en ambos casos, se da en un medio cargado de variables de todo tipo.

Pero a su vez las formas se modifican según el público al que se dirigen las investigaciones en Ciencias Sociales y el impacto que se pretende lograr.

Clark y Brunner identifican un triángulo de "relaciones de coordinación" de la investigación, a partir de la autoridad (o la influencia) que ejercen sobre ella actores insertos en tres dinámicas diferentes: el Estado (sus instituciones y agentes); las élites académicas y el mercado. Estos referentes modifican claramente la naturaleza del producto. Una modificación clara, que afecta directamente las formas preferidas de evaluación actual, es la confidencialidad o no del producto. Si bien entre élites académicas de publicación es el medio para evaluar la

calidad del producto, en los otros dos casos, la confidencialidad puede resultar el criterio esencial para el desarrollo del proyecto. Pero otra modificación se desprende del tipo de público al que intenta dirigirse un investigador; en el caso de la Educación, al investigador le interesa muchísimo que sus aportaciones sean leídas por maestros y alumnos. En el caso de las Ciencias Sociales en general, muchas veces interesa un público amplio: conozco varios casos de investigadores que sólo sistematizan los resultados de sus investigaciones en forma de artículos periódicos, lo que no impide que detrás de las afirmaciones de cada artículo se encuentren sólidos procedimientos de investigación. Y sin embargo, los artículos “periódicos” o de “divulgación” (que por cierto no son nada fáciles) se valoran de manera muy inferior a artículos que alcanzan a veces un público máximo de 300 o 400 investigadores.

Es un hecho que el Estado mexicano se ha interesado con mucho mayor frecuencia por los resultados de las Ciencias Sociales que por los de las Exactas. Por lo mismo, buena parte de los productos de estas disciplinas están fuertemente impregnados por el elemento “aplicación” que impone la demanda estatal específica, que muchas veces es la que genera los proyectos. Pero además se ven impugnados —desde fuera del campo intelectual— por la pretensión explicativa de la realidad social que manejan con fuerza los partidos políticos, los funcionarios del Estado y las agrupaciones de la sociedad civil (Brunner, *op. cit.*, p. 77). De ahí que los argumentos de los pares abarcan un campo menor de capacidad de juicio sobre los resultados que en el caso de las Ciencias Exactas.

Límites y posibilidades en la evaluación actual de los productos

Cantidad y calidad. Formar parte de un comité evaluador genera un ángulo de visión muy cerrado, más aún cuando las evaluaciones tienen como única finalidad otorgar un estímulo econó-

mico limitado, por más que el criterio clave sea “la calidad”. La evaluación también tiene su curriculum oculto y en varios sentidos; yo identificaría los siguientes, con la aclaración de que seguramente hay más factores que intervienen veladamente.

- a) La apreciación de la calidad es subjetiva, intersubjetiva, como dice Ruy Pérez Tamayo. Ciertamente hay criterios y parámetros que orientan a un evaluador (Cerejido, 1992)¹² y ahí los métodos y los conocimientos ya sustentados por éstos deberían jugar el papel fundamental, pero las “intuiciones” (por llamarlas de alguna manera) son tantas que no gratuitamente los evaluadores se resisten por todos los medios posibles a justificar sus juicios y a publicar sus criterios.

Santiago Genovés le atina a otro aspecto de la difícil evaluación de la calidad: “Los *desde luego*, son claros; los *para nada*, también. Ah, pero cómo sufro ante el porcentaje de intermedios.” Y cita una larga lista de preguntas muy pertinentes al respecto. El punto crucial es que en esos intermedios se encuentra en muy buena medida el futuro de la empresa intelectual.

- b) La apreciación de la calidad de los productos es casi siempre indirecta. El caso de las publicaciones así lo evidencia. El producto de un investigador sólo se considera si está publicado o no y cuál es la revista o editorial que lo avala. Y sin embargo, rara vez se hacen consideraciones acerca de las condiciones nacionales, internacionales o gremiales de publicar. En el caso de la investigación en Ciencias Sociales y en particular en Educación la diversidad de variables que intervienen en el logro de una publicación, unida a la diversidad de intereses que motivan a un investigador a publicar por “X o Z” canal, son dignas de un estudio más profundo.

¹² Marcelino Cerejido, “Reflexiones de un evaluador del área biomédica”. En *Avance y Perspectiva*, No. 10, 1991.

- c) En muchas ocasiones algunos evaluadores cuentan con más información que otros y la manejan en sus juicios sin hacerla transparente.
- d) Aunque lo nieguen reiteradamente, los evaluadores toman en cuenta aspectos cuantitativos que sería indispensable aclarar. Se evalúa sólo la calidad, insisten, pero mucho me temo que el caso de Juan Rulfo no se repita entre los investigadores nacionales. Por el contrario, está previsto que un investigador nacional pierda de un año a otro su nombramiento, independientemente de la calidad de su productividad previa. Me parece indispensable precisar la interacción dialéctica entre criterios cuantitativos y cualitativos que se desprenden de la naturaleza del trabajo de un investigador en Ciencias Sociales.

Muy ligado con los aspectos cuantitativos están los tiempos de la producción. ¿Cuánto tarda un buen trabajo de investigación?, ¿cuántas investigaciones puede completar un investigador al año? En mi experiencia como evaluadora del CINVESTAV la discrepancia por áreas es notable: los biólogos de mayor experiencia pueden producir seis artículos por año; los matemáticos por su parte insisten en que el promedio mundial es de menos de un artículo por investigador. En el caso de las Ciencias Sociales no sé en qué forma se está tomando en cuenta lo anterior; sobre todo cuando hay formas de expresión mucho más usuales en nuestro medio: los libros, por ejemplo, que tienen tiempos propios demasiado largos.

Precisamente por estas características he insistido que el Sistema Nacional de Investigadores y los sistemas de evaluación que se han instrumentado en los últimos años: beca de desempeño, carrera docente (que ahora se unifican), conforman una política de exclusión, más que de promoción de la investigación y que han generado algunos efectos perversos: un efecto "Matteo", galopante además; una distorsión muy fuerte de los procesos de evaluación; la tendencia a propiciar criterios burocrá-

ticos, que favorezcan el trabajo de comisiones muy centralizadas y sumamente reducidas.¹³

De ninguna manera podemos descuidar la evaluación de productos cuando se evalúa la investigación en Ciencias Sociales en el país. Sería indispensable, sin embargo, tener la información empírica completa y a partir de un análisis de la misma al establecer los parámetros confiables para evaluar seriamente la productividad. ¿Por qué no entonces analizar primero los datos empíricos y después armar los estándares de evaluación? El SNI estaría ahora en posibilidad de analizar muy a fondo en qué consiste el trabajo de quienes está considerando mejores investigadores del país y cuáles son algunos de los factores institucionales que lo propician. Este tipo de estudios debería tener prioridad. Igualmente sería importante contar con informaciones semejantes de otros países para poder relativizar los juicios propios.

La evaluación de los procesos

Actualmente algunos enfoques de investigación educativa cualitativa favorecen sobremanera un mejor conocimiento de las instituciones académicas y permiten localizar aquellos elementos en los que cabe la posibilidad de incidir para mejorarlas. El enfoque se basa en el análisis histórico de la construcción de instituciones concretas y aporta elementos de conocimiento muy útiles para aclarar el porqué de los resultados alcanzados por estas instituciones a lo largo de su existencia: permite descubrir a cuáles elementos se les ha puesto atención, se les han dedicado recursos y qué tipo de recursos y a cuáles no. Este último rubro aporta sorpresas muy interesantes.

La clave de estos estudios es propiciar un abordaje metodológico múltiple; predominante pero no únicamente cualitativo, y en particular interdimensional. Se trata de un abordaje múl-

¹³ María de Ibarrola, *op. cit. Interciencia*.

tiplo porque para el conocimiento del mismo objeto se recurre a muy distintas fuentes, métodos y técnicas; es fundamentalmente cualitativo porque pretende encontrar el sentido y el significado que dan a la empresa institucional no sólo los externos sino fundamentalmente los actores mismos; es interdimensional en particular porque parte del supuesto de que si bien a cierta escala espacio temporal los procesos estudiados parecen alcanzar sentido, coherencia, unidad, a otras escalas demuestran contradicciones, tensiones, lagunas y francos vacíos.

Las ventajas de este enfoque se ejemplifican mediante un caso extremo de la organización institucional de la investigación educativa: el caso de las Normales, en donde a partir de 1984 se decretó la instalación de grupos de investigación en cada Escuela Normal del país. En la actualidad las Normales pueden tener un total de 4 o 5 investigadores, cada uno de los cuales puede tener de 10 a 15 horas/semana/mes para esta actividad, que desarrollará al parejo de su habitual carga docente. Esto significa que cada uno de ellos tendrá unas 3 horas al día, en el mejor de los casos, para hacer investigación. Por otra parte, la Dirección de Normales ha dedicado uno o cuando más dos talleres de 40 horas promedio a la formación de estos investigadores. Creo que en este caso no hace falta ir más lejos en el diagnóstico.

Pero en general en las Ciencias Sociales, incluida la Educación, las condiciones institucionales no suelen estar tan por debajo de los límites. Sin embargo, hay claras diferencias institucionales. En el caso de la investigación educativa, el DIE-CINVESTAV-IPN, con un total de 20 investigadores tiene mucho más productividad que instituciones que cuentan con más de 100 investigadores y da cuenta del 20% de los investigadores nacionales en el área.

La investigación es un caso claro de condiciones necesarias, investigadores bien preparados; suficientes recursos y "algo más", que algunos conocen como "ethos" pero que se concreta cada vez más en el concepto de gestión institucional. Refiere a una compleja interacción entre profesionalismo de los investi-

gadores, liderazgo académico, infraestructura adecuada, administración y gestión académicas de la investigación, motivación y promoción en la carrera del investigador, reconocimiento de los pares, logro de resultados y satisfactores personales, reconocimiento de externos y una serie de redes y apoyos gremiales nacionales e internacionales. Esta dimensión está siendo totalmente ignorada por las evaluaciones más actuales.

Mejorar las Ciencias Sociales en el país requiere procesos de evaluación que no se limiten a evaluar simplistamente a sus investigadores sino que debe tener las siguientes características:

- La unidad de evaluación no debe ser el individuo, sino los espacios institucionales que albergan a los grupos que se dedican a esta empresa intelectual: el cruce concreto de la disciplina/y el establecimiento en instituciones concretas (Clark, Brunner. *op. cit.*). Los macro proyectos que se esperan ahora de las Ciencias Sociales, el uso de las complicadísimas metodologías que hace posibles ahora la computación, la conformación de grupos internacionales, etcétera, no se resuelven a partir de esfuerzos individuales. Se trata sin lugar a dudas de una nueva forma de gestión de grupos de investigadores. Y para ello no podemos ignorar la predisposición que marcan las instituciones ahora existentes. Es indispensable entender que el trabajo académico tiene ya un alto grado de complejidad y se realiza conforme a una cierta división y colaboración entre distintos tipos de académicos, que caben ya distintos roles profesionales que se deben complementar (Brunner, *op. cit.*) y que sólo este esfuerzo conjunto permite el logro de todos los objetivos académicos. En este sentido es importante advertir contra el mito de la vinculación investigación-docencia como obligación de cada académico. Esta vinculación debe ser institucional, respetando las mejores predisposiciones de cada uno de los integrantes de la institución.
- La productividad individual tendría que matizarse dentro de este espacio institucional. Pero además requiere del

establecimiento de parámetros identificados a partir de referentes empíricos nacionales en primer lugar, y a partir de ellos, internacionales.

- Los programas institucionales, a su vez, deben evaluarse a partir de enfoques históricos institucionales que permitan identificar la naturaleza de los procesos y las decisiones de grupos concretos que conducen a los resultados que ahora se alcanzan. Cabe aquí el análisis de las razones y motivos que explican el surgimiento de un programa institucional, los objetivos y proyectos institucionales propios, las formas de reclutamiento de los investigadores, los mecanismos de promoción y formación de los mismos mediante su práctica de investigación, los canales establecidos institucionalmente para conformar un consenso y una “cultura profesional” cada vez más sólida; los canales establecidos institucionalmente para relacionar a los investigadores con las redes adecuadas de publicación, divulgación, evaluación del trabajo, etcétera.
- Finalmente habrá que entender que la evaluación juega un papel necesario, pero relativo dentro del trabajo académico. En los hechos son múltiples los procesos de evaluación a los que se sujeta un académico y resulta distorsionante centrarlos todos en la asignación o no de remuneraciones económicas.

Tenemos ahora mucho mejores herramientas conceptuales para identificar con mayor precisión qué de la organización institucional y social de la investigación como empresa intelectual propicia mejores resultados. No nos vayamos por la vía fácil y económica de simplemente descalificar a quienes no encajan en normas que ni siquiera hemos construido con cuidado.

DIFICULTADES PARA LA EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

ALFREDO L. FERNÁNDEZ*

A pesar de su juventud, la evaluación de la investigación social en México tiene recorrido un trecho significativo. En muchas de las instituciones de educación superior se han realizado evaluaciones como parte de los ejercicios sistemáticos de autoevaluación institucional. Dentro de este ámbito, algunas de las evaluaciones de la investigación se han efectuado con el propósito único de reforzar las políticas de desarrollo institucional sobre ese particular, o para renovar las líneas institucionales o departamentales de la misma investigación. Más aún, muchas de esas evaluaciones de la investigación han sido obtenidas como un subproducto de las valoraciones que se realizan rutinariamente al personal académico de las mismas instituciones de educación superior, con el objeto de determinar sus niveles de competencia y desempeño académico.

En contraparte, las instancias gubernamentales —como el CONACYT— han realizado evaluaciones de la investigación social, aplicando criterios, parámetros e indicadores de carácter general y homogéneo para todas las instituciones e investigadores. La evaluación de la investigación también ha sido emprendida con éxito por instancias no gubernamentales, como el COMECO,

* Colaborador de ANUIES.

o por las comisiones temáticas que organizaron el primer Congreso Nacional de Investigación Educativa en 1981-82, entre otras instancias de igual importancia.

No obstante que dichos esfuerzos han sido significativamente valiosos para el desarrollo de la investigación social han adolecido de problemas funcionales importantes, entre los que destaca la dificultad de articular los resultados provenientes del ámbito interno con los producidos por instancias de carácter externo.

Basta conocer las quejas de las instituciones sobre los resultados que obtiene CONACYT en cuanto a la selección de investigadores nacionales, posgrados de excelencia y proyectos de investigación, para formarse una idea de lo dicho en el párrafo anterior. Podría aventurarse la hipótesis de que los evaluadores institucionales, a veces valoran con autocomplacencia, y los gubernamentales, por desconocer la especificidad de cada disciplina y de cada institución, aplican un rigor inusual y extralógico. Por lo mismo, los primeros datos obtenidos en forma generalizada por las Instituciones de Educación Superior (IES) y por organismos de carácter nacional (como el CONACYT) plantean a la comunidad académica y científica más interrogantes que soluciones; y confirman que muchas de las valoraciones que se han hecho sobre este quehacer han sido de carácter particular, implícito, soterrado y desconocido para muchos, y han carecido de la profundidad necesaria para despejar dudas y dar realce a la práctica evaluativa de la investigación.

En vista de lo anterior, en este artículo me referiré a los propósitos, las intenciones declaradas y documentadas, y a las prácticas incipientes y generalizadas de la evaluación de la investigación científica (haciendo alusiones específicas al caso de la investigación social, cuando así convenga). Con esto no quiero soslayar la experiencia evaluativa de los centros, departamentos, institutos y organismos dedicados a su propia evaluación, con sus correspondientes métodos, criterios, patrones de referencia y procedimientos de organización; sin

embargo, no existe un estudio actual, profundo y sistemático, con instrumentos metodológicos precisos, que muestre el estado actual que guardan las estructuras de investigación en cuanto a su calidad, productividad, desarrollo, desempeño o innovación.

De esta manera, lo que realmente nos preocupa en este artículo, es el análisis y crítica de la empresa nacional de evaluación de la investigación científica, la cual ha adquirido un lugar prominente en el presente sexenio. Dicha cruzada evaluativa se ha manifestado en varios procesos (no siempre conectados entre sí): en la autoevaluación institucional, en el padrón de excelencia de los posgrados, en el Sistema Nacional de Investigación (SNI), en la evaluación de los proyectos de investigación y desarrollo tecnológico, en las becas al desempeño académico, en la evaluación externa de carácter interinstitucional de programas académicos (también llamada de "pares") y en la carrera docente del personal académico. De estos procesos nos ocuparemos y revisaremos sus estrategias y expondremos los obstáculos que están enfrentando.

La polémica sobre la evaluación

En el momento actual hablar de evaluación nos remite a un complejo entramado de relaciones entre instituciones, organismos, dependencias e individuos que están buscando la mejor manera de conducir y apoyar el desarrollo de la misma evaluación, pero que todavía están experimentando o dudando sobre la valía de los procedimientos e instrumentos utilizados, así como de los resultados obtenidos; y menos mal que así suceda, pues todavía el prejuicio es dominante como forma de valoración. Si no es así, ¿por qué se desvaloriza a la Universidad Pública hoy en día, sin que medie un fundamento claro para dicha valoración? Empero esto no ha sucedido solamente para el caso anterior. Por largos años el discurso oficial expresó su desazón porque las instituciones responsables de la investiga-

ción dedicaron esfuerzos significativos al campo social y humanístico, cuando suponían que éste no mostraba con claridad su rentabilidad o su utilidad. En ambos casos, la valoración —como la habíamos apuntado— se presentó en forma confusa, y usó valores que sirvieron para designar una cualidad o una falta de ella, sin que mediara fundamentación alguna.

Actualmente podemos constatar que algunas de las iniciativas de valoración, de diversos objetos o sujetos de la vida educativa o científica del país ya se discuten abierta y sistemáticamente.

En efecto, este proceso explícito y abierto de evaluación ha brindado la oportunidad para debatir y desencadenar procesos de valoración de las actividades de investigación de tal manera que se pueda encontrar una ruta propia a la especificidad de cada institución, centro o grupo dedicado a dicha tarea; empresa que tiene carácter de urgente en la medida en que los paradigmas dominantes establecen y consolidan sus modos y formas evaluativas.

Afortunadamente el temor o el recelo acerca de la evaluación se ha diluido, dado que se reconoce que su presencia no será pasajera y no se desvanecerá con el ciclo sexenal. Esto no absuelve a la evaluación de parecer un nuevo artificio o una nueva artimaña del saber político-administrativo, que progresa con el objeto de establecer uno o varios paradigmas, que buscarían instituirse con el único objeto de procrear un sistema de control y supervisión, dejando de lado el asunto de la calidad.

Las tendencias de la evaluación

La experiencia señala que las formas evaluativas de la investigación en México, se podrían agrupar en dos grandes grupos: las que tienen un carácter netamente académico, donde se busca examinar el desempeño de la misma investigación en cuanto a personal involucrado (preparación, reclutamiento, desarrollo y productividad del mismo), a infraestructura, equipamiento y

organización, a campos, áreas y líneas temáticas, a la utilidad social y cultural de los resultados, a las carencias y lagunas de cualquier índole, etcétera. En efecto, el único o principal interés de dichas evaluaciones ha consistido en poner como criterio o atributo de valor lo académico, término o concepto que no siempre está cabalmente expuesto. También dentro de este grupo se pueden encontrar documentos y reportes evaluativos de carácter descriptivo —algunos de naturaleza *sui generis*— que dan cuenta del estado que guarda la investigación. El común denominador de esas evaluaciones consiste en no aludir en forma explícita y fundamentada a normas y criterios de valoración específica de la investigación.

En el segundo grupo de evaluaciones se agrupan aquellas que se realizan con otros propósitos, desbordando lo meramente académico (aunque no necesariamente lo soslayan). En este grupo, encontraremos las evaluaciones que se realizan para otorgar recursos, acreditar programas, financiar proyectos, autorizar equipamientos, etcétera. La naturaleza de esas evaluaciones consiste en su exterioridad, dado que siempre son conducidas por “pares”; ajenas a la institución evaluada; además están orientadas hacia la toma de decisiones y la asignación de recursos, y buscan imprimir una racionalidad de tipo homogéneo a todo el quehacer de la investigación.

Conceptos de evaluación

La mayoría de los autores coinciden que la evaluación tiene como propósito el establecimiento de procedimientos que permitan la emisión de un juicio de valor sobre un objeto o un sujeto dado; lo que significa, en otros términos, la formulación de un proceso por el cual se valoriza un objeto o un sujeto de acuerdo con ciertos criterios escogidos predeterminadamente.

De esta manera el problema de la valoración de la calidad (frase comúnmente aceptada) deja mayores dudas que certezas. Si bien todos parecen aceptar que la calidad es algo inteligible

(sin mayor abundamiento discursivo), la verdad es que, en la realidad ésta se manifiesta en múltiples formas y —a veces— termina por confundirse con los atributos que la determinan. En efecto, la calidad solamente puede definirse en un terreno empírico, pues en el metafísico llevaría a una discusión netamente filosófica que no corresponde al asunto que nos ocupa. De esa manera la calidad se define por los atributos de valor que seleccionamos en forma intencional y subjetiva. Por ello la calidad de la investigación podría juzgarse de diversas maneras; tantas como criterios escojamos para realizar dicha valoración.

Los criterios de vinculación y pertinencia, que se señalan como ejes de la política educativa, junto con el criterio de competitividad permean la política científica, y producen una forma específica de evaluar.

Los usos actuales de conceptos y prácticas que tienen como referentes la evaluación y la calidad, llevan a establecer las bases de una nueva racionalidad, donde las relaciones entre los sujetos de la investigación, de la ciencia (y también de la educación), se definen progresivamente en términos de esa entelequia, que es la calidad.

Dentro de ese marco y de las nuevas interrogantes que nos abre esa racionalidad se encuentra la estrategia actual de la evaluación de la investigación.

La estrategia actual de la evaluación de la investigación

Los programas sexenales (de modernización educativa y modernización científico-tecnológica) dieron pie al desarrollo de la estrategia de evaluación de la investigación.

En primer lugar, a través de la CONPES (Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior, donde participaban conjuntamente la SEP, SPP, ANUIES y CONACYT) se establecieron seis comisiones de carácter nacional con el propósito de

abarcar y resolver problemas prioritarios de la educación, la investigación y la ciencia.

De esos seis comités, tres de ellos fueron encaminados total o parcialmente al asunto de la evaluación científica. Para tal fin se constituyó una Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior (CONAEVA), una Comisión para la Evaluación de la Investigación Científica, Tecnológica y Humanística y otra para el Fomento del Posgrado.

La primera tuvo como misión diseñar y conducir una estrategia inducida de evaluación institucional, por la cual cada IES pública examinaría y valoraría sus funciones y disciplinas, entre ellas la investigación (actualmente ese proceso de autoevaluación se encuentra en su tercera etapa).

La segunda tenía como encargo formular y llevar a cabo una estrategia de evaluación y promoción de la investigación a nivel institucional regional y nacional, y la tercera haría lo mismo que la anterior pero aplicado al posgrado.

En las tres comisiones participaron las IES, la ANUIES, la SEP, la extinta SPP y el CONACYT. Los diagnósticos preliminares, la estrategia general y los instrumentos iniciales se documentaron y se publicaron por los canales que las partes participantes consideraron conveniente y adecuados; de tal manera que se pudiera fortalecer una opinión académica favorable a dicha estrategia. Si eso se logró o no, es otro de los asuntos que habrá que sopesar en el futuro.

Por otro lado, a partir de la Asamblea de Tampico de la ANUIES, se amplió y se llevó a cabo el proceso, con el consenso de las IES, de realizar autoevaluaciones anuales (que cubrirían la docencia, la investigación, la difusión y extensión y la administración), y de iniciar el proceso de constitución de los Comités de Pares (que actualmente son ocho: el de sociales y administrativas, el de educación y humanidades, el de disciplinas agropecuarias, el de salud, el de ciencias exactas y naturales, el de ingeniería y tecnología, y el de apoyo administrativo, y el de difusión).

Por su parte, el CONACYT renovó su estrategia de evaluación —con el relevo en la dirección general—, que resultó diferente a

lo acordado en la CONPES, con claros fines de asignación de recursos y acreditación de instituciones.

Con dicha estrategia, CONACYT estableció apuradamente ciertos mecanismos de evaluación, a saber:

- Creó el “padrón de programas de posgrados de excelencia”, que es un sistema de acreditación basado en *performance indicators* (Indicadores de insumo, eficiencia y eficacia), para imponer una nueva racionalidad en la asignación de becas de estudios de posgrado en el país como en el extranjero y de distribución de recursos para el sostenimiento y desarrollo de los programas de posgrado.
- Se estableció un sistema de asignación de recursos para proyectos de investigación.
- Cambió ciertas “reglas del juego” para la administración del SNI.

Si bien muchas de esas nuevas reglas del juego sorprendieron a la comunidad científica, en cuanto a los resultados, no eran nuevas en su fundamento por las razones siguientes: CONACYT siempre se ha apoyado en mecanismos colegiados (Comités de Pares) de valoración de las solicitudes de becas, de posgrados y de apoyos, con el fin de legitimar sus acciones y dar cabida a la opinión calificada en materia científica y tecnológica. Lo que actualmente representa una novedad es la búsqueda de transparencia en las acciones evaluativas, y el intento de correlacionar el SNI con el padrón de excelencia de los posgrados, que habrá de manifestarse en una lista que jerarquizará la calidad de los programas de posgrados (*ranking list*).

Por su parte, la CONPES decidió, después de aceptar la propuesta de la ANUIES, realizar una evaluación de carácter interinstitucional que completara la estrategia de autoevaluación institucional. La evaluación interinstitucional tendría como objeto entre otras cosas los programas de docencia y los proyectos de investigación.

Para efecto de llevarla a cabo se estructuraron ocho Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) llamados comúnmente "Comités de Pares".¹ Las funciones asignadas a los Comités de Pares fueron las siguientes: evaluación externa de los programas de docencia (licenciatura y posgrado), "acreditación" (por su calidad) de unidades y programas académicos que así lo merezcan, dictaminación de programas y proyectos que busquen apoyo económico adicional, y asesoría académica a quienes lo soliciten (en las propias IES) para implantar reformas y modificaciones.

Por último habría que mencionar que en 1990 el gobierno federal comunicó la implantación de un sistema de estímulos monetarios al personal académico. Dicho sistema (de becas al desempeño académico) se instauró con la condición de que fueran las mismas IES las que establecieran los dispositivos de dictaminación de su personal académico. Después de dos años de funcionamiento de dicho sistema, el mismo gobierno federal anunció que apoyaría financieramente la creación de la carrera docente del personal académico.

En la estrategia descrita anteriormente está comprometida la investigación social, como ustedes habrán deducido, en varios momentos y por varios mecanismos.

De esa manera, la investigación social está siendo valorada por medio de sus investigadores a través del SNI. También es evaluada a través de las solicitudes de apoyo a proyectos específicos o para la modernización de la infraestructura científica. Por otra parte es acreditada a través del padrón de los posgrados de excelencia y es evaluada por medio de los indicadores recomendados por la CONAEVA² en los procesos de evaluación insti-

¹ CONPES, *Estrategia para la integración y funcionamiento de los Comités Interinstitucionales para la evaluación de la educación superior (Comités de Pares)*. (Folleto de difusión de la CONPES.) México, D. F. s/f.

² Ver SEP, *Evaluaciones de la Educación Superior*. Colección de la Modernización Educativa, No. 5, México, D. F. 1991.

SEP, *Evaluación de la Investigación Científica*. Colección de la Modernización Educativa, No. 7, México, D. F. 1991.

tucional. Por último, se inició, con la constitución del Comité de Pares en Ciencias Sociales y Administrativas, el proceso de evaluación interinstitucional.

Si los resultados que se han obtenido o se obtendrán en el futuro inmediato, respecto de la evaluación de la investigación social, son o no satisfactorios para el agregado nacional dedicado a dicha tarea, lo primero que se podría esgrimir —sin profundizar en el asunto— es que la evaluación es una empresa extremadamente compleja que confronta el diálogo, la discusión y la participación con un aparato técnico determinado, de modo que sea capaz de lidiar con muchos de los problemas que se presentan en la emisión de juicios de valor, y en los fundamentos que sustentan dicha emisión.

Problemas de evaluación de la investigación

En el momento actual se observa que las posturas antievaluatorias son minoritarias, y la actitud hacia la evaluación como una forma de racionalidad hacia la investigación está fuera de duda. El reto consiste en encontrar, dentro de las formas de racionalidad que sostiene la evaluación, cuál o cuáles son las más idóneas para cada caso y cosa.

Con el objeto de abrir el debate y delimitar algunos de los problemas que suscita toda empresa de evaluación, como las descritas anteriormente, se discutirán algunos de los obstáculos que entorpecen la evaluación en cada uno de los mecanismos que se han instrumentado para tal fin.

Empecemos por los *indicadores* de la calidad (que en los países de la OECD se designan como *performance indicators*).³ Brevemente podemos expresar que dichos indicadores surgieron alrededor de los años setenta con el objeto de satisfacer los requerimientos de los gobiernos y organismos de financiamiento

³ Kells, H. R., *The Development of Performance Indicators for Higher Education. A Compendium for eleven countries*. París, OECD, junio, 1990.

en la distribución de escasos recursos. Sin embargo, éste no ha sido su único fin, pues también han sido utilizados para sostener los procesos de planeación, desarrollo y mejoramiento institucional, así como para realizar comparaciones de carácter interinstitucional.

Para la mayoría de los evaluadores pragmáticos, la determinación y selección de indicadores ha sido el asunto fundamental en donde se sostiene todo el proceso de evaluación, por ello cuando encuentran un indicador que les parece apropiado a sus propósitos, soslayan el problema de su validez, pues le atribuyen otras cualidades, entre las que destaca la comparabilidad y cuantificación.

Sin embargo el asunto no es tan simple y de ahí que surjan problemas asociados a los indicadores como los siguientes:

- a) Respecto de la estructura del juicio de valor, el indicador es una manifestación empírica de atributos que se le achacan a la investigación social sin que medie una justificación de la idoneidad del indicador, por lo tanto, las más de las veces, el indicador sirve para medir algo que no se sabe de cuántas formas puede ser calculado. Por ejemplo, algo tan simple, que es utilizado comúnmente como un indicador y se expresa en la frase siguiente: "Posesión de estudios de doctorado", lleva a dudar si todo doctorado vale igual o si hay mejores doctorados que otros, o nos interroga sobre la existencia de experiencias académicas e intelectuales equivalentes al doctorado escolar.
- b) Además, seleccionar o determinar un indicador implica disponer de patrones, normas o estándares de referencia y de criterios que nos permitan interpretar el indicador mismo. Por ejemplo, la medición del número de citas que recibe un investigador por sus artículos o libros publicados, presupone que las publicaciones en donde aparecen sus obras científicas están registradas en el índice correspondiente. También asume que el campo de estudio será

bueno en la medida en que lo acepten otros, y propone como criterio único de evaluación la productividad, sobre otros que pudieran ser más adecuados para juzgar al investigador, como lo son la pertinencia, la innovación, la creatividad o la trascendencia, entre otros.

- c) Más aún, las objeciones más pedestres que se pueden hacer son las siguientes: qué significado puede tener que un coautor reciba el mismo crédito que un autor, o que un trabajo breve o introductorio reciba el mismo peso que uno acabado o extenso, o la distinción entre un artículo regular de uno excelente, o de uno que repita ideas viejas de uno innovador y original, o de un autor que escriba (en artículos) los descubrimientos o hallazgos de otro(s), que por su naturaleza ágrafa y tesón por el trabajo de laboratorio o de campo le den poca importancia a la “productividad escrita”.
- d) Otro de los problemas que enfrentan los indicadores se refiere a las fuentes informativas, que no siempre son llanas, directas y oportunas.
- e) No tan intrincado como el anterior, pero más purulento, resulta ser el problema de los consensos forzados, negociados o parciales sobre los indicadores, pues de grupo a grupo, de comité a comité los acuerdos tomados sobre la interpretación de los indicadores varía inmensamente en relación directa con las diferentes personalidades que participan en las deliberaciones evaluativas de la investigación.

La evaluación de pares

La evaluación por medio de comités de académicos, científicos o investigadores *semejantes* en cuanto a su dedicación, a sus intereses, a sus logros, a su ubicación institucional, a su trayectoria, también conocida comúnmente como evaluación por medio de “Comités de Pares”, es un mecanismo *ad hoc* para

sortear muchos de los problemas que presenta la evaluación excesivamente técnica por medio de la medición de indicadores de calidad. Este tipo de procedimiento evaluativo tiene una gran aceptación en nuestro medio y se le practica en casi todas las IES y organismos académicos y científicos. No obstante, presenta ciertos riesgos y problemas que no han sido resueltos del todo:

- a) La validez del juicio cualitativo es una de las virtudes que se le han encontrado a este mecanismo de evaluación, pero ciertamente encierra sus bemoles pues exige un manejo maduro y sólido de la información, de los datos, de las situaciones respecto del objeto o sujeto que se evalúa. Y por lo mismo, muchos de esos grupos de pares han preferido sustentar su juicio en escalas métricas o indicadores supuestamente incontrovertibles para fundar su juicio; lo cual los regresa al juicio cuantitativo (de nueva cuenta) basado en meros indicadores.
- b) La rotación de los miembros de los comités de pares ha servido para garantizar dos cosas al menos: una, la representatividad de la comunidad institucional o nacional de investigación y, otra, para evitar el anquilosamiento de la actividad evaluativa en razón de la rutina de las cargas de trabajo o del desinterés individual. No obstante, esta rotación tiene consecuencias en el manejo técnico del proceso de evaluación, el cual no es tarea fácil y los nuevos grupos tienen que aprender un "ritual" que muchas veces les es ajeno, aunque ya hayan sido beneficiados o perjudicados por los resultados de la evaluación.
- c) El tiempo de dedicación es una variable importante para el buen funcionamiento del procedimiento de evaluación mediante pares; y al mismo tiempo es un obstáculo a veces infranqueable. Los que hayan participado en un Comité de Pares conocen muy bien este problema; que plantea una disyuntiva: o se vuelven profesionales de la evaluación o exigen bases más simples para fundamen-

tar sus juicios de valor, con lo cual demeritan su participación.

- d) Esto nos lleva a señalar que la evaluación particular y específica de unidades de investigación requiere de un compromiso de largo plazo de parte de los miembros de los Comités de Pares, que de suceder así, tendrían el peligro de desfasarse de los tiempos financieros de los organismos patrocinadores de la investigación.
- e) Los problemas de una excesiva subjetividad en que pueden incurrir los Comités de Pares serán mayores en la medida en que los miembros del comité no interactúen con los responsables de la investigación que se evalúa, y no sean capaces de enriquecer la valoración por medio de la intersubjetividad que da el diálogo y la discusión con sus propios colegas.

La autoevaluación institucional

La autoevaluación institucional ha sido criticada por varios motivos, y de ellos sobresalen los siguientes:

- a) En la mayoría de las IES los recursos dedicados a la investigación son menores a los de la docencia, por lo cual una autoevaluación de la investigación tropieza las más de las veces con sus ingentes carencias, las cuales le sirven más para justificar sus problemas que para valorar sus potencialidades.
- b) Dada la incipiente madurez de muchos grupos de investigación, la evaluación cae en una mera descripción cuantitativa del número de proyectos, de investigadores, de disciplinas y áreas comprendidas, y de líneas y rutas de investigación, que en lo más mínimo resistirían una certificación de carácter externo.
- c) Por el contrario, un trabajo adecuado de valoración de la actividad de investigación tiene el problema de ser inadecuado.

cuadramente incomprendido si no cuenta con personalidades en su seno que participen también en comités, organismos e instituciones que marquen el liderazgo del conocimiento científico. Tan eso fue cierto, que el SNI tardó en reconocer investigadores valiosos de las IES porque no se comprendía la naturaleza de su trabajo, dada la falta de vinculación de unos con otros.

- d) Asimismo, la existencia de grupos académicos maduros por disciplinas que quieran realizar una valoración del trabajo de investigación y estén de acuerdo en que el aspecto focal sea un juicio competente y significativo sobre la contribución científica al desarrollo del campo mismo, pueden terminar en lo contrario: cuando el ideal anterior se trastoca y se sustituye por una forma más pragmática de valorar esa contribución, pues contar el número de reportes de investigación es menos controvertible que afrontar un proceso intersubjetivo que responda a la interrogante acerca del desarrollo del campo mismo.

Más aún el campo de la autoevaluación institucional está plagado de obstáculos de toda índole, los cuales no podemos eludir si realmente se quiere realizar una evaluación precisa y sistemática del estado que guardan las cosas en cualquiera de los ámbitos institucionales. Dichos obstáculos se caracterizan por su naturaleza estructural y cultural. Y los principales que hemos detectado a través de nuestra labor de investigación han sido los siguientes:⁴ ausencia de verdaderas comunidades académicas, persistencia de mecanismos arcaicos de legitimación, influencia desestabilizadora de las tradiciones, incongruencia entre la vida académica y las modalidades de la conducción política, pervivencia de mecanismos jurídicos obsoletos, obsolescencia organizativa, instrumental y operativa, distorsión de la misión esencial de la institución, deficiencias en la cultura

⁴ Ver Fernández, Landa, Carrión y Ángeles, "La Evaluación Institucional. Tropezos y obstáculos", *Universidad Futura*, vol. 2, Núm. 6-7 (Primavera, 1991), pp. 15-21.

de la planeación, juventud de nuestra cultura política de participación, desfiguramiento de la identidad institucional, distorsión de la pluralidad ideológica y el choque de valores.

Conclusiones

Si las dificultades de evaluación de la investigación descritas en los párrafos anteriores son ciertas, la tarea de evaluarla tendrá todavía que recorrer un largo camino. Dentro de ese recorrido habría que tomar en cuenta las siguientes recomendaciones.

Probablemente la mejor forma de aminorar el exceso de subjetividad de toda evaluación sea la de reconocer su existencia, y posteriormente buscar estrategias combinadas de procedimientos de evaluación; como alternar Comités de Pares con la auto-evaluación institucional, mezclar el trabajo de expertos con el análisis interno y externo, indicadores de calidad, etcétera.

Por otro lado, habría que reconocer que la evaluación con fines de asignación de recursos brinda las bases para la implantación de una racionalidad nueva en el control y la gestión de los recursos; pero habría también que mostrar que la educación superior y la investigación científica cubren un espectro más amplio —en términos de calidad— que el originado por aquella racionalidad.

También habría que tomar conciencia de las diversas rutas y caminos que podría seguir la evaluación en relación con los diferentes idearios y axiologías de los cuales parta. Esto significa reconocer que los enfoques y los mecanismos de evaluación son diversos y numerosos y producen diferentes resultados valorativos.

Por último, habrá que estudiar detalladamente la estructura y funcionamiento de la investigación social en México a través de análisis profundos y comparativos, que den respuesta a una lista numerosa de interrogantes sobre su desarrollo y su calidad, como las siguientes: ¿cuándo una investigación es de frontera y original?, ¿cuándo sucede ello y en qué condiciones?, ¿cómo

se forma una masa crítica de investigadores?, ¿cuáles y con qué cantidad de recursos se propician resultados óptimos en la investigación?, etcétera. De modo que el conocimiento acumulado por dichos estudios fundamente y oriente las futuras evaluaciones y metaevaluaciones de la investigación social.

ALGUNAS DIFICULTADES EN LA EVALUACIÓN DE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES

GUILLERMO DE LA PEÑA*

En los últimos diez años, me ha tocado en suerte —no sé si buena o mala— el ser miembro de varias comisiones evaluatorias de las actividades de mis colegas investigadores en el área de Ciencias Sociales y Humanidades. Las siguientes páginas recogen mis reflexiones sobre cinco problemas prácticos que estas comisiones han encontrado, a saber: 1) El peso que debe darse a los posgrados terminados y en particular al título de doctor; 2) La apreciación de la productividad de investigadores heterogéneos; 3) La categorización de distintos tipos de publicaciones; 4) La productividad de las investigaciones de largo plazo, y 5) El peso de la investigación directamente vinculada a la docencia. Al hablar de cada uno de ellos, trataré de expresar mi opinión personal sobre las soluciones que pueden darse a esos cinco problemas.

La importancia de los posgrados y los doctorados

Como es sabido, el cursar estudios posteriores a la licenciatura y obtener grados superiores es una moda relativamente nueva

* Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Occidente, CIESAS-Occidente.

en nuestra área. En México, todavía hace quince años existían poquísimas instituciones que impartieran enseñanza de posgrado digna de tal nombre; y las becas para el extranjero eran escasas. Más aún, todos conocemos casos de ilustres intelectuales mexicanos que se matricularon en cursos de posgrado en una o más universidades extranjeras, y que nunca obtuvieron ningún grado, por no considerarlo necesario. Don Daniel Cosío Villegas explícitamente aconsejaba ir a las universidades extranjeras a aprender, pero no a obtener títulos, pues ello —decía— era una pérdida de tiempo. Por otro lado, los alumnos de los posgrados existentes en México frecuentemente eran estudiantes de tiempo parcial, que tardaban una década (y hasta dos) en obtener sus borlas mientras consolidaban su práctica profesional; así, la tesis de doctorado era vista como un equivalente a la *habilitación* europea; es decir, como una obra de madurez. Concomitantemente, las universidades y centros de enseñanza e investigación no exigían la maestría y menos el doctorado a sus profesores e investigadores. Cuando yo empecé a dar clases en la década de 1970, mis colegas antropólogos, historiadores, sociólogos, economistas y politólogos de la ENAH, la Ibero, la UNAM y la UAM que tenían el doctorado no llegaban ni al 10%. Incluso hoy, veinte años después, raro es el centro o departamento (hablo siempre del área de Ciencias Sociales y Humanidades) que cuente con una mayoría de doctores, pese a que los posgrados y las becas ya no escasean tanto. En provincia (exceptuando ciertos centros de Guadalajara, El Colegio de Michoacán y tal vez El Colegio de la Frontera Norte), es común que los doctores representen menos del 5% de quienes ejercen actividades de investigación.

Ahora bien, hoy en día el doctorado se ha convertido en una variable importantísima en el marco de los sistemas de evaluación académica, y en un requisito para ingresar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI en la categoría de Investigador Nacional).¹

¹ Según el reglamento del SNI en vigor en 1992, la categoría de Investigador de Nivel 1 se concede a quienes tienen el doctorado y publicaciones de calidad; el Nivel 2 se alcanza al mostrar que las publicaciones además tienen influencia en el ámbito nacional, y que el investigador es capaz de formar a otros investigadores; el Nivel 3 implica una

Por supuesto, se admite que un investigador pueda tener una obra "equivalente" al doctorado; pero esta equivalencia se define en términos cada vez más rígidos; y tal rigidez es la causa de que, por ejemplo, en 1992, la Comisión Dictaminadora del Área III del SNI rechazara a un porcentaje altísimo de las solicitudes de nuevo ingreso. El problema reside en que se ha querido asignar un nuevo valor al grado sin que las instituciones hayan cambiado suficientemente. Quiero aquí traer a colación un caso verdadero, de un investigador a quien bautizaré con el nombre ficticio de Bermúdez. Bermúdez tenía 37 años en 1992. Salió de su ciudad de provincia a la capital del país para cursar una licenciatura en Ciencias Sociales, misma que terminó cuando tenía 26 años. Regresó a su ciudad y se convirtió en profesor de tiempo completo en la universidad local; ahí impartió un sinnúmero de cursos, dirigió tesis y echó a andar, como Dios le dio a entender, algunos proyectos de investigación. En su propia universidad se matriculó en un curso de maestría que carecía de profesorado de tiempo completo, asesores y acceso a infraestructura bibliotecaria; sin embargo, logró terminar la tesis y la publicó como un pequeño libro. Había publicado también una docena de artículos en revistas universitarias provincianas, algunos de ellos basados en investigación original y de calidad aceptable. Con ese bagaje, presentó solicitud de ingreso al SNI, y fue rechazado. (Por tener más de 35 años, el reglamento vigente le impedía asimismo acceder en calidad de Candidato.) En la carta que le enviaron con la ingrata noticia se le recomendaba que obtuviera el doctorado y publicara en revistas internacionales; lo cual él probablemente ve como lejano y difícil. No se puede afirmar que este caso sea típico, pero tampoco es excepcional. Quiero decir que hay muchos investigadores como Bermúdez

trayectoria consistente de producción de alta calidad y amplio prestigio, incluso en el ámbito internacional, así como la formación de grupos de investigadores. La categoría de candidato a investigador requiere tener menos de 35 años, mostrar un compromiso fehaciente con la investigación, y la posesión al menos del grado de maestría. El nuevo reglamento que entró en vigor en 1993 extendió la edad de los candidatos hasta los 40 años, pero les añadió la exigencia de estar matriculados en un programa de doctorado si aún no tienen el grado.

que han quedado fuera del SNI a pesar de haber realizado un gran esfuerzo para producir trabajos cuya calidad no es necesariamente inferior a la de los productos de otros que tuvieron mejores estímulos y más oportunidades para cursar y terminar el doctorado.²

Por otro lado, aunque no conozco el porcentaje exacto, una gran cantidad de casos que han sido rechazados del SNI por carecer de doctorado corresponden a mujeres casadas. Sabemos que, a pesar de las reivindicaciones feministas, en nuestro país —como en otros muchos—, la carrera académica de una mujer casada de clase media suele sufrir un retraso de diez años, por la maternidad, el trajín de la crianza, los pediatras, las fiestas infantiles y las demandas de la suegra y la familia extensa. Si se divorcia, la cosa es peor aún, pues normalmente su situación económica se deteriora y encima debe cargar con los *chilpayates*. Es común, por tanto, que a una mujer casada le falte tiempo para terminar el doctorado antes de los 40 años, incluso si se trata de una persona empeñosa y brillante. Todos conocemos casos pertinentes, y no es necesario detallarlos.

No es posible cambiar de golpe y porrazo la cultura doméstica de nuestro país, ni tampoco las condiciones adversas de muchas universidades de provincia; pero creo que si es posible y deseable pensar en políticas de *acción afirmativa* en los procesos de evaluación que favorecieran de alguna manera a los académicos provincianos y a las mujeres, sobre todo en lo que se refiere al requisito del doctorado.

La productividad de investigadores heterogéneos

Al Sistema Nacional de Investigadores y también a otras instancias evaluatorias se presentan solicitantes por lo menos de tres tipos, y a todos debe medírselos con el mismo cartabón. El

² La cuestión se complicaría todavía más si se considerara que los doctorados de distintas instituciones nacionales y extranjeras son de calidad muy desigual.

primer tipo es el que tiene un nombramiento que implica dedicación exclusiva a las labores de investigación. El segundo, es el que tiene un nombramiento de profesor-investigador pero cuenta con el apoyo de su institución para reducir sus tareas docentes a una o dos clases semanales. El tercer tipo también tiene nombramiento de profesor-investigador, o incluso de investigador a secas; pero en la práctica su institución lo obliga formal o informalmente a dedicar muchas horas a la docencia, a supervisar muchas tesis (en su mayoría de licenciatura) y hasta a asumir responsabilidades administrativas sin tener nombramiento de administrador. Huelga decir que esto ocurre sobre todo en universidades de provincia y en instituciones pequeñas, donde no hay suficiente personal, y donde todo el mundo que realmente trabaja vive permanentemente desbordado. Con todo, muchos colegas se las arreglan para seguir produciendo en esas condiciones complicadas, y el problema es cómo tomarlas en cuenta cuando se evalúa la productividad.

A mi juicio, no es solución simplemente recomendarle a un sujeto que se limite a impartir uno o dos cursos y que corte con todas las demás responsabilidades que no sean estrictamente de investigación; pues esto a veces es literalmente imposible. A falta de reformas institucionales serias, lo que no me parecería descabellado, de nuevo, es conceder en la evaluación ciertas ventajas a quienes pertenezcan a instituciones cuya precariedad inhiba en términos reales la dedicación exclusiva, máxime cuando estas instituciones sean también las menos dotadas en infraestructura de investigación.

¿Cuáles publicaciones son las que cuentan?

Un producto bastante frecuente en la investigación social y humanística es el libro, cuya longitud puede oscilar entre las cien y las cuatrocientas páginas. Enfrentado a un libro, el evaluador se fija en el prestigio de la editorial, en la longitud y actualidad de la bibliografía, en la consistencia del capitulado...

pero en última instancia la única forma de evaluarlo *con justicia* es mediante la apreciación de su contenido, lo cual significa leerlo (en alguna forma). Esto se dice fácil, pero vuelve la tarea del evaluador sumamente lenta. Tampoco ayuda mucho recomendar al evaluador que tome en cuenta las reseñas y las citas que se han hecho a un libro, pues en México se escriben muy pocas reseñas serias y se carece de un índice nacional de citas; por otro lado, es infrecuente que un libro publicado en español llegue al *Social Science Citation Index* de los Estados Unidos.

Análogamente, no es tarea menos difícil la evaluación de un libro colectivo que se presenta como “compilación”. Algunas de estas compilaciones son simplemente un enchorizado de artículos que alguien junta y usa como pretexto para poner su nombre en la portada del libro. Pero otras veces el compilador es responsable, por ejemplo, de organizar una investigación colectiva o bien una reunión sobre un tema que él ha planteado, de revisar los artículos y pedir modificaciones a los autores, de revisar y enriquecer las bibliografías, y de escribir una introducción concienzuda que realmente contribuya al conocimiento de esa temática. Para conocer la diferencia entre una y otra compilación, es necesario sentarse a trabajar un buen rato.

Pero ni siquiera los artículos en revistas —que en otras áreas constituyen un producto corriente y fácilmente evaluable— se dejan apreciar fácilmente en nuestras disciplinas. Por ejemplo, la diferencia entre las revistas con y sin arbitraje no es materia de fácil discernimiento. Si uno se fija, un buen número de las revistas que se presentan como “arbitradas” se publican por la misma institución empleadora de los autores de los artículos, y tienen un comité editorial formado por los colegas de esos autores, si no es que por los autores mismos. Lo cual no es demasiado extraño, pues, en México, la inmensa mayoría de las revistas que publican resultados de investigación social y humanística son revistas institucionales. Claro está que algunas de éstas —las de más prestigio— sí tienen *referees* externos e independientes que efectivamente cumplen con sus funciones de arbitraje; pero son muy pocas y suelen estar saturadas. Alguna

de ellas puede tardar hasta un año simplemente en contestar a los autores que su artículo ya ha sido recibido y que ha entrado a proceso de arbitraje. Por ello, muchos investigadores prefieren acudir a una revista menos prestigiada pero más expedita. Por supuesto, puede recurrirse a revistas norteamericanas o europeas, muchas de las cuales son muy eficientes; el problema es que eso suele implicar que el investigador produzca sus artículos en un idioma extranjero. En nuestras disciplinas, un artículo, por más estadísticas que incluya, debe estar bien escrito, pues nosotros nos comunicamos —en buena medida— en lenguaje natural y no simplemente mediante fórmulas y términos artificiales; por tanto, quien manda un trabajo al extranjero debe gastar en un traductor o en un corrector de estilo, a menos que tenga un muy alto dominio del idioma en cuestión. Creo que es muy recomendable —y hasta necesario para la madurez de nuestras disciplinas— que tratemos de publicar en revistas de otros países, pero es difícil pensar que ésta va a ser una alternativa frecuente.

De todo esto se deduce que una buena parte, quizá la mayoría, de los artículos que se presentan a los evaluadores de Ciencias Sociales y Humanidades *no tienen arbitraje efectivo*, y eso no los hace necesariamente malos. Más aún: algunos artículos muy importantes han sido publicados en revistas de divulgación, o incluso en suplementos de periódicos; y hay quienes prefieren estos medios a las revistas especializadas para alcanzar un público mayor.

No quiero decir que sea imposible evaluar las publicaciones de las Ciencias Sociales. Aunque lenta y laboriosa, la evaluación es posible; pero ningún tipo de publicación puede *a priori* considerarse mejor que otros.³ Tampoco quiero decir que una situación de dispersión y extrema heterogeneidad sea deseable —de hecho, dificulta sobremanera el trabajo y la discusión—; pero para remediarla es necesario que la comunidad académica

³ Es laudable la práctica del *swi* de pedir a los solicitantes que ellos mismos definan cuáles son sus trabajos más importantes, independientemente de la forma en que estén publicados.

en conjunto se proponga reforzar y ampliar las posibilidades de publicación arbitrada, de preferencia transinstitucional o multinstitucional.

Los dilemas de la investigación de largo plazo

El imperativo *publish or perish* no sólo conduce a los investigadores a tratar de producir más sino también a producir más de prisa. Hace poco, en el discurso pronunciado al recibir el Premio de la Academia de la Investigación Científica, Mario Humberto Ruz insistía en que había que buscar “la calidad y no la cantidad; la excelencia y no la abundancia”;⁴ pero en la práctica el investigador que presenta a un comité de evaluación sólo un par de artículos, por buenos e innovadores que éstos sean, se siente incómodo, porque presiente —con bastante razón— que se le acusará de estreñimiento. Del mismo modo, embarcarse en una pesquisa que sólo arrojará resultados sustanciales al cabo de varios años es percibido como peligroso, a pesar de que son ese tipo de proyectos los que realmente hacen avanzar la ciencia. Así, hace poco comentaba Marcelino Cerejido, miembro de la Comisión Dictaminadora del Área II en el SNI, que seguramente ese cuerpo colegiado hubiera expulsado a Einstein, por su excesiva lentitud.⁵ Como lo ha dicho también Esteban Krotz, la prisa por publicar conduce a la minimización de las exigencias: pocos querrán emprender un trabajo de campo largo, discutir exhaustivamente un borrador o explorar toda la bibliografía pertinente si ello hace peligrar la beca o la promoción.⁶

⁴ M. H. Ruz Sosa, “Imprescindible la ciencia para arralgar la vocación de nuestro pueblo”, *Boletín de la Academia de la Investigación Científica*, 9, mayo-agosto de 1992, pp. 31-33.

⁵ M. Cerejido, “El Sistema Nacional de Investigadores (SNI): Reflexiones de un evaluador del área biomédica”, en E. Krotz (comp.), *La problemática de la evaluación académica*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1992, pp. 23-36.

⁶ E. Krotz, “Pequeñas y grandes consecuencias de la ‘evaluación académica’ para la generación de conocimientos científicos”, en E. Krotz (comp.), *La problemática...*, *op. cit.*, pp. 99-107.

La situación es todavía más compleja, pues los ciclos de gestación de un trabajo varían entre distintas disciplinas, e incluso dentro de cada una de ellas. Ciertas investigaciones se insertan en un cuerpo de trabajo empírico acumulativo y abordan aspectos muy específicos, generalmente medibles; ellas dan origen a trabajos puntuales, que deben ser publicados rápidamente so pena de obsolescencia. Otras investigaciones, aunque sean empíricas, implican replanteamientos conceptuales, construcciones inductivas y en general reflexiones que pretenden trascender la inmediatez del dato.

En fin: nadie trata de defender las pesquisas interminables que a la postre resultan banales ni las disquisiciones supuestamente teóricas que repiten lo obvio. Pero es necesario incluir en las evaluaciones una consideración explícita del proyecto en que un investigador está embarcado, para tomar en cuenta los ciclos de gestación de los productos específicos de ese proyecto, que pueden ser de uno o varios tipos.

*Investigación y docencia:
¿dos campos que se excluyen?*

Para preparar un curso cualquiera, un docente que se respete debe realizar investigación de un cierto tipo: por ejemplo, debe actualizar la bibliografía y revisar guías de cursos análogos impartidos en otras universidades (y en otros países). Esto no es valuado como actividad de investigación científica, y normalmente está bien que no lo sea. Sin embargo, en ciertos casos —hay que admitir que no muy frecuentes—, el diseño de un curso o, más aún, de un conjunto de cursos puede entenderse como una aportación al conocimiento. Pienso en dos ejemplos obvios. El primero es la experimentación de la enseñanza de una materia mediante la comparación entre grupos a los que se aplican diferentes métodos. El segundo es la elaboración de antologías para seminarios de posgrado que incluyen una buena introducción sobre el “estado del arte”. Algunas de las discusio-

nes más acaloradas que he escuchado en las comisiones se refieren a esta clase de materiales.

Desgraciadamente, el dilema no tiene fácil salida. Si se da demasiada beligerancia a los esfuerzos de innovación didáctica, las comisiones se llenarán de documentos que pretenden descubrir la pólvora. Por otro lado, si se ignoran completamente tales esfuerzos, los investigadores se sentirán menos estimulados a intervenir creativamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones y propuestas

Se ha señalado con frecuencia —por ejemplo en esta misma reunión— que la evaluación se ha convertido en una herramienta importante de transformación de las instituciones y de la comunidad científica. Sin duda, este proceso es a la vez deseable e irreversible. Sin embargo, sería absurdo el querer convertir —como a veces parece— la herramienta de la evaluación en el *factor principal* del cambio, y todavía más absurdo el pensarla como *factor único*. El hecho es que los investigadores concurren a los espacios evaluatorios desde circunstancias y trayectorias desiguales. Si no realizamos enormes esfuerzos para eliminar al menos la desigualdad de oportunidades institucionales, la evaluación, tal como se está definiendo ahora, podría incluso llegar a ahondarla.

Sobre esta base, voy a plantear una serie de propuestas, creo que todas ellas de sentido común, con referencia a los problemas enumerados.

Primera. Abrir un debate en la comunidad científica sobre la conveniencia de establecer políticas de acción afirmativa en los procesos de evaluación, a favor de los investigadores de provincia y de las mujeres. Por acción afirmativa entiendo la creación de estímulos explícitos para quienes padecen mayores desventajas contextuales y *a causa de ellas* (y no por falta de méritos intelectuales o morales) no cumplen formalmente con los requisitos (*v. gr.* del SNI).

Segunda. Reforzar y ampliar los posgrados en Ciencias Sociales, sobre todo en provincia. Esto debiera ser resultado de un esfuerzo multiinstitucional, para no caer o recaer en programas improvisados e inútiles. COMECSO tuvo un papel destacado en impulsar posgrados en provincia, que tendría que volver a asumir. Hubo hace unos años la política de creación de “Colegios” en los estados —el de Michoacán, el de Sonora, etcétera—, una de cuyas funciones más importantes ha sido el formar cuadros académicos para las distintas regiones del país. Por desgracia, la mitad de los Colegios creados no lograron sobrevivir —por razones variadas, pero algunos directamente por falta de apoyo financiero—, y la política se ha descontinuado.

Tercera. Reforzar la formación de los docentes en Ciencias Sociales que no tengan posgrado, para que se encuentren en mejores condiciones de ingresar, si así lo desean, a maestrías y doctorados. De nuevo, COMECSO tuvo a este respecto un importante programa de formación, que incluía la publicación y divulgación de antologías y la organización de seminarios, que debe retomarse.

Cuarta. Creo que nos encontramos ante la necesidad urgente de replantear la naturaleza de nuestras publicaciones periódicas. No parece ya sostenible el modelo de revista institucional que tiene un arbitraje discutible, que sufre retrasos crónicos, y que está destinada a la bodega. Tampoco parecen recomendables las revistas estrictamente gremiales y unidisciplinarias, pues ningún gremio —quizá con la excepción de los historiadores— cuenta con la organización para sostener una revista de esta índole. Lo que probablemente nos hace falta son revistas multiinstitucionales y multidisciplinarias, con arbitraje efectivo y del más alto nivel, que lleguen a los índices internacionales de citas, y que se conviertan en vehículos relevantes de debate y crítica científica para nuestra comunidad académica. Aunque no debemos fetichizar el arbitraje, éste constituye, junto con la reseña crítica, un elemento clave en el contexto donde la evaluación debería situarse para ser realmente significativo.

Quinta. Mi última propuesta es que no se busque evaluar los productos de investigación fuera del contexto de los proyectos que les dan significado. Esto permitiría que el trabajo de largo y mediano plazo pueda colocarse en su correcto nivel de exigencia.

Colofón

Quiero terminar reiterando que la evaluación es necesaria y saludable; pero va a resultar muy limitada si ocurre en un vacío crítico y si la concebimos como un mecanismo aislado y privilegiado en vez de entenderla como una de varias estrategias de desarrollo institucional y promoción individual. El gran desafío que tenemos en cuanto comunidad científica es definir y defender tales estrategias.

LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCENCIA EN CIENCIAS SOCIALES, ELEMENTOS PARA DISCUTIR SU VINCULACIÓN CON LA SOCIEDAD

RAÚL BÉJAR NAVARRO*

HÉCTOR HIRAM HERNÁNDEZ BRINGAS*

Introducción

En el contexto de la discusión nacional sobre las instituciones de educación superior y la política científica y tecnológica en México, uno de los temas que actualmente adquiere mayor relieve es el que se refiere a la problemática de la docencia y la investigación en las áreas sociales y humanísticas. Han sido frecuentes, en este sentido, las demandas y cuestionamientos, por parte de distintos sectores de la sociedad, sobre el papel que deben desempeñar las disciplinas que integran dichas áreas; las recomposiciones recientes en la estructura social, el mercado de trabajo, y, en suma, los efectos de la crisis por la que ha atravesado el país, también han planteado nuevos retos y dificultades a la organización de las Ciencias Sociales en México. A su vez, la comunidad académica ha hecho demandas a la sociedad, en el sentido de que, especialmente en los últimos años, estas disciplinas no han tenido el reconocimiento y la

* *Director e investigador, respectivamente, del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.*

valoración necesarios para su desarrollo: bajos salarios, ausencia de apoyos financieros, problemas de autorreproducción y escasa comprensión de su lógica interna, son probablemente los reclamos más frecuentes que se hacen desde estas disciplinas.

Es evidente, entonces, que en esta relación, los cuestionamientos son mutuos.

La problemática que viven las Ciencias Sociales en México presenta distintos ángulos y diferentes facetas. Algunas de ellas son inherentes a los centros y a los investigadores, pero otras competen también a dimensiones sociales más amplias. Este señalamiento es para nosotros un punto de partida básico para el análisis. Para conocer y evaluar "la investigación" en Ciencias Sociales y Humanidades, no es suficiente conocer y evaluar a los centros y a los investigadores. Es necesaria una perspectiva más diversificada.

Antecedentes

Del más reciente diagnóstico sobre la investigación en Ciencias Sociales en México, elaborado en 1984, se destacaron los siguientes puntos: durante los años setenta y principios de los ochenta se verifica un auge compulsivo en la proliferación de centros y plazas de investigadores; predomina el personal joven no siempre con la mejor preparación; alta concentración territorial y disciplinaria; prevalencia de actividades difusas al interior de los centros, de manera que la investigación no era necesariamente la actividad principal; por último, se establecía que los centros no contaban con las condiciones mínimas necesarias para el adecuado desempeño de sus actividades.

De modo que el auge de los centros de investigación social y humanística en la década de los setenta y principios de los ochenta, sólo era aparente. Al lado de centros e institutos de gran tradición y calidad, se formaron muchos otros sin que logran integrarse a los equipos académicos con liderazgo.

Actualmente se podría suponer sobre bases firmes que, si bien han surgido unos pocos centros, principalmente en el

interior del país, con altos niveles de calidad en la investigación, en general, el crecimiento de centros y de plazas se ha retraído significativamente. Por otra parte, algunos de los problemas que ya se advertían a principios de los ochenta, ahora se agudizan, a la vez que surgen otros nuevos.

Los distintos niveles de problemas

Cierto es que una parte importante de los problemas se ubica en el ámbito de los paradigmas o cuerpos teóricos; en nuestra perspectiva, conocer y evaluar este problema escapa con mucho a los alcances de un evento como el presente. Esa tarea, principalmente por su propia naturaleza, habrá de corresponder a la labor cotidiana de quienes hacen la Ciencia Social y las Humanidades; a los grupos científicos, a los gremios, a las comunidades creativas e interactuantes, sobre todo si se considera la heterogeneidad presente en el área de Ciencias Sociales y Humanidades.

Otros problemas que viven los centros de investigación, de acuerdo con nuestra perspectiva, tienen su origen en factores como los siguientes, entre otros:

- La calidad de los contenidos curriculares y la práctica docente para la formación de investigadores.
- La demanda social para el estudio de disciplinas orientadas a la investigación y el comportamiento del mercado de trabajo, especialmente el académico.
- Problemas inherentes a los centros de investigación y los investigadores.
- Y, finalmente, problemas asociados con la política académica, tanto a nivel de los centros, como a nivel de la política nacional.

La presentación de algunos aspectos relacionados con estas dimensiones, será el propósito central de la exposición, recu-

riendo para ello, en la mayoría de los casos, a fuentes de información escasas y limitadas.

*La demanda social para el estudio
de las disciplinas sociales y humanísticas
y la formación de investigadores*

La generación de vocaciones hacia la investigación se propicia, sin duda alguna, en los niveles básicos de la educación superior, al menos, esto debe ocurrir en la propia licenciatura, si no es que antes. Lo cierto es que en los niveles básicos, digamos la licenciatura, se vive un problema con doble faceta: por un lado, en los últimos años esos niveles básicos no están generando esas vocaciones y capacidades y, por otro, la demanda social por el estudio de las disciplinas más orientadas a la investigación ha ido en descenso. En otros términos, hay un problema en los contenidos de los planes de estudio, y hay también un problema de matrícula.

En el momento actual, y salvo el caso de la Economía, las carreras con mayor peso en la matrícula de licenciaturas en Ciencias Sociales y Humanidades,¹ no son aquellas que tradicionalmente han tenido un perfil orientado hacia la investigación.

En 1991, el 85% del total de alumnos se concentraban en las carreras de Derecho, Ciencias de la Comunicación, Economía, Educación y Trabajo Social.

Para el caso específico de la UNAM, por ejemplo, el comportamiento de la tendencia de la matrícula ha sido el siguiente:

Entre 1983 y 1991, la matrícula de licenciaturas en Ciencias Sociales se incrementó en un 6%. Sin embargo, esto no es repre-

¹ La clasificación utilizada considera las siguientes disciplinas: Antropología y Arqueología, Archivonomía y Bibliotecología, Ciencia Política y Administración Pública, Sociología, Trabajo Social, Ciencias de la Comunicación, Derecho, Economía, Estudios Latinoamericanos, Geografía, Psicología Social, Relaciones Internacionales, Arte, Educación, Filosofía, Historia y Letras.

sentativo de los casos que muestran las distintas carreras. Algunas carreras sufrieron pérdidas notables: Sociología (-48%), Geografía (-25%), Economía (-22%) y Letras (-11%).

En el nivel de especialización no tienen representación significativa el grueso de las disciplinas sociales y humanísticas tradicionalmente orientadas a la investigación. Casi la totalidad de las especializaciones se realizan en Derecho y en Educación.

Por lo que hace al nivel maestría, el 25% de la matrícula nacional corresponde a estudiantes en alguna rama de las Ciencias Sociales.

Entre 1984 y 1990, no se ha desalentado el estudio de maestrías. El monto de egresados de maestrías en Ciencias Sociales y Humanidades se ha incrementado en igual forma que los correspondientes a otras disciplinas (20% aproximadamente). Asimismo, se observa una menor concentración entre las disciplinas, aunque Educación, Derecho y Economía absorben el 70% de los estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades en ese nivel.

En el doctorado se observan situaciones distintas a las dos de los otros niveles de posgrado. Las Ciencias Sociales y las Humanidades, en 1991, absorbían al 42% de los estudiantes de doctorado en el país. Es decir, casi la mitad de los estudiantes de doctorado lo hacen en una disciplina social o humanística. Las disciplinas más representadas en este nivel eran Educación (23%), Historia (18%), Sociología (18%), Derecho (16%) y Economía (11%).

Sin embargo, entre 1984 y 1989 el número de egresados de algún doctorado de Ciencias Sociales o Humanidades, a nivel nacional, se redujo en 45%. En cambio, en el resto de las áreas del conocimiento (Ciencias Exactas y Naturales, Ingenierías, etcétera) el incremento en el número de egresados es cercano al 100%.

La situación de la matrícula en los distintos niveles de la educación superior, denota problemas asociados con la demanda social para el estudio de las disciplinas sociales y humanísticas. De acuerdo con esta fuente, tal demanda ha disminuido,

especialmente entre aquellas disciplinas con mayor orientación a la investigación, y especialmente en el nivel de estudios donde se consolida la formación de nuevos investigadores. A la dimensión cuantitativa, habría que agregar también las deficiencias curriculares y docentes en la generación de vocaciones y aptitudes para la investigación.

La oferta de empleos

Detrás de los problemas de matrícula está una dimensión que reclama análisis más particulares y profundos: la demanda por el estudio de estas disciplinas, está asociada con la oferta de puestos de trabajo. No es un secreto que aun el sector académico, ámbito natural para muchos egresados de las disciplinas sociales y de humanidades, ha restringido las posibilidades de acceso laboral.

Lamentablemente, es poca la información disponible sobre el monto, las características y la trayectoria laboral de los investigadores en Ciencias Sociales. Con objeto de ilustrar la permanencia de la planta académica, a continuación se ofrecen algunos datos relativos a la UNAM.

Entre 1983 y 1990 el número de investigadores con contrato de tiempo completo en el área de Ciencias Sociales y Humanidades se mantuvo prácticamente estable (de 546 a 541). Aún considerando la creación de tres nuevos centros en Ciencias Sociales, el número de investigadores no se incrementa.

Con todo, la situación del área de Humanidades y las Ciencias Sociales en la UNAM, contrasta sensiblemente con el área científica. Esta última, tuvo una pérdida de investigadores de tiempo completo cercana al 38%. Sin embargo, esto no significa necesariamente que los científicos llamados "duros" de la UNAM abandonen su actividad; muchos de ellos se trasladaron a otras instituciones o incluso a otro país.

Lo anterior, lejos de ubicar a los científicos sociales de la UNAM en una posición relativamente ventajosa, puede estar

evidenciando también que, a diferencia de otros, éstos no presentan altos niveles de movilidad ocupacional. En todo caso, habría que ponderar estos datos a la luz de la experiencia de otras instituciones distintas a la UNAM.

La investigación en Ciencias Sociales ante los órganos rectores nacionales

Sistema Nacional de Investigadores

Probablemente, la parte más conocida de la planta académica de investigación en México, y de la relación de ésta con las instituciones gubernamentales, es la que se refiere al Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Desde su año de creación, en 1984, a la fecha la membresía de este sistema se ha incrementado en 361% considerando todas sus áreas y especialidades. Aparte de la Ingeniería, que en 1984 no tenía representación en el Sistema, las Ciencias Sociales eran las de menor representación relativa con sólo 15% del total. Hacia 1991, el porcentaje se incrementó al 20.5%, por encima del área Físico Matemática (13%), y por debajo de la de Biología y Química (27%) y las Ingenierías (39%). Desde luego que para ponderar más adecuadamente estos datos, habría que contrastar el número de solicitudes contra el número de aceptaciones.

De acuerdo con datos de 1990, las disciplinas sociales más representadas en el SNI son Historia (21% del total para Ciencias Sociales), Antropología (14%), Sociología (13%), Economía (12%), y Letras (9%). Educación y Derecho, que, como vimos, en términos de matrícula de licenciatura y maestría son de las de mayor peso, en el caso del SNI apenas representan, cada una, el 5% del total para las Ciencias Sociales. Este hecho parece corroborar que las disciplinas más demandadas en la matrícula, no son necesariamente las más orientadas a la investigación.

Financiamiento a proyectos

El problema de los apoyos financieros ha sido, con toda certeza, uno de los más debatidos en los últimos años. El sentir generalizado es que las Ciencias Sociales han sido ubicadas en planos secundarios en lo que toca a la asignación de apoyo financiero a proyectos. Tomando en cuenta los datos de CONACYT, para 1991 se presenta el siguiente panorama.

Sólo el 12% de los proyectos aprobados por CONACYT correspondían al área de Ciencias Sociales, lo cual, sin embargo, representaba un monto de apenas el 6.7% del total de asignaciones presupuestales. Estos datos nos indican por sí mismos que los apoyos financieros por proyecto a las Ciencias Sociales, son más reducidos que los correspondientes a otro tipo de disciplinas.

Una opinión más o menos generalizada, es en el sentido de que la escasa participación de las Ciencias Sociales en la asignación de apoyos a proyectos por parte del CONACYT, es resultado de una actitud discriminatoria. Sin embargo, al respecto, puede señalarse que en 1991 se aprobó casi el 32% del total de solicitudes presentadas por el área de Ciencias Sociales, porcentaje similar al de Ciencias de la Conducta, al de las Ciencias Naturales, al de las Ciencias Aplicadas y al de las Ciencias de la Tierra. Sólo sería notablemente inferior al de las Ciencias Exactas (74% de aceptación), y al de las Ciencias de la Salud (43% de aceptación). En resumen, puede anotarse que si bien las Ciencias Sociales sólo participan del 12% del total de aprobaciones otorgadas por CONACYT, también es cierto que estas disciplinas sólo presentaron el 12% del total de solicitudes.

Una pregunta pertinente es, ¿cuáles son, en específico, los proyectos de Ciencias Sociales apoyados por CONACYT? Si bien los datos de ese organismo consignan la existencia de 33 proyectos financiados en esta área, la cifra ya de por sí reducida resulta engañosa. Del análisis de cada uno de los proyectos y sus montos respectivos, se observa que tan sólo siete proyectos correspondientes a la UNAM y uno más a El Colegio de México,

absorben por sí solos el 75% del total de asignaciones hechas por CONACYT para 1991.

Con la reserva de que el CONACYT no es el único organismo que otorga financiamientos, es posible inferir que los científicos sociales y los humanistas son en lo general muy poco propensos a solicitar apoyos financieros; pero obviamente no se trata sólo de un problema de vocación austera; es, en el fondo, un problema relacionado con el tipo y estilos de investigación que desarrollan. Predomina la actividad individualista, que si bien por definición no es en sí misma negativa, suele presentar limitaciones, en términos de la formalización de equipos de investigación, de trabajo empírico y aun de difusión de resultados. El problema no es que la investigación sea individualista, sino que lo sea cuando las características de la misma reclaman equipos de trabajo y recursos tanto técnicos como financieros.

Reflexiones generales sobre la organización política académica

La política académica, tanto la que se da al interior de las instituciones, como aquella relacionada con los organismos rectores a nivel nacional, está en el centro de la problemática a que nos enfrentamos los científicos sociales y los humanistas. Sobre esto compartimos con ustedes algunas reflexiones que, en lo general, se desprenden de la argumentación anterior.

- a) La formación de nuevos investigadores debe romper con la visión tradicional que separa docencia e investigación. Los posgrados con orientación a la formación de nuevos investigadores deben estar en los propios centros y no en facultades. Existen en algunas instituciones, por desgracia, actitudes monopólicas y prejuicios en torno al quehacer académico, de modo que la docencia es un coto exclusivo de los profesores en facultades y escuelas, en tanto que los investigadores son renuentes a ajustarse a

estilos de docencia que, desde su perspectiva, resultan inoperantes en términos de la formación de recursos para la investigación.

- b) Durante los años setenta y la primera mitad de los ochenta, ocurrió en México un hecho singular por lo que hace a la proliferación de nuevos centros y el impulso a nuevas plazas de investigadores. Tal parece que el crecimiento en muchos sentidos fue compulsivo, carente de objetivos y planeación, y aun de los recursos necesarios que le dieran solidez. Esto se evidencia claramente en el hecho de que los nuevos centros de aquel entonces, no surgen necesariamente del impulso de grupos de investigación consolidados, recurriéndose a personal sin la suficiente capacidad y experiencia. Los posibles apoyos futuros a estas disciplinas deben partir de la consolidación de lo ya existente. Pero aunado a ello, también sería importante la detección y apoyo a áreas e instituciones de desarrollo potencial.
- c) El "impulso" que se constata antes de 1984, puede ser contrastante con la situación vivida a partir de ese año y hasta el momento actual: déficit en la reproducción de cuadros académicos, reducciones en la asignación de recursos, ausencia de hábitos de investigación colectiva y búsqueda de financiamientos, deterioro salarial e incompreensión y desvalorización de la actividad del científico social y el humanista, especialmente de ciertas disciplinas.
- d) Los datos más recientes, relacionados con la política hacia las Ciencias Sociales, apuntan hacia una relativa mejoría en la asignación de recursos hacia esas disciplinas. Aún explícitamente, la administración actual de la Ciencia y la Tecnología en México, ha reconocido lo nocivo que puede resultar una política regida exclusivamente por "prioridades de investigación". Sin embargo, el problema de las prioridades va más allá del reconocimiento explícito. La dificultad radica en saber hasta dónde nuestros propios pares que califican las investigaciones, no

están ellos mismos imbuidos de menosprecios tácitos. Superar los argumentos ideológicos en la investigación social es algo deseable, pero también lo es superar los argumentos ideológicos en el proceso de evaluación. Ésta debe respetar la heterogeneidad académica, estilos de trabajo y los tipos de investigación. Lo importante en todo caso debe ser la calidad y consistencia de las propuestas.

- e) Vinculado con lo anterior, la política científica partiría del reconocimiento de la diferenciación entre áreas del conocimiento e instituciones, al interior de las disciplinas sociales y humanísticas existen marcadas diferencias en las formas de concebir y hacer investigación de calidad. Por tanto, los criterios de evaluación, cuya existencia es necesaria, requieren modelos también diferenciados y fundamentalmente explícitos. Nadie sabe, bien a bien, que entienden los evaluadores cuando hablan de excelencia académica.
- f) En nuestra perspectiva, es inapropiado hablar indiscriminadamente de las crisis de las Ciencias Sociales; las crisis científicas, en sí mismas, no son perniciosas; son más bien parte inherente del desarrollo del conocimiento. En general, cuando se habla de estas crisis, nos referimos en realidad al deterioro institucional y organizativo en que éstas se desarrollan. Muchos investigadores en lo individual han continuado con el ejercicio esforzado de su actividad, pero esto se ha hecho en forma desvinculada de ordenamientos y apoyos institucionales. A la falta de apoyo institucional se agrega el deterioro académico de las instituciones. Precisamente, es la organización académica uno de los principales problemas a enfrentar.
- g) La necesidad de elevar el nivel académico de las instituciones y de reforzar lo mejor que tenemos en este terreno, no debe ser incompatible con el imperativo de atenuar las desigualdades de infraestructura, de reconocer las diferencias académicas. Una mayor equidad, nos ubica-

ría en la posibilidad de profundizar la competencia académica.

Hoy suelen escucharse argumentos simplistas que intentan desacreditar indiscriminadamente a las Ciencias Sociales y a las Humanidades. Nada más pernicioso que esos argumentos, la solución a cualquiera de los grandes problemas de nuestra época, llámese medio ambiente, desarrollo tecnológico, integración regional o particularismos étnicos, debe pasar antes que nada por los diagnósticos y las propuestas que atañen a las dimensiones sociales y humanas.

Pero también es cierto que los científicos sociales y los humanistas en México, debemos profundizar en el conocimiento de nuestras debilidades y la autocrítica, tanto en el ámbito académico como en el organizativo.

Una propuesta de investigación

Preocupaciones como las que se han expuesto ante ustedes, han servido para dar cuerpo a un proyecto de investigación que llevamos a cabo en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), bajo los auspicios del CONACYT, y de la propia UNAM. Lamentablemente, no ha sido posible aún disponer de resultados para su presentación en este evento. Solamente exponemos en forma breve algunos de los alcances y objetivos que esta investigación se ha propuesto.

Se han detectado, entre otros, los siguientes factores en el origen de los problemas que vive la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, que son a la vez los ejes orientadores de la investigación:

- La calidad de los contenidos curriculares y de la práctica docente para la formación de investigadores.
- La demanda social para el estudio de disciplinas orientadas a la investigación.

- La dinámica del mercado de trabajo, especialmente el académico. Problemas inherentes a los centros de investigación y los investigadores.

Estos factores, marcan el esquema general de problemas a ser investigados; el proyecto propuesto consta de cuatro capítulos que si bien en sí mismos representan ámbitos problemáticos, así como metodologías distintas, analizarlos paralelamente podrá ofrecer una panorámica más comprehensiva de la complejidad a enfrentar.

- a) Evaluación de planes y programas de estudio de algunas licenciaturas y posgrados del área de Ciencias Sociales y Humanidades. No se trata aquí de una evaluación integral o indiscriminada; se evaluarán sólo aquellos aspectos relacionados con la forma en que se estimulan o desestimulan vocaciones y capacidades para la investigación.
- b) Análisis de las tendencias experimentadas por la matrícula en Ciencias Sociales y Humanidades durante los últimos diez años. Además del diagnóstico cuantitativo, de suyo importante, se intenta observar por este medio la evolución de la demanda por el estudio de estas disciplinas, y cómo se diferencia la tendencia de la matrícula entre las disciplinas, los niveles de estudio, así como entre las instituciones.
- c) Estudio retrospectivo entre algunas cohortes de egresados, maestrías y doctorados, a efecto de observar sus formas de vinculación al mercado de trabajo, y especialmente al mercado de trabajo académico.
- d) Censo a centros, personal y proyectos de investigación. Este capítulo consiste en el levantamiento de un censo a nivel nacional considerando las siguientes unidades de análisis: centros, personal y proyectos.

Esfuerzos de esta naturaleza han sido efectuados previamente por CONACYT y COMECOS. En nuestro caso, se retoma la expe-

riencia y metodología previas a efecto de hacer posible el establecimiento de comparaciones en el tiempo. Sin embargo, este censo también intenta captar temáticas que en los últimos años han adquirido mayor relieve: formas de organización académica, interacciones generacionales, formas y criterios de evaluación, estímulos a la producción y a la calidad, sistemas de promoción y superación académica, entre otros.

La fase inicial en que aún se encuentra el proyecto, nos ubica en la posición privilegiada de poder retomar los debates y conclusiones que se desprenden de reuniones como ésta.

¿LOS PRESCINDIBLES?
ENSAYO SOBRE LAS TENSIONES
ENTRE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES
Y SUS CAMPOS DE ACTIVIDADES

ESTEBAN KROTZ*

Hay que preguntarse ante todo si existe verdaderamente una demanda de un discurso científico en ciencias sociales. ¿Quién quiere la verdad sobre el mundo social? ¿Existen personas que quieren la verdad, que tienen interés en la verdad, y si las hay, están en condiciones de pedirla? Dicho de otro modo, habría que hacer una sociología de la demanda de sociología.

Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*

Los científicos sociales y sus sociedades

Los científicos sociales

El debate, hace veinte años bastante frecuente y actualmente mucho menos, sobre la relación entre “los científicos sociales”¹

* Profesor-investigador en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

¹ Lo que sigue se refiere, ante todo, al tipo de Ciencias Sociales como la Sociología, la Ciencia Política, la Antropología. Dado que el autor ejerce la última de las disciplinas mencionadas, casi todos los ejemplos indicados se refieren a ésta y corresponderá a estudios posteriores el poder determinar en qué medida son válidos también para las demás disciplinas sociales.

y “la sociedad”, se encuentra siempre ante la disyuntiva de definir metas ideales o de analizar la realidad empírica. Como se ha visto también en el transcurso de este simposio, intentar lo segundo, se enfrenta inmediatamente al problema de la falta de información. Esta última se refiere particularmente a la pregunta: ¿Quiénes somos los científicos sociales? Pero tampoco queda muy claro, a veces, de qué sociedad estamos hablando cuando discutimos las relaciones de nuestro gremio con ella.

No deja de ser curioso que las Ciencias Sociales —no sólo en México— han utilizado muy poco su instrumental cognoscitivo para ocuparse de sí mismas. ¿A qué se debe esto? ¿Al miedo —muy justificado, por cierto— de pervertir lo que se creó para conocer el conjunto de los fenómenos socioculturales y para la resolución de problemas sociales, en un fin en sí mismo? ¿O acaso al miedo ante inquietantes resultados débilmente intuidos? Con respecto a esto, resulta interesante que en la intensa polémica actual sobre cómo diversas instancias gubernamentales pretenden evaluar a las disciplinas científicas, los científicos sociales hemos estado a la defensiva. Lo que se quiere dejar claro, ante todo, es que no somos iguales a nuestros colegas de las disciplinas naturales o exactas, que nuestra “materia de trabajo” se diferencia de tal modo de la de ellos, que no producimos nuestros conocimientos de la misma manera, por lo cual nuestras prácticas cotidianas, nuestras instituciones y nuestros resultados no son del mismo tipo; el corolario de todo esto es que nuestros productos de investigación no pueden ser medidos y pesados con los mismos criterios que los de especialistas de aquellos otros campos del conocimiento científico. Como es sabido, detrás de esta diferenciación se encuentra un debate tan antiguo como las Ciencias Sociales mismas y el problema de fondo es ante todo de carácter ontológico y metacientífico. Empero, es obvio también, que el conocimiento empírico de quiénes somos los científicos sociales en México y de qué es lo que realmente hacemos y cómo, podría ayudar a superar esta auto-definición primordialmente *negativa* y servir como punto de partida importante para pasar al plano de las proposiciones positivas y —esperemos— alternativas.

Así, para mencionar solamente un ejemplo, es bastante patente que “los científicos sociales” en realidad no existen. Mejor dicho, que existen varios sectores sociales bastante diferentes unos de los otros, que se llaman o son llamados de este modo. Para el caso de la Antropología, pueden distinguirse, en una primera aproximación, tres círculos más o menos claramente delimitados.

El más lejano al centro disciplinario es formado por quienes han cursado *algunos semestres de Antropología*, a veces incluso toda la carrera y en ocasiones hasta se han recibido. Sus conocimientos son sumamente variados y usualmente se limitan a fenómenos muy específicos y aislados. Aunque este saber a veces les resulta útil en su praxis profesional, ésta sólo por casualidad suele estar intrínsecamente ligada a la tradición disciplinaria. Ello no obsta, empero, para que no pocas veces los integrantes de este círculo se sientan identificados con el gremio antropológico y sean vistos por externos como miembros del mismo, que opinen sobre sus asuntos y que participen en algunos de sus debates.

Un segundo círculo está formado por quienes han llegado a ser *pasantes, graduados e incluso posgraduados*. Pero sus estudios y la experiencia profesional los han llevado a considerar “teoría” más como “pérdida de tiempo”, “complicación innecesaria” o “relleno estético” que como parte imprescindible de su actividad. Sus historias de vida se caracterizan más por la consolidación y ampliación de sus capacidades de sobrevivencia en medios ambientes físicos y sociales difíciles que por la profundización sistemática de carácter conceptual o metodológico. Además, parece que los pertenecientes a este segundo círculo son propensos a ser afectados por aquella confusión tan frecuentemente observada entre estudiantes cercanos al final de sus estudios, donde se identifican las más variadas crisis individuales con las disciplinarias.² Aunque a veces participan

² Para el tema de las “crisis” en ciencias antropológicas véanse los diversos artículos recopilados por Krotz (1992).

en instancias gremiales, la mayor parte de sus actividades se dirigen hacia no-especialistas en Antropología, aunque muchas a veces especialistas en otras profesiones o disciplinas (situación que también se observa en algunas instituciones académicas).³

El último círculo, finalmente, es aquel que gira en torno a las *instituciones académicas*.⁴ Sus integrantes no minimizan el “trabajo de campo” como simple “técnica de investigación”, reconocen en teoría y praxis que “trabajo intelectual” es, ante todo, trabajo pesado y se encuentran dedicados, usualmente más horas de las contractualmente exigidas, a aquel tipo de estudio minucioso, sistemático y reflexivo que a no-científicos frecuentemente les parece un tanto esotérico —todo esto, claro está, en la medida en que no tienen que torear las ocurrencias de los dueños de los aparatos administrativos, los celos de los colegas o la precariedad de la infraestructura informativa.

Cuando miembros de este último círculo hablan sin mayor diferenciación de “los antropólogos”, no sólo crean una falsa imagen de homogeneidad de situaciones e intereses, sino se arrojan, tan frecuente como inconscientemente, una representatividad que no tienen.⁵ Muchas veces, es obvio, sólo generalizan a partir de su propia condición; también para contrarrestar esta inclinación se necesitarían precisamente aquellos

³ M. de Ibarrola (1989: 22) habla en este contexto (con respecto a la Sociología) para los años setenta del surgimiento de un mercado de trabajo que generó un tipo particular de ejercicio profesional: “Este ejercicio profesional resultó generalmente subordinado en cuanto a la capacidad de decisión del sociólogo; fraccionado el conocimiento sociológico entre el de muchas otras profesiones con las que no se logró una interdisciplina; fraccionado en cuanto al desarrollo de un proceso profesional más global (encuestadores, analistas, “bomberos”) y con muy poca posibilidad de reflexión propia, sistematización, difusión y evaluación gremial del conocimiento que sustenta el trabajo desempeñado.”

⁴ Hay que mencionar aquí el caso de una serie de profesionales de las Ciencias Sociales que están trabajando en instituciones correspondientes predominantemente al círculo anterior (por ejemplo, en departamentos de investigación de ciertas instituciones político-administrativas), pero cuyo trabajo se asemeja más a los del tercero.

⁵ Una cierta disputa de esta representatividad aparece cuando se enfrentan quienes con respecto a programas de estudio de disciplinas, que no están orientadas casi por completo hacia algún tipo de intervención directa (Trabajo Social, Administración, Psicología Social, Derecho), privilegian la preparación de “profesionales” y quienes insisten en la formación de “científicos”.

estudios más comprensivos acerca de “los científicos sociales” y sus actividades, de las que, hoy por hoy, carecemos.

La sociedad

Diferenciaciones similares son necesarias con respecto al segundo polo de la relación “científicos sociales-sociedad”. Éste se hace presente en, al menos, cuatro sentidos diferentes. En primer lugar, aparece la sociedad como *objeto de estudio*; conviene recordar aquí que los científicos sociales nos acercamos a sus diferentes aspectos mediante la selección de determinados fenómenos, temas y enfoques, los que, a su vez, se derivan de particularidades biográficas y de formación, de debates en boga y de estimaciones de la “utilidad” previsible o no de los resultados esperados y se encuentran fuertemente condicionados por la disponibilidad de recursos, los circuitos de comunicación y las relaciones de poder al interior de las instituciones.⁶ Esto nos lleva a otra presencia de “la sociedad”: ésta es también el *lugar de procedencia y de pertenencia* de científicos, grupos de trabajo e instituciones académicas. Cualquier profesor universitario sabe que el aprovechamiento de los estudios, las preferencias temáticas, perspectivas de empleo, etcétera, dependen, a veces de modo casi determinante, de la posición de estrato de la familia de un estudiante. ¿No podrían analizarse también carreras académicas y profesionales, la formación de grupos de científicos o el desarrollo de determinadas instituciones en estos términos?

En tercer lugar, “la sociedad” es también el *destinatario* de nuestra producción de conocimientos, y aquí se revela en seguida una nueva heterogeneidad. ¿Para quién escribimos, hablamos, publicamos los científicos sociales (quiere decir aquí: los científicos sociales “académicos”)? Unos principalmente para

⁶ En otro lugar (Krotz, 1987) he insistido en que todos estos elementos deben verse como factores constitutivos del proceso de producción de conocimientos científicos.

sus, como ahora se dice, “pares”, es decir, para la comunidad científica misma, cuyos miembros aprovecharán los hallazgos para mejorar planteamientos, precisar ideas y emprender nuevas pesquisas. Otros se dirigen ante todo al príncipe y a la corte de éste, esperando que sus ideas se vuelvan determinantes para la toma de decisiones y, de ser posible, para la prosperidad de los mismos científicos sociales. Para otros más no hay destinatario reconocible: sus escritos aparecen a menudo en lo que se deberían llamar “clandestinaciones”, es decir, libros y revistas de circulación reducidísima (a veces las crean sólo con este propósito, poniéndoles nombres como “memorias” o “cuadernos de trabajo”), acerca de cuyos lectores —si es que los hay— nadie sabe nada cierto. Finalmente, no pocos —las malas lenguas dicen que cada día son más— producen casi exclusivamente para un pequeño y cambiante grupo de colegas y funcionarios, a quienes temporalmente ha sido otorgada la facultad de convertir el valor científico de los productos de la investigación en “puntos académicos” y éstos, a su vez, en complementos salariales.⁷

Y, para terminar, hay que mencionar a “la sociedad” como la *Gran dictaminadora*, es decir, como la que decide, en términos globales y en última instancia, sobre la pertinencia o no de nuestro trabajo. Aquí, los antropólogos socioculturales tal vez tengamos la peor posición de todos los antropólogos, porque mientras quienes se ocupan de historia y prehistoria todavía pueden producir informaciones útiles para determinado proyecto de legitimación política o de fomento turístico, los bioantropólogos vincular sus estudios con la extensión de servicios

⁷ No está por demás señalar aquí el problema de las tesis de licenciatura (a veces incluso de maestría) en Ciencias Sociales, ya que éstas, en vez de constituir algo así como “pruebas” amplias y detalladas de la capacidad profesional —todavía guiada y dirigida—, se han convertido muchas veces en simulacros de investigación independiente. Como consecuencias negativas de esta situación se observa, entre otras, la excesiva duración de la mayoría para terminarse, la poca orientación efectiva por parte de un “director de tesis” y, cuestión por destacarse en el presente contexto, la confección de un producto de muchas páginas que no es leído, usualmente, por más de media docena de personas.

asistenciales y los lingüistas antropológicos los suyos con el sistema educativo, los antropólogos socioculturales difícilmente son vistos como algo más que como recolectores de curiosidades folclóricas, productores de voluminosos “rollos” sobre obviedades, amén de críticones empedernidos. Tal vez no parezcamos —y esto vale para los científicos sociales en general— particularmente perniciosos, pero si el conde de Saint-Simon actualizara hoy en día su famosa “Parábola sobre Francia”, ¿incluiría a los cincuenta mejores antropólogos, sociólogos, científicos políticos entre quienes “le proporcionan la gloria mayor, los que más aceleran su civilización y su prosperidad”, y cuya pérdida convertiría el país como “en un cuerpo sin alma”? ¿O nos clasificaría entre aquéllos cuya pérdida produciría “un dolor puramente sentimental, porque ello no supondría ningún detrimento político para dicho Estado”?⁸ ¿Los científicos sociales como los científicos prescindibles?

Al menos —y para no hablar de los salarios de quienes se dedican fundamentalmente a la generación de conocimientos sociocientíficos—, cuando se observa la situación de nuestras disciplinas en no pocas universidades del país, uno podría llegar a esta conclusión. ¿No es cierto que la infraestructura exigua y los *amateurs* impuestos como directivos, que la distribución y administración del presupuesto, que el alejamiento de los investigadores, docentes y estudiantes de las decisiones sobre sus campos de actividades, hace ver frecuentemente a estas disciplinas más como apenas toleradas que como partes integrantes del proyecto universitario? En lo que a las instituciones gubernamentales se refiere, la mayor fuente de recursos para la investigación y difusión y el principal empleador de los científicos sociales en México, sí se aprecia un cierto interés por nuestras disciplinas, pero éste es sólo de carácter general. Es decir, es un interés que únicamente se concretiza cuando hay que atender determinados temas o sectores coyunturalmente considerados “problemáticos” (desde la cuestión electoral hasta

⁸ Saint-Simon, 1988: pp. 212-213.

los formatos sexenalmente cambiantes de asistencia social). Por tanto, se requieren las Ciencias Sociales para la obtención de cierta información empírica; en consecuencia, no existe una preocupación real por el desarrollo de la “investigación básica” ni por una formación de los recursos humanos capaces de llevarla a cabo.⁹

Corolario

Como corolario de este apartado puede afirmarse que no debe emprenderse la urgente tarea de estudiar más sistemáticamente la situación actual de las Ciencias Sociales, sin relacionar en todo momento la información sobre la “comunidad” científico-social altamente heterogénea y diferenciada con los diferentes aspectos de la sociedad, a la que no solamente se estudia, sino de la que también procede y a la que pertenece y la que es, al mismo tiempo, la fuente de temas y de recursos, el destinatario de los resultados de las pesquisas y, en última instancia, la evaluadora de la actividad científica y profesional de los miembros del gremio. Se trata de una correlación, donde ambos polos se influyen mutuamente y que como tales deben ser tomados en cuenta. En otras palabras: no puede conocerse mejor a los científicos sociales, sin reconocerlos como parte de una relación tensa con el medio social del que forman parte.

Puntos críticos ante el futuro inmediato

La lista de los diversos aspectos de esta relación por estudiar es, obviamente, larga. En lo que sigue se señalan únicamente cinco

⁹ Como se ha podido ver en más de una ocasión, incluso programas interesantes para la creación sistemática y sostenida de información empírica sobre diferentes aspectos o sectores de la realidad nacional se han estrellado contra la barrera que separa una administración de la siguiente.

aspectos de esta tensión, que parecen particularmente críticos —tanto para el diagnóstico de la situación actual, como para pensar en mecanismos y decisiones que los diversos segmentos de la comunidad científico-social mexicana tendrían que considerar en aras de su desarrollo fructífero a corto plazo.

La heterogeneidad centro-periferia

Es de todos conocida la diferencia entre centros de docencia e investigación ubicados en la capital del país y su “resto”. Empero, la magnitud de esta diferencia pocas veces se aclara. Basta, para acercarse a ella, solamente el recordatorio del papel distorsionador para la vida nacional que juega la alta concentración poblacional en el valle de México y sus márgenes y el hecho de que este fenómeno numérico es acompañado por el privilegio extremo de instancias políticas, económicas y culturales de todo tipo. Tomando como indicador cifras sobre la distribución geográfica de los llamados “investigadores nacionales”, la situación de la ciencia es mucho peor aún que la de la población general; además, casi todas las instituciones de docencia que cuentan de alguna manera con presupuestos para investigación, las únicas bibliotecas especializadas en Ciencias Sociales dignas de tal nombre se encuentran allí, prácticamente todas las revistas y todos los libros relevantes se editan allí.¹⁰ Y al igual que en el caso de la población en general, el problema no reside simplemente en la desigualdad en sí, sino en las relaciones al interior

¹⁰ Con respecto a 1988, se ha calculado que “el 88% de los investigadores (nacionales) del área de Ciencias Sociales y Humanidades se ubican en la Ciudad de México” (Andrade, 1989: pp. 70). Es sintomático también que una reciente revisión global de “la teoría sociológica en México en la década de los ochenta” (Girola y Zabludovsky, 1991) simplemente no hace ninguna mención de obras publicadas fuera de la capital (y que tampoco problematiza este hecho). La tendencia constatable en los últimos dos o tres lustros del incremento de nuevos centros académicos en Ciencias Sociales en el interior del país, sólo hace resaltar más aún la situación señalada con respecto a bibliotecas y publicaciones y cuestiona severamente la forma en que ha sido “planeado” este proceso.

de la comunidad científica que esta desigualdad genera y reproduce constantemente.¹¹

Observemos, para ejemplificar esto, algunos de los investigadores “famosos” establecidos en el valle de México, quienes se han vuelto sensibles a los reclamos de “la provincia” y están dispuestos a darse su vuelta por allá. Los hay —al menos, claro está— de tres tipos.

El primero: el conquistador. Sabe que sabe cómo son las cosas en su especialidad y su disciplina en general y sabe que esto se debe en buena medida a su ubicación privilegiada en el centro del país. Por tanto, emprende la tarea de redimir a los retrasados del “interior”. Naturalmente, no se interesa por lo que allá se pueda estar haciendo, más bien lo ha descalificado de antemano. Muchas veces, sus esfuerzos despiertan más resistencia que atención genuina, y cuando fructifera, se origina la peligrosa situación de que se le siga la corriente no por la calidad o la utilidad de sus ideas, sino simplemente porque sean “novedad”.

El segundo: el turista paternal. El sí se interesa por lo que se dice y se hace en las academias lejanas del centro. Es más, como anda de turista, hace lo que todos los turistas “buena onda”: encuentra “padrisimo” todo. Tal vez la revista no valga el papel en que está impresa y el proyecto o el plan de estudios no tenga pies ni cabeza, pero sería desconsiderado expresar tal juicio. En cambio, una palmada al hombro y un “¡qué bonito —sigan así!” les hace bien a todos, amén de asegurar futuros viajes exóticos.

El tercero: el recaudador. También él se interesa por lo que en las provincias se hace, siempre y cuando tenga que ver con su propio proyecto o programa de investigación. Convierte prácticamente en “informantes clave” a selectos científicos sociales de aquellos lugares lejanos que solamente de vez en cuando puede visitar y los gratifica, no en función de la calidad acadé-

¹¹ Por esta misma razón, no parece conveniente seguir la propuesta de contrarrestar esta situación mediante el establecimiento de evaluaciones diferenciadas para investigadores “de la provincia” y “de la capital”, ya que es patente el peligro de que éstas cimentarían el desnivel actual.

mica de éstos, sino en función de la utilidad para sí mismo, con ocasionales invitaciones a la gran Tenochtitlán.

Otro aspecto que hace difícil la integración de una “comunidad” de científicos sociales, es la escasez a veces difícilmente imaginable de información, incluso sobre procesos sociales generales o asuntos académicos básicos. Lo último es un buen indicador. En vista de la reducida circulación de periódicos y revistas capitalinos (amén de su alto costo fuera del Distrito Federal), donde se tratan tales asuntos, en vista de la mínima atención que noticieros radiofónicos y televisivos de cobertura nacional suelen dar a esta temática y en vista de que los periódicos locales usualmente no la tratan, la mayoría de los universitarios que viven en los estados de la República, se encuentran como en una isla con respecto a muchos acontecimientos de vital importancia para sus actividades.¹²

No se trata aquí de denunciar, como ya se ha hecho muchas veces, la distribución desigual de recursos humanos, financieros, institucionales o informativos entre el centro y la periferia, sino de exhibirla en términos de la marcada heterogeneidad de la llamada “comunidad” científica, que resulta más nominal que real. Esta heterogeneidad se reproduce a sí misma y fomenta relaciones francamente nocivas al interior de esta “comunidad”. Además, reproduce una división del trabajo científico, donde a la investigación social en los estados les queda asignado principalmente el estudio de su entorno regional particular, imponiéndose de esta manera un fuerte cariz empirista a su trabajo, mientras que la labor propiamente teórica, comparativa y de mayor perspectiva se realiza en las instituciones capitalinas; de este modo se reproduce a nivel del país el desarrollo desigual y combinado que mantiene en dependencia a las Ciencias Sociales del Tercer Mundo con respecto a las de las metrópolis.

¹² Así, por ejemplo, en un evento realizado hace poco en la Universidad Autónoma de Yucatán sobre la problemática de la evaluación académica, se expusieron en mamparas numerosos recortes de comentarios periodísticos sobre el tema-cosa, varios asistentes al foro registraron con asombro, pues desconocían la existencia de la intensiva discusión nacional al respecto.

El abismo entre "teóricos" y "prácticos"

Otra división que fragmenta a la "comunidad" de los científicos sociales mexicanos en dos grandes sectores mutuamente opuestos, ya ha sido mencionada. Por una parte están quienes se dedican principalmente al trabajo sistemático y teórico, muchas veces abstracto y con fuerte énfasis en lo histórico. Por otra parte están quienes tienen que ver con la solución de problemas concretos, o sea, con las Ciencias Sociales "aplicadas". Cada uno de los dos sectores suele identificar lo que es, de hecho, parte de una misma tarea, como lo que debería esperarse de un científico social genuino. Los científicos sociales "teóricos", usualmente ubicados en instituciones académicas, enfatizan el carácter de su disciplina como de una "ciencia básica" destinada a dar cuenta de los aspectos fundamentales de los fenómenos socioculturales y no pocas veces reprochan a los "prácticos" el inmediatez y el corto alcance de una ingeniería social más hija del sentido común ilustrado que de la ciencia propiamente dicha. Estos últimos, a su vez, desprecian frecuentemente a los primeros por vivir en "torres de marfil", ocuparse de cuestiones poco trascendentes y anteponer el prestigio personal y la caza de citas a lo que desde sus orígenes había sido el propósito de toda ciencia social, a saber, la búsqueda de respuestas a problemas sociales concretos y el diseño, la dirección y la evaluación de la intervención en ellos.

Las recriminaciones mutuas arrecian en ciertas coyunturas, por ejemplo, cuando científicos sociales del segundo tipo tienen que abrirse laboriosamente camino en determinadas instituciones y cuando se dan cuenta que su formación no les ha proporcionado una serie de herramientas necesarias para actividades tales como la planeación y evaluación de proyectos o la promoción popular. A su vez, muchos maestros universitarios reconocen poca "ciencia social" en los reportes que sus antiguos alumnos están elaborando para sus respectivas oficinas, porque escasea en ellos la reflexión metodológica y el esfuerzo teórico se ha reducido a la mera referencia ilustrada a algún autor de moda.

No cabe duda, que en algunos campos esta separación ha ido sumamente lejos. Por ejemplo, ¿qué tiene que ver el trabajo diario de muchos abogados con los debates de la jurisprudencia? ¿Qué las manipulaciones matemáticas en los departamentos de estadística con la polémica sobre los paradigmas de la teoría económica? Pero también en los demás campos se observa una situación semejante, que encuentra una de sus expresiones más claras en que lo que los miembros de uno de los sectores consideran de lectura relevante u obligada, les suele parecer de escaso interés a los del otro.

De hecho, esta separación podría tener las características de una especialización divergente, pero su situación actual significa una merma extraordinaria del potencial de producción de conocimientos de las Ciencias Sociales mexicanas. La incomunicación señalada evita que una cantidad importante de información empírica sobre el país encuentre entrada al análisis sistemático que se realiza en las instituciones académicas y que forme allí parte del material con el que se podrían familiarizar los futuros profesionales de la disciplina; otro efecto negativo constituye el que se retarda el reconocimiento de problemas sociales como retos teóricos y metodológicos novedosos y su tratamiento en los programas de formación de los futuros especialistas. Por otra parte, el alejamiento de un número creciente de científicos sociales del debate académico significa también su alejamiento del desarrollo teórico y metodológico y su reducida actualización en estos términos.¹³

En cuanto a ambas líneas divisorias actuales en el seno de la "comunidad" de los científicos sociales en general y de cada una de sus diferentes subdisciplinas particulares, sería altamente conveniente el estudio de las causas y de la dinámica de ellas y de sus efectos sobre las Ciencias Sociales.

¹³ Conviene recordar aquí nuevamente, que durante los setenta y parte de los ochenta, crecientes cantidades de egresados de varias disciplinas sociales podían encontrar acomodo en una institución académica, cuyo número también iba aumentando (véase Valentí, 1990); empero, esta situación ha cambiado significativamente en los últimos años.

Inserción en el debate científico mundial

Aunque la ciencia moderna nació en la “península europea de Eurasia”,¹⁴ actualmente cualquier “comunidad científica” es de carácter internacional o mejor dicho, mundial. ¿Significa esto que las características locales —regionales, nacionales, continentales— no tienen importancia, incluso que deben superarse como tales? Esto se exige a menudo con vehemencia para la producción científica en los países del Tercer Mundo. El caso de las Ciencias Antropológicas demuestra, empero, con más claridad lo que vale, con ciertas particularidades también para las demás disciplinas sociales, o sea, que la inserción en los contextos globales de su discusión implica problemas epistemológicos y metacientíficos extraordinariamente complicados.

La Antropología científica fue el resultado de una determinada confrontación entre culturas y pueblos diferentes. Un lugar decisivo tuvo en esta confrontación la expansión decimonónica de la civilización europea sobre todo el globo terráqueo y la conversión de los llamados “pueblos primitivos” en colonias. Esto no significa que se quiera tildar aquí a la Antropología naciente como “colonialista”, sino simplemente recordar que sin esta expansión la Antropología no hubiera surgido ni se hubiera consolidado tal y como lo hizo. Por ello, el proceso de descolonización todavía reciente ha planteado una serie de interrogantes que apenas se han empezado a discutir y que se han modificado con las sucesivas reestructuraciones del sistema imperial vigente. ¿Cómo puede ser “aplicada” una disciplina científica que fue creada en buena medida para la comprensión de “los otros” de ultramar, ahora por los antiguos “objetos de estudio” para el análisis de su situación contemporánea? ¿No se necesitaría en vez de tal aplicación o adaptación una recreación profunda que parta de un doble reconocimiento: que se está participando en un proceso de dimensión mundial de producción de conocimientos antropológicos y que esta participación se está realizando “desde la periferia”?

¹⁴ Wolf, 1987: pp. 48.

Por otra parte, resulta fácilmente demostrable que la idea de una "Antropología internacional" o "mundial" es más ficción que realidad. Más bien, la "tradicción disciplinaria global" que se enseña en México, se restringe, de hecho, a la Antropología producida en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, dejando de lado no solamente toda la Antropología generada en el Tercer Mundo sino también en los demás países europeos. Casi todas las obras antropológicas extranjeras traducidas por editoriales mexicanas provienen de estos tres países y casi todos los antropólogos que cuentan con un doctorado extranjero lo han obtenido en uno de ellos. Sin embargo, incluso en las clases de "teoría antropológica" se omite frecuentemente el señalamiento de que se trata únicamente de la Antropología actualmente hegemónica. A esto se agrega que para los organismos gubernamentales responsables del otorgamiento de becas de posgrado en el extranjero, no existen universidades "de excelencia" fuera de los tres países mencionados.¹⁵ ¿Y cuál antropólogo mexicano no valorará más una invitación proveniente de una universidad o revista europea o norteamericana que una que proviene de Sudamérica?¹⁶

Ambas situaciones demuestran lo mismo: al menos en el campo de las Ciencias Sociales, las teorías científicas no pueden ser equiparadas con fórmulas matemáticas neutrales y de validez independiente de las circunstancias histórico-culturales siempre únicas que les dieron origen y en cuya persistencia se fundamenta su significado. Teorías científicas son en sí mismos fenómenos socioculturales y por esto mismo llevan dentro de sí siempre elementos de su origen.¹⁷

¹⁵ Krotz, 1992.

¹⁶ Esta situación bastante conocida ha sido señalada también, años atrás, por O. Ianni (1979: p. 218) y P. González C. (1987: pp. 29-45).

¹⁷ Véanse brevemente para esto las indicaciones de A. Palerm (1972: pp. 134-135) y de M. Foucault (1968: pp. 352-256). Naturalmente, con esto no se quiere negar que también en Ciencias Sociales parte de la teoría tiene que ver con el análisis de fenómenos globales (por ejemplo, los procesos evolutivos). Lo que se quiere enfatizar es el reconocimiento de la especificidad de la realidad sociocultural latinoamericana (véase para esto también Sorj, 1990: p. 111) ante el peligro de lo que podría denominarse "desarrollismo científico-académico".

En consecuencia, la inserción —que hasta ahora ha sido generalmente subordinada y dependiente— de las Ciencias Sociales mexicanas a la discusión mundial no puede ser presentada como una meta autoevidente y sin más. Existe, de hecho una inserción en ella que debe ser examinada desde diversos ángulos y para cuya consideración nuevamente hay que recordar la necesidad expuesta en el primer apartado de esta sección, es decir, de ver como conjunto en tensión a los productores de los conocimientos sobre los fenómenos socioculturales y quienes son la fuente de estos fenómenos y el receptor de los resultados de los estudios sobre estos fenómenos. Sin embargo, esta inserción toca problemas más fundamentales aún, que se abordarán en el apartado siguiente.

Preguntas sobre "la Ciencia"

Hace menos de medio siglo empezó a cristalizarse la fascinación por un fenómeno científico-tecnológico: la energía nuclear. La fisión atómica primero, la fusión atómica después se presentaron como procesos industrializables que, entre otras cosas, prometieron solucionar la mayor parte de los problemas de los países del Tercer Mundo: energía abundante y barata transformaría definitivamente los paisajes y las vidas cotidianas, movería bombas para producir cosechas fabulosas en campos artificialmente irrigados e impulsaría los transportes para llevarlas al igual que los más variados productos industriales a todos quienes los necesitasen...

Más de tres décadas de Guerra Fría y de temor ante la cercanía permanente del holocausto nuclear, los accidentes conocidos de Harrisburgo y Chernobyl, los atolones radioactivamente contaminados por los ensayos atómicos en los mares del Sur y las cantidades crecientes de basura radioactiva sin destino han minado severamente esta euforia. La diseminación reciente de armamento nuclear en una cantidad aún no especificada de países, propiciada tanto por la desintegración de la Unión Soviética

como por la permanencia de diversos conflictos internacionales (piénsese sólo en el Cercano Oriente y Corea) ha hecho lo suyo para reanimar miedos que se creían abolidos con la caída del muro de Berlín. Además, no puede ocultarse el hecho de que el número de pobres y de hambrientos ha seguido aumentando año con año en todo el mundo.

Menos mal que ya hay otra promesa, difundida con un aparato publicitario semejante a la anterior. Esta vez no procede de la Física sino de la Biología; se llama Biotecnología o Ingeniería Genética. Y nuevamente parecen incuestionables sus bondades: creación de variedades vegetales y animales resistentes a toda clase de plagas y perfectamente adaptadas a los medios ambientes particulares, eliminación de los contaminantes plaguicidas, vacunas y abonos químicos, la oportunidad definitiva de obtener en grandes cantidades productos de alto valor alimenticio y de erradicar enfermedades hasta ahora sin remedio... Y nuevamente los propagandistas ahogan cuestionamientos y críticas en aras de defender un progreso autoevidente que promete comida a todos y ganancias fabulosas a algunos.

Pero mientras tanto crece el número de quienes sospechan que todos los contratiempos del progreso —entendido este último como paso hacia una vida feliz y digna para todos los seres humanos y no como mera extensión planetaria del actual estilo de vida urbano-industrial— no hayan sido simples accidentes y que el problema no es que subsistan aún algunos elementos enemigos por vencer. Es más, consideran que el problema de fondo se encuentra en una ciencia y una técnica que “se ubica en la naturaleza como en un campo enemigo”¹⁸ y exigen una reorientación radical de las relaciones sociedad-naturaleza, cuya configuración actual ha causado el presente desastre ecológico y puesto en peligro mortal la vida humana sobre el planeta azul. Desde esta perspectiva encuentran alarmante que en numerosos países buena parte del discurso crítico relativo a las bases de la civilización industrial moderna haya sido apropiado

¹⁸ Bloch, 1975: p. 171.

por los partidos políticos tradicionales sin que éstos hayan cambiado sus objetivos generales y más aún, que la presión a favor de ciertos cambios tecnológicos estén siendo impulsados por industriales que fabrican máquinas y herramientas para el diagnóstico y la reparación de la naturaleza dañada por exactamente el mismo tipo de artefactos que ahora supuestamente la deben sanar.¹⁹

Estas consideraciones nada tienen que ver con oscurantismo o con negar la necesidad del avance del conocimiento. Más bien, se trata de descubrir la raíz del problema en el seno de la misma tradición científico-tecnológica de nuestra civilización, no en su exterior. Así, es indudablemente cierto que la investigación médica y farmacéutica han podido erradicar enfermedades y restaurar y hasta transplantar órganos en beneficio de muchos, pero es igualmente cierto que ha servido para el control científico de la tortura en todos los países latinoamericanos y para cimentar la dependencia de la procuración de la salud de instituciones y empresas extranjeras. Es cierto, que la expectativa de vida ha ido creciendo, pero a costa de convertir a toda parturienta en enferma entregada a las manos de un especialista extraño y la muerte humana en una simple falla de un sistema fisiológico. Si a esto le agregamos el altísimo porcentaje de científicos ligados de manera directa o indirecta a la preparación de la guerra²⁰ y las tremendas dificultades técnicas y económicas a que se enfrentan todos los intentos de transformar las fábricas de armamento en lugares de producción de productos útiles para la vida, entonces la palabra "ciencia" pierde bastante de su atracción y da paso a muchos cuestionamientos.

Pero no sólo las Ciencias Naturales y Exactas provienen de Descartes y de Bacon y de Newton: estos filósofos representan un tipo de pensamiento que proporcionó su matriz a las nacientes Ciencias Sociales y, además, a la visión del mundo aún en

¹⁹ Es decir, aunque se ha tratado de afirmar esperanzadoramente que "la crisis energética conduce al ecodesarrollo" (Furiati, 1987), también ha sido señalado el creciente auge de las "eco-industrias" (Sachs, 1976).

²⁰ Para una estimación conservadora —habla del 40%— véase Urquidí (1981: p. 110).

boga.²¹ Es decir, el problema no es el de un mal uso de conocimientos neutros en sí y menos aún, de las deficiencias de éstos, sino el del carácter esencial de la producción de conocimientos científicos y tecnológicos y de la cosmovisión subyacente a ésta.²² Por todo esto, el futuro de las Ciencias Sociales mexicanas no puede verse en la inserción más rápida y completa posible a “la ciencia universal” —más bien tendrá que cuestionar a ésta (y a sí misma) a partir de los datos y modelos que las Ciencias Sociales han generado desde hace mucho tiempo en “el Sur” sobre quienes son las víctimas del modelo civilizatorio dominante y de la visión del mundo que le subyace.

Estudiar los destellos utópicos

Toda tradición cultural tiene sus símbolos utópicos, mediante las cuales expresa su deseo de cambio hacia una sociedad auténticamente humana. Casi todos estos símbolos tienen una honda raíz popular, lo que es comprensible, pues los pobres y oprimidos siempre se han percibido no sólo como los más distantes de este anhelo, sino también excluidos de su realización por parte de los ricos y los poderosos. Este mismo hecho también hace entendible por qué las clases dominantes siempre han intentado convertir estos símbolos en cosas del pasado, de desactivar su potencial disruptivo mediante su incorporación a la doctrina hegemónica. Pero hay que advertir que esto sólo es posible porque estos símbolos tienen carácter de destellos, es

²¹ Véase para esto más ampliamente Capra (1988; especialmente las partes II y III).

²² Una de las interrogantes más inquietantes ha sido planteado por R. Jungk (1979) precisamente a propósito de la energía nuclear: ¿Es posible fomentar la democratización real, no sólo formal de la sociedad, cuando al mismo tiempo se basa su sistema económico en las exigencias crecientes de conocimientos y actividades tan altamente especializados que quienes las realizan, no pueden tener ni siquiera la visión del conjunto y mucho menos responsabilizarse por ello, de controles policíacos y militares cada vez más comprensivos y minuciosos para garantizar la seguridad, de trabajo manual cada vez más peligroso?

decir, sólo expresan de modo fragmentario el horizonte del mundo anhelado, cuyo contenido nunca logran agotar.²³

También América Latina ha tenido —y sigue teniendo— tales destellos utópicos. “Independencia” fue uno de ellos, antes de que se convirtiera en día feriado y nombre de calles. “Revolución” fue otro, antes de que se pudiera advertir que fuera sinónimo de “Coca-Cola no retornable a un peso”. “Liberación” fue otro más, aunque en demasiados casos se restringiera a la Nación o a la vida sexual.

Para muchos, en México, actualmente uno de estos símbolos de un mundo diferente, definitivamente mejor para todos, se llama “democracia”. No, porque elecciones que merecerían tal nombre (cosa que no empieza con la verdad aritmética acerca de los votos emitidos, sino con la información disponible y la libertad real de escoger entre alternativas), partidos, parlamento, separación de poderes y posibilidad de exigir cuentas a quienes están ejerciendo y han ejercido el poder político, significarían de por sí este mundo mejor. En todo caso, se trata únicamente de uno de sus aspectos. Por tanto, el reclamo de “democracia” significa aquí bastante más. Es expresión de la rebeldía contra la expropiación de los asuntos públicos por una minoría de pudientes, contra la impunidad de quienes toman decisiones que limitan la vida de la mayoría, contra la insignificancia artificial de la opinión y hasta de la vida de cualquier ciudadano individual. Es también expresión de la búsqueda de formas de vida colectiva, donde esta colectividad es más que la suma de las partes, donde la participación es hecha posible por la presencia del conocimiento necesario por parte de todos, donde se toman y se evalúan las decisiones a la luz de criterios acordados consensualmente, donde cada uno cuenta.

Si esto es así, entonces las Ciencias Sociales de nuestro tiempo serán medidas siempre en relación con este tipo de reclamos. Es decir, seremos prescindibles o no de acuerdo con nuestra contribución a la realización de este anhelo. Natural-

²³ Esto ha sido elaborado más en Krotz (en preparación).

mente, esto no significa que a partir de ahora sólo se deben estudiar las cuestiones del poder o que los científicos sociales deberían ceder a la antigua tentación de erigirse en orientadores de la Nación. No, ellos son ciudadanos sin privilegios, pero las actividades de sus instituciones y el gremio en su conjunto —esto quiere decir precisamente: no toda investigación particular—²⁴ deben servir para entender por qué las cosas de la sociedad y de la cultura son como son y cómo se dieron y, más aún, qué perspectivas se abren en el presente hacia un futuro diferente y qué caminos concretos, alternativas éstos últimos entre las cuales sólo el consenso general puede escoger.

Aunque todo esto suene tal vez un poco abstracto, tiene implicaciones bastante concretas. Así, por ejemplo, implica la despedida definitiva de todo materialismo mecánico, heredado del siglo pasado pero aún vivo, y la renovación metodológica del interés por los actores sociales individuales y colectivos. Implica la búsqueda tenaz de perspectivas teóricas que combinen el análisis de las estructuras con el de las motivaciones, de “lo social” con “lo cultural”,²⁵ de las identidades con los sueños, de la realidad actual con las transformaciones posibles que lleva en su seno.

Y tiene otro aspecto que nos regresa a la problemática señalada al inicio de este trabajo. La prescindibilidad o no de las Ciencias Sociales depende, claro está, en buena medida, de su confiabilidad. Pero, queriendo o no, ésta siempre se encuentra vinculada de alguna manera con la credibilidad de quienes producen estos conocimientos. Así se ve que “democracia” tiene realmente carácter de “destello utópico”, porque como todos ellos no se limita a un aspecto, un estrato o un tipo de institución, sino que engloba a todos. Por tanto, cada vez que un especialista omite por temor a consecuencias personales la crítica de un estudio erróneo, que un director de un proyecto

²⁴ Tampoco quiere decir que se debe privilegiar la investigación de problemas sociales candentes sobre la investigación básica —esta última es tan necesaria como la primera y a la larga no podrá haber una sin la otra.

²⁵ Véase para esto también Sonntag, 1989: p. 142.

trata de manera despótica a sus colaboradores, que un colega acepta su puesto como resultado de una imposición, que un consejero se olvida de quienes representa, también se hipoteca la capacidad de las Ciencias Sociales de participar en la promoción de un mundo mejor para todos y, de esta manera, también el potencial de la disciplina.

Comentario final

Hay, es obvio, muchos aspectos de la relación científicos sociales-sociedad que se podrían y se deberían tratar; muchos de ellos son tratados en otras contribuciones a este simposio, entre ellos la crónica insuficiencia de recursos, la organización de la docencia, la relación entre especialización disciplinaria y abordaje multidisciplinario de ciertos campos fenoménicos, las consecuencias del derrumbe del socialismo realmente existente y de la moda posmodernista para el debate teórico. Aquí simplemente se ha tratado de algo que nunca es garantizado: la prescindibilidad o no de las Ciencias Sociales y de sus practicantes no en función de su servicio al poder vigente, sino en función de aquel anhelo que también ha sido expresado en el símbolo utópico de la "naturalización del ser humano, humanización de la naturaleza".²⁶

Referencias bibliográficas

- Andrade, Alfredo, "La institucionalización de la investigación en ciencias sociales" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXV, n. 136-137: pp. 61-98, 1989.
- Bloch, Ernst, *Experimentum mundi*. Francfort, Suhrkamp, 1975.
- Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- Capra, Fritjof, *El punto crucial*. Barcelona, Integral, 1985.

²⁶ Así lo expresa, por ejemplo, E. Bloch, 1975: p. 264.

- De Ibarrola, María, "El papel de la docencia en la identidad del sociólogo" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXV, n. 135: pp. 19-28, 1989.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1968.
- Furlati, José, "La crisis energética conduce al ecodesarrollo" en *Nueva Sociedad*, n. 97: pp. 95-103, 1987.
- Girola, Lidia y Gina Zabłudovsky, "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta" en *Sociológica*, año 6, n. 15: pp. 11-63, 1991.
- González Casanova, Pablo, *Historia y sociedad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Ianni, Octavio, "Sociología y dependencia científica" en G. Boils y A. Murga, eds., *Las ciencias sociales en América Latina*: pp. 216-245. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- Jungk, Robert, *Der Atomstaat*. Reinbeck, Rowohlt (Hay trad. cast. en Ed. Grijalbo, Barcelona), 1979.
- Krotz, Esteban, "Historia e historiografía de las ciencias antropológicas: una problemática teórica" en C. García M., *La antropología en México*, v. 1: pp. 113-138. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987.
- _____, "¿Excelencia nortea-mericaniza-da?" en *La Jornada*, 23 de marzo: pp. 42, 1992.
- _____, en prep. *Kulturelle Andersheit zwischen Utopie und Wissenschaft*.
- _____, comp. *El concepto "crisis" en la historiografía de las ciencias antropológicas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Cuadernos de Antropología), 1992.
- Palerm, Ángel, *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*. México, SepSetentas, 1972.
- Sachs, Wolfgang, "Eco-industrialism, high-tech and the search for alternatives to progress" en *Ifda-dossier*, n. 51: pp. 29-34, 1986.
- Saint-Simon, Henri de, "Una parábola sobre Francia" en E. Krotz, *Utopía*: pp. 211-215. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.
- Sonntag, Heinz R., "Los retos internos de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe" en H. R. Sonntag, ed., *¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el*

- Caribe ante el nuevo siglo*: pp. 123-143. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.
- Sorj, Bernardo, "Modernity and Social Disintegration: Crisis of Society and Crisis of the Social Sciences in Brazil and Latin America" en *The European Journal of Development Research*, v. 2, n. 1: pp. 107-120, 1990.
- Urquidí, Víctor, "Tecnología y desarrollo rural: algunas reflexiones" en *Relaciones*, vol. 2, n. 7: pp. 107-136, 1981.
- Valenti, Giovanna, "Tendencias de la institucionalización y la profesionalización de las ciencias sociales en México" en F. J. Paoli, coord., *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*: pp. 431-470. México, Porrúa-UNAM, 1990.
- Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

POLÍTICAS GUBERNAMENTALES HACIA LAS CIENCIAS SOCIALES

ROLLIN KENT*

Lo que sigue no es propiamente un comentario a la exposición del doctor Miguel José Yacamán, que no pude conocer con antelación. No obstante, trataré de referirme a lo que podría ser un conjunto de políticas gubernamentales orientadas a su consolidación en nuestro país. Para ello, tocaré los siguientes temas:

- La necesidad de abordar los problemas de las Ciencias Sociales desde adentro y desde afuera.
- El problema de los usos sociales y políticos de las Ciencias Sociales.
- Unas propuestas acerca de qué se podría hacer para consolidar estas disciplinas y las limitaciones de las políticas gubernamentales.

*Abordemos los problemas de nuestras disciplinas
desde adentro y desde afuera*

La inconformidad con el estado actual de las Ciencias Sociales en México es amplia y no creo exagerar si digo que es un senti-

* Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, DIE-CINVESTAV-IPN.

miento compartido por propios y ajenos. Por supuesto, como todo en nuestros campos, nada es parejo, y en consecuencia los grados y las razones de la inconformidad varían mucho según se hable con un profesor de Antropología de la Universidad Veracruzana, con un experto en Demografía de El Colegio de México, con un profesor de la maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, o con un historiador del Instituto Mora. Algunos estarán experimentando pánico porque año con año se reduce el número de jóvenes que quieren estudiar lo que para aquéllos constituye su materia misma de trabajo. Otros muestran preocupación por la pobre formación teórica y metodológica de los egresados de licenciatura que aspiran a estudiar el posgrado. Otros más están hartos de los enrarecidos climas institucionales que obstaculizan el desarrollo de proyectos. Y algunos experimentan todo esto a la vez.

No obstante las diferentes perspectivas, creo que la mayoría de nosotros podemos estar de acuerdo con las conclusiones ofrecidas por los estudios recientes sobre el estado de las Ciencias Sociales. Se señalan problemas en relación con el monto y la calidad de los productos de la investigación, la desarticulación de los ámbitos formativos, la fragilidad de las culturas disciplinarias, y la dificultad para difundir, comunicar y debatir.¹

Pero cuidémonos de hacer solamente una reflexión corporativa. Si por otro lado buscamos opiniones más allá del mundo académico, nos encontramos con un franco desconocimiento de lo que hacen los científicos sociales o bien con una nítida desvalorización de su impacto o incluso de su misma necesidad para la sociedad mexicana. Muchos piensan que las Ciencias Sociales mexicanas definitivamente no han estado a la altura de las exigencias planteadas por el país.

Se dirá que esto no es culpa de nosotros, los practicantes, sino del mercado pragmatismo mercantil que parece extenderse

¹ Véase, por ejemplo, el estudio de Giovanna Valentí, "Tendencias de la institucionalización y la profesionalización en las Ciencias Sociales en México" en Fco. J. Paoli (coord.) *Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México*, CUIH-UNAM/Porrúa, 1990, pp. 431-470.

en la sociedad contemporánea o de la restricción financiera de los años ochenta. Pero yo replicaría que no hemos hecho todo lo que hubiéramos podido hacer para desarrollar, consolidar y legitimar públicamente a nuestras disciplinas.

En particular, puedo decir que falta pensar sobre los problemas de las Ciencias Sociales desde afuera del gremio, reflexionando más pública y sistemáticamente acerca de los nuevos retos que los cambios mundiales y nacionales en curso les plantean a nuestras disciplinas. Una sociedad que busca democratizarse y modernizarse no sólo necesita acrecentar el producto interno bruto, bajar la inflación, aumentar las exportaciones, y al mismo tiempo incrementar el control democrático sobre el sistema político. También tiene otras necesidades igualmente cruciales, entre las cuales sólo mencionaría algunas:

- Desarrollar y difundir información socialmente pertinente sobre los cambios en curso.
- Conocer la complejidad de los nuevos procesos y problemas que afectan a la sociedad.
- Analizar los efectos múltiples y no esperados de las intervenciones gubernamentales y de la acción colectiva en general.
- Pensar en perspectiva de largo plazo las implicaciones de la estrechez de recursos en términos de su utilización social y técnicamente viable.
- Mejorar el funcionamiento de las instituciones sociales de manera que sean más flexibles, eficaces, y atentas a las necesidades de los usuarios, elevando así la calidad de vida de la población.
- Reformar y consolidar nuestro desarrollo educativo y tecnológico.
- Pensar sobre la estructura de nuestro pasado y nuestros posibles futuros.
- Aprender de la experiencia de otros países que han pasado por procesos parecidos.
- Formular y legitimar los programas de compensación y equidad social que requiere una sociedad tan desigual: la

superación de la trampa de la pobreza debe ocuparnos prioritariamente.

Todos los presentes tendrán su propia lista de requerimientos y prioridades, pero es indudable que el tipo de problemas señalados convocan al talento de los científicos sociales mexicanos para contribuir a que nuestra sociedad reflexione y actúe sobre sí misma de manera de que la apertura y la lucha por la competitividad sean compatibles con una mayor igualdad social, un desarrollo cultural más vital y una consolidada institucionalidad democrática. En suma, creo que las Ciencias Sociales enfrentan retos importantes y que su desarrollo es una necesidad —ya no de los grupos y gremios que las habitamos— sino de la sociedad. La mejor manera de apelar a la aplicación de políticas gubernamentales adecuadas y de recursos financieros públicos para el desarrollo de las Ciencias Sociales es argumentar a favor de su utilidad social en amplio sentido.

Los usos públicos de las Ciencias Sociales

Antes de pasar al tema de las políticas gubernamentales hacia las Ciencias Sociales, quisiera anotar algunos aspectos de los vínculos entre el sistema académico, por un lado, y la sociedad y el Estado por otra parte. ¿Qué usos ha hecho la sociedad mexicana de los practicantes y los productos de las Ciencias Sociales?

Primero: En su mayor parte, el sistema académico de formación e investigación en Ciencias Sociales es sostenido por el erario público. Pero este sistema académico ha operado bajo sus propias reglas, perspectivas e intereses, y excepcionalmente bajo las demandas o regulaciones directas del sector estatal o los grupos sociales.

Segundo: Durante muchos años el aparato estatal absorbió a los egresados de carreras de Ciencias Sociales. Miles de personas con (o sin) diplomas de Sociología, Economía, Antropología y Relaciones Internacionales se acomodaron en muy numerosas

y diversas posiciones gubernamentales para acabar operando como funcionarios menores, organizadores, redactores, publicistas y (en esa arraigada tradición clientelar del sistema político mexicano) como “asesores”. Pero esta modalidad de empleo rara vez exigió que el mar de licenciados ostentara y desempeñara competencias sofisticadas o demasiado especializadas. No se les pedía una capacidad analítica avanzada sino un conjunto de destrezas político-administrativas: redactar un buen discurso, organizar eventos políticos y desarrollarse como agentes lubricantes del sistema político.

Tercero: Progresivamente, la creciente diversidad de los problemas sociales y económicos, la misma complejidad del aparato gubernamental, la escasez de recursos, los procesos democratizadores y sobre todo la apertura de la economía al ámbito internacional son factores que han generado una necesidad de especialistas con entrenamiento avanzado para colaborar en el diseño e implementación de políticas. Pero nuestro sistema político ha sido adverso a su propia racionalización democrática, es decir a la planeación a largo plazo de la consulta pública efectiva, al cuidado en el diseño, a la evaluación de los resultados, y a la reformulación democrática de las políticas. El estado de nuestras grandes ciudades lo atestigua, en ellas, por ejemplo, con los *estudios sobre modernización* se ha hecho un uso particular de los especialistas: se les contrata para trabajar a la sombra del gobernante, legitimando sus acciones y previendo escollos políticos y técnicos en su aplicación. Mientras duró, el Estado de Bienestar Mexicano (si así se le puede llamar) tuvo poco interés en regular racionalmente el destino de los recursos que distribuía y el impacto de las políticas que implementaba. La contratación de servicios de investigación por el sector público ha estado supeditada a esta lógica.

Cuarto: Los diversos grupos sociales —sean empresarios, movimientos, grupos políticos o asociaciones— se han vinculado esporádica, discontinua o desigualmente con los practicantes y los productos de las Ciencias Sociales. Quizá esto tenga que ver con la calidad o pertinencia de lo que ofrecen los científicos

sociales a la sociedad. Pero también está relacionado con la necesidad poco sentida por diversos grupos y organismos sociales de contar con información y conocimiento sistemáticos sobre la sociedad y sobre sí mismos. Este hecho contrasta, por ejemplo, con el que la Fundación Volkswagen en Alemania contrata a un grupo de filósofos académicos para entregar una reflexión crítica sobre los efectos culturales de la modernización tecnológica en la sociedad alemana.

Quizá estos procesos pusieron su granito de arena para hacer de las Ciencias Sociales mexicanas lo que son hoy.

Pero las tendencias mencionadas están cambiando. El gobierno está cada vez menos dispuesto a financiar benevolentemente al sistema académico sin muestras de productividad y calidad por parte de éste. El adelgazamiento del aparato estatal absorbe cada vez menos egresados de las licenciaturas en Ciencias Sociales. La conducción política a todos los niveles está requiriendo cada vez más conocimiento especializado aplicado a las políticas. Y diversos grupos sociales consumen mayores volúmenes de información sobre problemas sociales y económicos. Los usos de las Ciencias Sociales están cambiando.

¿Hasta qué punto esto es percibido por los científicos sociales no como una amenaza sino como un reto? ¿Hasta qué punto se entiende la necesidad de contar con científicos sociales de nivel internacional y también con Ciencias Sociales más abiertas a las realidades de la sociedad mexicana de hoy y mañana?

Por lo pronto, parece que los encargados de formular políticas para el sistema académico lo perciben, desde el momento en que han formado una comisión especial para estudiar el asunto y hacer propuestas.

Lo que pueden hacer y lo que no pueden hacer las políticas gubernamentales

Para empezar ¿qué son capaces de lograr y qué cosas escapan a las políticas gubernamentales, tratándose del desarrollo de un

campo científico? En realidad, son limitados los instrumentos de políticas que tienen a su disposición los gobiernos para incidir en el mundo académico. Pueden asignar fondos, reglamentar, prohibir o inducir. Pero está relativamente fuera de su alcance modelar efectivamente en el sentido deseado a los valores y las prácticas de las disciplinas académicas (sector particularmente autónomo y autorreferido). Ciertamente, a veces los valores y las prácticas sociales cambian reactivamente frente a las intervenciones gubernamentales o bien se adaptan discursiva pero no sustantivamente a las nuevas realidades. Por ejemplo, parece dudoso que asuntos tan importantes para el desarrollo académico como el clima y las prácticas institucionales puedan ser modificados positivamente por una política gubernamental. Asimismo se tiene la impresión de que la *cultura de la simulación* que tan rápidamente han sido adoptada por los altos directivos de algunas instituciones universitarias también se está extendiendo en el mundo académico preocupado hoy en día por sus estímulos, el SNI y el financiamiento de proyectos. En el nuevo frenesí por la productividad ¿cómo distinguir entre las estrategias adaptativas y los cambios sustantivos en valores y prácticas?

Planteado así el dilema de los cortos alcances y efectos perversos de la ingeniería social, quisiera concluir planteando algunas ideas que no tienen nada de original y mucho de polémico. El sentido que yo veo en unas políticas hacia las Ciencias Sociales sería, primero, el de promover su desarrollo orientado hacia los nuevos problemas de la sociedad mexicana. En segundo término, vale la pena abordar los puntos neurálgicos de las Ciencias Sociales ya identificados por otros, si en efecto ello está al alcance de la intervención gubernamental.

El primer asunto es el espinoso tema de las prioridades. ¿Puede o debe un organismo gubernamental enfatizar prioridades en materia de investigación científica? De la experiencia soviética sabemos que no. Sin embargo, está dentro de las responsabilidades y los alcances del gobierno impulsar una discusión de buen nivel entre académicos, políticos, empresarios y dirigentes sociales acerca de las prioridades que deberán aten-

der las Ciencias Sociales mexicanas en los próximos años. En una discusión como ésta nunca está de más conocer de cerca los debates que al respecto se están desarrollando en otros países.

El segundo aspecto se refiere a programas específicos para apoyar los puntos débiles de las Ciencias Sociales mexicanas. Por cierto, opino que esto debe hacerse sin concesiones hacia la laxitud o la desidia intelectual pero también con sensibilidad hacia aquellos grupos académicos que, a veces en condiciones precarias, hacen esfuerzos importantes y continuos por consolidarse. Hay que evaluar rigurosamente pero también hay que desarrollar formas distintas de evaluación acordes con la natural pluralidad de las Ciencias Sociales y con la natural diversidad de funciones académicas: necesitamos muchos más investigadores internacionalmente competitivos, pero no se puede pedir a todos que lo sean porque también necesitamos muy buenos enseñantes y divulgadores de la Ciencia. Reconozcamos las diversas clases de excelencia que existen y que nuestro sistema académico necesita desarrollar.

Con esta orientación es que se debería de propiciar el desarrollo y la consolidación de programas de formación de alto nivel, particularmente fuera del Distrito Federal. La formación de investigadores y profesores es una tarea larga y compleja, y el actual sistema académico no está formando ni siquiera los cuadros de reposición de la actual planta de investigadores en Ciencias Sociales. Si además se buscara atender a un conjunto de problemas sociales como los arriba señalados, no puede haber duda de la urgencia de ampliar el sistema de formación.

Asimismo, sería muy importante consolidar los canales de interacción con científicos sociales de otros países. Esto significa promover publicaciones, encuentros y visitas que ayuden a las Ciencias Sociales mexicanas a interactuar más con la comunidad científica internacional. En particular sería importante incorporar al ámbito nacional las discusiones internacionales sobre los recientes desarrollos teóricos y metodológicos de las Ciencias Sociales.

Por último, sería de considerarse la formación de un grupo de trabajo para estudiar los problemas de la formación en licenciatura y para sugerir un *curriculum base* para las distintas disciplinas sociales.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS TRANSFORMACIONES DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

MANUEL ANTONIO GARRETÓN M.*

1. Las Ciencias Sociales en América Latina, no obstante la autonomía propia a toda disciplina intelectual y científica, han estado siempre vinculadas desde su origen académico con identidad institucional propia, a la evolución del contexto social. De ahí sus potencialidades y límites. En las últimas décadas este contexto ha experimentado transformaciones sustanciales que replantean los supuestos en los que se basaron las Ciencias Sociales desde su nacimiento como disciplinas autónomas. A su vez, el mismo campo intelectual de estas disciplinas ha experimentado cambios que ponen fin quizás a una época.

2. Cuatro son las grandes transformaciones que han experimentado, en diversos grados y momentos, las sociedades latinoamericanas, las que constituyen el nuevo contexto en que se desarrollan las Ciencias Sociales y, al mismo tiempo, su objeto de estudio en cuanto disciplinas de conocimiento y reflexión sobre sociedades históricas. Ellas son:

- a) el predominio de modelos políticos-institucionales de concertación y conflicto que tienden a sustituir las dictaduras, guerras civiles y modalidades revolucionarias;

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Chile.

- b) el agotamiento del modelo de “desarrollo hacia adentro”, con la pérdida de dinamismo del sector público y del sector industrial y urbano, y su reemplazo por fórmulas de ajuste y estabilización que llevan a nuevas formas de inserción en la economía mundial con la consolidación del modelo capitalista de acumulación;
- c) la transformación de la estructura y estratificación social con el aumento sostenido de la pobreza y la marginalidad y la precarización general de las posiciones del sistema educativo y laboral, con lo que ello implica de recomposición del sistema de actores sociales y de cuestionamiento de las formas tradicionales de acción colectiva;
- d) la redefinición del modelo de modernidad, con la crítica al modelo occidental o norteamericano predominante en nuestra cultura, o en sus elites dirigentes tradicionales.

3. Los cambios en la política, la economía, la organización social y la cultura mencionados, apuntan a una nueva matriz de constitución de las sociedades, es decir, a nuevas formas de relación entre Estado, sistema político de representación y base socio-económica de actores sociales. Pareciera que la matriz clásica de fusión entre estos elementos, que acompañó determinado tipo de Estado, modelo de desarrollo y cultura política, ha sido profundamente desarticulada. A lo que asistimos es a la emergencia de una nueva matriz socio-política, de la que no pueden dar cuenta ni los paradigmas políticos tradicionales de conservación ni las utopías revolucionarias conocidas. Es muy probable que la característica fundamental de la nueva matriz sea su apertura, es decir, el fortalecimiento, autonomía y tensión complementaria entre sus tres componentes, con todas las consecuencias que ello traerá para las formas de acción colectiva. Ello sin perjuicio de la sobrevivencia de rasgos propios a la matriz clásica en descomposición.

4. Desde su implantación como disciplinas académico-científicas en América Latina, las Ciencias Sociales formaron parte del modelo cultural de la matriz socio-política predominante y

se caracterizaron, básicamente, por los siguientes rasgos, funcionales a ella:

- a) afirmaban la posibilidad y legitimidad de disciplinas científicas para el estudio de la sociedad, ya como disciplinas autónomas, ya como relación inter disciplinaria, ya como la creación de una ciencia social única. Esta afirmación, unida a la dimensión ideológico-política explícitamente asumida, les daba un lugar de desarrollo potencial en las universidades como campo institucional privilegiado, de cultivo, formación y difusión;
- b) fueron más ciencias de “la sociedad” que de “lo social”, más preocupadas de comprender las sociedades históricas que de desarrollar conceptos básicos o de nivel general de abstracción para el análisis de los fenómenos sociales, con lo que éstos fueron asumidos sin una acumulación intelectual propia;
- c) desarrollaron la interpretación de los fenómenos sociales básicamente a través de grandes paradigmas omni-comprendivos (modernización, dependencia) que asumían cuerpos teóricos también globales (funcionalismo, estructuralismo, marxismo), los que pese a su evolución conflictiva o antagónica, se basaban en los mismos supuestos: leyes generales de evolución aplicables a todas las sociedades, determinación de las diversas esferas de la sociedad por parte de una de ellas, sentido unívoco de la historia y papel privilegiado de un sujeto portador de él, globalidad del cambio social y papel de la teoría, a la vez, como análisis crítico y utopía o concepto límite de la sociedad deseable.

5. Los fenómenos mencionados de transformación socio-económica, de descomposición de la matriz socio-política clásica y su modelo cultural, unidos a fenómenos más globales de transnacionalización arrojan un panorama muy distinto para las Ciencias Sociales hacia finales de siglo en América Latina. Los rasgos principales parecen ser los siguientes:

a) hay un problema de identidad de las Ciencias Sociales que se expresa en varias dimensiones. Por un lado, el concepto básico de análisis y objeto de estudio de estas disciplinas, la sociedad, es cuestionado tanto por los procesos externos de transnacionalización como por los procesos internos de surgimiento de categorías sociales y formas de acción y comportamiento colectivos que no responden a una "lógica central" propia de "la" sociedad. Por otro lado, lo propiamente "social" es también cuestionado. Hay otras ciencias, como la Biología en ciertas vertientes o la Lingüística, que tratan de dar cuenta del vacío sobre lo "social" dejado por las Ciencias Sociales tradicionales, más preocupadas como dijimos por comprender las sociedades históricas concretas, y de explicar la sociedad y el comportamiento colectivo como si éstos fueran una anatomía, una fisiología o un texto. Hay disciplinas nuevas como las referidas a procesos de gestión y decisión con presupuestos muy débiles sobre la sociedad y el comportamiento social, pero que han mostrado éxito en la resolución de problemas técnicos y que cuentan con una vasta publicidad y "marketing" como para imponerse en el campo académico y profesional. Hay áreas temáticas, que eran interdisciplinarias, pero que ahora se transforman en disciplinas completas y autónomas de investigación y formación, como son la educación, la comunicación o el medio ambiente, por citar sólo tres. Hay por último campos ocupacionales y oficios que exigen una formación que desborda los límites tradicionales de una disciplina. Todo ello tiende a cuestionar a las Ciencias Sociales clásicas. No siempre éstas han sido capaces de absorber lo que debe ser absorbido de estas nuevas dimensiones o disciplinas y rechazar las inmiscusiones indebidas, madurando y fortaleciéndose en el diálogo con ellas. Más bien, o se han dejado arrastrar acríticamente por las nuevas corrientes académicas y profesionales, perdiendo su especificidad, o se han refugiado en sí mismas defensiva-

- mente, lo que les dificulta progresar y enriquecerse. Todo lo anterior repercute en un desplazamiento del interés social por las Ciencias Sociales académicas hacia otros campos en cuanto a recursos institucionales y financieros, que lleve a éstas a una situación crítica en lo que fue su lugar institucional privilegiado de desarrollo, las universidades, y sin que surja un nuevo modelo de desarrollo de estas disciplinas que relacione los centros privados, el Estado y las Universidades. El vacío o la discontinuidad generacional pueden ser las consecuencias de lo indicado;
- b) ha terminado, al parecer, la época de los grandes paradigmas omnicomprendivos. En los últimos años, los temas predominantes de investigación, sin perjuicio de los referidos a los estudios propiamente históricos, han sido los que abordan los procesos de democratización política y ajuste o cambio estructural económico. La suma de investigaciones que nos informan sobre procesos y sociedades concretas no halla aún una contraparte en teorías sólidas de la sociedad y lo social. Lo más probable es que el desarrollo teórico y metodológico de las Ciencias Sociales en cuanto intentan darnos una visión de sociedades históricas concretas ya no siga el camino de paradigmas monolíticos globales, sino el de focos temáticos, donde se combinan heterodoxamente diversas vertientes teóricas con desarrollos metodológicos *ad-hoc*. Entre los focos temáticos que nos parecen más significativos del último tiempo y que han dado origen a importantes cuerpos de literatura, pueden mencionarse: el autoritarismo y la democratización; las relaciones entre Estado y sociedad (CLACSO, entre otros); las transformaciones estructurales (CEPAL, entre otros); actores y movimientos sociales; cultura y modernidad;
- c) no hay duda que a nivel de las interacciones y formas de convivencia, de las organizaciones e instituciones, el desarrollo de las Ciencias Sociales vía focos temáticos puede ser muy prometedor. Pero al nivel de la problemática

histórica, es decir, de los proyectos y contra proyectos sociales de largo alcance, cuestión que está en el origen de estas disciplinas en América Latina, la crisis de los paradigmas deja un vacío que no ha sido llenado. No se trata de volver a la época de visiones monolíticas que por pretender dar cuenta de todo explicaban muy poco. Pero tampoco caer en el extremo que no atribuye otro sentido a la Historia que el flujo constante, la estrategia racional basada en intereses, o el refugio en la identidad. En este plano lo que se ha adquirido son más ciertas intuiciones básicas muy fructíferas, por cierto, que nuevas certezas que reemplacen las antiguas. Tales intuiciones apuntan a superar el reduccionismo o determinismo estructural, afirmando que toda determinación entre esferas de la sociedad es temporal y local y no universal; que no hay un sentido unívoco de la historia encarnado por un sujeto privilegiado de ella; que la tarea del análisis no es deducir los comportamientos de las leyes universales sino examinar cómo en cada sociedad se transforman las situaciones o categorías en actores y sujetos; que la utopía se define menos por un contenido concreto fijado de una vez para siempre, que por la búsqueda de formas de articulación entre esferas o dimensiones de la sociedad que permitan a los sujetos y actores definir por sí mismos los contenidos.

6. El desarrollo de las Ciencias Sociales está, en síntesis, vinculado al estudio de las formas de la matriz socio-política en nuestras sociedades, a la acumulación teórico-metodológica en torno a los focos temáticos, a la investigación básica sobre "lo social" que permita avanzar luego en el estudio de sociedades concretas, y al desarrollo de nuevos modelos institucionales entre centros académicos independientes, Universidades y Estado que resuelvan los problemas de recursos de investigación y formación de generaciones nuevas e intermedias. Por último, si se piensa en la región como unidad de inserción en el sistema

mundial, aparece como indispensable la creación de instancias institucionales de investigación y formación de tipo regional y la construcción de instrumentos de estudio y comparación en las diversas esferas sociales, hoy día reducidos exclusivamente a indicadores socio-económicos.

CIENCIAS SOCIALES, AGENDA PARA LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA*

Viendo una gráfica sobre el crecimiento de la población me pareció absolutamente irresponsable hablar de una agenda para más de siete años, porque lo que va a ocurrir de aquí al año 2000 es verdaderamente terrible. En esta gráfica puede observarse que es cierto lo que digo, y hay en esta reunión algunos demógrafos que pueden dar cuenta de ello.

Hasta el año 1300 las cosas iban más o menos bien, pero de entonces para acá, el crecimiento de la población se ha vuelto una locura. En los próximos años vamos a llegar a los 6 000 millones de habitantes en el mundo, mientras durante siglos y siglos estuvimos con más o menos doscientos. Así, el problema es muy grave a muy corto plazo. Lo que me lleva a pensar en ser muy concreto, muy preciso, y aparentemente dogmático, aunque todo lo que les voy a decir esté basado en evidencias empíricas y, en caso de que haya duda, estoy dispuesto a darlas. Pero antes de pasar al problema creo que es necesario reflexionar en el término mismo de "agenda". La situación exige darnos cuenta que no se trata sólo de un despliegue o realización de conocimientos adquiridos, sino que hay un problema al que le

* Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM.

damos poca importancia en la investigación y que es necesario superar. Tenemos, un poco, la idea del investigador como espectador y no pensamos que la investigación corresponde también a un problema de la voluntad. Existe un problema de voluntad de investigar, equivalente a la voluntad política sumamente importante. Nos llevaría mucho tiempo hablar de él. Baste con señalarlo. Podríamos también vincular el problema de la agenda con el de la organización para hacer algo, con un programa de objetivos, con métodos para alcanzarlos: qué grupo lo va a hacer, cómo lo va a hacer, de qué instrumentos dispone, qué necesitamos proporcionarle, etcétera. En todo caso, creo que necesitamos darnos cuenta que la situación que estamos viviendo corresponde a una coyuntura histórica de una magnitud impresionantemente y nos lo dicen por todos lados. En el último libro de Paul Kennedy sobre el futuro del mundo, ese renombrado autor nos habla de dos tipos de científicos: aquellos que ven con gran optimismo lo que va a ocurrir y aquellos que ven la catástrofe que viene. Él explica un poco las posiciones según les ha ido en la feria a los investigadores. Como les ha ido ven el futuro. Es una explicación un poco elemental de tipo de Sociología o Psicología del conocimiento.

En todo caso, no hay duda que vale la pena preocuparse sin sostener tesis definitivas. Es conveniente cultivar un nivel de preocupación en nuestros proyectos de investigación relativamente distinto al que se tiene en momentos de auge. Es posible que el ciclo largo de Kondratiev vaya para arriba. Según Wallerstein, hay indicios de que ya dentro de tres o cuatro años va otra vez a retomar vuelo la economía mundial y va a ir para arriba el ciclo. Tal vez, pero en estos tres o cuatro años podemos tener problemas muy serios, y en todo caso debemos plantearnos los problemas con inquietud, con un cultivo de nuestra voluntad de investigación, y con planteamientos de las organizaciones y los programas de investigación más idóneos para alcanzar los objetivos de investigación en una situación histórica inestable.

Ante esa situación global, general, yo creo que lo primero que tenemos que ver es la grave situación que vive la academia en

estos momentos en México. Lo primero que tenemos que ver es el problema que aquí se ha planteado y del que ha hablado toda la prensa: el problema de los investigadores, el problema de las universidades, el problema de la enseñanza en general, cuyo deterioro es muy serio en los últimos diez años según todos los indicadores oficiales, nacionales e internacionales. Y no me refiero exclusivamente a la investigación; vimos esta mañana cómo en la Universidad Nacional que es uno de los centros más notables de la investigación en Ciencias Naturales, hemos perdido el 38% de los investigadores en estos años. El problema no sólo atañe al posgrado (tan directamente vinculado a nosotros como investigadores), afecta también al nivel profesional.

Ahora que estamos en vista de entrar en un Tratado de Libre Comercio, las cifras que nos permiten comparar nuestra situación con la de Canadá y Estados Unidos son muy significativas. Quiero decirles que en el último decenio la fuerza de trabajo con una licenciatura aumentó en un 300% en Canadá, en 89% en Estados Unidos y en sólo 23% en México. Si vamos a la secundaria, a la primaria, a los problemas de salarios de los profesores, se añaden las dificultades de las familias para seguirse sosteniendo sin el trabajo de la mujer y del niño, esto es, se añade el ingreso a la fuerza de trabajo del conjunto de la familia para equilibrar la pérdida de los niveles de vida como se ha demostrado recientemente en un estudio de El Colegio de México, todo un conjunto de factores deteriora gravemente las condiciones internas y externas del conjunto del sistema educativo.

Yo creo que nuestro primer problema es de autognosis, nuestro primer reto es hacer una investigación que no hemos hecho, de gran nivel, con todas las disciplinas estudiando al sistema educativo nacional y sus vínculos con el trabajador nacional, manual e intelectual y con el ciudadano, en el territorio en que vivimos, educamos, operamos y luchamos.

Pero volviendo a los marcos más amplios creo que se nos plantean algunos problemas de los que hablamos mucho y hacemos poco para resolverlos, aunque a veces incluso parecemos estar de acuerdo.

Yo querría aquí más que destacar los problemas, destacar la necesidad de hacer un esfuerzo para resolverlos. Por ejemplo, siento que nuestra manera de investigar como teoría o paradigma es igual a la de hace cinco o diez años, mientras el mundo que estamos investigando es distinto, y mientras una serie de paradigmas de investigación entraron en una crisis gravísima, con anomalías verdaderamente terribles, que afectan a todos los planteamientos de tipo socialdemócrata, de tipo laborista; a los de liberación nacional y del nacionalismo revolucionario, a los planteamientos de tipo nacionalista y populista, a los que estaban relacionados con los estados llamados del socialismo real y con el marxismo-leninismo, y ahora, también, a los del *new thinking reaganiano y tatcheriano*. Una crisis que afecta a la ciencia victoriosa neoliberal y neoclásica, a la cual ya sólo aquí, que estamos atrasados, seguimos creyendo que sigue siendo "la Ciencia". Hay evidencias empíricas de esta situación, y si a veces hablo con mucha pasión y parece que no soy objetivo, la verdad es que cuando soy más apasionado es cuando soy más objetivo, mientras cuando tengo dudas, entonces me pongo jesuíticamente muy tranquilo, muy moderado.

Ante esta situación se nos plantea un problema de investigación teórica que no hemos asumido. Si ustedes se fijan en la forma en que hacemos investigación teórica, estamos repitiendo las pautas anteriores de hacerla, empezando por preguntarnos qué dijo Habermas, qué dijo Tony Giddens... Y me parece muy bien, no vayan a creer que no quiero que lean a Tony, o que no leamos a Habermas... Yo los estoy leyendo, y de eso voy a hablar después, de cómo tenemos que leer lo que se está pensando ahora. Pero lo que quiero decir es que estamos partiendo de un supuesto teórico-metafísico del que no logramos deshacernos y que sería el primer punto de partida de una investigación teórica seria, y es creer que la ciencia se manifiesta como una unidad, como *lo uno* de que se habló esta mañana, y esto es absolutamente falso, no sólo en Ciencias Sociales, sino en Ciencias de la Vida, en Ciencias Biológicas, en Ciencias de la Materia. Se ha descubierto que en Física hay perspectivas, y que el observador

influye en lo observado. Entonces, es ridículo, metafísico, casi teológico que hagamos de la ciencia y de la ciencia social una noción sin diferentes perspectivas e influencias.

Hay algo que se ha hecho con frecuencia, que hemos hecho nosotros, que también lo han hecho los físicos, y es saltar de observaciones empíricas, rigurosamente controladas desde el punto de vista de las definiciones teóricas, desde el punto de vista de los experimentos, etcétera, saltar a conclusiones que no tienen que ver con los resultados y procedimientos rigurosos de la investigación empírica. Esto se ha hecho en Física desde Newton, hasta Einstein, Maxwell, no les digo ya en Ciencias Sociales, donde nos despachamos con la cuchara grande en los saltos de lo empírico a lo ideológico. Así, es muy importante que nos replanteemos cómo hacemos investigación teórica a partir de la idea de que hay distintas perspectivas e influjos, y de que existe una polémica que no es exclusivamente científica sino que contiene elementos y posiciones que llegan o que invaden el territorio mismo de la ciencia y de la metodología a veces aparentemente ligadas a los métodos científicos. Creo que necesitamos ser muy cuidadosos en el trabajo, o elaboración de nuestros conceptos científicos, de nuestros marcos teóricos, en un esfuerzo distinto a la mera interpretación de los que se está investigando bajo una perspectiva.

Precisamente América Latina ha sido una de las regiones del mundo que ha hecho contribuciones a la teoría social. Esas contribuciones han permeado al conjunto de las Ciencias Sociales desde Prebisch, pasando por Fernando Henrique Cardoso, hasta los más recientes teóricos de los movimientos sociales y la democracia. Las Ciencias Sociales de América Latina han hecho contribuciones muy importantes que han servido de base para las grandes investigaciones que se están haciendo en nuestro tiempo a nivel mundial (...aquí voy a tener una pequeña discusión con el doctor Carlos Bazdresh). En el caso de la Economía, por ejemplo, es muy importante darnos cuenta que la ciencia económica en este momento está sufriendo el mismo problema que sufrió la Sociología en la posguerra, o la Filosofía en la época de

la Filosofía Analítica, una fascinación con el rigor en las definiciones, con la operacionalización de las definiciones, y es maravilloso, a mí me encanta, de eso vamos a hablar después, pero no podemos quedarnos allí, necesitamos plantearnos el problema primero de un diálogo, de un diálogo teórico muy serio y muy creador a partir de posiciones creadoras y de perspectivas que también vengan de esta parte del mundo y no por nacionalismo ni por chauvinismo, sino porque de veras existe el Norte y el Sur. Como con toda razón dijo el doctor Bazdresh, existen el Norte y el Sur y van a seguir existiendo y no es cierto que nada más haya Norte. Hay Sur también y hay Este y hay Oeste, Oriente y Occidente, y hay varias perspectivas, y vamos a estar atrasadísimos si en ciencias preconizamos un diálogo en que nada más prive un punto de referencia. Es teóricamente insostenible, empíricamente insostenible, la idea de lo uno en las ciencias y es necesario este tipo de diálogo fundador.

La investigación teórica así es uno de nuestros grandes retos a corto plazo y debemos realizarla con el máximo rigor, porque se nos plantean problemas muy complejos, uno de los cuales es el de las nuevas categorías. Realmente hay un problema de cambio de categorías, tan brutal, que palabras como "Nación" o palabras como "clase" en todas las definiciones corresponden a categorías de la realidad que se han transformado fundamentalmente. Vean ustedes por ejemplo en un libro muy notable de Robert Reich, que se llama *El Trabajo de las Naciones*, como su autor está tan preocupado de lo que es una Nación que dice ¿quiénes somos nosotros?, ¿qué es Estados Unidos de Norteamérica?, ¿qué es ser estadounidense o norteamericano? El autor da pruebas empíricas de que a menudo se dice que tal o cual compañía es norteamericana y que si se busca y se va por aquí, por allá, y por todos lados, esa compañía no tiene nada de norteamericano. Si un país como Estados Unidos de Norteamérica, de esa magnitud, no sabe lo que es como Nación, repensemos el problema de la Nación por lo menos. Lo mismo ocurre con un libro reciente de Ralph Milliband, en que el autor trata de replantear los problemas de las clases después de toda la

crisis del marxismo, y de todos los cambios objetivos de las categorías reales de las clases y del papel que juegan las clases en la formulación de alternativas. Yo creo que sería un error fatal pensar que esas categorías ya se acabaron para siempre; semejante afirmación sería un salto de tipo metafísico. No hay base para sostener, así como hipótesis, que ya se acabaron las “naciones”, que ya se acabaron las “clases”, que ya no van a luchar los pueblos o naciones por el territorio nacional y sus riquezas. Pensar eso implicaría un salto metafísico inaceptable; pero también lo es seguir pensando en las categorías de hoy como si fueran las de ayer.

Todo lo anterior nos lleva a otro problema muy serio, de la realidad, y muy serio para nuestras investigaciones, que constituye un reto para la elaboración de teoría. Si por teoría entendemos de una manera muy simple la generalización y la explicación, o el control de las generalizaciones y de las explicaciones; si entendemos nuestra tarea de generalización y de explicación nos damos cuenta que hay estructuras en el mundo actual que nos están dificultando terriblemente la generalización y la explicación. Nuestras generalizaciones no funcionan en la realidad y nuestras explicaciones tampoco. Voy a dar dos ejemplos de lo que constituye un gran reto para nosotros: un ejemplo corresponde al desarrollo de las Ciencias Sociales que estudian medidas que se llaman focalizadas, o localizadas. La inversión focalizada, la propaganda focalizada, el terror focalizado, alteran completamente las generalizaciones. Ustedes pueden tener una economía en que se está deteriorando cada vez más la distribución del ingreso y en que hay cada vez más pobres y, al mismo tiempo, con inversiones focalizadas cuyos efectos secundarios son muy grandes, ustedes pueden controlar, en espacios y tiempos considerables, situaciones que de otra manera no controlarían. Lo mismo se puede hacer en la guerra, lo mismo en la publicidad y la propaganda... El desarrollo de estas técnicas focalizadas es tal que las generalizaciones no funcionan como funcionaban antes.

Algo parecido ocurre con las explicaciones. Hay correlaciones no lineales que nos impiden calcular que cierto tipo de factores se

van a relacionar con cierto tipo de efectos; de pronto, los mismos factores no corresponden a los mismos efectos... Estas situaciones o realidades orientadas nos invitan a replantearnos el problema de nuestras metodologías y nuestras técnicas de teorización e investigación. Las propias metodologías y tendencias alcanzan también desarrollos fascinantes. Y por unas y otras razones, estamos urgidos de replantearnos el problema de la renovación de nuestros conocimientos, yo diría en varios puntos, en las llamadas ciencias de la complejidad, en el análisis de sistemas, o de sistemas generales, o de las llamadas ciencias y técnicas cognoscitivas. Y tenemos que combinar esas novedades con el gran análisis clásico, con el del gran historiador inglés o francés o mexicano o lo que sea, o con el gran politólogo, sociólogo, economista clásico. Para ver cómo vinculamos el dominio de estas técnicas y estos métodos con los viejos métodos de análisis en los que ha habido grandes maestros de la historiografía, de la economía, la política o la sociedad. Pues cometeríamos un error si pensáramos que el mundo actual se está manejando exclusivamente con las nuevas técnicas. No, el mundo actual se está manejando también, con un altísimo nivel en el uso del idioma, digamos del idioma inglés, en el análisis histórico-político cualitativo en el análisis y reinterpretación de los clásicos. Así, no debemos dejarnos fascinar por las nuevas técnicas y realidades sólo porque son nuevas. Aunque conocerlas y dominarlas es absolutamente fundamental, lo es también el vincularlas con las antiguas y las clásicas.

Creo que un problema relacionado con todo lo dicho es realmente el de plantearnos el espacio teórico-político de nuestra investigación como un espacio global. De pronto resultó que el gran proyecto del hombre, de alcance universal, está funcionando. Cada vez más se da uno cuenta que por ejemplo la cultura occidental se está volviendo una cultura mundial, o por lo menos que hay elementos de la cultura occidental que son mundiales. En este momento hay muchos elementos, estructuras y tendencias que nos hacen pensar, que si no pensamos en el mundo, pensamos mal. Así cualquier cosa que pensemos

sobre México, sobre América Latina, tenemos que pensarla re-pensando el mundo o pensándolo en su originalidad y dramatismo actual. Podemos pensarlo como quiere Paulo Freire a partir incluso de nuestra experiencia corporal. Podemos, como observa él, replantear el mundo desde el hambre que yo tengo, desde la necesidad de techo que yo tengo, desde la necesidad de trabajo del padre y de escuelas, de profesores y médicos que eduquen y curen a los niños; podemos pensar en el mundo desde nuestra particularidad, pero si no pensamos en el mundo, no vamos a pensar bien.

El otro problema es que vamos a pensar mal si no pensamos en las alternativas, si pensamos que vamos a seguir en forma lineal como vamos, sin rupturas y sin alternativas.

El problema científico número uno que está al orden del día en este momento es el estudio de las alternativas, y no sólo de las grandes alternativas, no sólo de las grandes utopías y de sueños en que vamos a alcanzar el paraíso, sino de las pequeñas utopías practicables y contradictorias. Tenemos que hacer un estudio muy serio que yo llamaría *minimax* de las políticas sociales, desde las políticas mínimas de tipo alternativo hasta aquellas que nos permitan resolver problemas de gran magnitud. Un estudio de esta naturaleza que no sea maniqueo, y que no diga "esto es reformista", "esto es oportunista", o "sólo esto es radical, profundo, revolucionario", sino que se plantee toda la riqueza de la vida en el estudio de las alternativas mínimas y máximas y aplique a todas ellas una investigación teórica enriquecida con la crisis de los paradigmas anteriores y la emergencia creadora de los nuevos, las metodologías recientes más rigurosas y su combinación con las clásicas, etcétera.

Es absolutamente fundamental, al mismo tiempo, empezar con problemas concretos, y yo creo que dos serían los problemas que nos corresponde priorizar, uno relacionado con México y América Latina donde se plantean problemas muy serios sobre la distribución cada vez más injusta del ingreso y sus causas, uno de los grandes problemas que hoy vivimos vinculado al problema de la política de empleo, a la correlación de fuerzas

mundial y nacional, a la lucha por el poder, de bloques de poder; a las grandes transferencias internas e internacionales de excedente. Se trata de uno de los grandes problemas que nuestro país está viviendo y que está viviendo el mundo entero, con un incremento de la población en estado de miseria y de extrema miseria, que ya abarca a las tres cuartas a las cuatro quintas partes de la humanidad.

El otro es el de la democracia y sus nuevas connotaciones en relación con la política y el poder. La democracia, hoy, nos plantea problemas a corto plazo muy importantes, por ejemplo el de la credibilidad. En México la falta de credibilidad que hay es una vergüenza. Necesitamos plantear el problema y sus soluciones con toda seriedad. Todo el mundo académico tiene que decir por qué está ocurriendo lo que ocurre y qué tenemos que hacer para lograr una democracia electoral en la que el que perdió diga que perdió y el que ganó reconozca y sea reconocido por el otro. Estos dos problemas para mí son absolutamente centrales y creo que el mundo académico tiene que elaborar proyectos prioritarios en los que se analicen esos problemas, los tenemos que estudiar y con un alto significado científico y social.

Puede tratarse de estudios teóricos pues no todos tienen que ser de Ciencias Sociales aplicadas. Es muy respetable hacer estudios que no tengan aplicación inmediata si son buenos. En ese sentido yo creo que tenemos que replantearnos el problema de la evaluación del trabajo de los investigadores y de los proyectos de investigación urgentemente. Creo que es uno de los problemas que ha preocupado mucho a este seminario, y con razón. Creo que dentro de los pasos que tendremos que dar en el futuro, aparte del de promover como había dicho Bazdresh una serie de proyectos de gran magnitud en los que se vean envueltos grupos de investigadores, o investigadores en lo individual, antes incluso que eso, creo que tenemos que replantearnos con una gran seriedad el problema de la evaluación de la investigación en Ciencias Sociales y de los investigadores en Ciencias Sociales. Porque estamos viviendo algo sumamente peligroso y es la aplicación de métodos de evaluación que parecen ser rigurosos y

que no lo son, y que se explican por personas que a veces creen saber cómo se aplican y que no lo saben. Necesitamos urgentemente tener un grupo que plantee este problema y que presente un proyecto alternativo para un sistema de evaluación que no sea excluyente, sino un sistema de evaluación que incluya a todos aquellos que tengan capacidad creadora, y un sistema de formación de nuevos cuadros de investigación que aumente esta capacidad, en un momento en que se plantean tantas restricciones a la investigación en Ciencias Sociales y a las ciencias en general.

Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas, coordinada por Manuel Perló Cohen, terminó de imprimirse en la ciudad de México, durante el mes de diciembre de 1994. Se tiraron 1.000 ejemplares más sobrantes, sobre papel cultural de 75 gramos. En su composición se utilizaron tipos Bookman de 12, 11, 10 y 9 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Manuel Perló Cohen y Giovanna Valenti Nigrini. La producción editorial fue realizada por Ediciones de Buena Tinta, S. A. de C. V., Insurgentes Sur 1700, 6º piso, Col. Florida, 01030 México, D. F.

UAM
H62.5
M6
C4.7

2893170

Las ciencias sociales en

1



2893170

Formato de Papeleta de Vencimiento

El usuario se obliga a devolver este libro en la fecha señalada en el sello más reciente

Código de barras. 2892270

FECHA DE DEVOLUCION

Ordenar las fechas de vencimiento de manera vertical.
 - Cancelar con el sello de "DEVUELTO" la fecha de vencimiento a la entrega del libro



Los trabajos que integran esta compilación fueron presentados y discutidos originalmente en la *I Reunión Nacional de Diagnóstico sobre el Estado Actual y Perspectivas de las Ciencias Sociales en México*, Cocoyoc, Morelos, 26 a 28 de marzo de 1993. En conjunto proporcionan un buen reflejo del nivel de desarrollo experimentado en años recientes por las Ciencias Sociales y, también, dan cuenta de los avances y problemas metodológicos e informativos que enfrentan.

El panorama que aparece ante nosotros es el de un desarrollo altamente complejo, heterogéneo y con problemas de naturaleza diversa. Del lado positivo vemos una creciente pluralidad temática y teórica, la aparición de nuevas especialidades, una sólida descentralización, el surgimiento y consolidación de nuevas instituciones, la creciente preocupación por elevar la calidad, la incorporación de criterios y ejercicios de evaluación más serios y sistemáticos. Del lado negativo nos percatamos de que hay una polarización creciente en torno a la cantidad, y sobre todo a la calidad entre instituciones, el declive y estancamiento de algunas disciplinas, la fuga de profesionales hacia otras actividades fuera del área científica, una creciente desigualdad regional, la subutilización o carencia de recursos, los desajustes entre la formación profesional y el mercado de trabajo, y un deterioro de la imagen que los distintos sectores sociales tienen sobre el papel y la utilidad de las Ciencias Sociales.

